

La revolución generizada

Lo público y lo privado
en PRT-ERP y Montoneros



María Gracia Tell
Prólogo de Laura Pasquali

La revolución
generizada

La revolución generizada

Lo público y lo privado
en PRT–ERP y Montoneros

María Gracia Tell

Prólogo de Laura Pasquali

ediciones UNL

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**

 ediciones **UNL**

Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Laura Cornaglia
Miguel Irigoyen
Luis Quevedo
Alejandro Reyna
Amorina Sánchez
Ivana Tosti
Alejandro Trombert

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz

Corrección
Lucía Bergamasco
Diagramación interior y tapa
Verónica Rainaudó

© Ediciones UNL, 2023.

—
Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

La revolución generizada : lo público
y lo privado en PRT-ERP y Montoneros /
María Gracia Tell ; prólogo de Laura Pasquali.
– 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL, 2023.
Libro digital, PDF/A (Ciencia y Tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-423-5

1. Política. 2. Feminismo. 3. Historia. I.
Pasquali, Laura, prolog. II. Título.
CDD 323.0420982

© María Gracia Tell, 2023.
© de la prologuista Laura Pasquali, 2023.



Para Emilia y Camilo

Índice

Agradecimientos / 13

Prólogo

Laura Pasquali / 17

Introducción / 19

**Capítulo 1. Los itinerarios por el mundo de la militancia.
Hacia el surgimiento de las organizaciones revolucionarias
en la localidad de Santa Fe** / 39

Algunos tramos del espinel. Menciones sobre el contexto
latinoamericano y nacional / 39

La Revolución Cubana y su influencia para la lucha armada
en Argentina / 39

Itinerarios de la radicalización de la protesta, dictaduras
y exclusión política / 42

Santa Fe: Una sociedad en proceso de fermentación
a ritmo local / 47

Tiempos de transgresión en Santa Fe / 54

1969: Santa Fe «Agita» / 62

**Capítulo 2. Imposible no comprometerse. Perfiles en
construcción de mujeres y varones militantes en Santa Fe** / 65

Abrir los ojos a la militancia. El ingreso a las organizaciones
revolucionarias / 71

Romper con los mandatos. Las jóvenes rebeldes en Santa Fe / 84

Capítulo 3. PRT-ERP y Montoneros. Los orígenes de las organizaciones armadas / 91

PRT-ERP y sus definiciones políticas / 91

La Estrella Roja sobre Santa Fe / 97

Montoneros y sus definiciones políticas / 102

El escudo Montonero sobre Santa Fe / 109

La opción por la lucha armada / 112

Capítulo 4. Los inicios de las acciones armadas en Santa Fe (1969-1971) / 119

Los operativos armados y políticos de Montoneros / 119

A tomar las armas. Comando Eva Perón. La Toma en San Carlos Sud / 119

Despliegue, preparación y sincronización. La Toma de Progreso / 121

Operativo explosivos. Tácticas de la guerrilla / 123

Un tropezón no es caída. El copamiento al Hospital Italiano / 126

Viva los Montoneros, viva la lucha. El Grupo Santa Fe se autodefine como Montoneros / 130

El pueblo con las armas en la mano. La Toma de San Jerónimo Norte / 133

La justicia del Pueblo. Últimos operativos del año 71 en Santa Fe / 139

Los operativos armados y políticos del PRT-ERP / 143

Comando Juan José Cabral. Viva la Guerra del Pueblo.

Todo el partido al combate / 143

Comandos Juan José Cabral y Marcelo Lezcano. Por un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera. El copamiento del puesto al guardia n° 7 del puerto de Santa Fe / 148

Comando Orlando Oliva. Para despertar la conciencia popular.

La toma del frigorífico Nelson / 149

Comando Raquel Gelín. A vencer o morir por la Argentina.

Acciones sincronizadas y exitosas / 157

Capítulo 5. La estructura interna de las «orgas».

Tareas y roles asignados a mujeres y varones / 161

Había algunas mujeres que eran muy reconocidas. Montoneros / 161

Mujeres de alto vuelo. PRT-ERP / 169

Las células, ¿relaciones más horizontales? / 183

Tareas y roles asignados a mujeres y a varones en las células / 186

Capítulo 6. La revolución pasa por los cuerpos / 191

Encarnar la revolución en el cuerpo del guerrillero heroico,

¿y de la guerrillera heroica? / 191

Poner el cuerpo para la revolución / 207

Capítulo 7. Las relaciones de género en las organizaciones revolucionarias santafesinas / 217

La casa operativa, ¿un espacio democratizado? / 217

Un doble vínculo. El amor a la revolución y a la pareja / 219

La amistad entre mujeres durante la guerrilla santafesina / 241

Las encrucijadas en la construcción del Hombre Nuevo.

Sexualidad y política revolucionaria / 246

Las disidencias sexuales en las organizaciones armadas / 267

Una gran confianza en el futuro. La Familia revolucionaria / 277

Hijas e hijos de la victoria. Crianzas socializadas / 284

Maternar y paternar como actos políticos revolucionarios / 286

Conclusiones / 297

Referencias bibliográficas / 315

Sobre la autora / 335

Agradecimientos

Los recuerdos de la militancia política de mi familia de origen, los relatos contruidos sobre esa experiencia, pero también los silencios, el exilio interno en mi infancia, estos tramos y algunos otros de igual importancia fueron los que me condujeron en mi adolescencia a hacerme muchas preguntas sobre mi historia personal que se entrelazaba fuertemente con una historia colectiva, y, especialmente con la historia de la última dictadura militar en la Argentina. El deseo puesto en la búsqueda de algunas respuestas, y ya como profesora en Historia, fue el que me condujo a darle un primer encuadre a mis preguntas, a través de un inicial esbozo que fue mi tesina final de grado de la licenciatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Institución que reconozco como uno de los primeros territorios, aunque no el único, de encuentro con el conocimiento, pero, además, fue el que provocó la toma de conciencia acerca de la incomodidad que me generaba la desigualdad de poder entre los géneros. Es por ello, que en mi búsqueda me descubrí feminista, aunque en un contexto más hostil y solitario como para presumirlo. De igual modo esta nueva mirada no solo impregnó mi propia práctica sino también hecho luz sobre aquella primera indagación que influyó en la búsqueda de nuevos espacios para continuar con investigaciones relacionadas con los Estudios de Género y Feministas. Allí fue cuando me aventuré hacia nuevos horizontes académicos en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, que abría su primera cohorte del Doctorado en Estudios de Género, donde encontré un lugar que me invitaba desde el diálogo respetuoso a la reflexión teórica y política; donde sentí que verdaderamente el conocimiento se construía colectivamente y la diversidad de voces circulaba y era aceptada desde una atenta escucha, allí fue un territorio donde pude entrelazar fuertes lazos de amorosidad y confianza.

En esa travesía tuve la dicha de conocer a la Dra. Laura Pasqualí, quien me acompañó en cada momento de la construcción del espínel investigativo a quien le agradezco haber aceptado guiarme. Su confianza, compromiso y

pasión por la Historia me condujo a una búsqueda meticulosa por conocer la experiencia local y su proyección nacional de la lucha revolucionaria setentista con perspectiva de género. A ella, un profundo agradecimiento porque me ha acompañado incondicionalmente con una gran generosidad, siempre le tendré un gran afecto por todo lo brindado en términos académicos y humanos.

Tuve la posibilidad de contar con Alejandra Ciriza, Cristina Viano y Vanesa Garbero como evaluadoras de mi investigación doctoral. La lectura atenta, sus comentarios y sugerencias la enriquecieron notablemente y estimularon la continuidad de este trabajo.

Este estudio se ha nutrido de mi trabajo como docente en el Seminario de Historia Argentina y América denominado: «La militancia política de izquierda en el Cono Sur durante los años 60 y 70» y de la cátedra Problemática Contemporánea de América Latina a cargo del Dr. Hugo Ramos. Ambas asignaturas se articularon especialmente con la Historia Reciente Argentina y Latinoamericana siendo espacios que habilitaron lecturas, análisis teóricos, así como discusiones políticas que enriquecieron mi investigación. Asimismo, algunos problemas relacionados con los campos de Estudios de Género y la Historia Reciente fueron especialmente reflexionados con el equipo de cátedra, así como con estudiantes que participaron de estos, permitiéndome tensionar y fortalecer mi opción investigativa.

Al Archivo General de la Provincia de Santa Fe y al Archivo Provincial de la Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos de Santa Fe, por facilitarme el acceso a valiosos documentos; especialmente a Yanina Hoffman.

A Gerardo Helú por sus aportes interesantes a esta investigación, así como por la generosidad del ofrecimiento del corpus de fuentes orales construidas para su estudio.

Especial agradecimiento a las mujeres y varones testimoniantes, a «mis» militantes, como les suelo llamar, por su confianza, por sus relatos, por acompañarme y darme aliento, por abrirme la puerta de su intimidad, de sus memorias, de sus experiencias de lucha, por haber compartido llantos y risas. A ellos y a ellas, especialmente a dos grandes mujeres militantes Patricia Traba y Stella Vallejos, y a Francisco Klaric porque sin su generoso tiempo esta investigación no podría haberse realizado. Un inmenso amor y admiración *a una generación que supo soñar.*

A mis grandes amigas y hermanas elegidas Eugenia y Rosa por sus lecturas sugeridas, su compañía y sostén intelectual como afectivo. Para mis amigas originarias, Pili, Vir, Emi y Lula por ser manta protectora e incondicional. Para Emilia, Camilo y Juan por estar siempre, por el amor que seguimos construyendo y por acompañarme en mis «rarezas». Un especial reconocimiento a mi madre y a mi padre por enseñarme desde pequeña el amor por el conocimiento. A la memoria de mis abuelas y abuelos de quienes aprendí a través de sus narrativas, pero también de sus silencios lo absoluto de lo humano.

Inmensas gracias.

MARÍA GRACIA TELL

Prólogo

Observo con mucho entusiasmo que la temática de las relaciones de género que atravesaron la vida de las organizaciones armadas sigue generando interés investigativo y político. Y que el tiempo transcurrido entre las primeras publicaciones y este libro no ha hecho más que incrementar cualitativamente los resultados. Todos esos años con las transformaciones sociales que trajeron a la sociedad argentina, no solo se pueden observar en las renovaciones historiográficas, sino que también son notables en los testimonios orales que trasantan el impacto del movimiento feminista de los últimos años.

La revolución generizada. Lo público y lo privado en PRT-ERP y Montoneros es el resultado de una investigación madura, realizada por una historiadora en el marco de un doctorado en estudios de género, y eso emerge claramente de la profundidad teórica que Tell despliega en un equilibrio entre los aportes de los estudios de género, la teoría feminista, la historia social y la historia oral. Con ese andamiaje, este libro se aproxima al fenómeno con una lente centrada en Santa Fe con toda su especificidad, y sin desoír lo investigado para otras regiones, logra recuperar una dimensión de la historia santafesina que no había sido contada nunca antes. En ese tránsito se constituye a la vez en un inestimable aporte a los estudios sobre las organizaciones armadas en Argentina, en tanto reconoce los desarrollos historiográficos previos, pero logra dar cuenta cabalmente de las conexiones entre la militancia setentista, las relaciones de género, la conflictividad social santafesina y cómo todo ello se desenvuelve en una cotidianeidad laboral, afectiva y ética.

El libro es, tal como lo presenta la autora, una investigación enmarcada en un abordaje local, pero con perspectiva nacional; la aproximación regional no es un límite, sino por el contrario, es un arco de posibilidades para construir una historia mejor y más compleja de la guerrilla en Argentina, que demuestra que Santa Fe fue un semillero para el PRT-ERP y para Montoneros, las dos organizaciones de las que se ocupa Tell.

María Gracia inicia el trabajo con una pregunta clave y que tiene la voluntad de perseguir durante todo el libro: *cuáles fueron los modos en que se construyeron las relaciones de género al interior de la guerrilla, y en cómo esa modalidad particular de relaciones sociales permitiría caracterizar a las organizaciones en su conjunto*. Hay un equilibrio impecable en el desarrollo de esas dimensiones, que como el Paraná —a la vera del cual se desarrollaron estos procesos— contornea, inunda, atraviesa a la sociedad santafesina en los años sesenta y setenta.

La base empírica de esta investigación es un profundo trabajo documental que reúne fuentes escritas y gráficas muchas veces fragmentarias y dispersas, que la autora logró reunir en un conjunto ordenado y perfectamente articulado con el corpus de entrevistas orales a quienes fueron protagonistas del período; en ese camino, también reconstruyó fragmentos de historias de vida de militantes desaparecidas. En ello, hay un tratamiento maduro, preciso y respetuoso de las entrevistas orales y su utilización en el transcurso del libro hacen de este un trabajo de historia oral.

La revolución generizada amplía las fronteras historiográficas en varios sentidos que quien tenga el libro frente a sí, podrá disfrutar; destaco especialmente el tratamiento de cómo la revolución pasa por los cuerpos y el modo en que Tell se ocupó de incorporar el estudio de las disidencias sexuales al interior de la guerrilla. Como en muchas otras dimensiones de lo social, las organizaciones armadas revolucionarias también reprodujeron el binarismo hegemónico, pero la autora pudo traslucir en las grietas de los relatos, evidencias sobre las sexualidades disidentes que no son estudiadas en forma autonomizada sino enlazadas en la observación de los vínculos de pareja y amistad, la sexualidad, la crianza socializada y las maternidades y paternidades.

Esta historia de género y crítica feminista nos ofrece una mirada renovadora sobre la historia de la militancia de los años setenta en Argentina.

LAURA PASQUALI, ROSARIO, OCTUBRE DE 2022

Introducción

Calibrando la quilla y anudando el espinel

Ya se va por la barranca
El viejo pescador, racimo de espuma y de metal
Colgando del hombro
El pan del agua que le dio, su amigo, el río Paraná

Una vieja quilla, una canoa, un espinel
Huellas en la arena y un adiós
Las lejanas islas, que se empeñan en volver
La nostalgia del primer amor

RAMÓN AYALA, PAN DE AGUA

El 7 de agosto de 1970 el *Nuevo Diario* en una de sus primeras páginas levantaba una noticia de Buenos Aires que se titulaba «Síntesis para una cronología de la guerrilla urbana», donde se pretendía recuperar algunos operativos armados de importantes centros urbanos de la Argentina. Allí se detalló, entre muchas otras, la acción realizada por un comando armado casi un año atrás en San Carlos Sud, apareciendo esta última localidad vinculada, por su cercanía, con la ciudad de Rosario.

La nota periodística manifiesta una mirada centrada en la ciudad de Buenos Aires tendiente a desconocer la participación revolucionaria en otras ciudades de la Argentina, como la localidad de Santa Fe, pero además en su pretendida síntesis no reparaba en matices ni en diferencias dentro del amplio abanico de la guerrilla urbana, aunque si desplegaba con especial énfasis descripciones del perfil de varones militantes, y con mayor detalle el de las mujeres guerrilleras.

Durante aquellos años, la lucha armada como método revolucionario fue una opción posible y desplegada por algunos grupos de jóvenes, mujeres y varones pertenecientes a la clase obrera y sectores populares, a través de diversas organizaciones guerrilleras en nuestro país, entre las cuales podemos reconocer a dos de ellas que lograron gran popularidad y tuvieron alcance nacional, aunque con identidades políticas diferentes: el Partido Revolucionario de los Trabajadores y su brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo y la organización político-militar Montoneros.

Investigar en el territorio particular del litoral santafesino, hidrocentrado, me conectó a un arte, el de la pesca con espinel: alegoría y modo de vida. Porque entiendo a la investigación desde allí: la metáfora bien puede oficiar para comprender situadamente el cuidadoso arte de investigar.

En este sentido, esta introducción intenta mostrar, al modo de quien pesca, la preparación de los instrumentos, el armado de algunos de los nudos del espinel y el modo de entrelazarlos.

La tarea de exploración y escritura de esta obra ha sido pensada y construida a modo de un espinel: inspirándome en esta técnica artesanal que consiste en el armado de un palangre necesario para la recolección en profundidades del río. La metáfora del arte de pesca con espinel, tomó cuerpo a lo largo de este libro, porque considero que el oficio de la escritura, como el de quien pesca, implica poner el cuerpo en todos los sentidos. Requiere tiempo, paciencia, y por sobre todo conlleva reconocer el territorio donde se va a pesquisar, en este caso la localidad de Santa Fe, cuya característica particular como describiré en estas páginas es que se encuentra rodeada de ríos. Pero especialmente intenta mostrar la difícil y artesanal tarea de escuchar y leer testimonios orales, así como otras fuentes, poder interpretarlas y construir un texto historiográfico.

En este libro busco revisitar la historia de la militancia setentista, examinando el proceso desde Santa Fe, puesto que la ciudad devino en un territorio operativo importante y propicio para la formación de combatientes cuya participación fue significativa para los orígenes y la unificación nacional de las organizaciones armadas que aquí estudiaremos. Con el foco puesto en las experiencias generizadas de mujeres y varones en la revolución, mi interés se encuentra en develar las tramas de relaciones inter e intra género gestadas al interior de las estructuras de poder de las organizaciones, así como en sus márgenes.

Recogiendo el espinel, a medida que recorramos los distintos capítulos de esta obra, iremos advirtiendo que la dinámica de esas redes de relaciones de género tejidas en la complejidad de la trama política/pública y privada/cotidiana de la militancia en PRT-ERP y Montoneros en Santa Fe en los años

setenta, se produjeron ciertas fisuras respecto de los roles tradicionales de género atribuidos a mujeres y varones, producto especialmente de la excepcional modalidad de la vida militante durante la guerrilla.

(Re) Escribir la historia de la lucha armada en clave de género

Indagar acerca de la construcción de los entramados vinculares de género es plantear un problema histórico; es una invitación a reflexionar críticamente acerca de cómo y en qué contextos se construyen los significados de los cuerpos sexuados, así como sus cambios y permanencias. Un aporte para escribir una historia más amplia, todavía en ciernes: la historia de la agencia de las mujeres en los años setenta en Santa Fe.

Los estudios de género hacen audibles las voces y vuelven a centrar las experiencias de mujeres y varones cuyas vidas, se encuentran al margen del poder. Se habilitan, así, fecundos encuentros humanos, que recuperan la historia desde las memorias, y enriquecen el trabajo documental.

La historia política tradicional siempre ha tenido una mirada androcéntrica, otorgando primacía al abordaje de la experiencia histórica en clave masculina, sesgando e invisibilizando la agencia de otras subjetividades. Explorar las organizaciones armadas desde una perspectiva de género, permite visibilizar a las mujeres y su participación y reflexionar acerca de cómo se fueron cimentando las relaciones de poder entre mujeres y varones en la estructura organizativa y en la distribución de las tareas, y, al mismo tiempo, incluir y analizar los sentimientos y lo personal en la historia de la vida política implica observar con detenimiento la construcción de los afectos, las amistades entre mujeres, los vínculos homo-eróticos, las relaciones sexoafectivas de las parejas revolucionarias y la formación de familias militantes, muchas veces materializadas en casas operativas, territorio donde se distribuían desde las tareas domésticas hasta las militares.

El deseo de conocer y escribir acerca de las relaciones de género durante los primeros años setenta en Santa Fe fue motivado por un compromiso ético-político con una época de la historia argentina donde jóvenes militantes lucharon contra el dominio capitalista —sistema que ha generado hasta el día de hoy grandes brechas sociales de exclusión—, luchas que venían de la mano de redefinir el sistema de opresión de clase. Pero también, y fundamentalmente, por el compromiso feminista que me impulsa a pretender generar un aporte que contribuya a desmontar las tramas del poder del patriarcado que se anudan y actúan conjuntamente con el sistema de dominación capitalista.

Asimismo, la coordenada temporal se cruza con otra, cuando nos acercamos a conocer y analizar el espacio local. Reconstruir la historia de las organizaciones revolucionarias en la ciudad de Santa Fe implicó la búsqueda de marcas y huellas singulares de la dinámica local, generando posibles diálogos con la escala nacional, para así aportar a esas simbólicas redes con las que las historiadoras e historiadores «pescamos» en la bravura del río que es la historiografía, aquellos hechos y acontecimientos que aportan sentidos a la relación pasado–presente.

Desde mi punto de vista feminista, escribir acerca de las relaciones de poder en la guerrilla permite conocer y visualizar las condiciones de desigualdades de género en un contexto particular de nuestra historia, pero también permite pensar acerca de las continuidades de esas condiciones y cómo estas determinan los acontecimientos vividos en nuestro presente.

Esta obra asume el desafío de desanudar las percepciones y autopercepciones pasadas y también presentes, sobre los géneros para poder desnaturalizar las jerarquías sociales que generan las diferencias corporales de modo tal de resignificar nuestras propias prácticas y responsabilizarnos de gestar transformaciones que logren tensionar y superar las desigualdades sociales. Por todo esto, considero necesaria la posibilidad de generar un aporte al pensamiento colectivo que nos permita develar las distintas opresiones que nos atraviesan como mujeres y que se siga abriendo en la academia de historiadoras e historiadores un espacio para repensar en una nueva historia, y de este modo apostar a la posibilidad transformadora del conocimiento.

Entrelazando los nudos del espinel

Hasta hace más de dos décadas las relaciones de género estaban ausentes en los análisis históricos de Argentina. Y aunque tiene un origen marginal en la historiografía argentina y santafesina, progresivamente se fueron instalando nuevas problemáticas en la agenda de historiadoras fundamentalmente, desafiando el paradigma dominante de la escritura de la historia.

La denominación «Estudios de Mujeres» fue abriendo espacios y ha sido reemplazado progresivamente por el uso de «Estudios de Género». Este cambio, no sin tensiones, fue producto de las tendencias en los países anglosajones, pero asimismo implicó mayor legitimidad y menor resistencia en las casas de altos estudios.

La denominación de Estudios de Género sirvió para aglutinar concepciones muy diversas en el plano teórico e incluso en la visión política de estos asun-

tos. Sin embargo, los debates y diferencias no han quedado exclusivamente en la denominación de los estudios universitarios, sino que también se ha extendido y centrado sobre todo en el uso que se hace de la categoría de género y de su definición (Mattio, 2012).

Pese a todos estos debates, *género* se ha transformado en una categoría válida para los estudios históricos por su desarrollo teórico y metodológico acerca de las relaciones entre géneros y los estudios de la sexualidad, ofreciendo un modo de distinguir entre las prácticas y los roles sociales asignados.

Cuando comenzamos a repreguntarnos desde la perspectiva de género, descubrimos que ilumina nuestra manera de ver el mundo, especialmente lo cotidiano. ¿Cómo actúa el género en las relaciones sociales humanas? ¿Cómo da significado el género a la organización y percepción del conocimiento histórico?, se pregunta Joan Scott pionera en los estudios históricos sobre género. La perspectiva de género permite entonces pensar en una dimensión de la desigualdad social hasta el momento poco pensada: las relaciones sociales entre los géneros.

La categoría de género es controversial y sigue estando puesta en discusión desde distintos enfoques, sin embargo, se decidió utilizarla porque releva un sistema complejo de relaciones sociales y visualiza los orígenes históricos de las estructuras de poder que dominan nuestra sociedad. En relación con esto, en esta obra se abordó la historia de las relaciones sociales que nos acercó a comprender la organización de la sociedad santafesina en los setenta (Harrington, 2003) y a explicar por qué las relaciones generizadas están construidas como lo están, cómo funcionan y cómo cambian.

Resultó imprescindible analizar las relaciones sociales desde un enfoque interseccional atendiendo a la categoría de género como a otras variables de la diferencia: *clase, etnia, sexo, generación*. Dimensiones que han aportado al estudio sobre las construcciones de las identidades militantes, como la problemática de la *negritud* al interior de las organizaciones en especial en PRT-ERP. Estas relaciones humanas se articulan e intersectan mutuamente, siendo el género un factor integrante de las otras relaciones, que expresan un sistema complejo de estructuras sociales que se construyen y afectan mutuamente.

Género es una categoría histórica, no es una herramienta universal sino específica de su contexto, que permite entender la complejidad de las relaciones pasadas y presentes. Los vínculos de género son construcciones históricas y no categorías siempre iguales a sí mismas, sino que por el contrario se explican en el marco de los procesos históricos en los cuales se desenvuelven y estos procesos históricos influyen en los lazos de género, así como en otras relaciones sociales.

La particularidad que adquiere entonces la Historia de Género se relaciona estrechamente con las preguntas que nos hacemos, que increpan las formas en las que tradicionalmente se relatan los procesos o se organizan las periodizaciones (Pasquali, 2014). En este sentido, los estudios históricos desde una perspectiva de género echan luz sobre aquellas áreas de la historia que han sido relegadas permitiendo descubrir nuevas interpretaciones a través de nuevas búsquedas de indicios para recuperar la historicidad de las relaciones entre los sexos.

Este libro se ubica entonces, por un lado, en el marco de la Historia de Género y Feminista, construida al calor de un derrotero de debates teóricos complejos, campo que paralelamente también cimentó nuevas prácticas de acción política feminista devenidas desde las décadas de los años sesenta y setenta. Y por otro, desde posibles diálogos con la Historia Reciente —más nuevo en la academia historiográfica argentina— se apostó al desafío de entrelazarlos.

El campo de la Historia Reciente, pionero en la región latinoamericana, tiene actualmente un foco de producción y debate historiográfico importante en Argentina. Esta área de investigación histórica, con nuevos objetos, preguntas y problemas ha forjado, no sin conflictos, su camino particular e interesante en el desarrollo historiográfico.

Las problemáticas del pasado reciente cobran relevancia hoy en día, ya que aquellas condiciones de un pasado que quizá no se plantearía como reciente, aún están presentes y de alguna forma determina los acontecimientos que nosotros vivimos, y que nos condicionan como sujetos activos, como sujetos sociales. La Historia Reciente ha sido fuertemente impulsada por procesos políticos y luchas sociales, haciendo que emerja la dimensión ético-política que invade a este campo historiográfico conmovido por *esos pasados que no pasan*, es decir, por un pasado que habita en el presente y que lo asedia constantemente, siendo esta su marca de origen (Franco, 2018).

En suma, me resultó apropiado realizar una apuesta dialógica entre los distintos campos de estudio a los que me fui acercando desde preguntas, cuestionamientos y reflexiones, y a los que volví tratando de entrelazarlos. La trama teórica se fue entretejiendo entre la Historia de Género y la Historia Reciente a través de *un punto de vista feminista*, enfoque que tampoco supuso una forma de conocimiento fija y concluida, sino que fue el faro que iluminó el terreno que debía descubrir y construir.

Existe una importante trayectoria de investigaciones sobre PRT-ERP¹ y Montoneros² dentro del campo de la Historia Argentina Reciente. Es de

1. Una obra emblemática que dialoga con anteriores producciones sobre la guerrilla argentina es *Por las sendas argentinas...* El PRT-ERP. *La guerrilla marxista* (Pablo Pozzi, 2001). Los aportes de esta investigación son significativos y varios son los núcleos analíticos recuperados: aquellos que refieren a los orígenes, a la relación entre la guerrilla marxista y la clase obrera, a la utilización de las fuentes orales, entre otras. Sin embargo, para este estudio en particular, retomamos dos cuestiones consideradas importantes: por un lado, el análisis sobre la cultura partidaria y el estilo de la militancia, abordando de manera distinguida la experiencia del militante común, desde la complejidad de una «historia desde abajo», y por otro, y a diferencias de las líneas investigativas sobre Montoneros anteriormente expuestas, Pozzi recupera como una de las fases importantes del desarrollo del PRT-ERP el aumento del flujo de mujeres al partido. Una cuestión considerada central que recuperamos de su análisis refiere a la relación dialéctica entre la política y la práctica de la organización, en tanto desde el discurso se planteaba la igualdad entre los géneros en relación con la distribución de tareas que traccionaba con el contexto social y cultural dentro del cual se movían, situación que generó prácticas que distaban de ser igualitarias. En suma, para este autor, la militancia perretiana fue de avanzada para su época, sin dejar de ser producto de la misma (Pozzi, 2001:242). En un libro anterior, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969 y 1979*, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider nos conducen a través de su libro a un destacado análisis sobre los motivos que llevaron a numerosos trabajadores a incorporarse como militantes a diversas fuerzas de izquierda (Pozzi, Schneider, 2000). Otro estudio posterior, y muy polémico, por cierto, fue el realizado por Vera Carnovale, *Los Combatientes* (2011), cuyo objetivo central fue reconstruir el imaginario y las prácticas de la militancia perretista. Varios son los aspectos que se analizaron críticamente de este trabajo: la violencia y la construcción del enemigo en la identidad militante, la moral y el disciplinamiento interno y la ética sacrificial. Dos de los tópicos, que hemos recuperado y que nos han servido para pensar, discutir e intentar profundizar se relacionan, por un lado, con el disciplinamiento de la sexualidad por parte del partido, y por otro, con la caracterización que realiza del PRT-ERP como *partido total*.

2. Uno de los primeros trabajos de investigación académica que se reconocen a principios de la década del '80 sobre la organización político-militar Montoneros es *Soldados de Perón. Los Montoneros*, escrito por el politólogo inglés Richard Gillespie (1988). Al autor le interesa analizar el surgimiento de la izquierda dentro del movimiento peronista y en este sentido va ubicando los orígenes políticos de Montoneros. De este trabajo, y teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, señalamos algunas referencias del autor a la militancia de Norma Arrostito. Asimismo, Gillespie plantea que, a principios de 1970, casi todos los integrantes de la agrupación eran varones, pero además destaca el «evitismo». Otro debate interesante sobre esta organización político-militar nos llega a través de un estudio relevante sobre el tema, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores* (Lanusse, 2005). Son importantes los aportes de este trabajo porque refiere a uno de los grupos originarios, el *grupo Santa Fe*. Analiza las experiencias de distintos grupos originarios y expone las redes

destacar que fueron tempranamente abordadas desde una perspectiva de género, escritos en su mayoría por mujeres y siendo en general las fuentes orales priorizadas en los mismos como vía de acercamiento a las experiencias subjetivas de género, y si bien en una primera etapa se refieren solamente a las mujeres, progresivamente se fue abordando el estudio de las relaciones entre los géneros, las sexualidades disidentes así como el análisis de las masculinidades en el marco de las organizaciones revolucionarias.

Algunas de las primeras publicaciones fueron de compilación colectiva donde aparece, entre otros temas relacionados a género y política en los setenta, la problemática de la lucha armada no solo en Argentina sino en otros países latinoamericanos. Aquí la multiplicidad de trabajos acerca de la militancia revolucionaria setentista también resultaron un aporte significativo: hipótesis centradas en la militancia en pareja como una de sus características y la importancia adjudicada al amor, a la revolución y a la pareja en la práctica revolucionaria, en un doble vínculo afectivo y político, que supuso una politización de lo cotidiano. Asimismo, aparecen planteos que focalizaban en la no visibilización de la discriminación sexista en las organizaciones armadas, cuya consecuencia fue la inexistente implementación de los medios para garantizar la igualdad entre los géneros, siendo este un aspecto secundario que se resolvería una vez lograda la revolución, otros en cambio centraron su mirada en las trayectorias de las mujeres revolucionarias y su vínculo con el feminismo, que solo fue posible en algunos casos en el exilio, situación que fue viabilizada por los efectos disruptivos de las experiencias previas de las mujeres militantes en la esfera de lo doméstico y en la estructura pública. Igualmente, hubo estudios, que por ejemplo se focalizaron en las transiciones de los estereotipos femeninos, de la mujer doméstica a la «liberada» de las décadas de los años sesenta y setenta, así como en los modos de narrar desde el propio género.³

de relaciones entre distintas regionales, avanzando de este modo en estudios hasta el momento poco explorados con enfoques regionales y/o locales.

3. Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora (...) Vassallo, Alejandra (Comp.) (2005). *Historia, género y política en los '70* dentro del cual se destaca el trabajo de Laura Pasquali, *Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes* (2005:122), quien analiza las narrativas de mujeres acerca de las redes sociales que guiaron el ingreso al PRT-ERP en el Gran Rosario entre 1969 y 1976 y, sin dejar de lado las relaciones de género de la militancia en la organización armada estudiada, presta especial atención a lo personal en las prácticas políticas, al análisis de los testimonios e indaga acerca de cómo se narra desde el propio género. Unos años más tarde, también aparece otra publicación de Andújar, Andrea;

Desde un enfoque regional/local existen varios trabajos que renovaron el análisis de la guerrilla setentista, transformando las bases interpretativas conocidas hasta el momento. Estas propuestas se concentraron en recuperar las experiencias subjetivas privilegiando la dimensión contextual y situacional concreta, centrando la mirada sobre el rol de las mujeres y las relaciones de género en la trama de la historia compleja de las organizaciones armadas argentinas, aquí encontramos interesantes abordajes en especial del Gran Rosario, de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba.⁴ Y si bien existen algunos estudios que concentran la lente de las organizaciones armadas en la localidad de Santa Fe, ninguno de ellos atiende a un enfoque de género en su abordaje, con excepción de un antecedente de investigación de quien escribe.⁵

En este sentido, estos análisis permitieron atender a la diversidad de experiencias de las mujeres en los distintos contextos sociales, culturales y políticos donde se produjeron las prácticas militantes, sosteniendo principalmente que en las organizaciones armadas la sexualidad representó una densa arena de conflictos, existiendo posturas diversas relacionadas con la heterogeneidad sociocultural, pero además, y relacionado con lo anterior, se produjo una tensión entre las experiencias concretas de los y las militantes y la definición moral rígida propuesta por las organizaciones.⁶

D'Antonio, Débora (...) Rosa, María Laura (Comp.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Ediciones Luxemburg.

4. Pasquali, Laura (2007). *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969–1976*. Tesis de doctorado en Humanidades y Artes. Mención en Historia. Universidad Nacional de Rosario. Inédita. Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las del PRT–ERP*. Imago Mundi. Viano, Cristina (2011). Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años 70 en *Temas de Mujeres* (7). *Revista del CEHIM*. UNT.

5. Alonso, Fabiana (2012). Vida cotidiana y clandestinización. La formación de Montoneros en Santa Fe (1967–1970). En Ponencia presentada en el *XVII Conferencia Internacional de Historia Oral, ciudad de Buenos Aires*. Helú, Gerardo (2018). *Redes, militancia e historia oral: la formación del PRT–ERP en la ciudad de Santa Fe (1968–1971)*. Tesis de licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL. Inédita; Raina, Andrea (2018). Entre memorias e historia. Lucha, amistad y terror en Santa Fe, 1974. En Flier, Patricia (Coord.) y Portelli, Alessandro (Pról.). *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de Historia Oral*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Pasados Presente; 1).

6. Además de los textos con perspectiva de género desde un enfoque regional/local anteriormente señalados también el artículo de Cosse, Isabella (2017). *Infidelidades: Moral, Revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina* en

Asimismo, estos estudios recuperaban la idea de que las relaciones de pareja construidas al interior de las organizaciones se caracterizaron por ser monogámicas y heterosexuales, que, al ser consideradas como modalidades hegemónicas, cualquier desviación a la norma en el marco de la moral sexual revolucionaria era sancionada.

En relación con esto, la homosexualidad fue deliberadamente tratada como una enfermedad dentro de las estructuras de las organizaciones revolucionarias.⁷ Para el caso argentino, hay estudios que centran su atención en el análisis de la relación del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda argentina, así como las políticas sexuales en los inicios de la década de los años setenta, y la construcción de ciertos discursos científicos sobre los regímenes de normalidad y patología de la sexualidad que circularon en los medios masivos.⁸

Este libro por un lado, también ha indagado acerca de las masculinidades hegemónicas en la revolución, así como en la identidad y en los roles de masculinidad en los espacios públicos,⁹ recuperando hipótesis que radican en que existió una configuración viril guerrillera propia, que conectó el coraje, el

los años 70 en *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Volumen 1 (19), Ciudad de Buenos Aires. Así como otros trabajos sumamente relevantes de la misma autora.

7. Respecto de esta problemática hemos recuperado distintos antecedentes bibliográficos, entre los cuales el trabajo de Green, James H. (2012). *Who Is the Macho Who Wants to Kill Me? Male Homosexuality, Revolutionary Masculinity, and the Brazilian Armed Struggle of the 1960s and 1970s*. *Hispanic American Historical Review* que explora acerca de los deseos homoeróticos de varones revolucionarios clandestinos y cómo estos negociaron normas de heterosexualidad obligatoria.

8. Nos referimos a los artículos de: Theumer, Emmanuel (2017). *Políticas Homosexuales en la Argentina reciente (1970–1990s)*. *Interdisciplina* 5 (11), UNAM; Insausti, Santiago Joaquín (2019). *Una Historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda argentina*. *Revista Estudios feministas*, Florianópolis; Trebisacce, Catalina (2015). *Una batalla sexual en los setenta: feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres*. En D'Antonio, Débora (Comp.). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Imago Mundi.

9. Gooses, Andreas (2001). *La tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad guerrillero*. En Sandoval, Marina (Ed.). *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. Ediciones Böll; Connell, R. W. (1998). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Cap. 2, ISIS–FLACSO: Ediciones de las Mujeres (24); Viveros Vigoya, Mara (1997). *Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente*. *Nómadas* (col) (6), Colombia.

sacrificio y la ternura con una importancia política central.¹⁰ Y, por otro, especialmente se ha reparado en la maternidad y en los vínculos de amistad entre mujeres.¹¹

En estrecha relación con lo anterior, he reparado, que el tópico de corporalidad fue poco estudiado en la literatura existente sobre la guerrilla en general¹² y sobre las organizaciones Montoneros y PRT-ERP en particular. Sin embargo, pueden encontrarse algunas referencias sobre los cuerpos en la guerrilla en trabajos que han indagado acerca de los cuerpos disciplinados y los afectos en la revolución;¹³ sobre la moral revolucionaria y el control de la sexualidad; los cuerpos expuestos a la violencia y la construcción de un «cuerpo colectivo» y des-subjetivado;¹⁴ así como también se ha problematizado la idea acerca de los estilos corporales de la militancia de la Nueva Izquierda.¹⁵

En síntesis, a lo largo de los últimos veinte años se ha elaborado una importante producción sobre género y sexualidad en la historia de las organizaciones armadas, que en una primera etapa se ocuparon de destacar la participación de las mujeres pero que sin duda estimularon la posibilidad de complejizar la historia sobre dicho objeto. Asimismo, de la mano de teóricas e historiadoras feministas se fueron abordando nuevas líneas investigativas que centraron su mirada en la dimensión política/pública, así como íntima/privada de la militancia setentista en PRT-ERP y Montoneros. El propósito de este libro es poder

10. Cosse, Isabella (2019). Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de sociología* 81 (4). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones.

11. Viano, Cristina (2015). Amistad y militancia en Montoneros. Apuntes generalizados. *Contenciosa. Año III*. (4).

12. En especial retomo un artículo de Perez, Andrea Lizzet (2017). Los cuerpos de la Guerra. Análisis de los procesos de construcción corporal y subjetiva en los militantes. *Ágora USB*, Vol. 17, (1). Texto que aborda especialmente la experiencia de la guerrilla colombiana.

13. Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.

14. Carnovale, Vera (2008). Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/38782>. Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Siglo XXI Editores. Carnovale, Vera (2012). Lazos de sangre. Afectividad y totalidad en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo. *Revista Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*. UNR, año 4 (6).

15. Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. FCE.

continuar desde estos trazos previos anudando nuestro espinel, y con un único antecedente inmediato en la ciudad capitalina,¹⁶ abordar la reconstrucción de las redes de relaciones inter e intra género en la guerrilla en Santa Fe.

El arte de la escucha

Las tramas entre los campos de estudios que diseñaron y orientaron este libro, si bien se relacionaron con la Historia de Género y Reciente desde un punto de vista feminista, también fue entrelazada junto a otros lazos igualmente importantes, como son los estudios de la Memoria y la Historia Oral.

La Historia Reciente se encuentra fuertemente ligada a los estudios de la Memoria, en tanto ambos campos a través de sus temas e incluso metodología convergen en muchas oportunidades. El estudio de la memoria, para esta investigación en particular, se nos presentó no como un objeto de indagación en sí mismo, sino como una herramienta para pensar y analizar las presencias y los sentidos del pasado reciente construidas desde un presente (Jelin, 2002).

La memoria es social y compartida, es una práctica social, política y cultural que contribuye a producir el pasado. Constituye una acción social de interpretación del pasado que se realiza desde la dinámica del presente. Los recuerdos personales se construyen socialmente y se encuentran siempre en movimiento: esto nos lleva a considerar a las memorias de los y las militantes y con especial atención a sus relatos, porque, como señala Alessandro Portelli, «las fuentes orales nos dicen no solo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían que estaba haciendo y lo que ahora piensa que hicieron» (1991:42). La construcción subjetiva es el elemento *singular y precioso* en la elaboración de las fuentes orales, y como consideramos que la subjetividad es sexuada, atender a la dimensión de género en la experiencia de testimoniar es primordial.

La memoria se encuentra atravesada por la identidad de género y las relaciones desiguales de poder se articulan en torno a la misma, por tanto, analizar las diferencias de género en las memorias nos introduce a una pluralidad de puntos de vista (Jelin, 2002). La memoria es situada, los sujetos se construyen en un tiempo y espacio determinados. Sin embargo, la formación de

16. Tell, María Gracia (2011). Las relaciones de género en la organización político-militar Montoneros: Vida Doméstica y Vida Pública. Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias. Inédita.

los sujetos e identidades no son autónomas ni unificadas sino procesos cambiantes, conflictivos y dinámicos que producen cambios sobre algunas concepciones como las relacionadas con el género; pero como ya he señalado, el género no es una categoría aislada, sino que se articula en contextos particulares con otras relaciones de la diferencia como lo son la clase, la sexualidad y la etnicidad (Crenshaw, 1991; Lugones, 2008).

El complejo desafío de realizar una historia de género en las experiencias de la izquierda setentista en la ciudad de Santa Fe se relacionó, entre otras cosas, con la construcción de fuentes y el uso de las mismas. Es por esto que la herramienta de trabajo insoslayable utilizada para el análisis de las relaciones de género fue la Historia Oral, especialmente porque su cualidad más importante es la de valorar las experiencias subjetivas, evocando tiempos sensibles acerca de la intimidad de las prácticas pasadas que se hacen presente; como dice Alessandro Portelli «contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará en el futuro» (1981:1). Esto nos conduce indefectiblemente a reflexionar acerca de mi lugar como historiadora con la impronta de recoger voces, escuchar y hacerlas circular para entretejer relatos de historias de vida acerca de algo que todavía no conocemos y que de otro modo no podríamos haberlo conocido.

Las fuentes orales *son siempre actos*, a diferencia de las fuentes escritas que son por lo general documentos. Esto significa que la construcción de las mismas se relaciona con el proceso de relatar y contar, y que, por tanto, la tarea de entrevistar refiere a una relación de cooperación y de intercambio de miradas y de historias que solo los itinerarios del trabajo de campo permiten experimentar y aprender (Portelli, 2004), es decir, es un acto que conjuga el vínculo entre el sujeto que estudia y el sujeto estudiado. La relación construida en la entrevista implica sin dudas atender a las diferencias entre las posiciones de los sujetos, entre mi lugar como investigadora y entrevistadora —que, desde un rol activo, busco generar recuerdos y desafiar a nuevas reflexiones— y las personas que aceptaron dialogar, no siendo esto un obstáculo sino la *condición de la comunicación*. Estas diferencias se relacionaron con la pertenencia de clase, de género, de generación, de conocimientos profesionales e incluso relacionados con el sitio donde se habita, dando lugar al proceso de entrevista negociada.

Hay tres cuestiones importantes que no podemos dejar de señalar: la primera refiere a que hacer historia oral implica la construcción de documentos propios que, por un lado, nos involucra como investigadoras en tanto partí-

cipes directas, como socias del diálogo con el entrevistado o la entrevistada, de modo tal que nos convertimos en productoras de las fuentes orales (seleccionando a las personas que entrevistaremos, moldeando el testimonio a través de preguntas, relaciones y reflexiones sobre las respuestas, y finalmente, dándole al testimonio su publicación, circulación y contexto final), lo cual implica que la historia oral depende de dos memorias que interactúan mutuamente (Portelli, 1991; Pasquali, 2008). Y, por otro, que la construcción de las fuentes orales no finaliza en el acto de la entrevista, sino que luego se reconsideran desde un procedimiento interpretativo que se constituye finalmente en una narración histórica.

La segunda es que la Historia Oral tiene la capacidad de restituir al conocimiento de lo social a los derrotados, a las minorías, a los excluidos, dándoles tiempo para la palabra, un tiempo narrativo, recuperando sus vivencias, su subjetividad (Águila; Viano, 2002; Viano, 2012). Con respecto a esto, consideramos que las fuentes orales son una condición necesaria para la historia de las relaciones de género y las subalternidades, es decir, son un significativo aporte al estudio de las mayorías que tradicionalmente han sido marginadas del poder (Schwarzstein, 1991). En este mismo sentido, Paul Thompson (2003) enfatiza que la potencialidad y la fuerza que tienen las investigaciones sobre las memorias se relaciona, entre otras cosas, con sacar a la luz voces ocultas que pertenecen sobre todo a mujeres, siendo la Historia Oral fundamental en la creación de la Historia de Género; y también con visibilizar *esferas escondidas*, como las relaciones familiares configuradas en el espacio doméstico, dimensión analizada en este trabajo. Es importante evidenciar entonces que las fuentes orales elaboradas son fuentes sexuadas porque son construidas desde las experiencias, prácticas y deseos de sujetos sexuados, por lo que consideramos que un análisis crítico entre género y memoria debe centrarse en su articulación y mutua constitución, enfatizando los modos generizados en los cuales hacemos memoria (Troncoso Pérez y Piper Shafir, 2015).

Finalmente, atender a que la Historia Oral hace una diferencia sobre hechos y relatos, entre Historia y Memoria, en tanto las narraciones y las memorias son en sí mismas hechos históricos (Portelli, 2004). Las fuentes orales se construyen desde la memoria, siendo esta una de sus especificidades:

la memoria es una forma de evidencia histórica que como cualquier otra necesita ser evaluada como tal, no debemos forzarla a un molde ni pretender que se parezca a otro tipo de fuente, sino que debe ser tratada como lo que realmente es: producción de significados y, por lo tanto, expresión cultural en todas sus complejidades. (Schwarzstein, 1991)

La virtud de la memoria se encuentra en los cambios que se evidencian en los y las testimoniantes que implican la búsqueda de los sentidos de un pasado desde el presente del relato, y es en el acto mismo de la entrevista donde se conmueven algunas certezas, el pasado se cuestiona y se generan preguntas que inciden sobre el presente (Pasquali, 2014).

Cuando recuperamos las memorias de las mujeres y los varones que fueron militantes de las organizaciones revolucionarias en los años setenta en Santa Fe, reconocemos que son memorias de lucha, de resistencia, de agencia, pero también de dolor y traumas, por tanto, nuestro posicionamiento epistemológico y político es hacer una historia de denuncia.

Es decir, que, a través de esta metodología, el objetivo estuvo en la posibilidad de poder explorar y analizar las experiencias, sentires y sentidos de mujeres y varones en la acción política setentista, atendiendo a la dimensión personal, íntima y cotidiana.

Ahora bien, es importante explicitar que esta investigación se basó en organizaciones clandestinas que han sufrido la represión durante las dictaduras y el silencio sobre ellas durante los primeros quince años de democracia; en ese sentido, no se ha tratado de un objeto mensurable y recortable, sino que, auxiliados por investigaciones que preceden a esta (Pozzi, 2001; Pasquali, 2005; 2007; 2009; Tell, 2011), por testimonios de militantes y por el propio recorrido investigativo, se pudo ir definiendo a medida que se indagó las dimensiones del objeto.

El corpus construido con *fuentes orales* se basó en veintidós entrevistas realizadas por quien escribe —en la ciudad de Santa Fe, en distintos barrios y comunas, así como en la ciudad de Paraná— a mujeres y varones militantes de las organizaciones revolucionarias estudiadas.

Los y las entrevistados y entrevistadas se desempeñaron en alguna etapa de sus trayectorias como militantes en la ciudad de Santa Fe, y este fue el período priorizado y tenido en cuenta especialmente en el proceso de entrevista (en tanto conocemos que una de las particularidades de la militancia setentista fueron los tránsitos o traslados), lo que permitió obtener una visión de las características de la militancia femenina y masculina en dicha ciudad.

Respecto a las normas de confidencialidad utilizadas y a la autorización para grabar, transcribir y publicar los contenidos de la entrevista con finalidad académica, se establecieron verbalmente con el primer grupo, mientras que, con el segundo grupo, fueron utilizadas las del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En relación con esto, también se resolvió la utilización de nombres ficticios donde se indicó además la organización de la que fueron parte. Respecto a los nombres enunciados de parejas,

amistades, militantes e hijos o hijas durante la entrevista se resolvió solo nombrarlos con la primera inicial y un asterisco o directamente no nombrarlos.

Para la escritura de este libro fueron seleccionados fragmentos de relatos de testimonios de militantes setentistas protagonistas de esta investigación. El proceso de transcripción sin dudas sobrellevó una decisión compleja en el uso de la Historia Oral, en tanto como sugiere Alessandro Portelli (1991; 2004) se debería consultar las fuentes orales como tales, conservar los registros auditivos como testimonios únicos y particulares; en especial la riqueza misma de aquellos elementos constitutivos de la oralidad que dan cuenta de los sentimientos e incluso los silencios de aquello que expresan.

Es importante destacar en este apartado que se han tenido en cuenta entrevistas realizadas en otros estudios sobre el tema, así como escritos de experiencias personales, que han aportado valiosas preguntas, cruces de relatos y cuestionamientos generales a esta investigación¹⁷.

Con relación a las fuentes escritas, hemos relevado y trabajado intensamente con distintos documentos de algunos centros de documentación, como el Archivo General de la Provincia de Santa Fe y el Archivo Provincial de la Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos de Santa Fe.¹⁸

De estos materiales me interesó relevar, por un lado, información que permita contextualizar a la ciudad santafesina mediados de los años sesenta y principio de los años setenta de modo tal de poder analizar la guerrilla situadamente, y por otro, recoger datos acerca de los distintos operativos políticos y militares de Montoneros y PRT-ERP especialmente para cartografiar los orígenes de ambas organizaciones, sin dejar de visibilizar a otras organizaciones más pequeñas que también demostraron el cuadro de situación de la época. De igual modo, hemos podido consultar del Fondo documental de la Dirección General de Informaciones (DGI) de la Provincia de Santa Fe —organismo de inteligencia creado algunos meses después del golpe de 1966 y que funcionó ininterrumpidamente hasta los años noventa— algunos de los documentos construidos por la propia agencia sobre militantes estudiantiles y organizaciones revolucionarias en Santa Fe, que me han servido para desentrañar el fun-

17. Entre las que destacamos: *Lili, Presa Política. Reportaje desde la cárcel* (Gorini; Castelnuovo, 1986); *Mujeres Guerrilleras* (Diana, 1996), *Nosotras Presas Políticas* (2006), *Del otro lado de la Mirilla* (2008), *El PRT-ERP en Rosario. Entrevista con Luis Ortolani* (Pascuali, 2011), *Historias de Perros* (Pozzi, 2011) y el corpus completo de entrevistas inéditas realizadas a militantes del PRT-ERP en Santa Fe (Helú, 2018).

18. Espacios donde hemos trabajado arduamente en el relevamiento de la prensa local: *Nuevo Diario* y *El Litoral*.

cionamiento de espionaje, control y persecución en la provincia pero también para construir el mapeo de operativos armados y políticos de la guerrilla en la ciudad y sus alrededores.

De los repositorios digitales como «El Topo Blindado», Centro de documentación de las organizaciones político–militares argentinas, y «Ruinas Digitales», portal de revistas y medios de comunicación principalmente peronistas de la década del sesenta y setenta.¹⁹

Acerca de los documentos de las organizaciones, reparamos en el problema de que el tipo de discurso que circula en estos escritos —atendiendo a investigaciones anteriores— no es representativo del total de los miembros de las organizaciones, sino que por el contrario representa las voces oficiales. En tal sentido, fueron contrastadas con otras voces: las de los y las militantes de base o aquellos y aquellas que no han tenido acceso a instancias de representación. Esta problemática fue central en el estudio en tanto que los conflictos relativos a las relaciones de género pocas veces o nunca se visibilizan en los documentos propios de las organizaciones. En el mismo sentido, sabía que la prensa local que analizaba daba una representación parcial de los hechos estudiados, por lo que también debí ser cuidadosa a la hora de analizar las noticias verificando si las acciones mencionadas por los y las informantes y por las revistas de las organizaciones son referidas por la prensa escrita, de modo tal de visualizar la selección de datos sobre la guerrilla, su discurso y los vínculos entre los diarios y las fuerzas armadas.

Asimismo, construí un material incipiente, teniendo en cuenta los muertos y desaparecidos de la ciudad de Santa Fe, pertenecientes a las dos organizaciones estudiadas, que me provea de información general acerca de los perfiles de militantes que operaron en la ciudad en algún momento de sus trayectorias.²⁰

19. Se hizo relevamiento de la prensa partidaria de las dos organizaciones estudiadas: *Cristianismo y Revolución*, *Evita Montonera*, *El Combatiente*, *Estrella Roja*, entre otras. Y se consideró las colecciones documentales del PRT–ERP de Daniel De Santis, *La historia del PRT–ERP: por sus protagonistas* (2011).

20. Este material fue elaborado en base al Centro de Documentación y Archivo Digital del monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, así como *Militantes uno por uno* de Roberto Baschetti, base de datos que provee alguna información sobre militantes. Pero especialmente he trabajado con los dos tomos de *Historias de Vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva* (Tomo I, 2007; Tomo II, 2010), de la Secretaría de Derechos Humanos, libros que también han sido documentos inestimables para esta investigación, así como el *Documental Construyendo Memo-*

Lo expuesto hasta aquí constituye el mapa que guió el apasionante proceso de producción de fuentes a partir de testimonios orales de militantes, pero también de fuentes escritas, permitiendo abrir nuevos caminos de indagación a través de situaciones de entrevistas posibilitando comprender los procesos sociales complejos —como la historia de las organizaciones armadas en Santa Fe— desde una perspectiva subjetiva, personal y afectiva atendiendo a la dimensión cotidiana y privada y las interrelaciones con la actividad política y pública de las organizaciones.

Construida a partir de estos nudos y trazos *La revolución generizada. Lo público y lo privado en PRT-ERP y Montoneros* es una invitación a recorrer la trama del espínel, a aventurarse a una historia de las relaciones de género de la guerrilla setentista en la ciudad de Santa Fe, aunque con trayectos que la vinculan a una historia de las organizaciones armadas que excede la historia local.

Esta obra se desarrolla a través de un entramado compuesto por la introducción, siete capítulos, y un último apartado donde se encuentran las conclusiones, la bibliografía y las fuentes utilizadas.

El primer capítulo del espínel se denomina: «Los itinerarios por el mundo de la militancia. Hacia el surgimiento de las organizaciones revolucionarias en la localidad de Santa Fe». Allí se describen algunos tramos del contexto latinoamericano y nacional que propiciaron el surgimiento de las organizaciones armadas, siendo nuestro interés particular la reconstrucción de la especificidad de lo ocurrido en Santa Fe durante fines de los años sesenta.

El segundo capítulo lleva el nombre de «Imposible no comprometerse. Perfiles en construcción de Mujeres y Varones militantes en Santa Fe». Este tramo del libro analizó, por un lado, el ingreso a las organizaciones revolucionarias; en este sentido, se intentó profundizar en la indagación acerca la experiencia militante de mujeres y varones en Santa Fe, teniendo en cuenta la historia familiar, las motivaciones del ingreso a la militancia, el proceso de politización y las elecciones particulares que los y las condujo a integrar una organización política que llevaba adelante una metodología de lucha armada y, por otro, se exploró acerca la historia propia de las mujeres militantes y su irrupción en el espacio político y público santafesino.

rias, realizado también por la Secretaría de Estado de Derechos Humanos del Gobierno de Santa Fe (2006).

El capítulo tercero, se titula «PRT-ERP y Montoneros. Los orígenes de las organizaciones armadas». Tiene por objetivo dar cuenta de los fundamentos políticos e ideológicos de las organizaciones estudiadas, prestando especial atención a las narraciones orales y a las fuentes escritas locales, para así poder reconstruir la historia de los grupos originarios de las organizaciones en la ciudad santafesina, su inserción de masas y los primeros comandos armados y así, describir las prácticas propias de la militancia en la localidad.

El capítulo cuarto, denominado «Los inicios de las organizaciones armadas en Santa Fe (1969-1971)». Examina las iniciáticas acciones políticas y militares en la ciudad de modo tal de continuar con la compleja tarea de mapear la especificidad del fenómeno de la guerrilla en Santa Fe.

El capítulo quinto, «La estructura interna de las “orgas”. Tareas y roles asignados a mujeres y varones». Se aboca a analizar cómo se construyó la estructura política de las organizaciones estudiadas realizando especial hincapié en las funciones y roles jerárquicos asignados a mujeres y varones militantes, pero especialmente indaga acerca de los modos de construcción de las relaciones de género al interior de las estructuras del PRT-ERP y Montoneros.

En el capítulo sexto, que se titula «La revolución pasa por los cuerpos», analiza la problemática de los cuerpos en la guerrilla a través de las representaciones corporales que circularon en la época en la prensa escrita de las organizaciones estudiadas, en las que se indaga acerca de los modelos alternativos al guerrillero heroico y sobre la existencia de representaciones del ideario femenino revolucionario. Asimismo, intento mostrar cómo fue poner el cuerpo en la revolución atendiendo al carácter especial que tuvo llevar adelante la revolución en Santa Fe.

El capítulo séptimo y último capítulo, denominado «Las relaciones de género en las organizaciones revolucionarias santafesinas», analiza el territorio de la casa operativa en Santa Fe y las experiencias compartidas entre militantes, atendiendo a distintas problemáticas como las relaciones sexo-afectivas, los vínculos de amistad, la sexualidad, las disidencias sexuales, la crianza socializada y las maternidades y paternidades.

La última trama está compuesta por las conclusiones, en las que se realiza una síntesis personal del estudio realizado. En este último apartado el lector y lectora encontrarán algunos aportes inéditos, así como nuevos planteos y futuras líneas de investigación.

Acerca del lenguaje utilizado para la escritura de esta obra, sabemos que el lenguaje inclusivo es parte de un debate público que implica «poner en evidencia aquello que falta», como plantea Eduardo Mattio (2018). Es decir, es un modo de escritura que abre paso a nuevas formas de ver a lxs sujetxs en el mundo. En el desarrollo de este libro he tratado de recurrir a todos los recursos y alternativas que implican atender y nombrar a las diversas identidades, pero especialmente se respetó en la nominación la autopercepción de las identidades de géneros de los y las testimoniantes; es por ello que se optó en algunas oportunidades por las y los o también por: as/os, que sin lugar a dudas representan las marcas de género binarias, pero que son necesarias para la inclusión y visibilización del sujeto femenino. Esto no implica de ningún modo desconocer otros usos del lenguaje inclusivo (x, *, les) que recuperan a las diversidades y disidencias sexuales, invisibilizadxs en su uso convencional que naturaliza el masculino neutro y que supone considerar a los varones como centro y producción de todas las cosas.

Capítulo 1

Los itinerarios por el mundo de la militancia. Hacia el surgimiento de las organizaciones revolucionarias en la localidad de Santa Fe

Revisitar la historia de la lucha armada en Argentina y en especial en la ciudad de Santa Fe, nos condujo a levantar los distintos tramos de la cuerda del espinel, de modo tal de poder develar las influencias que para los y las militantes tuvieron algunos procesos históricos latinoamericanos, argentinos y santafesinos que propiciaron el surgimiento de las organizaciones armadas. El período comprendido entre fines de la década del sesenta y mediados de los años setenta del siglo xx se inscribe en un proceso de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que propiciaron la búsqueda en algunos grupos, especialmente jóvenes, de nuevas vías de intervención política como la lucha armada.

Algunos tramos del espinel. Menciones sobre el contexto latinoamericano y nacional

La Revolución Cubana y su influencia para la lucha armada
en Argentina

La representación de América Latina como un territorio de influencia casi exclusiva de Estados Unidos tiene sus orígenes en la Doctrina Monroe y en su política exterior, justificada en la expresión «América para los americanos»; sin embargo, el proceso de intervención en la región se agudizó durante la emergencia del sistema internacional bipolar que se inició luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, aunque la particularidad del conflicto de la Guerra Fría en el continente vino de la mano del triunfo de la Revolución Cubana.

La isla de Cuba, luego de elegir el camino al socialismo a principios de los años sesenta —lo que significó transformaciones con relación a la propiedad privada pero también cambios sociales y políticos— pasó a ser un espacio de influencia, dando comienzo a concepciones contrahegemónicas en varios países latinoamericanos, tensionando el sistema de dominación capitalista como

única posibilidad y demostrando que el cambio social revolucionario era posible, permitiendo actuar en consecuencia (Guevara, 2013; Salerno, 2013).

El ideario antiimperialista de la Revolución significó un puente de comunicación de nuevas ideas con toda Latinoamérica; la influencia cubana, ícono de la lucha antiimperialista y socialista, condicionó hacia fines de la década del sesenta y principios de los setenta la aparición de distintas organizaciones guerrilleras en América Latina y de nuevas formas de intervención, que adoptaron como método la lucha armada.

En la época uno, por supuesto, soñaba con otro tipo de vida, con una distribución mejor de la riqueza, eran épocas de utopías con la cuestión del foquismo, Cuba, el Che, al que nosotros admirábamos enormemente. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

La perspectiva latinoamericanista que nos marcaba desde el inicio con los Tupamaros, los Peredo en Bolivia, Camilo Torres y el ELN en Colombia, y obviamente la Revolución Cubana. (*Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

El pensamiento político contestatario y los nuevos aportes al pensamiento marxista que posibilitaron la construcción de un conocimiento nuevo, creativo y crítico desde una perspectiva latinoamericana vinieron de la mano de Ernesto «Che» Guevara, quien además inspiró una nueva modalidad de lucha contra el imperialismo norteamericano, la «teoría del foco». Esta teoría fue desarrollada por el intelectual francés Régis Debray (1967) y se expandió rápidamente por toda Latinoamérica. El foquismo puso en cuestión la afirmación de que en los procesos revolucionarios las condiciones subjetivas, o de conciencia, se derivan de las condiciones objetivas o materiales, y propuso la idea de que la lucha revolucionaria podía generar conciencia. Esto significaba que no había que esperar a que todas las condiciones objetivas, materiales y económicas estuvieran dadas, el «foco» podía generarlas, acelerar el proceso de las «condiciones revolucionarias», y así terminar con la injusticia social. En Argentina, se llevaron adelante algunas experiencias de lucha armada rural, dos de ellas

fueron Uturuncos¹ (1959–1960) y el Ejército Guerrillero del Pueblo² (EGP) (1963–1964). Estas primeras experiencias difirieron significativamente de las organizaciones guerrilleras de principios de la década de 1970, las cuales tuvieron orígenes y alcances diferentes.

Asimismo, la guerra revolucionaria en 1966 en Bolivia —que materializó la idea de expandir la revolución por el continente—, así como la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana (OLAS) de solidaridad de 1967 realizada en Uruguay —unos meses antes del asesinato del «Che»—, generaron un contexto de emergencia, que propició la idea sostenida de llevar adelante un proceso revolucionario en el Cono Sur a través de una estrategia continental de lucha armada (Marchesi, 2008).

Estos son algunos mojonos del contexto latinoamericano que activaron el proceso de inicio de formación de organizaciones armadas como PRT–ERP y Montoneros en Argentina. Ambas organizaciones se caracterizaron especialmente por llevar adelante un funcionamiento con trabajo de masas, con frentes sindicales y legales en agrupaciones estudiantiles, y le otorgaron una importancia central a distintas y variadas publicaciones de revistas de venta masiva y también clandestina; estas características constitutivas de ambas organizaciones son necesarias para evidenciar y tensionar las ideas foquistas como explicación de las primeras experiencias de lucha armada (Pozzi, 2001).

Otro aspecto a tener en cuenta es que el impacto de la revolución cubana también produjo tensiones y cambios dentro de la izquierda tradicional —representadas por el partido comunista y socialista—. Estas transformaciones generaron el desarrollo de lo que dentro de la historiografía se denomina *Nueva Izquierda* (Hilb y Lutzky, 1984; Weisz, 2004; Tortti, 2014). Sin embargo, y a la luz de los nuevos debates (Mangiantini, 2018), consideramos que el

1. En la primavera de 1959 un grupo de militantes de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina. Durante ese año y el siguiente, varios grupos de militantes intentaron instalarse y mantenerse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta, al sur de la provincia. El Ejército de Liberación Nacional–Movimiento Peronista de Liberación o Uturuncos (nombre con el que se conoció popularmente); surgió en un punto alejado de las grandes ciudades que dirigían la vida política del país, la guerrilla de los Uturuncos solo pasó a formar parte de los antecedentes lejanos de las formaciones armadas que se extendieron por todo el país a principios de los setenta (Salas, 2006).

2. Fue la primera experiencia guerrillera guevarista, entre los años 1963 y 1964, que operó en la provincia de Salta, como avanzada de una futura llegada del Che Guevara a territorio argentino; fue liderada por Jorge Masetti.

devenir de las organizaciones estudiadas difirió entre sí y asumieron, aunque con algunas trayectorias e itinerarios políticos y sociales comunes, experiencias particulares que la categoría general de Nuevas Izquierdas nos dificultaría la posibilidad de explorar y atender.

Itinerarios de la radicalización de la protesta,
dictaduras y exclusión política

Para comprender los derroteros de radicalización de las protestas que se gestaron a fines de los años sesenta y principios de los setenta en Argentina en general y en Santa Fe en particular, debemos recuperar someramente el impacto producido luego del golpe de estado de 1955 que originó la caída del peronismo, en tanto allí se originaron algunos procesos fundamentales que están en la base de las formas que tomará la acción colectiva luego de 1969. La literatura especializada señala que aquí comienza todo un proceso histórico signado por la inestabilidad política, social y económica (Tcach, 2003; Gordillo, 2003; James, 2003).

Las transformaciones económicas y las formas que adopta la acumulación de capital durante los años posteriores a 1955 se caracterizó por trasladar la atención al capital privado, siendo el Estado solo un complemento de la actividad privada. Los instrumentos que el Estado tenía para intervenir —el Instituto Argentino de Promoción e Intercambio (IAPI) o el manejo de los depósitos bancarios— empezaron a ser desmontados. Se aprobó además el ingreso de la Argentina al Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionando la economía nacional, ya que para recibir los créditos se debían cumplir pautas de política económica interna marcadas por esta organización (Tcach, 2003). Este proceso necesitó neutralizar la capacidad de acción de la clase obrera, que tuvo que adoptar una actitud defensiva de las conquistas obtenidas del período anterior. Como plantea Pozzi: «frente a la política antiobrero desarrollada desde la Revolución Libertadora, los trabajadores se atrincheraron en la defensa de reivindicaciones, formas de organización y conciencia, expresadas durante el primer gobierno peronista» (Pozzi y Schneider, 2000:25). Paralelamente, los cambios se vieron reflejados en la finalidad de poder dar por cerrada una forma de hacer política y delinear un nuevo modelo basado en la participación únicamente de los partidos opositores al peronismo, intentando erradicarlo completamente de la política argentina y decidiendo borrar todo el recuerdo de su paso por la política nacional; se ordenó, además, que todos los sindicatos fueran intervenidos y el partido justicialista prohibido.

La ciudad de Santa Fe no fue ajena a la situación; al momento de asumir el gobierno provincial el comando del 1º ejército, algunos sectores de la ciudad aplaudieron e incluso lanzaron flores al paso de los camiones que conducían a las tropas que ocuparían luego la administración pública. Asimismo los edificios de las zonas céntricas de la ciudad fueron embanderados (*El Litoral*, 1955:2). Una de las arterias principales de la ciudad, la calle San Martín —que conecta la zona sur-centro y norte— mostraba un espectáculo festivo con caravanas de autos con banderas argentinas. Sumado a esto, arribaron a la ciudad mediante el ferrocarril Gral. Belgrano columnas antiperonistas con intenciones de saquear violentamente los emblemas peronistas, así como impedir el levantamiento de la oposición. Este fue el contexto donde se perfiló el proceso de clandestinización de la protesta obrera, siendo la Resistencia Peronista la respuesta sustancial del movimiento obrero peronista a la Revolución Libertadora. Respecto de esto, Lanusse (2005) plantea que el germen del Peronismo revolucionario suele situarse en el período de «Resistencia» ocurrido entre 1956 y 1960, y que el surgimiento de Montoneros se relaciona fuertemente con el desarrollo dentro del Movimiento Peronista de una corriente de izquierda; pero también, como plantea Pozzi y Schneider (2000), la izquierda jugó un papel muy importante, donde antiguos anarquistas, comunistas y trotskistas aportaron su larga trayectoria de militancia clandestina, así como la experiencia del entrismo y su imprescindible apoyo que, aún desde afuera, contribuyó a profundizar la resistencia peronista, en un juego y contacto de ida y vuelta entre la izquierda y los sectores del peronismo.

Estas formas de protesta fueron desarticuladas, al menos momentáneamente, luego del proceso de reinstitucionalización del sistema parlamentario hacia 1958. La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi (1958–1962) por la Unión Cívica Radical Intransigente, con el aval de Perón desde el exilio a cambio de, entre otras cosas, eliminar los impedimentos a la consolidación de la estructura sindical —que se evidenció en la efectiva normalización a la Confederación General de los Trabajadores (CGT)— y el levantamiento de la proscripción del peronismo que, frente a las presiones contrarias, no tuvo el éxito esperado, convirtiéndose en un problema pendiente y sin resolución. Las desilusiones del frondizismo no tardaron en llegar cuando el proyecto económico del desarrollismo fracasó entre las presiones militares —quienes habían asumido un rol tutelar y a través de distintas estrategias pretendieron evitar todo tipo de prácticas peronistas—, las reivindicaciones prometidas a los obreros y la represión desatada por el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) con el objetivo de poner fin a una serie de protestas laborales, consecuencia de la implementación del modelo económico.

La debilidad política agudizó la inestabilidad económica conduciendo una vez más a un golpe de estado que derrocó a Frondizi. El sucesivo intento de consolidar la frágil institucionalidad, a través de la Arturo Illia (1963–1966) por la Unión Cívica Radical del Pueblo, tampoco tuvo la fuerza suficiente por la falta de legitimidad política y la continuidad del rol tutelar de las fuerzas armadas, pero también por no poder consolidar acuerdos con el peronismo proscripto, llevando nuevamente a una profundización del conflicto social y a un nuevo golpe de estado en 1966.

El período que comienza en 1966, con el golpe de Estado del General Juan Carlos Onganía (1966–1970), merece especial atención, en tanto se caracterizó por una intensa actividad política, el auge de las masas (Pozzi, 2001), pero centralmente por el surgimiento de las organizaciones armadas, de las cuales dos son objeto de nuestro estudio: PRT–ERP y Montoneros.

La instauración de la dictadura de Onganía, por primera vez en la historia argentina, se propuso permanecer largo tiempo en el gobierno y transformar profundamente a la sociedad. Hubo un alto grado de consenso al golpe de estado por parte de algunos partidos políticos como el frondizismo, y de otras organizaciones burguesas como la Confederación General Económica, la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina e incluso la Iglesia dio su bendición.

Las Fuerzas Armadas se hicieron responsables de un proyecto político, económico y social que pretendía «normalizar» el país, ya no para entregar el poder a algún partido político sino para constituirse como institución en el núcleo mismo del Estado. Los primeros pasos de la presidencia de Onganía consistieron en generar profundos cambios institucionales diluyendo toda legalidad anterior: destitución del presidente y el vicepresidente, miembros de la Corte Suprema, Gobernadores, Intendentes, Congreso Nacional, Legislaturas Provinciales, desintegración de los partidos políticos. Es decir, se quiso suprimir por decreto la política.

La dictadura de Onganía, por una parte, tuvo obsesión por la «moralidad»: cualquier expresión de «libertinaje» como besos en público, minifaldas, pelo largo, oscuridad en las boites, chistes sobre la autoridad podían ser sancionadas porque se afirmaba que la inmoralidad abría la puerta a la subversión marxista. Con este pretexto, la censura se abatió también sobre todas las manifestaciones culturales consideradas signos de transgresión como el cine, teatro, televisión, diarios, revistas, recitales, exposiciones. Onganía implementó los principios de autoridad, orden y grandeza nacional. La ideología de la «Revolución Argentina» significó la proyección sobre el Estado y la sociedad de los valores de la «gran institución» que era el ejército (Rouquie, 1981).

A la censura se sumó la «militarización» de la vida cotidiana —con tanques en las calles, pinzas y razias en la vía pública y los medios de transporte, controles en la entrada de universidades, colegios y fábricas—, generando que los y las jóvenes se sintieran interpelados en su libertad de acción y se declararan obligados a actuar al respecto (Guglielmucci, 2007).

En este sentido, la Universidad Argentina que estaba llena de mentes críticas hacia el gobierno le hizo frente a la «Revolución Argentina». La autonomía universitaria, que le otorgaba independencia del Poder Ejecutivo, terminó bruscamente con la intervención en las universidades y la «depuración» académica, que significó la expulsión de las casas de altos estudios de docentes opositores que defendían las prácticas consuetudinarias de la Universidad y de la democracia. El gobierno de Onganía quiso poner fin a la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, silenciar las críticas, escarmentar la rebeldía estudiantil y docente de todas las universidades nacionales; por esto mismo, todas las autoridades y docentes pasaron a depender del Ministerio del Interior. Como consecuencia, docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires que protestaron por la medida fueron golpeados salvajemente y expulsados violentamente de las facultades por miembros de la Guardia de Infantería de la policía durante la llamada Noche de los Bastones Largos en julio de 1966. Se inició así el éxodo de científicos que no se detendría a partir de entonces. La intervención en las universidades activó inmediatamente la resistencia del movimiento estudiantil universitario en todos los rincones del país, desde allí el carácter de la resistencia, las estrategias de lucha y las alianzas con el núcleo combativo del movimiento obrero, con grupos del cristianismo posconciliar, así como con grupos de izquierda y del nacionalismo revolucionario irá cambiando a lo largo de la década y fortaleciendo dichas redes (Vega, 2015).

Por su parte, se puso en marcha un plan económico que fortaleció el proceso de concentración industrial y se promovió la operación de empresas extranjeras y el desarrollo de la industria básica y de bienes de capital. El principal objetivo de la «Revolución Argentina» fue llevar adelante un programa de reordenamiento y transformación económica que significó el inicio de nuevas acciones que continuarían en la Argentina en los años siguientes. Algunas de las medidas tomadas por el ministro de economía Krieger Vasenas fueron: la devaluación del peso argentino en un 40 % —favoreciendo la desnacionalización de la economía, ya que se les permitió a los inversores extranjeros comprar empresas argentinas a bajo precio en dólares—, el congelamiento de los salarios por veinte meses para aumentar las ganancias de los empresarios y las retenciones a las exportaciones agrícolas. Esta política benefició la inver-

sión extranjera, así como el acceso a un crédito de 125 millones de dólares concedido por el FMI. Asimismo, se disminuyó la protección aduanera y se eliminaron subsidios a empresas consideradas ineficientes como, por ejemplo, los ingenios azucareros de Tucumán que en su mayoría fueron cerrados. Este fue el contexto donde el Estado emprendió obras de infraestructura como la represa hidroeléctrica de El Chocón (Tcach, 2003:53), para las que se necesitó grandes cantidades de explosivos, que con posterioridad serán recuperados en un operativo por militantes protomontoneros santafesinos sobre el que luego desarrollaremos en el capítulo cuatro.

Es a partir de 1967 entonces cuando se comenzó a vislumbrar un nuevo modelo de acumulación de capital, y para llevar adelante este objetivo el poder político estableció mecanismos y dispositivos represivos que se pusieron en juego en las medidas de fuerza que a través de Huelgas atravesaron todo el país. La respuesta del régimen, asimismo, consistió en suspender la personería gremial de varios sindicatos, así como el funcionamiento de la CGT. El sindicalismo fue incapaz de resistir la ofensiva estatal y dar respuesta a esta crisis, provocando ciertas críticas a las autoridades de la CGT y comenzando a distinguirse divisiones en su interior, que posteriormente condujeron a la convocatoria de un congreso normalizador en marzo de 1968. El congreso eligió a Raimundo Ongaro en contra del candidato vandorista y el desenlace fue la existencia de dos CGT, una conducida por Ongaro, denominada CGT de los Argentinos, quien sostuvo una postura combativa, antiburocrática, antiimperialista y antidictatorial; y la otra, conducida por Augusto Vandor, CGT Azopardo (Pozzi y Schneider, 2000; James, 2003).

En este marco se produjo una explosión obrero-popular, fundamentalmente en las ciudades de Córdoba y Rosario, en 1969. Los denominados *Cordobazo* y *Rosariozo* fueron el resultado de un plan económico antipopular y de un gobierno autoritario. Estas movilizaciones también fueron apoyadas por jóvenes estudiantes que se identificaron con la situación de los obreros y se sumaron a la lucha, que ya habían asumido un compromiso y solidaridad con los problemas que se vivían en el país durante el período anterior (Gordillo, 2003). Las luchas populares fueron acompañadas por las organizaciones guerrilleras, que hasta el momento habían sido marginales en la política nacional (Pozzi, 2001).

La coerción política, económica y cultural durante los gobiernos dictatoriales de Onganía, Levingston y Lanusse (1966–1973) a nivel nacional y provincial implicaron la confrontación directa de jóvenes estudiantes y obreros, así como numerosos grupos guerrilleros, con las fuerzas de seguridad.

En líneas muy generales, hemos intentado dar cuenta aquí de que el surgimiento de la guerrilla en la Argentina se relaciona con un contexto de auge e influencia de movimientos revolucionarios, no solo latinoamericanos sino mundiales —como el Mayo Francés, la guerra de Argelia, la lucha de Vietnam, entre otros—, pero también con las condiciones sociales, políticas y económicas de la Argentina, es decir, como plantea Pozzi y Schneider (2000) *fue un fenómeno social y político*. Siguiendo con esta consideración, no podemos dejar de situar nuestro objeto de estudio, es decir, *achicar el foco* y describir otro tramo del espinel, para así analizar el fenómeno de la guerrilla desde un abordaje regional/local.

Santa Fe: una sociedad en proceso de fermentación a ritmo local

En la provincia de Santa Fe las fuerzas dictatoriales estaban bajo el liderazgo del General de Brigada Eleodoro Sánchez Lahoz, que había sido designado interventor en reemplazo del gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo: Aldo Tessio y Eugenio Malponte (1963–1966). Sánchez Lahoz fue el interventor de la provincia durante cuarenta días y entre los primeros decretos se decidió la disolución de la legislatura provincial, la suspensión de la actividad partidaria, así como la exigencia de un certificado prenupcial a los contrayentes de matrimonio en la provincia —relacionado con los «impedimentos eugénicos» para prevenir enfermedades de transmisión sexual—. Sin embargo, el 5 de agosto de 1966 asumió el poder de facto el Contralmirante Eladio Modesto Vázquez, quien permaneció en su cargo hasta 1970. Una de las características de su gobierno fue que se encontró fuertemente influenciado por los designios nacionalistas católicos del gobierno militar nacional, como demostraremos más adelante; también creó la Dirección General de Informaciones (DGI), una agencia estatal que actuaba a escala provincial y con autonomía respecto de otras instituciones estatales que tenían sus propios servicios de información o de inteligencia, además de realizar tareas similares en el mismo espacio, como el Ejército o la policía (Águila, 2013). La función principal de este organismo fue la averiguación de antecedentes de personas, especialmente empleados públicos. Posteriormente, y en sintonía con el cambio de gobierno a nivel nacional que puso frente al ejecutivo a Levingston, en julio de 1970 el mando de la provincia lo tendrá el Gral. de División Guillermo Rubén Sánchez Almeyra, quien permaneció en el poder hasta el momento de la apertura democrática en 1973.

En relación con la planificación económica del Gobierno de Vázquez, esta estuvo encuadrada en el «Programa Normalizador» del gobierno nacional. En 1968 se sancionó la ley de promoción industrial de la provincia, que propició la inversión de capital y contribuyó al establecimiento de grandes empresas de capital extranjero y monopólico —profundizando un proceso que venía de una década atrás—. Sin embargo, los centros industriales se localizaron en el área del Gran Rosario acentuando aún más las desproporciones regionales en el desarrollo económico provincial, siendo la rama de la química y la petroquímica las más importantes. Esta preocupación por el desarrollo económico también se relacionó con la seguridad interna, potenciada por la amenaza de una segunda revolución cubana (Simonassi, 2006).

También a fines de 1971 se sancionó la ley de Parques Industriales con el objetivo de concentrar territorialmente pequeñas y medianas empresas. En la ciudad de Santa Fe, desde 1959, la industria automotriz IASFSA fue una empresa en la que la firma alemana DKW se asoció a inversionistas locales para producir automotores de la marca «AutoUnión». Esta empresa construyó su planta en los años sesenta en la localidad de Sauce Viejo —zona donde luego se instaló el parque industrial ubicado a 15 km aproximadamente de la Capital—, llegando a emplear hasta 1500 trabajadores y a fabricar 33000 automotores. La producción de esta empresa, producto de una crisis financiera, llegó hasta 1969. Eladio Vázquez comenzó a hacer gestiones para encontrar nuevos dueños, hasta que finalmente fue adquirida por la Fiat Concord, que trasladó su línea de producción desde Córdoba y se dedicó a la fabricación de camiones, tractores y motores, llegando a emplear hasta 4500 empleados (Vicentin, 2013).

Otra empresa instalada en la cercanía de la Fiat a principios de la década del sesenta, fue Tool Research Company Inc, una empresa de origen estadounidense dedicada a fabricar engranajes, ejes y cajas de velocidad para automóviles, llegando a emplear entre 400 y 500 trabajadores (Brandolini, 2010). Estas empresas automotrices se convertirán en una fuerza de empleo importante para los pueblos aledaños, pero, además, y en especial los obreros de la Fiat, tejerán alianzas con algunas organizaciones revolucionarias.

La concentración de la tierra hacia fines de los años sesenta no tenía un patrón homogéneo, poseía un bajo incremento del número de las explotaciones agropecuarias y un importante aumento de la superficie total cultivada (Pasquali, 2006). Un ejemplo de esto es la industria lechera, que creció considerablemente durante estos años en lugares como el Departamento Las

Colonias³ ubicado al oeste del departamento La Capital y que será durante este período estudiado una zona de fuerte participación y propaganda política de la guerrilla santafesina. En la zona del norte provincial, a partir de la retirada de La Forestal y del cierre de algunos ingenios, se produjo una fuerte desarticulación de la economía de la región generando desocupación, analfabetismo, enfermedades y, como consecuencia de esto, el crecimiento migratorio. Sin embargo, todo este proceso de crisis no se realizó sin resistencia: las poblaciones de Villa Guillermina y Villa Ana se movilizaron para reclamar por la situación. Sobre este último tema ampliaremos más adelante.

La provincia de Santa Fe, desde principios de la década del cuarenta, como consecuencia de las transformaciones económicas del modelo de desarrollo industrial, fue cambiando progresivamente el mapa poblacional que producto de las migraciones internas generaron un crecimiento en las zonas urbanas. Esto se evidenció, por ejemplo, si se comparan los datos de las zonas de residencia, que para 1947 contaba con una población en miles en la zona urbana de 984,6, mientras que los habitantes de la zona rural era de 718,4. Esta situación se fue modificando considerablemente para el año 1970, donde la zona urbana aumentó a 1659,7 habitantes y la zona rural descendió a 475,9. Es decir, que la población de la zona urbana santafesina creció un 68 % en el transcurso de veinte años, mientras que la zona rural descendió un 52 % (Anuario de la Provincia de Santa Fe, 1970–1984; 1986).

Las dos ciudades con mayor cantidad de población hacia 1970 eran Santa Fe de la Vera Cruz, con 257 241 y Rosario con 697 257 habitantes, esta última con casi tres veces más de residentes. Mientras que la tercera ciudad más poblada de la provincia, con un poco más de 30 mil habitantes, era Villa Gdor. Gálvez. Estos números nos demuestran que la ciudad de Santa Fe, pese a ser capital de la provincia, era la segunda ciudad más importante; sin embargo, teniendo en cuenta estos parámetros comparativos, especialmente con Rosario, podría considerarse como una ciudad mediana y una de las dos más

3. El Departamento Las Colonias de la provincia de Santa Fe es parte de lo que se considera la Pampa húmeda, por sus características geográficas posee tierras fértiles para el desarrollo de la economía agrícola y ganadera, condición que propició a través de las políticas de colonización agrícola del gobierno provincial el asentamiento de inmigrantes europeos a fines del siglo XIX (Gallo, [1983] 1984). La capital es Esperanza, se encuentra formada por otro municipio, San Carlos Centro y varias comunas, de los cuales destacamos a San Carlos Sud, San Jerónimo Norte y Progreso, ya que, en estas localidades, y como veremos más adelante, se produjeron operativos políticos y militantes que fueron significativos para el proceso de formación y consolidación de Montoneros en Santa Fe.

pobladas de la provincia. Este dato nos permitió analizar la especificidad de la guerrilla en la localidad, entendiendo que la capacidad de operar para las organizaciones armadas clandestinas era más limitada que en otras urbes. Sus militantes tenían que ser mucho más cuidadosos a la hora de orquestar y llevar adelante cualquier acción político-militar. Además, una característica geográfica de Santa Fe es que se encuentra rodeada de ríos y arroyos —los límites al este con la Laguna Setúbal y canales de derivación al Puerto de Santa Fe; al oeste con el río Salado y sudoeste con el municipio de Santo Tomé— y con tres ingresos que, si eran custodiados o cerrados, las posibilidades de escape eran imposibles, de modo tal que las acciones debían ser confiables y exactas. Cabe aclarar que al norte la ciudad limita con Campo Crespo (Recreo) y Monte Vera, zona rural y alejada de la ciudad, donde se encontraban varias de las casas operativas durante los años setenta.⁴

Otra de las características de Santa Fe de la Vera Cruz se relaciona con su fisonomía: la ciudad históricamente concentró sus centros administrativos en la zona centro-sur, allí se encontraba entonces la mayor cantidad de empleados públicos, actividad laboral principal de sus habitantes. Las Avenidas Bv. Pellegrini y Bv. Gálvez —ubicadas de este a oeste— dividían la ciudad en dos; la división del espacio hacia el norte donde los residentes, que en general habían sido los trabajadores del puerto, demostraban también una división entre clases sociales. Esto también se evidenciaba en otro recorte espacial determinado por dos avenidas: al oeste de la ciudad, Av. Gdor. Freyre y hacia el sur la Av. Gral. López. Aunque las diferencias sociales de aquellos y aquellas residentes, cercados por estas avenidas, parecían desdibujarse durante los días del carnaval, del caluroso febrero, donde los festejos de las comparsas y el juego con agua parecían detener momentáneamente esas diferencias.

Por su parte, los sectores hegemónicos de la sociedad santafesina que marcaban el ritmo de lo local eran muy conservadores y tradicionales en sus costumbres; la iglesia católica tenía una influencia ideológica muy fuerte, incluso administrando la educación privada y confesional de algunas de las escuelas de nivel primario y secundario de la ciudad, donde asistían las elites santafesinas que tuvieron una fuerte incidencia en lo político, como Ntra. Sra. del Calvario, Colegio Inmaculada Concepción, Colegio Don Bosco, Instituto San José de Adoratrices, entre otras. Solo nombramos aquellas de las cuales los y las militantes entrevistados y entrevistadas recuperan en sus trayectorias de vida.

4. Información obtenida de las fuentes orales, así como de los diarios locales.

En este sentido, es necesario considerar que la guerrilla santafesina, en este caso Montoneros y PRT-ERP, más allá de reconocer las identidades y las líneas políticas de las propias organizaciones, también se relacionaban con la sociedad que le daba origen, teniendo esta una impronta católica fuerte. No es desdeñable recordar el nombre establecido desde su fundación a la ciudad: «Santa Fe de la Vera Cruz», que evidencia una fuerte presencia de la fe católica que se filtraba en muchos ámbitos de la ciudad.

El barrio Sur fue el elegido para la residencia de la histórica oligarquía santafesina, que en su mayoría eran dueñas de algunas tierras heredadas tiempo atrás y que con el correr del tiempo las fueron perdiendo, pese a lo cual nunca se despojaron de sus apariencias de ciudadanos y ciudadanas «de bien» ni de la portación de apellidos. En este barrio se ubican las iglesias más importantes (La Catedral, Santo Domingo, La de los Milagros o Inmaculada, etc.) cuyas campanadas marcaban un ritmo casi medieval, pese a lo «agitado» del devenir que algunos actores políticos demostrarían a la brevedad en la ciudad. La calle San Martín, una de las arterias principales, se comunica directamente con el centro de la ciudad, y no casualmente se ubican allí las sedes de los clubes, símbolos de la aristocracia, como el Club del Orden (Benassi, 2022) y el Jockey Club. Los mismos fueron sistemáticamente ocupados y atacados desde octubre de 1945 en adelante e intervenidos en dos oportunidades por organizaciones revolucionarias a través de acciones de demostración simbólica de fuerza y de propaganda política.

Las diferencias económicas y sociales se fueron profundizando cada vez más a mediados de los años cincuenta. Esto se evidenciaba en el diagrama que la ciudad iba adquiriendo, siendo las avenidas y bulevares los límites urbanos que ubicaban a los y las ciudadanos y ciudadanas, marcando el estatus social y de pertenencia, como dijimos anteriormente. Los barrios periféricos se ubicaban, por ejemplo, al sureste (Alto Verde), al este (La Lona, El Chaqueño), oeste (Villa del Parque, San Lorenzo, Santa Rosa de Lima), noroeste (Los Troncos y Barranquitas). A principio de los años sesenta, estos barrios estaban formados por viviendas precarias o «ranchos», sin agua corriente, ni luz, ni calles asfaltadas, y amenazados con constantes inundaciones. Dos cuestiones se consideran importantes para destacar de estos barrios: la primera es que fueron creciendo progresivamente debido al proceso migratorio del campo a la ciudad producto de la crisis de las economías regionales del nordeste de la provincia, en especial las relacionadas con el monocultivo —caña de azúcar y algodón—. Las políticas económicas, que luego del golpe de 1966 provocaron una fuerte concentración de tierras y capital orientados al mercado internacional generaron un declive de los cultivos que no se vinculaban con el

mercado externo, provocando una caída de los precios y profundizando la conflictividad social. La segunda se relaciona con que en estos ámbitos se produjeron marchas y reclamos por mejoras de la calidad de vida, y pese a ser pacíficas fueron fuertemente reprimidas, siendo, durante las intendencias de José Ureta Cortes (1967–1968) y de Conrado Puccio (1969–1972), barrios donde los procedimientos de razzias policiales eran la constante. Pero, además, y como veremos más adelante, se constituyeron en los espacios de encuentro de discusión no solo católica sino también de distintas líneas políticas, y lugar de residencia de varios religiosos pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), de religiosas, así como de militantes que decidían asentarse en estos barrios por su compromiso con los pobres y la injusticia social.

Es importante destacar también que hacia mediados de la década del sesenta, en las sociedades occidentales, se dieron una serie de cambios que transformaron las prácticas sociales produciéndose fuertes cuestionamientos al modelo doméstico (Cosse, 2010), a los valores y costumbres heredados de los años anteriores, principalmente la familia y el rol de los varones y de las mujeres en la sociedad. Nuevos actores especialmente jóvenes de clase media y universitaria van ocupando un lugar central en la escena pública, cuestionando las estructuras formales en las que se asentaban las instituciones rectoras de la sociedad como el gobierno, la educación y la justicia. En este sentido, algunos grupos de jóvenes van a objetar la sociedad de consumo, la discriminación y las desigualdades sociales (Manzano, 2018).

La explosión cultural generó en nuestro país, como en otras latitudes, un proceso de liberación social fundamentalmente de jóvenes que surgen en este período como actores decisivos del escenario político, social y cultural. Hubo tendencias a cuestionar el orden establecido pero también el modelo doméstico, transgrediendo las pautas de normatividad social que signó la vida de la «generación»⁵ de sus predecesores. La sociedad argentina en general fue influenciada por olas de cambios generando rupturas, pero también continuidades, con los patrones establecidos en diversos planos culturales, como familiar, sexual, educativo. Sin embargo, las transformaciones en Argentina, a diferencia de Estados Unidos y Europa, colisionaron por las prohibiciones

5. Como plantea Isabella Cosse entendemos el término generación como un grupo de personas que se distingue de forma significativa de otros grupos por su experiencia compartida (2010).

impuestas por un gobierno autoritario y moralista, y compusieron una «revolución discreta» (Cosse, 2010).

En la ciudad de Santa Fe, la emergencia de nuevos patrones de conducta —como las relaciones de pareja efímeras, la integración del sexo al cortejo y la tensión de ciertos roles y estereotipos de género—, también pudieron ser desplegadas, pero a un ritmo local. La revolución de los y las jóvenes santafesinos y santafesinas no solo fue discreta, sino que, al mismo tiempo, la consideramos *silenciosa*, ya que toda transgresión a ciertas reglas eróticas y sexuales se tramitaron, aunque de manera más limitada, por las características de la sociedad, buscando estrategias disimuladas para tensionarlas.

Jóvenes santafesinos y santafesinas circulaban y realizaban actividades comunes en espacios donde se producían acciones políticas —aulas, residencias estudiantiles, comedores universitarios, barrios— así como también en ámbitos recreativos —bares, espectáculos, bailes, asaltos (bailes que se hacían en las casas de familia), picnic, fogones, cines, casamientos, compromisos de novios, playas.

En relación con los espacios culturales, la ciudad contaba con más de nueve salas de cine; sin embargo, subterráneamente y producto de la privación de canales de expresión política e intelectual, circularon películas que fueron vistas en espacios clandestinos. Este dato no es menor, ya que durante los años setenta la práctica de realizar proyecciones de forma alternativa se masifica y profundiza a nivel nacional (Mestman, 2009) y la ciudad de Santa Fe no fue una excepción a este ciclo de proyecciones de cine militante, que tuvo un fuerte auge durante los años 1968–1972 a nivel local.

La proyección clandestina del cine militante en Santa Fe fue un ámbito donde también se tejieron redes, y cuyos objetivos fueron, por un lado, que la audiencia tomara conciencia política acerca de la opción revolucionaria, es decir, el film fue un recurso propagandístico y de captación de militantes; pero también, por otro lado, se utilizaba como formación política de los cuadros militantes (Andelique, 2017). Los lugares elegidos, con previa organización de la seguridad para sus asistentes, fueron principalmente la Facultad de Ingeniería Química y de Derecho, clubes, gremios, la Iglesia Cristo Obrero del barrio Villa del Parque, como también casas particulares; mientras que algunas de las películas proyectadas fueron: *Los inundados* (Birri, 1962), *Tire Dié* (Birri, 1960) y *La Hora de los Hornos* (Solanas, 1968).

Por su parte, la efervescencia política de artistas plásticos santafesinos parecía ser moderada, existiendo a fines de la década del sesenta y principio de los setenta algunas pinceladas aisladas de aquellos más politizados como por ejemplo las de Juan Vergel: *El general Franco en el infierno* (1971) y *Viva Chile mierda*

(1973), siendo solo unos pocos artistas santafesinos los que se sumaron al emblemático proyecto colectivo de Tucumán Arde, a través de redes construidas entre artistas de las artes plásticas de la ciudad de Rosario. En la investigación de Paula Ramírez sobre arte y política en Santa Fe (2016), se afirma que algunos grupos de artistas pertenecieron a partidos u organizaciones ligadas en general con la izquierda, aunque su compromiso político no se plasmó necesariamente en el lienzo de sus obras, es decir, la propia obra de arte no fue transformada en una herramienta revolucionaria, separando la plástica de la política, evidenciando que las nuevas corrientes de pensamiento y acción revolucionaria y vanguardista parecieron no haber impregnado el campo.

Respecto a la noche santafesina, había dos boite —Bambina y Candi— ubicadas en el centro y sur de la ciudad; sin embargo, los y las jóvenes asistían en general a los clubes de barrios donde los sábados se encontraban a bailar ritmos de Sandro, Palito Ortega, Néstor Fabián, Nicky Jones, Johnny Tedesco, Violeta Rivas, sumado a las orquestas populares, aunque también había de los que escuchaban el rock nacional. Siguiendo la misma línea conservadora y moralista de Onganía, en Santa Fe Vázquez aplicaba también las razzias en los clubes nocturnos, por ejemplo, en mayo del '68 la policía de menores había detenido a sesenta chicos en distintos lugares de diversión nocturna y en la vía pública por falta de control, peligro físico, vagancia y ausentismo escolar (Mignone, 2018). Incluso existía una norma para menores de edad, que expresaba que no se les permitía la concurrencia a bailes luego de la una de la mañana, ni siquiera con sus padres; sin embargo, esta norma no corría de igual modo para las celebraciones de los 15 años de las niñas santafesinas.

En suma, esta caracterización general de la sociedad santafesina intentó dar cuenta de algunas de sus singularidades, atendiendo a distintas dimensiones que se combinaron y se movieron a un ritmo local, aunque hay otros elementos de igual relevancia que debemos señalar al respecto.

Tiempos de transgresión en Santa Fe

Pensar en los tiempos de transgresión social y política en la capital santafesina de finales de los años sesenta y principios de los setenta, implicó recuperar tres de los espacios o ámbitos principales que dieron origen a la militancia política, además de los ya descritos, y que posibilitaron el surgimiento de los proyectos revolucionarios aquí estudiados. Estos ámbitos fueron el estudiantil, el cristianismo revolucionario y el obrero-sindical, en donde se construyeron redes sociales que permitieron la gestación de grupos, algunos de ellos propensos a

la acción política insurreccional. La función que se les atribuyó fue la de servir de espacios sociales de gestación de solidaridades y prácticas militantes que fueron retomadas posteriormente en otros lugares tendientes a la radicalización política.

A mediados de la década del sesenta, la ciudad de Santa Fe concentraba tres universidades —Universidad Nacional del Litoral (UNL), Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) y Universidad Tecnológica Nacional–Regional Santa Fe (UTN)⁶— cuyas matrículas y sus trayectorias eran muy importantes.

La UNL contaba con facultades, institutos y escuelas con sede en Santa Fe, pero también en otras ciudades como Paraná, Concordia, Rosario y Esperanza. Si se tienen en cuenta los datos del año lectivo de 1967, las sedes santafesinas contaban con 6066 estudiantes, siendo la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con una matrícula de 3830 y la Facultad de Ingeniería Química las dos facultades con mayor concentración estudiantil, siguiendo en tercer lugar el Instituto del Profesorado con 259 ingresantes. Teniendo en cuenta la matrícula total, la UNL albergaba 24642 estudiantes, esto la hacía, después de las Universidades de Buenos Aires y Córdoba, una de las universidades más importantes del país. Sin embargo, esta situación cambió a fines de 1968, cuando se crea la Universidad Nacional de Rosario y la escisión de las sedes rosarinas de la UNL (Vega, 2009).

Una de las escuelas más importantes de la UNL, por haber sido foco de la actividad política del ámbito estudiantil, fue la Escuela Industrial Superior (EIS), que además se ubicaba en la misma manzana que la Facultad de Ingeniería Química. Esta cercanía propició la construcción de redes estudiantiles entre los y las estudiantes secundarios y universitarios, que se generaron a través de los espacios compartidos (residencias, comedor, asambleas, grupos de estudios). Por su parte, la UCSF era una universidad privada, católica y con una matrícula mucho menor a la UNL, ya que si comparamos por ejemplo el ingreso de estudiantes en 1968 a la Facultad de Derecho era de 400, mientras

6. Respecto a sus trayectorias y perfiles de las tres universidades señaladas, el artículo de Dejó, Diburzi y Vega (2017) «Movimiento estudiantil universitario santafesino, c.1965–1971» aportan una síntesis descriptiva de las distintas universidades en la localidad.

que para 1967 en la misma facultad pero de la UNL,⁷ ingresaban más de 3800.⁸ Por último, la UTN, cuya matrícula para 1965 no superaba los 400 estudiantes. Estos datos nos demuestran que la ciudad albergaba y concentraba gran cantidad de jóvenes provenientes de distintas localidades, así como jóvenes nativas y nativos que decidían continuar sus estudios y permanecer en la ciudad.

Es importante caracterizar a Santa Fe como una ciudad que alberga tres de las universidades más importantes para la región, puesto que esto permite comprender la participación del estudiantado en las luchas estudiantiles, en especial las resistencias a las políticas universitarias llevadas adelante luego del golpe de 1966. Los y las estudiantes adquirieron una fuerte participación y un gran protagonismo en las universidades santafesinas, en general tomando posturas críticas y cuestionando la estructura organizativa y el funcionamiento académico y administrativo, pero el año 1968 fue clave en el proceso de la resistencia estudiantil, ya que comenzó un nuevo ciclo de protestas, es decir, una fase donde la conflictividad y la confrontación se intensificaron generando marcos nuevos para la acción colectiva (Tarrow, 1997). El eje de las demandas se concentró más en una abierta oposición a la dictadura, que se manifestó en actos relámpagos, asambleas y huelgas de hambre, generando progresiva y sistemáticamente un activismo político callejero que preparaba y anunciaba la insurgencia revolucionaria en Santa Fe.

Como ya hemos mencionado, a partir de 1968 se iniciaron en nuestra ciudad —por ser una sede universitaria del país— distintos momentos y hechos conflictivos: uno ocurrió en febrero de ese año, donde hubo una gran movilización por parte de los estudiantes de la UNL en torno a una serie de cuestionamientos relacionados con el comedor universitario, así como de la política del Rectorado de dicha universidad (Diburzi, 2005). Mientras que unos meses más tarde, en julio del mismo año, se produjo una manifestación a través de una huelga de hambre de estudiantes de la UCSF que duró muchas horas, por la suba de aranceles y por querer modificar el estatuto de la Universidad, que fue reprimida por la policía, pero apoyada por la Central Obrera de Trabajadores Argentinos. El Movimiento de Estudiantes de la Universidad

7. Cabe aclarar que los datos brindados refieren a la cantidad de ingresantes a la Facultad de Derecho de la UNL, que para 1967 también contemplaba la sede en Rosario. A finales de 1968 se creó la Universidad Nacional de Rosario con siete facultades, una de ellas la de derecho, dos escuelas y un instituto que dependían de la UNL con sede en Rosario.

8. *El Litoral*, Santa Fe, 22/06/1968.

Católica, en adelante MEUC, estuvo liderado por dos mujeres, que luego tendrán fuerte incidencia en la creación del grupo originario de Montoneros en Santa Fe; ellas fueron la abogada María Graciela de los Milagros Doldán y la estudiante de letras Dora María del Carmen Riestra. También formaban parte del mismo, entre otros, Antonio Riestra y Francisco Molina.

Ante la suspensión de clases en la Facultad de Filosofía y Letras, los y las estudiantes nucleados y nucleadas en el MEUC resolvieron llevar a cabo una huelga de hambre en la iglesia jesuita Nuestra Señora de los Milagros (también denominada Inmaculada), y aunque fueron desalojados y la huelga continuó en el Colegio Mayor Universitario —residencia fundada por la Iglesia católica para alojar estudiantes del interior del país—. De esta manera, establecieron vínculos con el grupo Ateneo, agrupación estudiantil de la Universidad Nacional del Litoral, y con la Acción Sindical Argentina (en adelante ASA). Varios estudiantes y egresados de la Universidad Católica comenzaron a tomar contacto con el mundo sindical, especialmente a través del gremio gráfico liderado por Francisco Yacunissi.

Uno de los entrevistados recuerda «el '68 santafesino» a través de la movilización generada a partir de la huelga de hambre, evocándola de la siguiente manera:

lo mediático no estaba presente, pero fuimos muy mediáticos en su concepción que fue empezar la huelga de hambre dentro de la iglesia Inmaculada con lo cual ofendimos a varias personas con este tema y al segundo día nos sacaron a patadones de ahí adentro con la policía, en el año 68, mayo del 68 nuestro mayo del 68, yo tenía 20 años, en aquel momento uno tenía participaciones esporádicas, convengamos que estábamos en plena dictadura (...) en las universidades no había espacio para nada, pero bueno digo esta movida... concita una participación enorme, para entonces eran más de 300 alumnos, que se movían en torno a estos 18 que éramos los que estábamos ayunando que después pasamos a un Colegio Mayor, había muchas mujeres, es más eran casi mayoría mujeres porque el núcleo fuerte era letras, yo estudiaba filosofía. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

En síntesis, en Santa Fe las universidades, pero también algunas escuelas secundarias públicas y privadas, fueron los ámbitos privilegiados de donde surgieron muchos y muchas de los y las militantes que luego promoverían la acción revolucionaria. Y si bien un actor colectivo importante fue el movimiento estudiantil, este no permaneció aislado, sino que por el contrario generó alian-

zas con otros actores políticos como sectores del sindicalismo y del cristianismo tercermundista (Vega, 2010; Dejón, Diburzi y Vega, 2017).

Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, los y las estudiantes, entendido como grupo social que comprende distintas clases sociales (Millan, 2009) pero también distintas identidades sexuales y de género, se van organizando no solo en torno a la pertenencia ideológica sino también por la posibilidad de construir un tejido de relaciones afectivas a través de encuentros deportivos, bailes, espacios artísticos, grupos juveniles, etc. que reforzaban los vínculos entre estudiantes y potenciaban las prácticas políticas.

Los canales sumergidos de comunicación entre miembros de distintos grupos o de pertenencia múltiple, así como las alianzas entre actores políticos existieron en otro de los ámbitos ya enunciado: el catolicismo renovador —o posconciliar—, donde también se gestaron redes de socialización política. La Iglesia Católica fue partícipe de una serie de transformaciones, y aunque la mayoría de los prelados sostuvieron un conservadurismo militante, hubo papas que alentaron cambios significativos dentro de la Iglesia. El Concilio Vaticano II (1962–1965), bajo el papado de Juan XXIII y Paulo VI, sostuvo la consigna de adaptarse a los nuevos tiempos discutiendo entre otras cosas el compromiso de la Iglesia con los problemas de la humanidad.

Luego del Primer Encuentro Nacional de Sacerdotes para el Tercer Mundo en mayo de 1968 quedó organizado en la Argentina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo⁹ en adelante MSTM. Estos grupos cristianos se comprometieron socialmente luchando contra todo lo que oprimiera al «Hombre», principalmente contra el capitalismo y los imperialismos, reaccionando contra las políticas autoritarias, y reforzando la idea de liberación nacional o «Teología de la Liberación».

La Iglesia Latinoamericana, basada en los documentos redactados por el Concilio Vaticano II, organizó en Medellín en 1968 la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Esta conferencia supuso, por un lado, una cierta crítica velada a los gobiernos de facto de América Latina, y por otro, una crítica manifiesta a los problemas sociales. Se condenó la pobreza, la

9. El responsable general o «secretario general» del movimiento fue Miguel Ramondetti desde 1968 hasta su renuncia en 1973. A partir de agosto de 1973, ante la renuncia y el alejamiento de Ramondetti, empezó a ejercer el cargo Osvaldo Catena con sede en Rosario, quien intentó reestructurar el movimiento fraccionado. El secretariado general estaba integrado, en los primeros años, por Héctor Botán, R. Ricciardelli y Jorge Vernazza. Después de 1972, queda representado por C. Aguirre, A. Büntig y J. Serra, estos tres últimos domiciliados en Santa Fe.

injusticia y la explotación para liberar a los pueblos del Tercer Mundo de toda fuerza de opresión. De este modo, se reafirmó el compromiso de los sacerdotes con la realidad social, denunciando al sistema económico que generaba desigualdad y posicionándose como cristianos revolucionarios.

En Santa Fe, su diócesis —o arzobispado— tuvo una incidencia muy importante en el MSTM a nivel nacional, aportando mucho de los sacerdotes que participarían dentro del movimiento (Martín, 2010); entre ellos se encontraban Osvaldo Catena, José María Serra, Carlos Aguirre, Aldo Büntig y Edgardo Trucco. Las investigaciones hasta el momento (Martín, 2010; Cuschie, 2019) refieren también a la participación de monjas que acompañaban al movimiento de sacerdotes, aunque no se las considera como integrantes del mismo.

Los objetivos del MSTM no solamente se relacionaban con actos de denuncia y análisis o crítica a las condiciones de pobreza estructural, sino que también llevaron adelante una serie de prácticas políticas y sociales a través de acciones pastorales en distintos barrios periféricos y villas. Esto llevó a que algunos sacerdotes, como también muchas hermanas religiosas, decidieran establecerse en diferentes barrios periféricos de Santa Fe. Son los casos de las parroquias de Villa del Parque —dirigida por el referente más importante del MSTM en los barrios, Osvaldo Catena—, la de Santa Rosa de Lima —dirigida por el Padre Osvaldo Silva— Barranquitas Oeste, donde estaba el Padre Luis Amézaga —aunque no como cura párroco— junto con varias hermanas del Calvario, la de Yapeyú —dirigida por el Padre Rodríguez y la parroquia de Alto Verde,¹⁰ dirigida por el Padre Aldo Büntig. Estos ámbitos también se convirtieron en espacios de encuentro y discusión política, haciendo aún más compleja la trama de redes de socialización donde los y las jóvenes estudiantes, especialmente de nivel secundario, participaban asiduamente.

Otro dato importante a tener en cuenta es que los primeros días de mayo de 1970 se llevó a cabo en la ciudad de Santa Fe el III Encuentro Nacional del MSTM —el I Encuentro se desarrolló en 1968 y había tenido a Córdoba como sede—, en donde asistieron 117 sacerdotes de 25 diócesis de todo el país. Las principales líneas políticas reconocían «que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo al proceso revolucionario» (Declaración

10. Sobre algunas características del Barrio Alto Verde, y el trabajo del cura Büntig. Reconocimiento y homenaje a los militantes que hicieron la historia social y política de Alto Verde. Biblioteca Popular, Taller aprender, Manzana 5, Pasaje 16/17, Alto Verde.

del Padre Dri de Resistencia). Incluso en el comunicado final se declaró que «el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la liberación nacional». Pese a esto, el Comunicado imponía un importante límite: «por múltiples razones el Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en partido político o en un grupo revolucionario para la toma del poder político. El Movimiento como tal se prohíbe en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros» (Comunicado MSTM, Santa Fe).¹¹

A continuación, recuperamos una fotografía en la revista *Cristianismo y Revolución* del encuentro nacional realizado en Santa Fe, donde entre varios de los sacerdotes concurrentes se encuentra Osvaldo Catena ubicado primero a la izquierda.



Sacerdotes Catena, Dri, Ramondetti, Nasser y Concatti durante el Encuentro.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Imagen 1. Sacerdotes para el tercer mundo. Los que vinieron a servir. Sacerdotes Catena, Dri, Ramondetti, Nasser y Concatti durante el encuentro en *Cristianismo y Revolución*, N° 24, Buenos Aires, junio 1970, p. 17.

Las redes sociales construidas entre los sacerdotes y religiosas —que no solo trabajaban en los barrios sino también se encontraban en la enseñanza de algunas escuelas medias privadas confesionales— con los y las jóvenes en Santa Fe, les posibilitaron a estos últimos el encuentro y el compromiso con los

¹¹. Revista *Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires, N° 24, mayo de 1970.

pobres y la injusticia social. Muchas de las mujeres militantes entrevistadas reconocen en sus trayectorias una importante formación cristiana, aunque luego no todas ellas continúan por ese mismo itinerario. Un ejemplo de esto fue la incorporación de muchas estudiantes mujeres del Colegio Nuestra Sra. Del Calvario en el trabajo barrial de Villa del Parque, no solamente porque el Padre Catena era su capellán, sino también porque muchas monjas calvarianas trabajaban en el barrio, incluso como congregación. El compromiso y la relación entre el MSTM y otros actores colectivos como agrupaciones de estudiantes, pero también gremiales, se puede observar también en una Huelga de Hambre que se realizó en noviembre de 1970, cuyo principal objetivo fue denunciar la *carestía de vida* como un problema del sistema. La manifestación evidencia asimismo la existencia de redes de contención social y política entre distintos barrios de la ciudad —Villa del Parque, Barranquita oeste y Santa Rosa de Lima.¹²

Otro de los ámbitos que dio inicio a la militancia santafesina, que también fue un espacio donde se entrelazaron los vínculos entre distintos actores y que convergió con diversas identidades políticas, fue el obrero-sindical.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, las medidas económicas llevadas adelante por el gobierno de Onganía repercutieron fuertemente en las condiciones de vida de los trabajadores, en tanto disminuyó su poder adquisitivo generando un gran descontento social. Es por ello que se llevaron adelante numerosas huelgas que se reprimieron violentamente ante el silencio de los sindicatos colaboracionistas.

En abril de 1968, y siguiendo la línea del conflicto generado en el Congreso normalizador de la Central Obrera, en la ciudad de Santa Fe también se produjo una fractura al interior de la CGT, siendo la CGTA desde sus orígenes un sindicato rebelde y atento a las demandas y presiones de los trabajadores. Luego de un comunicado, donde la delegación santafesina se autopercebía en pie de lucha y apoyando a la nueva secretaria de Raimundo Ongaro, decían: «Este hecho significó la gran derrota de los elefantes blancos del sindicalismo, de los colaboracionistas, realistas, participacionistas, de los que querían poner al movimiento obrero al servicio del enemigo de clase».¹³ Además, expresaron en el comunicado su solidaridad con todos los trabajadores desocupados, especialmente los obreros de la DKW, Ingenio Tacuarendí, Metalurgia Santa Fe, obreros de La Gallareta, empleados públicos, etcétera.

12. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 10/11/1970.

13. *El Litoral*, Santa Fe, abril de 1968.

La Central santafesina nucleó a los trabajadores de los gremios de la Sanidad, la Unión Ferroviaria (Laguna Paiva y Santa Fe), Artes Gráficas, Prensa, Asociación del Personal Civil Estatal, los Canillitas (Santo Tomé), Madereros, Panaderos, Marítimos, Lácteos, Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), Químicos, Ceramistas, del Seguro, del Fósforo, la UOCRA, los empleados de la Marina Mercante, los Patronos de Cabotaje de Ríos y Puertos, ATE, los Mosaístas, los Petroleros Particulares, entre los más importantes. En un plenario abierto, Francisco Yacunissi del gremio gráfico, junto a otros, fue elegido el Delegado Regional por unanimidad (Mignone, 2018).

Asimismo, en la ciudad existió otro sindicado que provenía de una corriente cristiana, Acción Sindical Argentina (ASA), que fue fundado en 1955 por un grupo de dirigentes de la Juventud Obrera Católica y de la Acción Católica. Su objetivo era la estructuración y desarrollo de un auténtico sindicalismo basado en la doctrina social cristiana; por esto mismo denunciaba las injusticias sociales, el sistema capitalista y se pronunciaba a favor de un cambio revolucionario que estableciera un nuevo orden social. En sus orígenes ASA era crítico al peronismo, pero luego, a mediados de los sesenta con una nueva generación en la conducción, cambió su postura con respecto al peronismo. En 1969 Dante Oberlín fue el dirigente de la filial de ASA Santa Fe; este, como su hermano René, mantuvieron estrechos contactos con algunos miembros del grupo Ateneísta en Santa Fe, que, como veremos luego, fue la agrupación estudiantil que más militantes asignó a los primeros comandos peronistas revolucionarios en la capital provinciana.

Si bien estos fueron los tres ámbitos más importantes que posibilitaron el surgimiento de la guerrilla en Santa Fe, la militancia en la ciudad abarcó otros espacios como los que hemos comentado en el apartado anterior, convirtiéndose en *un continuo torbellino*.

1969: Santa Fe «Agita»

La crisis social y política que se inicia luego del golpe de estado de Onganía tomó impulso en el año 69 a través de la profundización de la movilización social que marcará en la historia de la Argentina un punto de inflexión, ya que dio inicio a un ciclo de protestas que tendrán como protagonistas a obreros y estudiantes que harán naufragar el orden social y político existente.

La provincia de Santa Fe estuvo convulsionada de norte a sur, existiendo distintos momentos de rebelión popular con la conformación de movimien-

tos sociales de oposición al régimen (Pasquali, 2006). En el norte, las poblaciones de Villa Guillermina¹⁴ y Villa Ocampo¹⁵ que se habían levantado para reclamar por el cierre de La Forestal¹⁶ y por el peligro de cierre del Ingenio Arno. Esta región, unos años después, se convirtió en centro de uno de los movimientos gremiales campesinos más importantes de la Argentina: las Ligas Agrarias.

Las Ligas Agrarias tuvieron una fuerte difusión en el norte santafesino y en agosto de 1971 se conformó la Unión de Ligas Agrarias. La movilización del campesinado se fue nacionalizando de a poco a través del Movimiento Agrario que agrupó a los pequeños productores del Chaco, Misiones, Corrientes, Formosa, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires.¹⁷

En el sur de la provincia también se sucedieron movilizaciones importantes de estudiantes, gremialistas y profesionales como la «Marcha del silencio» en Rosario, que puede considerarse el preámbulo del Primer Rosariazo, el 21 de mayo de 1969. Fue convocada producto del asesinato de Adolfo Luis Bello, estudiante de Corrientes, y participaron distintas agrupaciones estudiantiles universitarias y secundarias, así como CGTA. En esta marcha también fue asesinado un ayudante de obrero de 15 años, Luis Norberto Blanco. Unos meses más tarde, en septiembre, el conflicto se precipitó a partir de la huelga por tiempo indeterminado de la Unión Ferroviaria de Rosario en el ferrocarril Mitre, debido a las suspensiones de los obreros que habían participado de los paros del 23 y 30 de mayo de la CGT (Águila, Viano, 2006). Por su parte, grupos de estudiantes también se movilaron, y junto a profesionales, inte-

14. Villa Guillermina es una comuna ubicada en el Noreste de la provincia de Santa Fe, a 471 km de la capital provincial.

15. El municipio de Villa Ocampo se encuentra en el Noreste de la provincia, a 410 km de la capital provincial.

16. La Forestal es el nombre de una empresa argentina de origen inglés y con capitales extranjeros, franceses y alemanes. Ubicada en La Gallareta. Dista 259 km al norte de la capital de la provincia. La firma se retiró definitivamente del país en el año 1966 debido a la brusca caída de los aranceles internacionales de la madera y el tanino, reemplazado por nuevos productos. El cierre de La Forestal dejó graves consecuencias económicas, ecológicas y humanas. El 95 % de sus trabajadores no pudieron jubilarse, muchos perdieron sus hogares, la industrialización fue destruida, los pueblos se empobrecieron y su gente alimentó los suburbios de las grandes ciudades creando villas miseria.

17. Un análisis más detallado del conflicto se encuentra en un trabajo inédito de Mercedes Correa (2018). La Unión de Ligas Agrarias Santafesinas: entre el enfrentamiento directo y la negociación.

lectuales y comerciantes comenzó un enfrentamiento producto de la represión del Gobierno a través de la quema de vehículos del transporte público, instalaciones de barricadas en locaciones de la empresa Ferrocarriles Argentinos, entre otras estrategias de lucha. Esta insurrección urbana se suma a la conflictividad social que había tenido ya como protagonista a la ciudad de Córdoba, con el «Cordobazo», como una de las primeras experiencias de lucha colectiva de obreros y estudiantes, a través de la acción directa y la utilización de violencia callejera como una característica de la práctica política en respuesta a la violencia estatal. Estas insurrecciones populares denominadas «azos» — Rosariazos, Cordobazos— generaron el inicio del ocaso de la «Revolución Argentina».

En la capital provinciana, el ciclo de protestas también se irá profundizando durante el '69, sumándose también a estos procesos de movilización y conflictos que se daban en otras ciudades, y si bien las investigaciones en curso (Vega, 2017) conciben a Santa Fe como una ciudad con un fuerte estallido social, no podría decirse que haya existido un nivel de insurrección urbana con dimensiones tan profundas de transformación como para hablar de un «Santafesinazo», pero sí es posible afirmar que es el inicio de un proceso de movilización conjunta entre obreros y estudiantes de la universidad que progresivamente se irá consolidando.

En síntesis, estas, así como otras movilizaciones y levantamientos provinciales y nacionales a fines de los años sesenta significaron el comienzo de profundas confrontaciones sociales y políticas en la Argentina, así como el incremento de la radicalización de jóvenes santafesinos y santafesinas, especialmente provenientes del movimiento estudiantil y obrero local, siendo el nuevo modelo social de acumulación de capital y la represión de las dictaduras el germen aglutinante que los y las condujo a buscar nuevas formas de participación política formando e integrando distintas organizaciones armadas en Santa Fe.

Capítulo 2

Imposible no comprometerse. Perfiles en construcción de mujeres y varones militantes en Santa Fe

Los itinerarios por el mundo de la militancia nos acercaron a una desconocida perspectiva sobre la localidad de Santa Fe durante los años setenta, cuya especificidad, para ese entonces, era que estaba constituida por una sociedad «en proceso de fermentación» de distintos ámbitos que posibilitaron el surgimiento de diversas y prolíferas organizaciones armadas en la ciudad. Para profundizar nuestro estudio acerca de las particularidades de la guerrilla en Santa Fe, nos preguntamos también acerca de ¿quiénes fueron los y las militantes de esta ciudad? ¿Cuál es su historia familiar? ¿Cómo y por qué ingresan a la militancia? ¿Cuál fue su proceso de politización? ¿Por qué eligieron militar donde lo hicieron?

La complejidad que significa abordar la construcción de perfiles de mujeres y varones militantes en los setenta en Santa Fe se relaciona con nuestro objeto de estudio, en tanto analizamos organizaciones clandestinas, compartimentadas y perseguidas, dificultando de este modo conocer quiénes las integraron (Pozzi, 2001). En este sentido, somos conscientes que la disponibilidad de datos es disímil, profusa en algunas dimensiones y escasa en otras y, por tanto, se intentó ser cuidadosa a la hora de construir los «perfiles militantes». La selección de testimonios se centró en la posibilidad de acceder a la experiencia de militantes, no en delinear una muestra representativa en sentido cuantitativo; sin embargo, algunos datos que nos proveen las fuentes orales son interesantes de ser analizados en este apartado.

En función de esto, intentamos construir historias de vida de militantes y simpatizantes de Montoneros y PRT-ERP entre 1968-1976, como un período amplio de representación de las trayectorias, tomando como dato principal no el lugar de nacimiento sino el espacio de militancia, siendo esta última la coordenada espacial central para ubicarlos y ubicarlas en la escena santafesina. Asimismo, fue importante tener en cuenta el tránsito dinámico y móvil de la militancia, debido a que las organizaciones ejercían rotaciones entre regionales, así como las caídas y algunas condiciones de cárcel prolongada, de modo tal que los testimonios no recorren linealmente el período.

El rompecabezas del perfil lo fuimos construyendo a partir de algunos indicadores de la diferencia que nos acercaron al conocimiento de la militancia en la ciudad capitalina, así como a reflexionar sobre las organizaciones.

Uno de estos indicadores se relaciona con la «experiencia de clase» (Thompson, 1989 [1983]) cuya unidad de análisis fue la familia de origen.¹ En este sentido, el grupo de militantes entrevistados y entrevistadas de la organización Montoneros estuvo constituido por el sector de la pequeña burguesía —la mitad del total—, siendo el sector medio y la clase trabajadora —con divisiones casi iguales— quienes completaban la otra mitad. Mientras que de la organización del PRT-ERP, nuestros datos nos demuestran que en su mayoría los y las militantes venían del sector medio —más de la mitad del total— y de la clase trabajadora —más de un cuarto—, en tanto la pequeña burguesía no superaba el diez por ciento. Estos datos nos estarían demostrando que los y las militantes de las organizaciones o de los frentes de masas no estaban conformados solamente por los sectores medios o de la pequeña burguesía, sino que también participaron de la guerrilla militantes que venían de familias obreras. Sin embargo, encontramos una diferencia notoria en cuanto a la extracción social de los y las militantes de ambas organizaciones, ya que en Montoneros el sector que representaba a la pequeña burguesía era de un 50 %, mientras que, del mismo sector, pero en PRT-ERP, solo estaba constituida por menos de un 10 %, representando al sector medio un 60 %. Es decir que se podría plantear que, si bien la guerrilla en Santa Fe no fue un fenómeno ajeno a la clase obrera, los y las militantes de los sectores medios y la pequeña burguesía fueron los que en su mayoría integraban estas organizaciones. Este dato puede ser explicado si tenemos en cuenta la particularidad de la ciudad de Santa Fe, que no concentraba grandes centros industriales y cuya fuente de mayor trabajo la proveía el estado provincial, debido a que la ciudad capitalina constituía, y lo sigue haciendo hasta la actualidad, el centro administrativo de la provincia, como fue explicado en el capítulo anterior.

De la composición de la familia de origen, las fuentes orales nos indican también que el trabajo de la mayoría de las mujeres—madres fue el de «amas

1. La experiencia de clase de la militancia santafesina se construyó atendiendo a la unidad familiar como unidad de análisis y su agrupación en «clase obrera» (trabajador industrial y de la construcción); «sectores medios» (trabajador asalariado no proletario, empleado o profesional en relación de dependencia) y «pequeña burguesía» (dueño de los medios de producción, cuya utilización de mano de obra asalariada es marginal (comerciantes, profesionales independientes, talleristas), fue inspirada en el análisis social realizado por Pablo Pozzi (2001:69).

de casa». Las madres de los militantes y las militantes en general reprodujeron un modelo de mujer dedicado a la crianza y a las tareas domésticas, y aunque algunas se desempeñaron en ciertos oficios, como modista, o tenían títulos de maestras, estos trabajos no fueron desarrollados o eran complementarios a las tareas del hogar. En relación con esto, nuestras entrevistadas demuestran que generaron algunas fisuras respecto del modelo de sus progenitoras: las mujeres, a través de su militancia social y política en la ciudad, irrumpen en la escena política atravesando los muros de la esfera doméstica y ocupando el espacio público, cuestionando el rol tradicional de madres y esposas y rebelándose contra todo aquello que les parecía impuesto como el único camino a seguir (Barrancos, 2008). Asimismo, la mayoría de ellas terminaron la escuela secundaria, continuaron con sus estudios universitarios, permitiendo de este modo ser protagonistas directas, junto a los varones, de la efervescencia que se vivía hacia fines de los años sesenta en los barrios, en las universidades, en algunas parroquias, ocupando las calles de la ciudad de manera masiva, incluso formando parte en un primer momento del movimiento estudiantil, para luego ser partícipes de la insurgencia (Vega, 2017). Siguiendo con esta línea, se podría analizar entonces que la crisis del modelo doméstico de sus antecesoras reconfiguró los roles de género y provocó algunos cambios en relación con los vínculos construidos con los varones, quienes también irán modificando conductas que se pondrán en juego al interior de las organizaciones.

Otra dimensión de análisis necesaria de ser abordada como uno de los componentes constitutivos de la militancia setentista es «la juventud». El corpus de las entrevistas elaboradas expresa que las mujeres y varones del grupo de testimonios de Montoneros nacieron entre los años 1944 y 1955, y que para el año 1970 las edades oscilaban entre 15 y 26 años, mientras que las mujeres y varones del grupo de PRT-ERP nacieron entre 1945 y 1956, teniendo entre 14 y 25 años de edad el mismo año.

Podemos afirmar que una de las características de los grupos de entrevistados y entrevistadas es que su militancia transcurrió en plena juventud, siendo esta una referencia compartida como grupo etario, sin dudas, pero más importante aún, porque atravesaron experiencias comunes en un proceso de modernización sociocultural (Manzano, 2018) que transitó la Argentina, pero también Santa Fe aunque a un ritmo local, redefiniendo los contenidos y las formas de sensibilización colectiva (Viano, 2009) y generando transformaciones ideológicas especialmente en algunas organizaciones de izquierda, que condujeron a estas mujeres y varones a incursionar en la política radicalizada. La periodización de Manzano es sugerente cuando nos habla de una «segunda

coyuntura de la “era de la juventud”»,² luego del golpe de Onganía, que, como ya hemos señalado, habían comenzado los intentos de introducir cambios sociales cada vez más radicales hasta 1974, año que da inicio a una nueva coyuntura política y social más reaccionaria (Manzano, 2017: 20).

Entendemos entonces que, durante los años estudiados la mayor contribución de las experiencias contestatarias estuvo conformadas por mujeres y varones jóvenes. Esto no implica que no hayan existido algunas diferenciaciones entre la propia juventud: las entrevistas dan cuenta de ciertas manifestaciones de distanciamiento entre las prácticas militantes de los primeros miembros de las organizaciones y «los más jóvenes, entre los jóvenes». Este alejamiento entre grupos de jóvenes se observa especialmente en las relaciones de pareja de los primeros miembros del partido del PRT, donde en general los varones no compartían militancia con sus parejas mujeres (Viano, 2009).

Esta caracterización de los perfiles militantes debe ser intersectada, asimismo, con otras variables de la diferencia, que se relacionan con las identidades de género, orientación y prácticas sexuales.

Atendiendo a la caracterización de mujeres y varones testimoniantes del grupo de Montoneros y PRT-ERP, ya señalada en el primer capítulo, observamos que el mayor ingreso a la militancia en las organizaciones armadas fue entre 1971-1973, siendo coincidente con el proceso de radicalización política que se da durante el período, y demostrando la masividad de la participación no solo de varones sino también de mujeres, que fue en aumento. Acerca de estas trayectorias, se hace necesario plantear algunas de las diferencias en relación con género. En un promedio aproximado, las mujeres del PRT-ERP en Santa Fe ingresaron al partido luego del año 1972; este dato es coincidente también con lo planteado por investigaciones precedentes, que sostienen que el 67 % de las mujeres ingresan al partido a partir de 1972 (Pozzi, 2001:73) producto del trabajo de inserción política que se da fuertemente durante este año, luego de la fuga del penal de Rawson³ y del retorno al país de sus cuadros

2. La primera coyuntura estaría ubicada desde 1956 hasta 1966, luego del Golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón (Manzano, 2018:18).

3. La fuga del penal de Rawson fue un plan organizado por distintos militantes dirigentes de las organizaciones armadas que se encontraban presos. Los cuadros de dirección que lograron escapar fueron del PRT-ERP: Mario Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo, además también Fernando Vaca Narvaja de Montoneros y Roberto Quieto de las FAR. El operativo triunfa porque, por un lado, la dirigencia logra escapar y por otro, porque se logra por primera vez realizar un plan de lucha colectivo entre todas las organizaciones revolucionarias, sin embargo, fracasa porque luego de siete días, se produce el

directivos, permitiendo un fortalecimiento en general de las políticas del partido en distintas zonas del país (Martínez, 2009). Esto se ajustó entonces con lo que sucedió en la regional Santa Fe.

Para el caso de Montoneros, el mayor ingreso de mujeres se observa luego de 1973, fenómeno que se relaciona con la apertura electoral pero también por la fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias⁴ (en adelante FAR) que produjo un crecimiento vertiginoso en la organización. Cabe aclarar que este aumento de militantes también se dio en el caso del PRT-ERP. Los datos en Santa Fe muestran que el aumento fue de 100 militantes a 300 durante ese año (Pozzi, 2001:80).

Las cifras anteriores manifiestan que el aumento de la participación de las mujeres en las organizaciones y en la política en general se encontró en sintonía con las transformaciones de la década del sesenta y la creciente incorporación de las mujeres al ámbito universitario. Conocer la variable cuantitativa de la participación de las mujeres en las organizaciones nos lleva a preguntarnos acerca del carácter cualitativo de esta, es decir, nos proporciona un interesante indicio para continuar reflexionando acerca de la incidencia de estas mujeres en las orientaciones políticas y de género de Montoneros y PRT-ERP (Pasquali, 2007).

Continuando con los marcadores de la diferencia, respecto a la orientación y prácticas sexuales, es decir, la orientación afectiva, erótica y amorosa de las personas, que muchas veces definen las prácticas sexuales, y siendo esta otra dimensión compleja de la sexualidad (Maffia, 2018), los relatos testimoniales dan cuenta de relaciones sexoafectivas entre mujeres y varones, con prácticas

fusilamiento de 16 militantes de los 19 que habían logrado llegar al aeropuerto para luego huir. Dos de los asesinados son Carlos Alberto del Rey (PRT-ERP), quien tuvo una participación importante en los inicios de la guerrilla en Santa Fe, y Alejandro Ulla militante santafesino del PRT-ERP, quien ya en 1968 no se encontraba más en la ciudad. Y uno de los tres sobrevivientes, Ricardo René Haidar, fundador del grupo originario de Montoneros en Santa Fe.

4. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) fue una organización político-militar, que se dio a conocer públicamente en 1970 a nivel nacional. Sus antecedentes se retrotraen a 1967 donde se conformó el Ejército de Liberación Nacional cuyo objetivo era confluir con las fuerzas del Che Guevara en Bolivia. A nivel local, en Santa Fe, un primer registro hallado en la prensa local de acciones armadas de las FAR se remonta al mes de noviembre de 1971. La organización dejó un comunicado en la Iglesia Ntra. Sra. del Carmen, donde se adjudicaban la expropiación de armas en un negocio de caza y pesca del centro de la ciudad «en respuesta al gorilismo de Lanusse (...) y por el retorno de Perón y el pueblo al poder. Hasta la victoria Siempre. FAR». *Nuevo Diario*, 26/11/1971.

hegemónicas heterosexuales y monogámicas. Esto no significa que no hayan existido militantes con diversas identidades sexuales, orientaciones y prácticas sexuales disidentes de la norma heterosexual, sino que las referencias que tenemos de nuestros testimonios es, por un lado, que en algunos casos solo eran conjeturas o sospechas al respecto, incluso simulaban no darse cuenta, y por otro, que esto no era posible hacerlo público, no solo porque la sociedad de ese momento lo rechazaba producto de la cultura argentina homofóbica, que además en una sociedad tradicional como la santafesina estos sentires se profundizaban, sino porque las propias organizaciones lo concebían como una «desviación» y por tanto era severamente sancionado, aunque sobre este tipo de sanciones no tenemos referencias en Santa Fe. En relación con esto, encontramos que durante la militancia setentista hubo una construcción del modelo hegemónico del guerrillero que respondió a un cuerpo masculino, joven y heterosexual, acerca del cual nos referiremos más adelante.

Otro de los datos que recuperamos fue la experiencia política previa al ingreso a las organizaciones, que nos mostró que sus trayectorias se relacionaron, en la mayoría de los casos, con el movimiento estudiantil y su participación en este ámbito (JUP, Ateneo, MEUC, ARE-TAR, NEIS), y también con la militancia social en los barrios marginales de Santa Fe, estando relacionada con el compromiso cristiano tercermundista. Esto último se observa entre integrantes de Montoneros y PRT-ERP, quienes en su mayoría provenían de familias católicas y habían asistido a escuelas privadas confesionales, que, como hemos visto en el apartado anterior, eran las escuelas a las que asistían los y las jóvenes de la élite santafesina. Asimismo, en relación con la ideología política de sus familias de origen, muchas tenían una fuerte identidad o simpatía por el peronismo, demostrando que el PRT-ERP no tuvo problemas de captar entre sus filas a militantes con tradiciones católicas y peronistas (Pozzi, 2001).

Respecto a los antecedentes políticos partidarios, solo algunos de los militantes varones de Montoneros tuvieron una experiencia política anterior en otras organizaciones armadas de alcance nacional, como las FAR, mientras que la mayoría de los testimonios demuestran ciertos acercamientos o afinidades con grupos con posicionamientos cristianos (Grupos Juveniles, Acción Católica, entre otros), o agrupaciones con tendencia ideológica peronista o marxista, pero con ninguna participación directa en partidos u organizaciones políticas armadas.

Los datos construidos nos otorgaron algunos indicios necesarios para la construcción de la militancia guerrillera en Santa Fe. Nos guiamos entonces

por las «marcas de agua» encontradas en los relatos testimoniales, acercándonos a un posible perfil, aunque este no sea acabado.

En suma, eran jóvenes de entre 14 y 26 años aproximadamente, con escasa experiencia política previa, que venían en su mayoría de sectores medios y de la pequeña burguesía respondiendo a la característica económica productiva de una ciudad que, a diferencia de Rosario y Córdoba, no aglutinaba gran cantidad de industrias. A pesar de esto encontramos en nuestros datos la participación de obreros en ambas organizaciones.

Se observó también, durante las entrevistas, una expresión de género femenina y masculina, así como una subjetividad de género coincidente con el sexo asignado. Los relatos nos demuestran que su orientación y práctica sexual se relacionaron con una modalidad de pareja heterosexual y exclusiva. Las relaciones amorosas durante el período de la militancia política revolucionaria fueron consensuadas en el marco de la monogamia, se casaron muy jóvenes —entre los 18 y 22 años— incluso por Iglesia, formaron sus propias familias y proyectaron o decidieron tener hijos e hijas, cuya crianza estuvo inmersa en la práctica política de sus progenitores. El amor y la revolución coexistieron, impregnando un sentido particular a la vivencia revolucionaria.

Abrir los ojos a la militancia.

El ingreso a las organizaciones revolucionarias

El ingreso a la militancia es otro punto que consideramos relevante para poder acercarnos a una caracterización del fenómeno de la guerrilla en Santa Fe: ¿cómo y por qué ingresaron a militar?, ¿por qué eligieron hacerlo donde lo hicieron?, son algunas de las preguntas que guiaron este apartado.

La relación con el contexto sociopolítico, donde militar era casi un imperativo categórico (Viano, 2009), fue la explicación generalizada, donde los orígenes se relacionaron con la militancia no orgánica, aunque con fuertes convicciones y compromiso —a través de grupos de amigos, de estudio, de estudiantes, religiosos y del trabajo en los barrios—. Sin embargo, los fundamentos teóricos, políticos e ideológicos marcaron diferencias al momento de decidir el ingreso a las organizaciones.

Del grupo de militantes de Montoneros, en su mayoría manifestaron que el motivo principal de su ingreso se relacionó con su identidad política peronista. Al respecto, *Carlos* comenta que fue «una cuestión de afinidad política-ideológica desde el comienzo, ya en el secundario participaba en una agrupa-

ción que tenía como referente a lo que en ese momento eran las Fuerzas Armadas Peronistas» (*Carlos*, Santa Fe, 2/12/2010. Militante de Montoneros).

La mayoría de los testimonios encontraron en esas experiencias pasadas relaciones entre la identidad política con el peronismo y la afinidad con el cristianismo tercermundista. Esta relación entre peronismo y cristianismo, así como la identificación de que, en la Argentina, el pobre era peronista, es coincidente con lo planteado por algunas investigaciones anteriores, que tienen una perspectiva regional/local sobre los orígenes de Montoneros (Lanusse, 2005; Donatello, 2010; Alonso, 2012).

Quando te cuento cómo va viniendo la historia desde lo religioso, desde la asunción de la identidad de los sectores populares con los que trabajábamos. (...) Esos sectores eran profundamente peronistas, y así como nosotros aportábamos a esos sujetos, los sujetos también nos transmitían su pensar, su sentir y nosotros también lo íbamos asimilando. Las otras organizaciones eran más foquistas y no tenían la inserción barrial que teníamos nosotros. Hay una cosa que para mí es interesante tener en cuenta, antes, nuestros sectores populares eran profundamente cristianos y peronistas, y no es casual que Montoneros haya tenido esa identidad y que provenga de los sectores cristianos. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Las mujeres montoneras recuerdan especialmente que su ingreso a la militancia estuvo estrechamente vinculado al trabajo en los barrios con los pobres y sus necesidades, ámbito que generó una conciencia de búsqueda de nuevas alternativas de participación política. Por su parte, en general los varones Montoneros refieren a la participación estudiantil o sindical, a excepción de *Pedro*, quien nació, vivió y militó en el barrio San Lorenzo, «mi lucha siempre fue en el barrio, por el agua, por mejorar nuestras condiciones de vida» (*Pedro*, Santa Fe, 9/09/2014. Militante de Montoneros), hasta el momento que debió marcharse de la ciudad en 1977 y luego exiliarse. Podría afirmarse que las mujeres de Montoneros en Santa Fe, si bien tuvieron una incidencia y participación importante en los ámbitos estudiantiles e incluso sindicales, el desarrollo del trabajo en distintos barrios de la ciudad fue decisivo en el proceso de opción revolucionaria.

Los vínculos afectivos también jugaron un rol destacado en la toma de decisiones en algunas mujeres. Los posicionamientos ideológicos en la familia de origen —tanto de progenitores como de hermanos y hermanas— y ciertas relaciones de pareja se sumaron como ingredientes a un contexto que les demandaba compromiso y acción. Las relaciones entre lo personal y lo político

se evidencian en las narrativas de Montoneros, siendo las mujeres las que expresan sin tapujos sus motivaciones más íntimas. Al respecto *Julia* comenta:

Toda la historia familiar, personal, viene dentro del peronismo, entonces siempre uno se vuelca a su propia identidad. Después está todo lo que no es peronismo, todo lo que es la izquierda, que construye una opción mucho más militarista. La nuestra es mucho más política, después fue siendo político–militar y en los últimos tiempos comenzó a haber toda una desviación militarista; pero nace como una organización política (...) Pero la opción de estar dentro de la órbita, participar y acompañar a Montoneros fue algo natural en mí, no se me ocurría otra opción. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

La adhesión al peronismo relacionada con una tradición familiar, con un sentir y con una postura político–ideológica diferenciada de otras alternativas de lucha armada fue una postura recurrente entre algunas entrevistadas. Los recuerdos de aquellas elecciones además refieren a la creencia de que la práctica política de Montoneros era la mejor opción, debido a su trabajo con los frentes de masas que parecía ser exclusiva, mientras que otras organizaciones se diferenciaban por ser foquistas y militaristas.

Por su parte, *Esther* también consideró que su ingreso se debió a una cuestión personal, pero por otras razones: «rajar de su casa». Si bien esta militante se autopercibía como políticamente formada en una ideología peronista, con ideas propias y lecturas al respecto, recordó que cuando se casó comenzó otra etapa en su militancia y que su compromiso creciente, así como su postura política, generó fuertes discusiones con su pareja.

Me caso a los 18 años para rajarse de mi casa, estaba enamorada, pero de todos modos me casé para rajarse de casa. (...) Cuando a él lo captan acá en Santa Fe (...) empiezan a venir a charlar con nosotros para incorporarnos al peronismo, a Montoneros. Ahí empiezo yo a trabajar junto con él en función de esa militancia, este inicio de militancia acá transcurre en dos años con todas las confrontaciones internas que había en la pareja, porque yo siempre tuve esa postura, pero él había empezado a militar en una organización de derecha [se refiere a Tacuara], tenía que cambiar su manera de pensar, no era fácil, había confrontaciones. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

En relación con los motivos que los varones del grupo de Montoneros recuerdan acerca de su ingreso, los silencios sobre los vínculos personales se hacen más evidentes; sin embargo, es interesante el testimonio de *Juan Marco*, que demuestra la influencia de su hermana mayor como central en su elección política.

En realidad, más que nada el compromiso mío y un poco la definición, fue casi te diría una participación en la pelea de mi hermana, que era mayor que yo, que era la que marcaba rumbo ideológicamente hablando, además lo de ella sí venía con una coherencia y con una continuidad mayor porque venía de los cristianos, con el compromiso con los pobres, entonces el tema lo marca fundamentalmente ella en términos ideológicos, y uno acompañaba. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/02/2009. Militante de Montoneros)

En general, se podría decir que dentro del grupo de entrevistados y entrevistadas de Montoneros, los varones priorizaron en sus relatos las decisiones políticas antes que las personales, mientras que las mujeres otorgaron similar importancia al nivel de politización e intereses políticos, como a los motivos afectivos y personales.

Es interesante evidenciar en los relatos aquello que nos sugiere Joan Stanley, cuando plantea que «cuando narramos historias de vida lo hacemos desde la perspectiva de nuestro género» (Stanley, 2002:141). Esto se hace notorio en las narraciones generizadas de las mujeres cuando les otorgan importancia a los aspectos emocionales y a los vínculos afectivos en sus trayectorias como militantes, mientras que en general los varones parecen no considerarlos relevantes acentuando las motivaciones políticas y los criterios ideológicos precisos y racionales. Sin embargo, es posible también visualizar que, dentro de las narraciones construidas por las masculinidades hegemónicas, encontramos fisuras, es decir, formas de recordar y narrar que tensionan la norma y el rol tradicional del varón (Muñoz Sánchez, 2015).

Las estrategias políticas fueron otras de las razones por las cuales algunos militantes ingresaron a Montoneros. Decisiones construidas colectivamente en el devenir de otra organización, las FAR, de la cual dos informantes varones formaron parte.

Yo no elegí Montoneros, me encuadro en las FAR. Voy a pasar a Montoneros recién cuando se fusione la Fuerza Armada Revolucionaria con Montoneros. (...) ¿Por qué? Porque era el momento en que uno iba creciendo en compromiso y a partir de eso veía la necesidad de incorporarse a una etapa un poco más radicalizada de la lucha que en ese momento estaba dada por las organizaciones clan-

destinas, armadas, no clandestinas. Bueno, surgió una posibilidad con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y comienzo a transitar un camino con ellos. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de FAR–Montoneros)

Daniel recuerda que su ingreso a Montoneros se debió más a una decisión colectiva, que implicó acompañar la línea política de las FAR de fusionarse con Montoneros en 1973, que a una elección personal. Si bien en sus inicios, las FAR venían de una corriente ideológica marxista, con el devenir la organización se fue «peronizando» (Custer, 2016).

Del grupo de militantes del PRT–ERP, los testimonios indican que el ingreso a la organización se produjo, en algunos casos, por una búsqueda personal de integrar un espacio de militancia donde los cambios sean profundos, mientras que otros le atribuyeron importancia a alguna invitación para asistir a grupos de estudio o reuniones políticas. El trabajo barrial y/o gremial y el tránsito por experiencias cristianas, aunque con posteriores críticas, también se evidencian entre las trayectorias de mujeres y varones que motivaron el ingreso al PRT–ERP.

En realidad, a mí me convence más la perspectiva del marxismo, porque yo hago una crisis muy fuerte con el tema del cristianismo y es un poco lo que nos pasó a varios dentro del grupo juvenil. La perspectiva cristiana nos pone un techo, en un determinado momento, y cuando uno empieza a descubrir y a cuestionar el sistema de dominación, empieza a conocer más la historia de los pueblos, el desarrollo que han tenido los pueblos, los distintos pueblos; uno veía a Cuba, la experiencia del Che, Vietnam, uno veía lo que había pasado en nuestro país con la resistencia peronista, el tema de los fusilamientos, la Libertadora y demás. A mí lo que me termina por convencer en realidad es la perspectiva del marxismo, de la existencia de las clases sociales y la lucha de clases como tal, es lo que me brinda una explicación a lo que yo estaba buscando y que no encontré en el peronismo. A mí no me terminaban de convencer los planteos, los enfoques de Perón como líder del movimiento obrero. Identificaba más las experiencias del Cordobazo, del sindicalismo clasista, me parecían más auténticos y coherentes con los intereses que defendían. Más o menos por ahí va la cosa. (*Carmen*, Santa Fe, 09/11/2016. Militante del PRT–ERP)

Las explicaciones teóricas del marxismo como el formato adecuado para las transformaciones profundas de las desigualdades sociales y los límites en las prácticas cristianas, así como en las propuestas políticas peronistas, también fueron los fundamentos y razones que motivaron el ingreso al partido.

Por su parte, las y los testimoniados mencionan la importancia que se le otorgaba a las lecturas y a la formación intelectual y política, que les significó «un abrir los ojos» a la militancia revolucionaria.

Cuando yo tomo contacto directo y sé con quién estoy hablando, que era del PRT, es más o menos en el '68, ahí me arriman el Librito rojo, que era el libro del IV Congreso, empiezo a empaparme de toda la discusión previa a la formación del partido (...) del Manifiesto, del Librito rojo, y después todas las lecturas porque justamente una de las características del partido era, primero y principal, la unificación ideológica a través del periódico que en esa época era La Verdad, y que venía muy poco, pero que de alguna manera servía para la unificación política e ideológica, (...) función muy parecida a la que tenía el periódico del Partido Comunista, lo que pasa que era una connotación completamente diferente, entonces yo me acuerdo que era después de la muerte del Che en el '68 es que nosotros empezamos de alguna manera las lecturas, las cosas, mi primera pintada, debe ser de fines del '68. (...) Contacto con los primeros militantes del partido Ripodas, Zervatto, Enzo Lauroni esos años anteriores con la resistencia peronista, nunca más entonces volver a poner en el tapete todo eso y empezar a leer que había sido la revolución, que es lo que había querido el Che fue un abrir los ojos y hubo un compañero que me arrimó el Manifiesto Comunista. (entrevista realizada por Helú a Manuel, Santa Fe, 25/07/2010. Militante del PRT-ERP)

Quizás aquí podría señalarse una particularidad acerca de los orígenes de algunos integrantes del PRT-ERP en Santa Fe, en tanto se observa, en general, una marcada tendencia a la formación intelectual marxista en la militancia, matizando la explicación de que muchas veces «la fe reemplazaba a la conciencia» entre los y las militantes de la organización (Pozzi, 2001:89).

Las memorias de los militantes varones del PRT-ERP también demuestran que las decisiones políticas fueron los fundamentos prioritarios para el ingreso a la organización.

mi viejo me metió en el colegio de los curas, en el Don Bosco. Y en los Grupos Juveniles, había de todo. Y ya ahí se introducen pibes, más grandes que nosotros, ya había gente de las FAR, de Montoneros. Discutíamos. Yo, a pesar de venir de una familia peronista, a mí el peronismo no me... porque conocía la intimidad

de Pennisi,⁵ sabía que era un chanta. Y hay un obrero que se mete en el grupo juvenil y que iba a ayudar cuando estábamos haciendo las casas; en diciembre del '70 nos invita a una reunión en su casa. Laboraba en la Imprenta Oficial. Vivía en Barranquitas. Un día nos invita a una reunión, discutimos como dos horas, y al final de la reunión se destapa que era del ERP. Y por ese lado entré. (...) Ya era año 71. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Las lecturas marxistas, las discusiones políticas en reuniones con integrantes de distintas corrientes ideológicas, así como el proceso de crítica del peronismo, son los itinerarios que convocaron la búsqueda de alternativas de participación y el posterior ingreso al partido.

Asimismo, entre los motivos por los cuales llegaron a dicha elección, se señalaron aquellos relacionados con la importancia otorgada a la acción y práctica, como característica de la militancia perretiana. Cuando le preguntamos a Hugo acerca de qué fue lo que lo convenció del debate con el obrero de la imprenta oficial, nos comenta «no hablaba al pedo. Lo otro era todo admiración a la guerrilla, pero nadie se identificaba. Este me propuso formar un comando de apoyo de estudiantes» (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP).

En el mismo sentido, otro militante entrevistado también recuerda la relevancia asignada a la práctica directa a través de la lucha armada como vía de acción política, pero también apunta a que era «imposible no comprometerse» frente a los desafíos impuestos por la conflictividad social que permeaba sus experiencias personales y políticas.

se dan las luchas y la muerte de los estudiantes primero en Corrientes, después vino el Cordobazo y ahí empezamos a tener cierta inquietud. Participábamos en las asambleas de la escuela (...) No había centro de estudiantes, había unas asambleas que se hacían rápido y golpeando las manos en el patio del Industrial. El '70 fue una época en la que andábamos dando vueltas viendo en qué participar, queríamos participar; intelectualmente, se nos daba por leer o hacer grupos de poesía, todas esas cosas de chicos que no saben para dónde encarar, pero sí con

5. El liderazgo de la UOM seccional Santa Fe, durante la década del sesenta, estuvo a cargo de Afrio Pennisi (Secretario General), quien luego en 1973 se convirtió en Senador nacional por Santa Fe. La UOM santafesina estaba alineada con la corriente vadorista y lideraba para la época el sindicato a nivel nacional (Vicentin, 2013). Hugo era vecino de Pennisi y tuvo un vínculo de amistad con uno de sus hijos.

inquietudes que teníamos ahí en el colegio Industrial. En el '71 sí ya empezamos a militar fuerte. (...) armamos una pequeña agrupación estudiantil entre los chicos del Industrial y otras escuelas (Normal, Nacional, Comercial). A partir de ahí empezamos a buscar contactos con organizaciones políticas y a ingresar en las organizaciones políticas armadas. (...) No había de Montoneros en el ámbito en que nosotros nos movíamos, el Industrial. No había UES, MÁS. Era todo marxismo, el PC, el PCR, Vanguardia Comunista. En el ambiente estudiantil del Industrial no se veía peronismo. Eran todas agrupaciones marxistas. Nosotros éramos un grupo de chicos que no estábamos con ninguna de las agrupaciones (PC, PCR, Vanguardia Comunista), pero nos tiraba más el lado del PRT o Montoneros por el tema de la lucha armada. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Las trayectorias de los varones del PRT-ERP se vinculan a un proceso de búsqueda incesante de participación política, que evidencia un énfasis puesto en la práctica militante, en el «hacer».

Alejandro, un obrero de la imprenta oficial, también reconoció la necesidad de una apuesta a la acción política por otras vías complementarias de su militancia sindical, «yo tenía una gran bronca porque veía que ya con los paros y esas cosas no solucionábamos nada, y que acá se garroteaba. O sea, había un enfrentamiento de la parte trabajadora con la dictadura militar (...) Pero ya el sindicato me quedaba chico». En el recuerdo de este obrero, se puede observar la insatisfacción y el enojo que generaban ciertas prácticas políticas insuficientes para generar las transformaciones sobre sus condiciones de trabajo, pero también las capacidades de captación de la militancia del PRT, como se relata a continuación:

Había unos muchachos repartiendo volantes, entonces me le arrimo y les digo: ¿che ustedes son guerrilleros? Y los vagos me quedaron mirando, sí, me dice uno de los compañeros (...) entonces agarro un papel, anoto y le digo tomá acá tenés mi dirección. ¿Ustedes son peronistas? Porque el peronismo no me gustaba, Perón (...) se había ido, aparte tenía esa bronca al peronismo por más que me había cultivado que el pueblo no tenía la culpa, que la tenía Perón (...) que al pueblo le habían dado dádivas no le habían dado enseñanzas, bueno tampoco me gustaban mucho el Partido Comunista (...) entonces le di el papel con la dirección, justo había sido un compañero del PRT, se estaba formando, se estaba por largar el ERP, el compañero del PRT, después me contaron que estuvieron dando vuelta porque no sabían si era milico, claro el tarado que se le entrega. (*Alejandro*, Santa Fe, 09/10/2019. Militante del PRT-ERP)

Los testimonios hasta aquí recuperados dan cuenta, por un lado, de las experiencias personales y políticas que motivaron la decisión de ingresar a la organización, y, por otro, demuestran las características del PRT-ERP en la localidad, siendo la inserción de masas durante los años 1968 hasta la creación del ERP, en 1970, fundamental en el proceso de formación y desarrollo.

Respecto a la participación de las mujeres del grupo de militantes del PRT-ERP, tuvimos la oportunidad de entrevistar a dos perretianas cuyas trayectorias se relacionaron con familias que, en Santa Fe, tuvieron una significativa participación en la organización. Las casas particulares de estas familias fueron identificadas por nuestros y nuestras informantes como uno de los «primeros» ámbitos de socialización e intercambio afectivo, pero también político. Allí se realizaban reuniones donde algunos grupos allegados de jóvenes se juntaban a debatir sobre política entre largas guitarreadas y peñas hasta altas horas de la madrugada.

Estas familias podrían ser caracterizadas como nucleares y tradicionales de la ciudad de Santa Fe. Cada una de ellas estaba constituida por un matrimonio con mayoría de hijos varones, quienes tuvieron una participación destacada durante todo el proceso de inicio, crecimiento y descenso de la organización. Un ejemplo de esto, se podría mostrar a partir de la intervención que tuvieron los varones primogénitos, en el V Congreso, uno como miembro del Comité Central y el otro como delegado, siendo ambos integrantes del grupo fundador del ERP.

En las narraciones de estas mujeres aparecen con claridad los itinerarios familiares y sus vínculos afectivos como los motivos que las habilitaron y las condujeron por el camino de la militancia. Sin embargo, cuando le preguntamos sobre por qué eligieron ingresar a militar al PRT y no a otra organización, sus relatos reflejan una complejidad para acercarnos a generalizaciones acerca de las trayectorias de las militantes mujeres, ya que, mientras que *Raquel* asume que fue una decisión personal y que nada tuvo que ver con la participación de sus hermanos, *Laura* nos comenta acerca de la influencia que sus hermanos mayores tuvieron al momento de conocer e ingresar al partido.

Yo aclaraba que cuando nos encontramos con mis dos hermanos que están muertos [con O* y G*] en la misma organización, en realidad, nunca fue porque alguno de los hermanos tratara de inducir a otro para que entrara al seno de la organización. Llegamos por diferentes vías. A mí me invitan a una reunión, voy. A partir de ahí me enganchó completamente y empiezo a participar en manifestaciones, movilizaciones. Pero empecé a ir a otras reuniones, empecé a moverme con gente de la organización y de forma un poco natural me preguntaron si

quería participar más activamente. Yo empiezo a participar en diferentes cosas. Entre otras cosas, me llevan presa en una de las manifestaciones, no me acuerdo ahora por qué era; en esa época nos perseguían, estaba la policía a caballo y me acuerdo que con el caballo el tipo me empuja y me tira contra una pared y me llevan presa (tuve bastante miedo por supuesto). Pero yo todavía no era militante del partido, era simpatizante, o sea, el grado anterior. Pero empiezo a participar en diferentes cosas, y por supuesto no me gustó que ese tipo me maltratará de esa manera porque nosotros no hacíamos nada malo, al contrario. Como a mí no me gusta que me violenten, me gusta mucho mi libertad, todo eso me dio mucha bronca y más fuerza todavía y más ganas de hacer cosas. Porque dije: «¿Qué es esto? No podemos vivir así». (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Raquel ingresa a la militancia con 19 años de edad, luego de haber cursado la enseñanza media en la Escuela Normal Superior de la ciudad de Santa Fe, y si bien podemos suponer que los procesos personales y sus trayectorias familiares pudieron influenciarla en sus decisiones, ella recuerda que las experiencias encarnadas de injusticia social y política fueron las razones que la convencieron de la necesidad de dar el paso a la acción revolucionaria.

La pregunta que nos hacemos, para este caso, es por qué sus hermanos no fueron aquellos que propiciaron su ingreso, o también podríamos preguntarnos por qué ella no los recuerda en este proceso, siendo cuadros influyentes del partido. Podríamos suponer que los mandatos masculinos de protección y cuidado construidos en las relaciones de género patriarcales de su familia de origen jugaron un papel significativo, limitando las posibilidades de captación de sus hermanos varones, siendo los prejuicios sexistas los límites para esta invitación. Las posiciones de poder, de cuidado y de control patriarcal se confirman si prestamos atención a los roles de poder jerárquicos construidos en esta familia, donde el padre, dedicado a la medicina, impulsó a su esposa a abandonar sus proyectos personales y profesionales para «servirle» de secretaria durante toda la vida activa y profesional. Sin embargo, y pese a las construcciones desiguales de poder masculino, *Raquel* tensionó los mandatos y se sumó a la militancia revolucionaria.

En el momento de salir de casa me sorprendió ver a mi hermano mayor (...) hablando con nuestra madre en el zaguán. Era extraño porque habían cerrado la puerta cancel como si hubieran querido aislarse. Al pasar por al lado de ellos oí que mi hermano decía: «dependerá de ustedes que sigamos viéndonos». Cuando más tarde y hasta ahora hemos querido ponerle fecha a este hecho no logramos

hacerlo. ¿En el '66, 67, 68? Mi mamá solo recuerda que mi hermano mayor tenía 17 y el menor 15, cuando la revolución entró de lleno en nuestras vidas. ¡Cuántas veces! Mamá evocó esa conversación en la que mi hermano le explicó que había decidido entrar en la organización política con el objetivo de tomar el poder para transformar la sociedad, luchar contra la injusticia y erradicar la miseria. Al mismo tiempo, él era consciente de que los poderosos no aceptarían perder sus privilegios sin resistencias. Que los riesgos eran grandes y que muchas veces los primeros caían. Ante su mirada angustiada, mi hermano había agregado que se iba a cuidar y que no quería poner en peligro a la familia, por eso dependería de nosotros que nos continuáramos viendo. Hasta ese momento habíamos formado parte de esas familias casi sin historia como la mayor parte de la clase media argentina de los años 60. El cambio parecía trazado de antemano: mis hermanos sin dudas serían más tarde profesionales como nuestro padre y yo, en tanto que mujer, hubiese estudiado «sociales» o formado parte del cuerpo docente, o quizás sería la esposa de un profesional, ama de casa y madre de familia. (*Historias de Vida*, 2007:195)

Estos recuerdos de *Raquel*, en el libro *Historia de Vida* (2007), sobre los encuentros y conversaciones de su hermano y su madre confirman lo analizado, revelando más en profundidad que sus decisiones personales y políticas trajeron aparejados cambios en los roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa.

Por su parte, *Laura*, estudiante de la escuela pública Almirante Brown que ingresa al frente estudiantil del partido en el año 1969, cuando tenía 15 años, recuerda que la participación de sus hermanos mayores, así como el ámbito politizado de su hogar, fueron los motivos que la llevaron a «abrir los ojos» y a «colarse» a la acción revolucionaria.

Tengo como ráfagas visuales de haber visto a mi hermano entrar con unos tipos de barba que para mí eran unos viejos en esa época, y decía: «¿qué hace mi hermano con estos viejos?». Eran los chicos de la facultad, que a mis ojos de 14 o 15 años eran viejos. Bueno, él empezó a traer a la casa a esta gente, fue empezar a escuchar otras voces, de lo que pasaba con la dictadura o lo que pasaba con los reclamos estudiantiles... Digamos que ahí fui colándome en eso, pero hasta ese entonces yo no tenía ni idea. No tengo un corte preciso de cuándo. Es como que de a poco fui virando hacia un interés hacia la política. (...) Porque mi casa siempre fue como la casa del barrio. (...) Mi hermano iba con los compañeros de él y era donde se hablaba, se discutía, se hacían peñas, en ese momento era toda una mezcla... Y para mí era una cosa extraña que me despertaba curiosidad, todo lo

que hablaban, lo que hacían. Era una adolescente que estaba ahí. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Las historias de vida de estas dos mujeres perretianas, cuyos itinerarios confluyen en algunos momentos mientras que por otros se distancian, nos demuestran una vez más cómo las narraciones son construidas desde el propio género, visibilizadas en la descripción de lo íntimo, de las emociones, los afectos; y los detalles de los vínculos de hermandad nos posibilitaron complejizar y entender mucho más las historias de la vida política, incluyendo lo personal, de modo tal de acercarnos al conocimiento de cómo la revolución entró de lleno a sus vidas.

En general las mujeres que ingresaron al PRT-ERP lo hicieron porque fueron adquiriendo conciencia de la conflictividad social y política que agitaba y se manifestaba en las calles de la localidad, conduciéndolas a una búsqueda incesante de formación político-ideológica y a una participación orgánica; pero también sus decisiones se relacionaron con algunos vínculos afectivos, aunque no podría concluirse que esta haya sido la motivación principal del ingreso a las organizaciones armadas.

En relación con esto último, tenemos el relato de *Mirtha*, que se unió al partido entre el año 1968 y 1969 y conoció a *Raúl*, miembro del grupo originario del PRT en Santa Fe, en un baile del Club Unión.⁶

yo ingresé en la política por un hecho absolutamente fortuito. Yo tenía 20 años (...) y conocí a un tipo en un baile que había hecho una apuesta que esa noche se levantaba a alguien y me levantó a mí, la anécdota linda es que él me hablaba de Trotsky, todo el día de Trotsky, él ya estaba en el partido, yo ya estaba aturrida y yo llegué a mi casa con mi hermana (...) a buscar en el diccionario quién carajo era Trotsky (...) te digo que Santa Fe fue un gran semillero para el PRT a nivel nacional, a nivel regional, a nivel internacional, era un grupo que trabajaba mucho muchísimo o sea, había mucha necesidad de saber, de leer (...) leí mucho para entrar al partido (...) yo estaba re enamorada del tarado que me hablaba de Trotsky, de Scalabrini Ortiz, de los ferrocarriles y yo por mi lado trataba de leer

6. El Club Unión de Santa Fe es uno de los dos clubes de fútbol más importantes de la ciudad junto al Club Colón. Se encuentra ubicado en una de las avenidas principales de Santa Fe. En este espacio se realizaban grandes bailes donde asistían los y las jóvenes de los barrios cercanos al club de la localidad.

algo para ver dónde estaba parada. (entrevista realizada por Helú a *Mirtha*, Santa Fe, 13/08/2016. Militante del PRT-ERP)

Esta narración nos abre la posibilidad de reflexionar sobre varias cuestiones, una de ellas es que se dieron situaciones en que algunas mujeres ingresaron a la militancia de la mano de un varón, siendo jóvenes y carentes de experiencias políticas previas, donde el espacio de la militancia les permitió el acceso a nuevas experiencias y, por lo tanto, una invitación muy atractiva de ser vivida (Andújar, 2009). Si bien este testimonio demuestra el ingreso a la organización por el amor que sentía a su compañero, las investigaciones demuestran que esta singularidad de incorporación se visualiza en los primeros años de la organización; luego de 1973 esta modalidad cambia (Pasquali, 2007). Lo interesante del relato, además, es la devoción que manifiesta a su compañero, evidenciada en la necesidad y el deseo de poder entenderlo y aprender de él. La acción política de esta militante viene entonces de la mano del amor y del comienzo de un proyecto de pareja que se relaciona con el compartir causas políticas que identifican a ambos, entrelazando el amor con la revolución (Lagarde, 2001).

Otra cuestión posible de ser analizada es que *Mirtha* recuerda haber sido parte de una apuesta entre amigos en un baile, es decir, fue considerada como objeto de deseo entre una fraternidad masculina que jugó a su capacidad de conquistar a una mujer. Se considera que esta escena reprodujo, por un lado, los mandatos masculinos y las normas que la cultura patriarcal heterosexista transmite acerca de las modalidades de cómo es amar y desear para un varón, y, en segundo lugar, la necesidad de «espectacularizar», de comprobar frente a otros varones su potencia masculina (Segato, 2018).

Una última cuestión necesaria de ser reflexionada es que *Raúl* hizo visible su poderío masculino a través de un discurso politizado, hablando sobre aquello que consideraba central en su vida militante: «la revolución permanente». Esto no solo demuestra la reproducción de las masculinidades hegemónicas sino un perfil de militante que no descansaba ni siquiera cuando asistía a un espacio de esparcimiento, evidenciando cómo la política se convertía en una pasión.

Esta indagación de los grupos de militantes de Montoneros y PRT-ERP nos permitió reflexionar acerca de las diversas motivaciones que habilitaron a los y las jóvenes setentistas el ingreso a las organizaciones. En este sentido, se hicieron evidentes los ámbitos de politización que gestaron la acción revolucionaria, en especial el estudiantil, el sindical y el cristiano posconciliar, y, aunque se nos presentaron otros, tuvieron menor incidencia.

Las narraciones testimoniales dieron cuenta del complejo período de transformaciones de la sociedad santafesina, «en proceso de fermentación a ritmo local», que habilitó tiempos de transgresión social y política que, como nos decía una entrevistada, «era una época en que era imposible no comprometerse; era parte del contexto» (*Carmen*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP).

Hacer visibles las «memorias de la intimidad» y de lo personal en las memorias de mujeres y varones nos permitió complejizar el análisis acerca de los motivos de ingreso a la militancia en las organizaciones estudiadas, demostrando itinerarios diversos e intrincados.

Las experiencias militantes manifiestan que varones y mujeres tuvieron distintas modalidades de habitar su participación revolucionaria. Los motivos personales —las emociones, los vínculos sexoafectivos, la relación de hermandad— que explicaron el ingreso a la participación política se evidenciaron con mayor claridad entre las mujeres militantes de ambas organizaciones, mientras que las trayectorias personales o emocionales no parecieron tener una relevancia significativa entre los varones militantes. Con esto no queremos concluir que los afectos no hayan sido parte de las motivaciones para estos últimos, ni que las razones políticas no lo hayan sido para las mujeres, sino que al momento de exponer —exponerse— los sentires, las menciones acerca de estos son secundarias entre los varones, mientras que las mujeres no tienen limitaciones para hacerlo. Desde una mirada comparativa, nos permite pensar en la centralidad de las explicaciones masculinizadas y feminizadas del pasado y su relación con significados y prácticas asociados a los procesos de socialización que se posibilitaron en la época estudiada.

Hasta aquí hemos intentado trazar algunos de los itinerarios por el mundo de la militancia, demostrando que, pese a ser Santa Fe una ciudad relativamente pequeña, la guerrilla no fue un proceso aislado, sino que por el contrario fueron tiempos de contestación e insurgencia armada, pero además intentamos aproximarnos a la especificidad de la militancia revolucionaria, evidenciando las razones personales y políticas que activaron la guerrilla santafesina.

Romper con los mandatos. Las jóvenes rebeldes en Santa Fe

Las experiencias de las mujeres tienen una historia propia y aunque se encuentran imbricadas con la de los varones (Pasquali, 2016), la historia de las mujeres debe ser revisitada a través de sus propias marcas de género.

Como hemos analizado con anterioridad, las mujeres que formaron parte de la guerrilla santafesina, en general, habían terminado o estaban cursando sus estudios secundarios, o ya se encontraban estudiando en el nivel superior, siendo en su mayoría pertenecientes a los sectores medios; sin embargo, los testimonios exponen que existió participación de obreras y otras asalariadas. Además, sus trayectorias dan cuenta de la presencia de valores cristianos, que en algunos casos fueron asumiendo cada vez con mayor profundidad o puestos en tensión y crítica, distanciándose de los mismos.

Diversas instituciones sociales atravesaron e incidieron en sus construcciones de subjetividad sexuada, operando como estructuras de poder y reproducción patriarcal, de las cuales podríamos mencionar dos: la familia y la escuela.

En relación con la familia de origen, la misma representa uno de los espacios de socialización primario donde se enseña y se aprende el deber ser de las masculinidades y feminidades hegemónicas de una sociedad binaria y heteronormativa. El orden familiar tradicional, nuclear y patriarcal e incluso católico de fines de los años sesenta y principios de los setenta en Santa Fe estableció modos de comportamientos de las mujeres entrevistadas, que para ese entonces tenían entre 15 y 20 años de edad, y les era muy difícil circular con autonomía y sin permiso por fuera de sus hogares, pero que además traían consigo mandatos tradicionales que entraron en contradicción con sus opciones de acción política revolucionaria.

La escuela, como otra de las instituciones transitadas, históricamente ha sido un espacio de transmisión de presupuestos patriarcales y reproductora del orden jerárquico de género. Algunas de estas escuelas, además, comulgaban con una ideología cristiana, donde el clero condenaba todas las «faltas» de la mujer a la decencia —en materia de indumentaria, virginidad, rol de madre, esposas, etc.—, con una fuerte carga sexista y misógina. Estas trayectorias nos posibilitaron analizar que, al momento de decidir ingresar a las organizaciones armadas, la mayoría de las mujeres militantes traían consigo las marcas de género patriarcales enseñadas en el ámbito de la familia y de la escuela.

Sin embargo, y conviviendo con estas presiones latentes, las jóvenes santafesinas buscaron estrategias de acción, y se rebelaron contra algunos mandatos, comportamientos y expectativas (Garrido y Schwartz, 2006). Se atrevieron a ocupar el espacio público y político militando en el ámbito estudiantil, en los barrios e incluso en organizaciones armadas, aunque con condicionamientos socioculturales que las limitaron para poder participar con las mismas libertades que los varones.

Como hemos dicho, sus familias les imponían ciertas normas de comportamiento restringidas, donde la disponibilidad de circulación «entre la casa y

la calle» muchas veces las colocaba en una encrucijada para responder a los compromisos de la militancia.

yo me acuerdo de la problemática familiar para aquella que no se había ido de su casa todavía; lógicamente la relación con los padres era indudablemente distinta a lo que es ahora, la democracia familiar y participativa era distinta (...) era una concepción de familia distinta, por lo tanto, las libertades que tenía era mucho más difícil sobre todo para las mujeres que para el hombre. En ese momento para más o menos si querías formalizar algo vos llegabas a los 18 años y era una obligación para el hombre y la mujer también la tenía, su opción era ante todo casarse a los 18, por eso había diferencia de lo que existe ahora una gran necesidad de salir rápidamente de la casa de los padres. Ahora no hay apuro (...) obviamente le costaba más a la mujer que al hombre digamos porque todavía estaba la concepción de que la mujer no podía tener ciertas libertades como el hombre (...) vos en tu casa tenías limitaciones muy estrictas, pero no porque eran malos los padres sino porque era así la sociedad. (*Darío*, Santa Fe, 30/11/2009. Militante de la JUP)

Las mujeres debieron atravesar situaciones complejas, que las condicionaban de alguna manera u otra en la práctica militante, y que las condujo a buscar los intersticios para su participación en el espacio político. Algunas veces decidieron irse de su casa de la mano de un varón, como comenta más arriba *Esther*, sin ser este un caso aislado si tenemos en cuenta que la generalidad de las mujeres entrevistadas resuelve casarse tempranamente. Y otras, cuando incluso convivían con su familia de origen, utilizaron distintas estrategias para rebelarse del mandato de la «dependencia» y abrirse paso, aunque no sin conflictos, a la participación política.

Cuando a *Raquel*, que integraba una célula del PRT-ERP, le preguntamos acerca de cómo fue militar viviendo con su familia y si recordaba haber vivenciado algunas limitaciones para hacerlo, nos responde:

Pasa que es como te decía que yo hacía lo que se me daba la gana. A mí no me interesaba un corno que me pusieran límites. Cuando no me dejaban salir o algo por el estilo me causaba gracia. Yo lo llevé a mi compañero a dormir conmigo, mi mamá casi se murió, pero yo lo llevé. Siempre hice lo que se me dio la regalada gana si es que consideraba que era lo que tenía que hacer. A mí que no me vinieran a decir qué hacer, si yo consideraba que quería hacer algo, lo hacía. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Por su parte, *Carmen*, quien vivió con su familia de origen hasta los 18 años para luego casarse, cuando le preguntamos acerca de los permisos que debía solicitar para salir de su casa e ir a una cita a las cuatro de la mañana, dice:

No. En realidad yo no les avisaba a mis padres que iba a participar de tal o cual actividad, mis padres sabían que militaba, me lo cuestionaban (...) Y en realidad, para las actividades que hacía, me iba de mi casa y decía: «Me voy», nada más, no avisaba; cuanto mucho, si no volvía a dormir decía: «No vuelvo» y nada más. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Durante las décadas de los años sesenta y setenta, las mujeres transitaron en un mundo convulsionado por algunas transformaciones no solo en el espacio social, político y económico sino también cultural, donde los modelos genéricos tradicionales se tensionaron y traccionaron cambios en los roles y estilos de vida femenino (Freytes y Martínez, 2016). En este sentido, además, consideramos que el contexto particular de la militancia armada las habilitó para buscar modalidades de acción independientes, a pesar de las limitaciones, que las empoderó para llevar adelante la revolución.

Asimismo, se evidencia que algunas de ellas incluso modificaron las expectativas de la moral sexual, por ejemplo, cuando llevaron a dormir a sus compañeros a la casa familiar, atreviéndose a vivenciar una sexualidad más libre que sus antecesoras.

Sí, me casé, por civil, embarazada (...) Embarazada de siete u ocho meses. (...) Me casé a los 18 años. Fue mi papá a dar el «sí» también. Me casé con mi familia acompañando, en Santa Fe. Mis abuelos hicieron una reunión familiar. Por eso decía que mi familia era demasiado de avanzada para la época, no tan estructurada como otras. Fue mi abuelo al casamiento, yo con la panza y vestido de embarazada. Nunca sufrí esas cosas (como otras compañeras o amigas) de no decirle a la madre u ocultar esto o aquello. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Siguiendo a Isabella Cosse (2010), podríamos afirmar que las mujeres santafesinas también generaron cambios en el estilo de vida, en las relaciones familiares y de pareja, instalando nuevas modalidades de vínculo entre los géneros, así como con la generación de sus progenitores, agrietando el modelo femenino tradicional de la década del 50 relacionado con la domesticidad y los tabúes de las relaciones sexuales. El mandato de la virginidad como un requisito del ideal femenino basado en el matrimonio y la formación de un hogar

y la maternidad se conmovieron al compás de las nuevas elecciones de las jóvenes de la localidad. Los deseos sexuales parecieron no haber estado severamente reprimidos, y si bien se produjeron cambios respecto al sexo antes del matrimonio, este se encontraba entrelazado al compromiso afectivo y era concebido como una expresión de amor, existiendo ciertas continuidades con el canon romántico en las relaciones sexoafectivas y con la importancia de la sexualidad unida a la afectividad, pero también al matrimonio.

Las historias de vida de las mujeres entrevistadas nos demuestran que en su mayoría se casaron, algunas, tensionando los mandatos de virginidad y estableciendo nuevos patrones de conductas que las diferenciaron del modelo de sus madres. Pero al momento de casarse tuvieron que sortear no solo el mandato de la virginidad hasta el matrimonio, sino el precepto de casarse por iglesia, y muchas de ellas lo hicieron solo por civil.

Sí, nos casamos en mayo del '73, por civil, con todos los cuestionamientos de la familia de por qué no por iglesia y los planteos de algún tipo de negociación. Nosotros no queríamos fiesta, nada, también por la proletarización y por entender que el valor de la vida pasa por otro lado y con una actitud hasta de rechazo o rebeldía para con esas cuestiones de ceremonias o de aparatos. Fuimos al Registro Civil, nos casamos, y después volvimos a casa donde se hizo una pequeña reunión familiar para comer algo; éramos solamente mis suegros, mis padres, mis hermanos (que ya somos bastantes de por sí), mis cuñadas. Lo que negociamos fue que dijeron: «Si no se casan por iglesia, aunque sea que esté el cura», que era el cura del grupo juvenil de Don Bosco y que ellos sabían que lo apreciábamos y eso para ellos era... También a nivel familiar fue fuerte porque fui la primera que se fue de casa, había sido la primera que había empezado a trabajar (...) Yo empecé a trabajar cuidando chicos (...) También con todo el cuestionamiento de mis padres de «¿para qué trabajas, qué necesidad tenés, ¿qué te falta?», «No me falta nada, tengo que hacer la experiencia». Y en cierto modo, todo esto fue motivo de tensión y de conflicto porque era romper con todos los mandatos parentales. (...) Decía, el trabajo también era un valor importante en cuanto a la militancia. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Las mujeres irrumpieron en el espacio público y político santafesino desafiando el modelo de feminidad dominante, buscando resquicios en el ámbito de lo íntimo y de lo personal. Se atrevieron a cruzar las vallas y tensionar las normas que el modelo de familia tradicional y la moral cristiana de una sociedad conservadora le imponía a su condición de género (Felitti, 2010), pero también a su condición de clase. Muchas comenzaron a transitar el ámbito

de lo público ingresando masivamente a las universidades y también integrando el mundo del trabajo asalariado. Aquí aparecen nuevos mandatos: la necesidad y el deber de estudiar y trabajar, pero ya relacionados con la militancia revolucionaria y las organizaciones políticas de las que formaban parte.

Analizar las historias propias de las mujeres nos permitió visualizar los costos personales de las rupturas con la educación recibida, así como con los roles que la familia y la sociedad le asignaban (Vasallo M., 2009). Las jóvenes setentistas se rebelaron contra modelos y normas impuestas, y, aunque entendemos que estas fueron «transgresiones moderadas», podría pensarse que en la década de los sesenta y setenta en Santa Fe las jóvenes comenzaron a transitar el proceso de conciencia de su condición de mujeres. En este sentido, nos preguntamos si existieron diálogos entre las militantes políticas entrevistadas y el movimiento feminista o de mujeres.

Las investigaciones hasta el momento dan cuenta de que, en el marco de la intensa actividad política y movilización social, también se fueron generando espacios de reivindicación y lucha contra la opresión y la discriminación hacia las mujeres. En Argentina, entre los años 1970 y 1975, se formaron diversas asociaciones feministas (Vasallo, 2005; Grammático, 2005) con presencia principalmente en Buenos Aires. Estas organizaciones también estuvieron influenciadas por un contexto internacional de movimientos sociales y políticos protagonizados por mujeres con iniciativas de transformación para alcanzar la igualdad entre varones y mujeres como el «Movimiento de Liberación de la Mujer» con predominio en Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia.

En Santa Fe, durante la década del setenta, no existía ninguna asociación de mujeres feministas, pero además nuestras entrevistadas manifestaron, por un lado, no haber tenido comunicación ni contacto con ninguna organización, incluso ignoraron su existencia, y por otro, afirmaron no haber tenido un interés especial acerca «de la problemática de la mujer», porque para ellas este tipo de reivindicaciones las alejaba de sus posicionamientos ideológicos por considerarlas expresiones de la burguesía reaccionaria y pro-imperialista.

no soy ni fui feminista. No lo digo mal, pero no me interesó nunca el feminismo. Entiendo lo que plantean y todo lo demás, pero creo que dentro de la organización nosotros teníamos el espacio para hacer ese trabajo desde el punto de vista político-ideológico. Nunca me acerqué al feminismo. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

Nos parecían reaccionarias, cosas de burguesas yanquis o europeas, lo mismo que los hippies vernáculos que les copiaban la estética y la ideología a los del norte.

Nosotros éramos latinoamericanistas y sigo siéndolo. (*Silvia*, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

Esa diferenciación a mí, hasta el día de hoy me cuesta, por ahí estaba como asociado con una cuestión más burguesa. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Yo nunca formé parte del MLF, el Movimiento de Liberación Femenino. Yo no pienso que el hombre es el enemigo, para mí está muy claro que hay una lucha de clases, que nuestro enemigo siempre es el mismo, lamentablemente cada vez más fuerte, pero efectivamente yo reivindicaba el hecho de no «servir» a los compañeros. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Podemos aventurar que, en aquellos años, el feminismo no tuvo entre las militantes santafesinas el mismo impacto que en otras realidades metropolitanas. Sin embargo, los itinerarios políticos femeninos manifestaron que muchas de ellas impugnaron el modelo de mujer tradicional construido social y culturalmente en la sociedad local, gestaron nuevas formas de sociabilidad y se rebelaron contra las coacciones, aunque discretamente, que pesaban sobre su condición de mujeres. Prácticas que abonarían, entre algunas de ellas y progresivamente, un encuentro con algunas reflexiones políticas sobre su condición de mujeres, e incluso con el movimiento feminista.

Consideramos que aquí se encuentra el primer peldaño que nos llevará a continuar profundizando el análisis de las relaciones inter e intra género en PRT-ERP y Montoneros.

Capítulo 3

PRT–ERP y Montoneros.

Los orígenes de las organizaciones Armadas

PRT–ERP y sus definiciones políticas

Los fundamentos ideológicos y políticos del PRT–ERP se relacionaron con una visión específica del marxismo, con una reivindicación guevarista, con un énfasis puesto en la práctica de inserción, la decisión de lucha y su orientación política hacia la clase obrera (Pozzi, 2001:85).

La formación del PRT fue consecuencia del trabajo conjunto de dos organizaciones: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) —asentado en el noroeste del país y liderado por los hermanos Santucho—, y Palabra Obrera (PO), que concentró su trabajo político en zonas industriales del centro y litoral del país, liderado por Nahuel Moreno. Ambos grupos fundadores del PRT se fusionan en 1965 trayendo consigo diversas matrices ideológicas, trayectorias políticas y arraigo territorial.¹ Producto de esta unión, el PRT desde sus orígenes arrastró una particular mirada acerca del marxismo, nutriéndose de distintas fuentes y corrientes.²

Las bases revolucionarias del marxismo se definieron luego de largos debates y pugnas de poder entre dos fracciones del PRT lideradas, una por Mario Santucho y la otra por Nahuel Moreno, que se relacionaron fundamental-

1. El Primer Congreso del Frente Único FRIP–Palabra Obrera, fue realizado el 25 de mayo de 1965, allí se forma el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

2. En este apartado realizo una síntesis apretada de la caracterización del PRT–ERP solo a los efectos de desplegar las definiciones políticas, la opción por la lucha armada y los grupos originarios en dicha organización en Santa Fe, pero existe una amplia trayectoria investigativa sobre el tema que, a modo de ejemplo, podría mencionarse: Pozzi (1994, 2001, 2008, 2012, 2016); Pozzi y Schneider (2000); Pittaluga (2001); Gorriarán Merlo (2003); Plis–Sterenber (2003); Ciriza y Rodríguez Agüero (2004); Anguita (2005); Weisz (2006); Mattini (2006; 2007); Pasquali (2007); Giménez (2008); Inchauspe (2008); De Santis (2010); Maggio (2015); Oberti (2015); Bohoslasky (2016); Noguera (2018); Santucho (2019).

mente con las condiciones para el inicio de la lucha armada como estrategia para la toma del poder. Estas discusiones se profundizaron debido al golpe de Onganía, la declaración de OLAS y el fusilamiento de Ernesto *Che* Guevara, y provocó finalmente la escisión del PRT a principio de 1968 en dos vertientes, el PRT–El Combatiente y el PRT–La Verdad.

La fracción liderada por Santucho convocó al IV Congreso, en febrero de 1968, e inició en marzo la publicación del periódico *El Combatiente*; además se aprobó como documento oficial el escrito: «El único camino hacia el poder obrero y el socialismo» (Mattini, 2007:46). Los lineamientos políticos generales de dicho documento, también llamado «Librito Rojo», resultan significativos ya que sentó las bases que guiaron al PRT–ERP durante toda su existencia. El objetivo del documento fue, por un lado, revisar los clásicos del marxismo —aunque muchos de estos planteos teóricos eran dispares y contrapuestos— intentando incorporar aportes que le permitieran debatir la estrategia para la toma de poder y vincular la teoría y práctica desde una perspectiva marxista heterodoxa, y, por otro, discutir con la propuesta de Moreno, considerado reformista (Pozzi, 2001:90).

El documento planteaba con claridad que la vía pacífica se encontraba agotada, debiéndose implementar la lucha armada como método para la toma del poder, además se instaba a que la revolución argentina sería socialista y antiimperialista, entrelazada con una revolución continental, obrera y popular.

La vanguardia era indiscutiblemente la clase obrera, representada en el proletariado azucarero tucumano y el campesino pobre; sin embargo, esto último luego trajo serias consecuencias para el partido: el análisis político no estableció relaciones concretas con el contexto espacio–temporal, en tanto se desconoció el apoyo del proletariado de los ingenios al peronismo, que si bien se podría considerar combativo no tenía ninguna conciencia socialista. Esta caracterización le costó al PRT–ERP, con la «Compañía de Monte» que se desarrolló en Tucumán en 1974, recursos humanos y políticos en una zona poco proclive al crecimiento revolucionario. Sin embargo, no se puede desconocer su importante inserción de masas, que venía de un proceso anterior donde los obreros del azúcar que habían tenido la experiencia de derrota en el terreno de lucha legal y electoral a finales de 1966 comenzaron a plantear la lucha armada en forma de guerrilla rural en esta región (Mattini, 2007:41), pero además su fortaleza puede ser explicada si se atiende a su permanencia en el tiempo a pesar de la sistemática represión que sufrió.

El «obrerismo» se mantuvo luego del V Congreso del PRT–ERP, donde se expuso con claridad una idealización de la clase obrera, es decir, se construyó una absolutización del proletariado como prototipo de todas las virtudes. Al

mismo tiempo, el ideal de obrero fue encarnado en la figura de Mario Roberto Santucho, designado como Secretario General del PRT y Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo al momento de su creación, concentrando buena parte del poder de decisión.

yo me acuerdo en la escuela de cuadros, un día viene Santucho el último día yo estaba barriendo, y todos enloquecidos —vino ayyyy Robi, Robi, Robi, o sea el culto a la persona yo había aprendido en la escuela de cuadros que no hay que hacer culto (...) eso me lo había enseñado el PRT, pero el PRT lo hacía (...) era dogmático (...) estaba barriendo y viene, se para al lado mío y me saluda me da la mano y me dice: ¿de dónde sos vos hermanito? Era un tipo muy suave, muy, cuadro muy cuadro, pero muy militarista entonces un tipo de muchos cojones, ¿de dónde sos vos hermanito? —Y a vos que te importa, le digo, fa cuando dije eso todo el mundo miraba me querían matar. —¿Vos no sabés que no me tenés que preguntar de dónde soy? No me digas nada, ya sé de dónde sos y te felicito, y me abrazó, se dio cuenta porque decía que los santafesinos teníamos esa pizca de humor (...) que yo representaba a Santa Fe en mi forma de ser (...) bueno eso es lo que me acuerdo de Robi. (entrevista realizada por Helú, a *Alejandro*, Santa Fe, 22/07/2011. Militante del PRT-ERP)

Aquí se observa aquello que señala Pozzi sobre el liderazgo incuestionable de Santucho (2001:103). Sea verídico este episodio o no, nos resulta interesante reflexionar acerca de las representaciones del modelo a seguir que el relato del obrero gráfico sugiere. En primer lugar, el entrevistado pone en tensión la teoría y la práctica militante, cuando dice «yo había aprendido (...) que no hay que hacer culto»; en segundo lugar, acerca del culto a Santucho hay una representación subjetiva, donde este militante se percibe como sujeto autónomo y con decisiones acerca de poner en contrapunto al líder y jefe del partido, situación poco habitual entre la militancia partidaria del PRT-ERP. En este caso, parece haberse respetado más la compartimentación y el resguardo de la identidad antes que la jerarquía. Pero, además, se evidencia que la autoridad y el liderazgo de Santucho fue construido sobre las bases del consenso, es decir, a través de vínculos que transmitían la complicidad, seguridad, empatía y por sobre todo relaciones con apariencia de igualdad. En la figura de Santucho se corporizó la representación de la clase obrera y de la ideología proletaria, fundando una identidad partidaria construida a su imagen y semejanza.

siempre Santucho quiso que sea un partido proletario, entonces siempre tenía preeminencia —quizás por sobre la inteligencia—, el origen de clase. Y después pequeñas cositas, si era negrito, el negrito iba delante del rubio y si era norteño, más todavía. Eso influía. (*Flaco*, Santa Fe, 2/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Este relato vuelve a evidenciar la importancia del obrerismo, y, por tanto, aquellos y aquellas militantes que no venían de la clase obrera debían proletarizarse, siendo más importante incluso que la instrucción intelectual. En la práctica concreta, se trataba de que los militantes provenientes de otras clases sociales no proletarias, trabajaran en alguna industria o se mudaran a algún barrio pobre. Aquí aparece entonces la importancia de la clase, pero también del color de piel, en tanto la negritud se manifestó como uno de los rasgos corpóreos idealizados, relacionados con el obrero norteño y tucumano, encarnadura de la vanguardia revolucionaria. En un próximo capítulo desarrollaremos la problemática de la corporalidad.

se hablaba de la proletarización. ¿Y qué era eso? Salir a laburar. Yo tengo una anécdota (...). El Negrito Fernández era uno de los dirigentes obreros más importantes del Partido y que muere en Catamarca, murió en Catamarca. Y era un dirigente obrero... Que a mí me dijo una cosa y ahí tomé conciencia de la importancia de esos compañeros. Yo llegaba de laburar (...), trabajaba en la franja amarilla acarreando cajones (poniendo cajones para lavar las botellas). Y andaba con un pantalón que al estar en contacto con los fierros estaba lleno de óxido, enganchado; entonces yo entro, estaba el Negrito Fernández tomando mates con el Gordo [obrero gráfico y militante del PRT-ERP]. «Compañero, qué tal, cómo le va», y me mira y me dice: «Compañero, ser proletario no es andar mugriento». Y te juro que fue una cosa que... ¡Sí! El tipo tenía razón, yo de pasar de estudiante a proletario, no iba a ser que cuando estuviera más sucio iba a ser más proletario. El tipo lo que me decía era que el proletario, el trabajador, es limpio, no mugriento. Que no era posar usando determinada ropa. Y era una cuestión que pasaba mucho con la clase media proletarizada. Entonces por ahí, más que el tema de moral en el Partido, muchas veces, quizás la crítica política más profunda es la de haber sacado a compañeros de lugares determinados, mandarlos a la proletarización, siendo que por ahí en esos otros lugares cumplían funciones más importantes. Como la obligatoriedad de la proletarización que iba a ser el lavado de cabeza más importante, y que la experiencia militante más importante iba a ser la proletarización. Pero no, eso fueron unas de las premisas muy, muy importantes del Partido. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

En relación con los debates del marxismo, fueron disminuyendo luego del V Congreso y toda la impronta creativa, innovadora y en permanente construcción fue reduciéndose a una concepción simplista de esta filosofía, con una visión rígida y esquemática en lo teórico, pero flexible e innovadora en lo práctico. La hipótesis de Pablo Pozzi (2001:102) es que la escasa formación teórica de la dirigencia condujo a una simplificación política del marxismo y a una fe inquebrantable en la revolución y en la lucha armada. Sin embargo, el PRT-ERP hizo un gran esfuerzo por organizar escuelas de cuadros para la formación intelectual y militar de sus integrantes.

Entre el IV y V Congreso, el partido fue definiendo la lucha armada como método para la revolución socialista, y tiempo después la solidaridad internacional. Algunos dirigentes del PRT El Combatiente realizaron su formación militar en Cuba durante algunos meses, y a principios de enero de 1969 comenzaron algunas acciones armadas en la provincia de Buenos Aires y Córdoba. Asimismo, y debido a la consideración de que la guerra revolucionaria ya había comenzado, en 1970 en el marco del V Congreso se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Como dijimos al principio, los fundamentos ideológicos y políticos también se relacionaron con la reivindicación guevarista. Es de destacar que para un amplio arco de la militancia setentista argentina, la práctica guevarista era admirable. La entrega y dedicación absoluta a la causa revolucionaria condujeron a la mitificación de esta figura. En la misma línea de construcción sacralizada de este líder, se le concedió a Santucho un lugar al interior del partido que se acrecentaba debido a su carisma y al contacto personal que solía tener con la militancia partidaria.

El guevarismo se relacionó más con una serie de percepciones vinculadas con los atributos más valiosos para ser «un buen militante»: el sacrificio, el espíritu de entrega y la dedicación total a la revolución socialista internacional, que con un conjunto filosófico e ideológico concreto (Pozzi, 2001:168). La mayoría de los testimonios relacionan la importancia de la figura del Che como guía para el ingreso a la militancia operando como instrumento politizador inicial.

El hecho de tener referentes, en su caso, como el Che Guevara, como la Revolución Cubana, de seguir lo que pasaba con los vietnamitas, era parte de nuestra vida cotidiana y eran hechos alejados, pero que uno los sentía cercanos porque hacía la vinculación con una forma de construir la historia y de lucha de los pueblos. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

En la época uno, por supuesto, soñaba con otro tipo de vida, con una distribución mejor de la riqueza, eran épocas de utopías con la cuestión del foquismo, Cuba, el Che, al que nosotros admirábamos enormemente. Quizás a mi nivel, mucho menos la realidad soviética o cosas así, porque ya estaba Stalin, y todo eso ya me interesaba mucho menos. (...) Yo creo que lo que más me sedujo fue toda la cuestión del Che; hasta ahora, efectivamente, independientemente de los errores que pudo haber cometido. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

El guevarismo tuvo una fuerte influencia política y emocional entre la militancia perretista, las mujeres entrevistadas incluso manifiestan su influencia en la vida cotidiana, mientras que algunos varones se identificaron con la figura del Che, aunque no exclusivamente, desde algunos de sus atributos masculinos porque, como nos comenta *Manuel*: «en esa época si vos no te hacías el Che Guevara no te levantabas una mina» (Santa Fe, 15/07/2010. Militante del PRT-ERP). La imagen del Che fue parte del «sentir» de la militancia, pero también guió las prácticas militantes como las primeras pintadas, las iniciales reflexiones políticas, y también los debates acerca de la lucha armada entre la militancia de izquierda santafesina.

Para nuestro estudio nos interesa destacar, a modo de síntesis, que el PRT-ERP fue una organización marxista que planteó como método la lucha armada para la toma del poder y construir una sociedad socialista. La organización tuvo alcances nacionales funcionando en regionales con diversos niveles de inserción y desarrollo, pero también con niveles diferenciados, algunas de estas fueron: Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Córdoba, Santa Fe, Chaco, Formosa, Buenos Aires y Mendoza, cuyos militantes se formaron entre trayectorias e identidades políticas disímiles (Pozzi, 2001; Pasquali, 2005). En relación con esto, los y las testimoniantes que militaron en Santa Fe priorizaron en sus relatos el obrerismo y la proletarización como características fundamentales del perfil militante. Es por ello que enfatizamos esta cuestión al momento de dar cuenta de las definiciones políticas e ideológicas. Sin embargo, dichas características moldearon un particular perfil militante en la localidad santafesina, porque como hemos dicho con anterioridad la ciudad no concentró grandes centros industriales de modo que el obrerismo y la proletarización se manifestaron entre obreros gráficos, ferroviarios, obreros de la carne en industrias frigoríficas, así como también en la industria automotriz, al que le podríamos agregar otros oficios (cuidado de infancias, empleadas domésticas, albañilería, etcétera).

La Estrella Roja sobre Santa Fe

Como planteamos con anterioridad, el V Congreso, realizado durante los días 29 y 30 julio de 1970, fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo en la regional Rosario, específicamente sobre las Islas Lechiguanas en el extremo norte del Delta de Paraná frente a la ciudad de San Nicolás. Del total de militantes que se reunieron en el Congreso, solo dos eran mujeres, Ana María Villarreal de Santucho y Clarisa Lea Place, y cuatro eran de la regional Santa Fe, César Zervatto, Osvaldo De Benedetti —quienes formaron parte del Comité Central elegido por el congreso—, Lionel Mac Donald y Alberto del Rey *El Lobo*, aunque también se encontraba reunido Carlos Molina³ o Capitán Pablo, que era santafesino de origen, pero como se trasladó a la universidad de Rosario para finalizar su carrera de arquitectura luego comenzó a militar en el PRT en la regional de Rosario (De Santis, 2010:181).

Tenemos conocimiento de que desde 1969 en Córdoba, Buenos Aires, Tucumán y Rosario existieron comandos de acción, aunque algunos de ellos no tendrán vinculación alguna con el partido, ni serán células que se incluirán a la organización; si bien en ocasiones se realizaban acciones puntuales coordinadas. Hasta el momento no poseemos ningún registro de datos acerca de la existencia de comandos de izquierda marxista en Santa Fe capital durante este año, pero sí sabemos que militantes santafesinos formaron parte de al menos un comando en Rosario (Pasquali, 2007).

En Santa Fe, los grupos originarios que integrarían el PRT fueron mujeres y varones que provenían, entre otros ámbitos, de una agrupación estudiantil que respondía a la línea del PRT. La creación de la Agrupación Resistencia Estudiantil–Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (en adelante ARE-TAR), se formó a fines de los años sesenta, manifestando lo establecido en el IV Congreso del PRT, donde se instituyó como una de las tareas partidarias fortalecer el trabajo en el movimiento estudiantil anti-imperialista. La agrupación estuvo formada por estudiantes del nivel universitario, principalmente de la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) pero también de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, y se disolvió hacia fines de 1970, luego de la creación del ERP y de destinar todo el partido al combate (Helú, 2018).

3. Jorge Carlos Molina, no tenía ningún vínculo familiar con los militantes Montoneros santafesinos cuyo apellido era Molinas.

Por su parte, estudiantes de la Escuela Industrial Superior (EIS)⁴ fundaron la agrupación ARES (Agrupación Resistencia Estudiantil Secundaria), rama secundaria de la ARE-TAR, cuyos primeros referentes identificados fueron algunos de los que luego asistirían al V Congreso, Lionel Mac Donald — incluso su madre, Myrna Aurora Rosa Beney de Mac Donad, *Coty* o *La Pata* (Mattini, 2007:27), fue la compositora de la Marcha del ERP⁵— Enzo Lauroni, Ricardo Arias, Gabriel de Benedetti, Bernardo Depretis entre otros. Hubo confluencia también con estudiantes de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) que provenían de la Facultad de Arquitectura y de Historia respectivamente y con agrupaciones secundarias de otras escuelas secundarias como el Almirante Brown, el Comercial y la escuela Normal.

De igual modo, otra agrupación estudiantil de la Escuela Industrial Superior que nutrió de militantes a lo que posteriormente sería el PRT-ERP fue el Nucleamiento Independiente Secundario (NEIS) creado en 1970; algunos de sus objetivos se relacionaron con el trabajo barrial. Esta agrupación nació de forma independiente, pero posteriormente sirvió como ámbito de captación de militantes. Asimismo, y como hemos visto en los itinerarios del mundo de la militancia en Santa Fe, el ámbito sindical también tuvo una incidencia significativa y sus miembros integraron células del PRT-ERP, especialmente entre obreros ferroviarios (de Laguna Paiva y de la localidad) y obreros gráficos.

En Santa Fe, entonces, el PRT se conformó sobre la base de distintos grupos, entre los que pudimos encontrar disidentes del PC, jóvenes de orientación cristiana, obreros de distintos sindicatos y estudiantes secundarios y universitarios.

Del grupo originario de Santa Fe, sabemos que estuvo constituido por militantes que en su mayoría están muertos o desaparecidos por la represión del proceso dictatorial, aunque previamente por la «Revolución Argentina» —como Carlos Alberto del Rey El Lobo⁶— y por el avance represivo de la Alianza Anticomunista Argentina (en adelante Triple A), en referencia, por

4. La EIS y FIQ compartían la misma manzana, ambas instituciones se encontraban además unidas por la materialidad de una pequeña puerta, cerrada luego del golpe de 1966. Algunos testimonios aseguran que se mantuvo así hasta 1973.

5. Luis Mattini, narra en su libro *Los Perros 2. Memorias de la rebeldía femenina* en los '70, el origen de la composición de la letra y música, luego de que el cautiverio de sus hijos potenciara las convicciones revolucionarias de *Coty* (Mattini, 2007:32).

6. Carlos Alberto del Rey, nacido en Rosario y estudiante de Ingeniería Química en Santa Fe, fue detenido en Laguna Paiva luego del operativo en el Frigorífico Nelson —que desarrollaremos en el capítulo cuatro—. Trasladado a Coronda y posteriormente a Rawson donde fue acibillado el 22 de agosto de 1972 en la Masacre de Trelew.

ejemplo, al responsable regional de Santa Fe–Paraná, César Zervatto *El Buzón*,⁷ hecho que dificulta recuperar sus voces, marcando de este modo las posibilidades y las limitaciones de hacer Historia Oral. Sin embargo, las memorias militantes de la localidad son recordadas desde el presente por sobrevivientes. Memorias traumáticas donde los olvidos y silencios, sumados a las marcas corporizadas de la clandestinización y compartimentación que aquellos años de militancia operan en las subjetividades del testimonio, haciendo que las referencias sean aún más costosas.

La importancia de recuperar sus voces abre el camino de sus recuerdos mayoritariamente traumáticos, donde el hecho de hacer memoria les hace atravesar situaciones de mucho dolor por la pérdida de amigos, hermanos, parejas. Sin embargo, batallan por recordar las luchas de sus «cumpas», habilitando la posibilidad de escuchar aquellas «voces que nos llegan del pasado» (Joutard, 1999 [1983]).

En la ciudad de Santa Fe hacia 1970, la triangulación de fuentes nos acerca algunos nombres posibles sobre la composición de la militancia del PRT–ERP, entre ellos: Mónica Almirón, Enzo Lauroni, Lionel Mac Donald o *Capital Raúl*, Roberto Sorba, César Zervatto, Luis Billinger, Santiago Krasuk, Ricardo Franco, Osvaldo De Benedetti, Gabriel De Benedetti, Bernardo Depetris, Carlos Alberto del Rey, Héctor Chávez e Hilda Flora Palacios (pareja de Chávez), Néstor Ballerio. Si bien Osvaldo de Benedetti para 1967 se traslada a Rosario (Luis Ortolani, en De Santis, 2011), su militancia entre regionales fue permanente; los testimonios lo consideraron un referente importante en la localidad. Las dos mujeres que participaron en los primeros años de la organización lo hicieron junto a sus parejas, Hilda Palacios se trasladó con sus dos hijas a Córdoba y luego a Buenos Aires en el año 1973, por su parte, Mónica Almirón se marchó a la ciudad de Resistencia, Chaco, junto con su compañero, y en 1976 a Río Negro.

Los primeros setenta en Santa Fe fueron tiempos de contestación y formación de cuadros perretianos, que continuaron con el proceso revolucionario en la ciudad o que transitaron por distintas regionales, siendo la participación de mujeres todavía incipiente en este primer grupo, aunque luego de 1972,

7. Cesar Zervatto nació en La Criolla, un pueblo a 170 km de la ciudad capital, estudió Ingeniería Química y fue secuestrado en noviembre de 1974 en la calle, al salir de la casa de la abogada Marta Zamaro, quien con posterioridad será secuestrada y asesinada junto a Nilsa Urquía por la Triple A.

como ya hemos planteado, el ingreso de las mujeres a la organización en su frente estudiantil, de masas y militar, fue en aumento.

El PRT planteó una combinación de formas de lucha para llevar adelante la revolución socialista en Argentina, que venía de la mano del desarrollo del poder obrero y popular liderado por un partido marxista leninista, para así concretar la guerra revolucionaria a través de su ejército. El Comité Central del partido reunido, apenas finalizado el V Congreso, llamó a todo el partido al combate. La primera acción armada fue en la provincia de Santa Fe, realizada el 18 de septiembre de 1970 en la Comisaría N° 24 de Rosario, donde se difundió el «Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo».

En la ciudad de Santa Fe, la incorporación de la lucha armada como estrategia para la toma de poder generó el comienzo de distintas acciones revolucionarias que inicialmente comenzaron a través de desarmes a policías y gendarmería, repartos y tomas. Hasta el momento, los registros demostraban que los primeros operativos militares realizados por el ERP en la ciudad de Santa Fe se habían producido durante los meses de febrero y marzo de 1971 (De Santis, 2011:198). Sin embargo, la búsqueda documental y la triangulación de las fuentes evidenciaron que previamente a esta fecha, y luego de haberse creado el Ejército Revolucionario del Pueblo, se produjo una acción firmada por el ERP en diciembre de 1970. Con anterioridad a esta fecha, entre marzo y agosto de 1970, aparecen registros en los diarios de la ciudad que hacen referencia a tres comandos y sus acciones, siendo los mismos una de las múltiples expresiones que adoptó la lucha armada a mediados de la década del sesenta.

La primera acción fue perpetrada por el Comando «Che Guevara», quien durante el estreno del film «El Santo de la Espada»,⁸ el 26 de marzo de 1970, colocó una bomba debajo de una de las butacas del cine, dejando un comunicado que manifestaba que la acción respondía a un homenaje a las figuras del General San Martín y al Che Guevara por su campaña de lucha por la liberación de los pueblos oprimidos, y una denuncia al director de la película como intelectual prostituido al servicio de la dictadura y al film, por reconstruir una historia falsa financiada por la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado).

Si bien la formación, existencia y composición del comando la desconocemos hasta el momento, Luis Mattini (2007:68), para reseñar los orígenes del partido y las primeras acciones en diferentes regionales, recupera el caso del

8. La película dirigida por Leopoldo Torres Nilson, fue estrenada en Santa Fe el 25 de marzo de 1970 en el cine Colón, donde asistieron personalidades de la política y de la cultura santafesina.

Comando «Che Guevara» y a la ciudad de Rosario como el lugar que da inicio a la lucha armada, y no así Tucumán, siendo el estímulo del Rosarizao de gran centralidad para comenzar a operar en la ciudad. Esta célula estuvo constituida por destacados y antiguos miembros del partido, como Luis Pujals, Mario Delfino y Gorriarán Merlo, así como por Benito Urtueaga, cuyos iniciales pasos en los operativos urbanos fueron el entrenamiento militar y la recuperación de armas y fondos. Luego, el mismo autor señala que se comenzó a operar a «ritmo más lento, pero decidido» (Mattini, 2007:49) en otras regionales, señalando a Santa Fe como una de ellas.

Por su parte, Laura Pasquali (2007) investigó a fondo las características de este primer comando, y señaló el descuido de Mattini, quien intentó asimilar las experiencias más pequeñas y tempranas a las estructuras dominantes de principios de la década del setenta. La autora señala que los militantes del comando para ese entonces no pertenecían al PRT y al menos dos de ellos nunca pertenecieron, ni sus acciones fueron antecedentes del ejército popular, aunque quizás estuviera en los objetivos de algunos miembros, como Gorriarán Merlo y Delfino, una suerte de «prueba» para el inicio de la lucha armada, señalando que ellos ya habían optado por este método, y estos eran sus preparativos para instalarse en el monte, específicamente en Salta (2004).

Lo interesante de este aporte es que, a través del análisis del caso del Comando «Che Guevara», se pone en tensión la idea de que todos los pequeños grupos armados o células sostenían la necesidad de confluir hacia una organización mayor. En este sentido, otros dos comandos que operaron en la ciudad podrían ser analizados desde lo que nos plantea Pasquali (2007). En los registros de la prensa local⁹ encontramos el comando «Revolucionario del Pueblo», que realizó una acción armada el 27 de mayo de 1970 a través de la colocación de bombas en la casa de tres oficiales de la policía, mientras que un mes más tarde, el 30 de agosto, el Comando «Armando Emilio Jauregui»¹⁰ ajustició a un policía que se encontraba en una estación de servicio por resistirse ante una acción de recuperación de armas.

Si bien no encontramos ningún otro dato acerca de estos comandos que nos sugiera su continuidad en el tiempo, la presencia de los mismos son indicadores, por un lado, del necesario y deseoso compromiso puesto en la participación

9. *Nuevo Diario*, Santa Fe, marzo, mayo y julio de 1970.

10. *Emilio Jáuregui* fue periodista y Secretario General de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), se encolumnó a partir de 1968 en la CGT de los Argentinos, fue asesinado por la dictadura de Onganía.

política armada que el contexto de la época habilitaba, en especial en la ciudad de Santa Fe como *territorio de insurgencia que fermentaba* al compás de los acontecimientos nacionales y regionales, generando la aparición de pequeñas células de combate que elegían sus objetivos meticulosamente y operaban en consecuencia. Entre marzo y agosto de 1970, la ciudad de Santa Fe fue el escenario del surgimiento de distintos grupos de comandos cuyas formaciones ideológicas—políticas podrían quizás no haber estado consolidadas, pero el compromiso con la acción, con el «hacer», fue lo que con posterioridad marcará su rumbo. Y por otro, son indicadores de que en Santa Fe se originaron grupos que se vincularon con las dos organizaciones de alcance nacional más importante como PRT-ERP y Montoneros que formaron las propias regionales, pero, además, y esto se considera muy importante también para comprender la particularidad de la guerrilla santafesina, que en los albores de los años setenta se formaron pequeños grupos de comando demostrando el amplio abanico de posibilidades para la militancia en la localidad.

Montoneros y sus definiciones políticas

Los itinerarios de las mujeres y varones militantes analizados en los capítulos anteriores nos mostraron que la formación de Montoneros en Santa Fe se relaciona con las redes de socialización construidas en distintos ámbitos y con un proceso de identificación con el peronismo, vinculada a las trayectorias políticas familiares y a la participación en el ámbito universitario, pero también, y especialmente, con la militancia social en los barrios y villas miseria de Santa Fe, porque como varias de las entrevistas comentan, «el pobre era peronista».

vos entrabas en el ranchito, en la casita y estaba la foto de Perón, de Evita (...) En ese momento el recuerdo del peronismo era el del peronismo del '55, para atrás, (...) pero en ese momento, era el «Luche y vuelve». La resistencia y el proyecto que se proponían...eran superadores partiendo de lo que en ese momento estaba en marcha y que considerábamos que era posible desde ahí construir lo que en ese momento llamábamos socialismo nacional. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de Montoneros)

El peronismo para Montoneros siempre fue el fundamento ideológico de sus prácticas, a partir de la realización de notables esfuerzos para construir representaciones significativas que refieran al peronismo y del reconocimiento a su

líder, pero también afirmando la existencia de una tendencia revolucionaria del peronismo que lo excedía, como plantea Otero (2018:2). En este sentido, los antecedentes de esta tendencia se relacionaron, en primer lugar, con Eva Perón y su proyecto de formar milicias obreras durante el intento de derrocamiento a Perón en 1951, y por otro, con el surgimiento de la Resistencia Peronista luego del golpe a Perón en 1955.

Los fundamentos políticos de los inicios de Montoneros tuvieron como objetivos principales la resistencia contra la dictadura para el regreso de Perón a la Argentina y la construcción de una patria justa, libre y soberana, retomando así las tres banderas del justicialismo (soberanía política, independencia económica y justicia social), síntesis del nacionalismo y el antiimperialismo. Asimismo, se asumieron como vanguardia político-militar de los trabajadores, como el brazo armado del peronismo para abrir paso a los trabajadores al poder. La fórmula política se irá profundizando, y la puesta en marcha de un socialismo nacional, que se constituiría a través de la nacionalización, expropiación y la planificación centralizada de la economía, se definió como otro de los objetivos que fue ganando peso en el discurso Montoneros.¹¹

En un documento denominado «Hablan los Montoneros», publicado a fines de 1970, se dio a conocer la importancia de la acción militar y política, postulando la necesaria relación entre las bases y la vanguardia y proyectando la militancia política en cuatro frentes (político, sindical, estudiantil y militar).

Por eso la tarea militar no está divorciada en ningún momento de la tarea de la organización del pueblo. Y ésta no se agota en la construcción de una infraestructura funcional eficaz, sino que se dirige a abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable, y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles de acción: el político, el sindical, el estudiantil y el militar. De esta manera nuestra lucha y la lucha de masas deberá correr pareja, alimentándose y manteniéndose mutuamente. (Cristianismo y Revolución, N° 26, 1970:12)

11. En este apartado y al igual que lo expuesto con PRT-ERP, realizaremos una síntesis apretada de la caracterización de Montoneros solo a los efectos de la investigación de la organización en Santa Fe, aunque reconocemos una amplia trayectoria investigativa sobre el tema que a modo de ejemplo podría mencionarse: Gillespie (1998 [1982]); Plotkin (1993); Lanusse (2005); Vélez Carreras (2005); Amorín (2005); Sigal y Verón (2008); Servetto (2010); Altamirano (2011); Salcedo (2011).

En este sentido, se realizaron diversas acciones políticas de propaganda en distintos lugares de la Argentina, cuyos comunicados de prensa en general enunciaron los objetivos de independencia nacional, «Por un patria, justa, libre y soberana», pero además mostraron el reconocimiento a su líder, Perón, y la confianza de llevar hasta las últimas consecuencias la lucha, demostrando la lealtad de Montoneros a la causa popular a través de la formulación «Perón o Muerte».

Los fundamentos ideológicos y políticos de Montoneros se relacionaron entonces con una fuerte identificación con Juan Domingo Perón; se reconocieron peronistas, pero frente a un nuevo contexto latinoamericano revolucionario y antiimperialista también se asumieron nacionalistas e independentistas, haciendo foco en un proyecto de socialismo nacional a través de la lucha armada junto al trabajo en los frentes de masas, siendo el poder popular la proyección final.

El eclecticismo ideológico-político de Montoneros fue muy seductor y atrajo las simpatías y compromisos de militantes de diversas denominaciones políticas; sin embargo, también mantenía sus límites, «Montoneros era todo lo izquierdista que les permitía el peronismo, y viceversa» (Gillespie, 1998 [1982]:74).

Con el fusil en la mano y Evita en el corazón,¹² Montoneros recuperó y aglutinó también en su matriz política la figura de Eva Perón, que tuvo una importancia significativa en su construcción identitaria. La organización recuperó la memoria de Eva como heroína, lideresa de la formación de milicias armadas a principios de los años cincuenta, pero especialmente por la relación que tenía con el pueblo, ya que había entregado su vida al servicio del pueblo, de la Patria y de Perón (2004 [1951]:110), como ella lo manifestó en sus escritos. Es de considerar que el primer grupo de combate clandestino en Santa Fe fue denominado Comando «Eva Perón». Esta célula fue una de las originarias y, como veremos más adelante, fue selectiva con sus objetivos, utilizó al mínimo la violencia y puso especial atención en las operaciones simbólicas, susceptibles de generar adhesión.

La figura carismática de Eva, mitificada por el movimiento peronista y recuperada como un símbolo principal de Montoneros, deviene de una his-

12. Parte de la canción que Montoneros solía cantar: «Ayer fue la Resistencia, hoy Montoneros y FAR, y mañana el pueblo entero en la guerra popular. Con el fusil en la mano y Evita en el corazón, Montoneros, Patria o Muerte son soldados de Perón» (Gillespie, 1998 [1982]:119).

toria de tensiones y paradojas de fines de la década del cuarenta, donde las mujeres carecían de todo derecho político considerando inapropiadas sus opiniones y participación en los espacios públicos. El lugar que debían ocupar era exclusivamente el espacio doméstico o privado, incluso las esposas de los presidentes actuaban solamente dentro del protocolo, quedando su lugar relegado detrás de la figura de sus esposos presidentes, única figura a la que se debía reconocer. Pese a esto, el activismo femenino y feminista tuvo una impronta significativa durante aquellos años: miles de mujeres participaron políticamente en movimientos sindicales, sufragistas, antifascistas entre otros.

María Eva Duarte de Perón¹³ acompañó a su esposo y participó activamente en la campaña electoral de su marido (en la fórmula Perón–Quijano en febrero de 1946), y fue partícipe de algunos cambios importantes como la sanción de la ley 13010 en 1947 que consagró el sufragio femenino. En relación con esto, es importante reconocer aquellas experiencias pioneras de feministas que, desde principios del siglo xx, lucharon y reclamaron por mayores derechos civiles para las mujeres y fundamentalmente por el voto femenino, entre ellas podría señalarse a Alicia Moreau de Justo y a Julieta Lanteri, esta última fundadora del Partido Feminista Nacional, quienes representaron, entre otras mujeres, aquellas trayectorias combativas y circunscriptas en un período de gran adversidad (Pita, 2017; Barrancos, 2008).

Si tenemos en cuenta los discursos de Eva Perón, se podría reflexionar cómo su política se relacionó con una propuesta centrada en la acción social y en la posibilidad de generar aportes a la construcción de valores morales al partido de los varones del peronismo, y no de buscar posiciones públicas. Son notables las declaraciones de Eva Perón que proclamaba: «Jamás haré política (...) quiero que vean (en mí) (...) al corazón del viejo coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión» (Perón, 1999:109). El discurso oficial manifestaba claramente el lugar tradicional de madres, cuidadoras y educadoras que le otorgaba a las mujeres (Barry, 2008; Barry, Ramacciotti, Valobra, 2008).

Las mujeres peronistas comienzan a tener una mayor participación en el espacio público, aunque esto no significó el necesario descuido del espacio doméstico ni de las tareas tradicionales asignadas por su rol de mujeres, ya que la propuesta de participación femenina por parte de Eva Perón o de la ideología peronista no fue revolucionaria en relación con el género, ni adherente a las reivindicaciones feministas; por el contrario, reforzó el patriarcado político. Las mujeres que abrazaban al movimiento debían responder a su líder

13. Eva Duarte se casó con Juan Domingo Perón el 22 de octubre de 1945.

masculino existiendo paradojas en la posición que Eva Perón tenía con respecto al lugar de las mujeres. Estas paradojas se evidenciaron, por un lado, en un discurso que siguió apegado al estereotipo femenino tradicional argumentando como fundamental el lugar de las mujeres en el hogar, pero por otro y contradictoriamente, se les demandaba mayor disponibilidad para seguir a su líder, Perón, exigiéndoles abandonar la exclusividad de sus deberes domésticos (Barrancos, 2007).

La política de participación femenina fue definida y defendida desde la retórica peronista como una extensión de su rol maternal, ampliando sus funciones del ámbito familiar a redes más vastas de participación, como el estatal. El argumento central de Eva Perón fue la afirmación de que las mujeres por su condición natural no eran interesadas ni egoístas y que, por tanto, sabrían reorientar su accionar político y le darían un sentido social. Sin embargo, por primera vez en la historia argentina un sujeto político femenino, Eva Perón, construía un poder inigualable, en un contexto social hostil de desigualdad de género y de discriminación a las mujeres.

Montoneros, por su parte, reconstruyó en su historia la figura de Eva Perón desde el lugar de combatiente, revolucionaria y Montonera. Algunas de las consignas que legitimaron la trayectoria peronista, pero también el evitismo de Montoneros, fueron: «¡Evita, Perón, Revolución!; ¡Evita, presente, en cada combatiente!; Si Evita viviera, sería Montonera» (Gillespie, 1998 [1982]:10).

En el seno del peronismo el rol de la mujer lo fue marcando Evita, digamos para la historia del peronismo el protagonismo de la mujer tiene que ver con toda la historia del desarrollo del peronismo, no es una cosa nueva en el momento del surgimiento de las organizaciones revolucionarias, las organizaciones repetían o eran la expresión de esa historia del peronismo. (*Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militante de Montoneros)

La figura de Eva Perón entonces fue tomada como símbolo del peronismo en general, pero resignificada de forma especial por Montoneros. En este sentido, la organización político–militar, cuando hizo su aparición pública a través del operativo armado más conocido, a través del secuestro y asesinato del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu (expresidente de facto de la Argentina durante la «Revolución Libertadora») que se llevó a cabo el 29 de mayo de 1970, manifestó la necesidad de espectacularizar una acción que diera a conocer a la organización públicamente pero con un objetivo punitivo (Gillespie, 1998 [1982]:120), en tanto se reconoció a Aramburu como el responsable directo de haber hecho desaparecer el cadáver de Eva Perón en 1956 y de la

ejecución ilegal de veintisiete militares y civiles de la resistencia peronista en junio del mismo año. Como plantea Otero (2015:111), con esta acción política y militar Montoneros se reapropia de un peronismo simbolizado por Eva Duarte, mostrando de hecho su afán de posicionarse como vanguardia armada del peronismo.

Son interesantes las reflexiones que el grupo de informantes de Montoneros realizan en general acerca de la figura de Evita, y su lugar de lideresa. *Julia* resignifica la propia mística transmitida por el partido desde el presente, sus sentires y posicionamientos respecto del rol asignado a una mujer que paradójicamente comienza a ocupar el espacio público y político sin apartarse demasiado de su rol de cuidadora y negándose a ocupar lugares de poder y jerarquía.

justamente porque en esos años una de las cosas que nosotros rescatábamos como bandera era «Renuncio a los honores, pero no a la lucha». En el renunciamiento Evita dice eso. Hoy analizando eso, con perspectiva de género, nuestra forma de levantar esa bandera es injusta para el género; el General era el líder, el conductor, el que tomaba las decisiones y Evita... renuncia a los cargos. Creo que Evita está muy sacralizada como mujer y abanderada de los humildes, la cuidadora, salió del rol doméstico intrafamiliar pero pasó un rol doméstico más a nivel nacional. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

La militancia de esta organización político–militar también se formó con otra figura recia, y al mismo tiempo romántica: el «Che Guevara». La Revolución Cubana, como dijimos, influyó en la mayoría de las corrientes izquierdistas, y fue determinante en la formación de Montoneros como símbolo de la lucha antiimperialista y latinoamericanista, pero también como paradigma del triunfo revolucionario. Asimismo, la muerte del Che mitificó su figura; su espíritu de sacrificio, sus renuncias y su voluntarismo influenciaron y marcaron el perfil revolucionario de Montoneros (Perdía, 1997:63). Pero también su propuesta política en base a la construcción del «Hombre Nuevo» fue el ideario a seguir, que intentaron corporizar mujeres y varones militantes de Montoneros, pero también del PRT–ERP. Acerca de esta problemática profundizaremos en el capítulo seis.

En relación con el surgimiento de Montoneros, Richard Gillespie (1998 [1982]:73) ubica el origen de la organización dos años después del golpe de estado de Onganía. En estos años, hasta 1970, la militancia fundadora que todavía permanecía en el anonimato comenzó a prepararse a través del entrenamiento militar y de la acumulación de recursos, principalmente armas y

dinero. Lucas Lanusse (2005:93) afirma que varios fueron los grupos que desembocaron y formaron la organización político–militar, así como diversas sus orientaciones ideológicas. Estos grupos originarios fueron cinco, según la agrupación que realiza este último autor —Grupo Córdoba, Grupo Santa Fe, Grupo Reconquista, Grupo Sabino Navarro y Grupo Fundador— que durante los meses de diciembre de 1969 y mayo de 1970 se aventuraron en el proceso de unificación hacia una misma organización. Durante la navidad del año 69, se produjo el primer operativo en conjunto en La Calera —donde fue recuperado dinero del Banco Provincia—, constituido por las células cordobesas y porteñas del «Grupo Fundador», y con la colaboración del Grupo Córdoba, que organizó el repliegue sacando a Fernando Abal Medina y Norma Arrostito en el auto del ministro de gobierno de Santa Fe, Alberto José Molinas, padre del militante santafesino de igual nombre.

El secuestro de Aramburu y su posterior enjuiciamiento fue la acción política que llevó a Montoneros a emerger públicamente como Organización Político–Militar. Aunque también otra acción acompañó la primera, ya que a los treinta días de realizado el «Operativo Pindapoy» —así denominado—, y con el objetivo de extender la guerra popular, se realizó el 1° de Julio de 1970 a solo 17 km de la ciudad de Córdoba capital la toma de La Calera, en la que solo participó la célula cordobesa del Grupo Fundador, siendo el Grupo Córdoba el que aportó la mayoría de los combatientes. Sin embargo, en la lista de los participantes encontramos nuevamente al santafesino Alberto Molinas, estudiante de medicina en la Universidad Católica de Córdoba, hermano mayor del militante Francisco *Pancho* Molinas, integrante del Grupo Santa Fe. Esta última acción, tiene una importancia significativa para la militancia originaria de Montoneros en la ciudad, ya que la localidad fue el lugar elegido para refugiar a la militancia del Grupo Córdoba, perseguidos luego del operativo. Las redes y vínculos entre los grupos de Córdoba y Santa Fe datan de años anteriores, a través del líder del grupo estudiantil Ateneo, Mario *Fredy* Ernst, quien estableció desde 1968 relaciones con la «Agrupación Lealtad y Lucha» de Córdoba. El principal contacto fue el sacerdote Elvio Alberione, que integró el Grupo Córdoba, y que fue el que presentó a Ernst con Emilio Maza del Grupo Fundador a fines de mayo de 1970, además de la relación entre los hermanos Alberto y Francisco Molinas (Lanusse, 2005:112).

El Escudo Montonero sobre Santa Fe

De los cinco grupos originales que confluyeron en Montoneros, dos provenían de la provincia de Santa Fe. La célula del norte santafesino, o «Grupo Reconquista», tuvo una fuerte militancia de superficie y una activa presencia de sacerdotes provenientes del catolicismo renovador, como Arturo Paoli y Rafael Yacuzzi, que junto al abogado Roberto Perdía —luego jefe Montonero— comenzaron a organizar los inicios de la guerrilla rural en octubre de 1967, precisamente el día de la muerte del Che Guevara en Bolivia, para luego coordinar sus planes con quienes estaban organizando las Fuerzas Armadas Peronistas (Lanusse, 2005:129). Este grupo también tuvo apoyo y vínculos estrechos con las células que se fueron formando en el espacio urbano santafesino, y que es de especial interés para este trabajo.

Como planteamos con anterioridad, la ciudad de Santa Fe fue uno de los lugares donde se fundó uno de los grupos originarios, que luego confluirían en la organización político-militar Montoneros, junto a otros grupos de Buenos Aires y Córdoba (Lanusse, 2005; Donatello, 2010; Alonso, 2012). El proceso de formación de células clandestinas que luego convergen en Montoneros en la ciudad pueden rastrearse desde fines de 1967 y principios de 1968, momento en el cual comenzó la fase de anonimato de grupos provenientes del ámbito estudiantil y sindical, período que dura hasta el año 1970 donde confluyen los grupos de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

En esta primera etapa en Santa Fe hubo organizaciones de comandos sobre la base de células compartimentadas integradas por jóvenes de dos organizaciones estudiantiles, el Ateneo Universitario y el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC), y también la Acción Sindical Argentina (ASA), así como por militantes con trayectorias diversas, pero que en su mayoría estuvieron fuertemente relacionadas con el compromiso con el catolicismo renovador.

Una de estas células, la ateneísta, devino de una agrupación estudiantil de la Universidad Nacional del Litoral, denominada Ateneo Universitario. Sus integrantes fueron principalmente estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química de donde salieron sus conducciones, como el ya nombrado Mario *Fredy* Ernst; la mayoría de estos estudiantes eran varones, ya que para la época la matrícula femenina en esta facultad era muy reducida. Sin embargo, también participaron de esta célula estudiantes provenientes del Instituto de Profesorado Básico, y en menor medida de otras facultades, como Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y Sociales y de la Escuela de Sanidad. La peronización de este grupo se fue dando durante la década de los 60, ya que

en sus orígenes tuvo un carácter fuertemente antiperonista; además se fue perfilando desde un posicionamiento nacionalista y revolucionario. La radicalización producida luego del golpe de Onganía también generó cambios al interior del grupo ateneísta, que en 1967 comenzó a formar su aparato clandestino, organizó campamentos de práctica de tiro, y para el año 1969 encabezó los primeros operativos armados en Santa Fe.

La célula Ateneísta estuvo constituida, como dijimos, en su mayoría por varones, incluso algunos luego tuvieron una incidencia importante en la conducción a nivel nacional, entre ellos podemos nombrar a: Mario Ernst, Ricardo René Haidar, Roberto Rufino Pirlés, Osvaldo Agustín Cambiasso, Raúl Clemente Yager, Raúl Braco, Juan Carlos Menesses, Marcelo y Mario Nívoli, Carlos Legaz, Fernando Vaca Narvaja, Oscar Alfredo Aguirre, Oscar Aguirre Haus, Juan Carlos Aguirre, Raúl Braco, René Oberlín, Juan Carlos Chiocarello, Eduardo González Paz, Roberto Turelli. La única mujer que formó parte de esta primera célula originaria, y quien además tuvo una participación activa en los operativos armados fue María Alejandra Niklison.

Un año más tarde, entre mayo de 1968 y enero de 1969, otra de las células que comenzó a constituirse con una fuerte presencia y actividad en los frentes de masas, fue el MEUC. La formación de esta organización estudiantil se estableció luego del conflicto que se desató producto del aumento de los aranceles, entre otros problemas, con las autoridades de la Universidad Católica, produciéndose una huelga de hambre en julio de 1968 (Diburzi, 2008; Vega, 2015).

Esta célula originaria comenzó a formar un aparato clandestino, al igual que el grupo de ateneístas, cuyos principios básicos fueron el socialismo como objetivo y la lucha armada como método. En sus comienzos, la base de esta célula estuvo conformada por un grupo de ocho personas provenientes del MEUC, quienes organizaron el primer campamento de «Práctica de seguridad» que implicó el trabajo de contraseguimiento, tácticas sin armas y entrenamiento militar en un pueblo de Córdoba, llamado Cabalango.¹⁴ La particularidad de esta célula, a diferencia del grupo ateneísta, es que estuvo integrado por cuatro mujeres, Graciela María de los Ángeles Doldán, *Monina* o *La Petisa*, Dora Riestra, María Ester Merteleur —pareja de Antonio Riestra— y María Teresa Manzo y varones, que entre ellos eran, Antonio Riestra, Francisco Molinas, y el *Negro* González. Es de destacar, como un dato relevante, que de

14. Información obtenida a través de entrevistas realizadas al grupo de militantes de Montoneros de Santa Fe entre los años 2009 y 2010.

esta célula eran responsables María de los Ángeles y Dora. Este grupo originario tendría más adelante una fuerte incidencia en la formación de Montoneros en Santa Fe, y su impronta va a dar un carácter particular a los operativos que analizaremos en el próximo capítulo en tanto las dos mujeres referentas tendrán una participación activa, aunque diferente en las acciones armadas.

Con respecto a la Acción Sindical Argentina (ASA) su participación fue confluyendo con la organización de Ateneo, cuyos interlocutores fueron los hermanos Dante y René Oberlín, este último para 1969 ya formaba parte del aparato clandestino liderado por Ernst. René pertenecía al sindicato de seguros, mientras que Dante era del gremio de los Gráficos, con vínculos permanentes con Raimundo Ongaro y, por tanto, con la formación de la CGT de los Argentinos (Lanusse, 2005:120). Por su parte, el vínculo entre ASA y MEUC se produjo a través de Antonio Riestra y Dante Oberlín, y el lazo entre estos dos militantes fue el líder de Ateneo, Mario Ernst.

Como yo era el jetón de la universidad, y Oberlín era el jetón de la CGT de los Argentinos, una vez que estaba enfermo yo, me vino a ver a la casa para proponerme un encuadramiento, mirá le digo vamos a tener que hablar de un acuerdo, le digo nosotros estamos relacionados con la gente del Inti Peredo de allá de Bolivia, venía a través de la gente de Córdoba, nosotros ya habíamos hecho algunas escaramuzas (...) formamos parte de una intención de establecer como puntos de acuerdo con lo que sucedía en Córdoba con los compañeros de Córdoba y Santa Fe, hacer una operación con contenidos similares allá y acá. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Mujeres y varones militantes de estos tres grupos confluyeron y comenzaron progresivamente un trabajo integrado dando comienzo de la lucha armada del «Grupo Santa Fe», pero además las articulaciones con el «Grupo Córdoba» ya habían comenzado con anterioridad a la formación del mismo, lo cual permitió que al momento de producirse el bautismo público de la organización político-militar Montoneros, las acciones armadas se desarrollaron con cierto éxito.

La opción por la lucha armada

PRT-ERP y Montoneros desplegaron diversas y complejas actividades de masas —trabajo en barrios, en fábricas y sus asambleas, escuelas secundarias y universidades—, siendo la base del trabajo político de las organizaciones y expresiones consideradas necesarias para la defensa de los sectores populares (Pascualí, 2007). Asimismo, ambas organizaciones desde sus orígenes también plantearon la necesidad de la actividad armada, siendo esta la más conocida públicamente, ya que fue la vía elegida en un contexto de represión violenta, donde los canales de participación se encontraban coartados, pero también movilizados por la situación latinoamericana e internacional, que mostraron la posibilidad concreta del triunfo socialista a través de la lucha armada como vía para la toma del poder. De este modo, desde los distintos ámbitos de intervención política se comenzaron a conformar aparatos clandestinos para llevarla a cabo.

En tal sentido, nos interesa indagar acerca de dicha opción en los fundamentos políticos de las organizaciones estudiadas, y analizar desde los testimonios el lugar otorgado a esta actividad durante la práctica militante, para luego describir su derrotero en la ciudad de Santa Fe, y así poder observar las particularidades de la acción armada durante los años 1969-1971.

Montoneros, desde su formación, integró en su organización la actividad política y militar: todo y toda militante que ingresaba sabía y debía realizar actividades de masas, como ir a repartir volantes en la puerta de la Fiat Concord, así como aprender a empuñar un fusil para participar de algún operativo armado. Si bien en sus orígenes las células se constituyeron en base a la inserción territorial, política y sindical, progresivamente fueron perfilando la decisión de la acción armada, que para los primeros años no se disociaba de la actividad política.

PRT-ERP, por su parte, fue la única organización argentina que separó al partido del ejército revolucionario con el objetivo de que la política dirigiera al fusil; la articulación con las luchas populares era fundamental, y por esto también el ERP debía realizar trabajo de masas. Un año después de crear el ejército, aclaró que todo miembro del PRT lo era del ERP, aunque esta última organización que tenía su propia inserción social, contaba con combatientes que no pertenecían al partido (Pozzi, 2001:21).

El balance de la experiencia foquista, en ambas organizaciones, fue determinante para las definiciones políticas de la lucha armada. La experiencia de la muerte del Che Guevara en Bolivia en 1967 convenció a la militancia revolucionaria de la necesidad de adquirir mejor conocimiento sobre la acti-

vidad y planear de otra manera las estrategias de combate y el espacio donde se desarrollarían (Gillespie, 1998 [1982]:108). En este sentido, los Montoneros, para 1968, contemplaron la guerrilla urbana como necesaria, debido a que las luchas populares se libraban en las ciudades más importantes de la Argentina, como Buenos Aires, Córdoba y Rosario, y en zonas industriales cercanas a estas donde se concentraba la mayoría de los habitantes.

La particularidad de Santa Fe fue que a pesar de no representar una urbe industrial, el abanico de propuestas combativas fue diversa y prolífica —Fuerzas Armadas Revolucionarias,¹⁵ Fuerzas Armadas Peronistas,¹⁶ Fuerzas Argentinas de Liberación¹⁷ y otros comandos de izquierda y peronista formaron parte del mismo—, en tanto representaba una de las dos ciudades más importantes de la provincia que concentraba una considerable población por ser su centro administrativo, pero además por reunir a tres de las universidades más importantes de la región como hemos descripto con anterioridad, sin embargo, una de las particularidades en la zona fue que las primeras tomas tuvieron lugar en el departamento Las Colonias, situación que desarrollaremos más adelante. Este contexto propicio para la guerrilla armada habilitó también la acción del PRT-ERP, quien realizó similares evaluaciones sobre la estrategia a seguir que Montoneros, planteando una organización donde diferenció la política de las armas, siendo en la mayoría de los casos, como hemos señalado, acciones de propaganda, recuperaciones, y tomas. Aunque también el proceso de definición de la estrategia de guerrilla rural en Tucumán y sus fundamentos políticos e ideológicos en función de la misma aparecieron como una evaluación viable para aquella época.

Las actividades en los distintos frentes, incluso el militar, fue esencial, y es por esto que consideramos que los y las jóvenes setentistas en Santa Fe, desde los primeros ámbitos de participación, aprendieron a comportarse como militantes, pero ya en un marco de estructura organizativa diferente, donde también tuvieron que desaprender algunas reglas y prácticas relacionadas con su experiencia de clase para adaptarse al ideal revolucionario.

La lucha armada como método fue una actividad que también debieron aprender, y por más que no hayan participado directamente de las operaciones armadas —incluso las mujeres lo hicieron en menor proporción—, las actividades militares no se encontraban disociadas de otras, porque como dice

15. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 26/11/1971.

16. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 1/12/1970.

17. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 15/09/1971.

una entrevistada de Montoneros «la lucha político–militar era la única salida para derrocar a la dictadura».¹⁸

Esta es una respuesta generalizada de los testimoniantes de Montoneros acerca de su opinión respecto a la lucha armada, manifestando que «era la única salida, no había otras opciones» frente a un contexto local de dictaduras, donde la mayoría de los y las jóvenes veían coartadas sus libertades de participación política; era una insuperable opción o método para derrocar a los militares, quienes estaban en el poder defendiendo a la clase burguesa nacional y transnacional, identificada como el enemigo.

Consideraba que era correcta. En ese momento tenía pensamientos muy primarios. Yo pensaba que al que detenta el poder no se lo puede sacar diciendo: «Señor dueño del poder, deme un poquito de poder para la gente que no tiene». Nunca me pensé dentro de ese grupo, con capacidad para llevarlo a cabo yo, pero me parecía que estaba bien, que había que hacerlo, que era la vía, la vanguardia que había que construir al frente con una identidad que el pueblo tenía en ese momento. (*Silvia*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

La lucha armada va a terminar siendo la única salida en el enfrentamiento con el sistema. La única salida con el enfrentamiento de esos grupos monopólicos es la implementación de la violencia que a cada actitud defensiva del pueblo implementaba una reacción cada vez más violenta desde arriba, ¿no? (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante de FAR–Montoneros)

Y si bien la opción por las armas no fue una decisión fácil, sintiendo en algunos casos que no contaban con herramientas suficientes para llevarla a la práctica o se tensionaban con sus propias creencias e ideologías políticas, en general plantean que estuvieron convencidos de que la vía armada era la única posibilidad.

Generaba todo un debate. Para nosotros la lucha armada no era una opción fácil, no la pedíamos como una opción. Mucho más, todo un grueso, una gran mayoría, venía del peronismo y del cristianismo, entonces toda esa cuestión de esos mandatos, de respetar la vida, los mandamientos, el no matar, era muy fuerte. Planteábamos la lucha armada como una forma de defensa más que de ataque.

18. Entrevista a *Silvia*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros.

Y bueno, así nos fue, nos mataron a todos, nos destruyeron. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

Yo llego a incorporarme a una organización armada por identidad política, no llego por decir la violencia, la violencia para nosotros fue un nudo gordiano difícil de resolver porque nosotros no estábamos preparados para ser violentos. (...) el Negro H* que era el responsable de la JTP acá [hace referencia a Santa Fe], el Negro, un negrazo, un amigo, me decía siempre que él no podía ir más allá porque tenía un problema existencial, decía: «Yo no puedo agarrar un arma»; el Negro hacía y daba todo de sí, y murió en la cárcel de Coronda por falta de atención médica. Era como que me quería explicar que él no podía llegar a ser revolucionario, y yo le decía todo lo contrario, que en la revolución cada uno da lo que puede dar, y él terminó siendo mucho más revolucionario que muchos de nosotros porque él dio la vida (...) o sea, cumplió toda la escala del revolucionario sin pasar por la violencia. (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante de FAR–Montoneros)

Este último testimonio, nos permite también reflexionar acerca de los significados construidos, de cuáles eran las trayectorias posibles para llegar a encarnar a «un buen militante revolucionario». Mientras que algunos y algunas informantes señalaron que la inserción territorial, política y sindical fueron las fundamentales, y que la actividad militar fue un proceso paulatino en sus itinerarios, otras y otros consideraron a esta última como esencial para reconocerse como un buen combatiente.

Por su parte, las entrevistas a la militancia del PRT–ERP también arrojan conclusiones similares acerca de la importancia de la lucha armada, considerando en general que las vías pacíficas para la transformación se encontraban agotadas. *Carmen* comenta que «la lucha armada era la única vía para transformar el sistema, porque en realidad, no veíamos otra alternativa» (Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT–ERP), en un contexto de represión política, así como de experiencias revolucionarias que funcionaban como modelos y motivadores.

Asumir la lucha armada significó «pasar del discurso a la acción», el énfasis de la militancia perretiana estuvo puesto en la práctica militante (Pozzi, 2001:85).

Que los otros hablaban nomás, mientras que la lucha armada se practicaba. Hoy lo podemos mirar, podemos dar un montón de explicaciones, pero yo trato de explicarte qué era en ese momento. En ese momento era más un sentimiento —por lo menos en mi caso— que una decisión política. Veíamos que las orga-

nizaciones armadas (que eran el ERP, FAR, FAL, Montoneros, a los que nombrábamos siempre) querían cambiar las cosas, mientras que las otras organizaciones nos parecía que no, que eran más una charla, sobre todo el PC. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Las explicaciones conscientes, los fundamentos políticos e ideológicos, el contexto, las experiencias revolucionarias como antecedentes, el agotamiento de otras vías de participación política, las creencias de que era lo mejor, fueron definitorias en el proceso que llevó a la opción por las armas. Sin embargo, las motivaciones personales y afectivas también incidieron en sus decisiones, si bien en el relato del *Flaco* se priorizan los sentimientos, consideramos que lo personal y lo político se entrelazó con una decisión de «hacer». Las emociones fueron parte de sus elecciones junto con sus convicciones teóricas e ideológicas; las pasiones y las relaciones afectivas se vieron envueltas con la práctica política revolucionaria.

No quiero explayarme sobre un tema como si la lucha armada... porque cuando yo militaba estaba convencida de que era sí, ¿cierto? (...) Me quedo pensando, un poco resumido, o atropellado el relato, pero particularmente de mi época de la militancia, yo creo que primó siempre más lo afectivo que lo intelectual. No sé cómo explicar. Me parece que había como un compromiso más de corazón que de cabeza, en mi caso particular. No sé si los compañeros, el enredo de mis hermanos, la familia, todo eso como que me involucré más afectivamente en la organización, y creo que hasta el día de hoy es así. Yo los siento así. Me siento muy pegada a aquella época. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Analizar las experiencias de mujeres y varones del PRT-ERP y Montoneros, atendiendo a la dimensión de la opción por la lucha armada, nos permitió aventurarnos en los vínculos que se construyeron entre lo personal y lo político, deconstruyendo las falsas dicotomías que conducen a interpretaciones sesgadas acerca de que una prima sobre la otra; por el contrario, las entrevistas orales nos permitieron visualizar las fronteras difusas entre ambas. Asimismo, situar estas experiencias en el contexto de una ciudad como la santafesina, donde en general podría decirse que en su mayoría se conocían, nos permite explicar que el ingreso a las organizaciones y su funcionamiento estuvieron fuertemente construidas por relaciones de amistad, familiares y de pareja, siendo estos vínculos su fortaleza y al mismo tiempo su debilidad producto de la organización clandestina y compartimentada de sus estructuras, que dificultaron y limitaron su actividad política y militar frente a la represión.

La lucha armada entonces fue la opción y la vía para la toma del poder, en un contexto arrasado por la represión, donde la muerte era una posibilidad en los enfrentamientos, aunque anclada en la convicción de que se luchaba por la vida; sin embargo, hemos encontrado distintas miradas y reflexiones acerca de la acción militar, que desde el presente nos brindan los testimonios de militantes del PRT-ERP y Montoneros. Lo cierto es, que en los orígenes de estas organizaciones en Santa Fe la acción armada se encontraba imbricada con la militancia de masas, existiendo una línea de continuidad entre distintas actividades políticas y militares, y que, sin dudas, asumir esta última fue un proceso de difícil resolución, tanto para las mujeres como para los varones, generando tensiones y decisiones complejas de ser corporizadas.

Capítulo 4

Los inicios de las acciones armadas en Santa Fe (1969–1971)

Hasta aquí hemos realizado un recorrido acerca de las definiciones políticas del PRT–ERP y Montoneros, donde intentamos establecer las líneas de integración entre la militancia de masas y la opción de la vía armada; también tratamos de focalizarnos en una posible genealogía sobre el surgimiento de las organizaciones armadas, prestando especial atención a las características particulares que adquirieron en la localidad santafesina. En el mismo sentido, en este apartado se intenta rastrear los iniciales operativos armados de las organizaciones estudiadas, para continuar con el mapeo del fenómeno de la guerrilla en Santa Fe. Para esta reconstrucción fueron fundamentales las fuentes orales, escritas y gráficas; incluso algunas de las imágenes fotográficas fueron reproducidas a lo largo del capítulo por ser consideradas como huellas «materiales» insoslayables que dan cuenta de la caracterización de las acciones.

Los operativos armados y políticos de Montoneros

A tomar las armas. Comando Eva Perón. La Toma en San Carlos Sud

Un aspecto fundamental de la guerra de guerrillas en su primera etapa fue precisamente analizar cuáles eran las armas de su oponente, así como sus costumbres; el suministro más importante para la fuerza revolucionaria se encontraba en el armamento del enemigo. En este sentido, observamos que la primera fase de organización de estos grupos se caracterizó por el entrenamiento militar de sus miembros, así como el equipamiento de armas indispensables para entrar en acción.

Uno de los primeros operativos armados en la región santafesina que pudimos rastrear se produjo el 19 de septiembre de 1969 en San Carlos Sud,¹ un

1. San Carlos Sud pertenece al Departamento Las Colonias, es parte de un complejo espacial constituido por tres núcleos: San Carlos Norte, Sud y Centro. La única fábrica que

pueblo ubicado a 48 km al sur de la ciudad de Santa Fe, que consistió en la toma del polígono del Tiro Federal Argentino–Suizo, llevándose del lugar varios fusiles y carabinas, para luego dirigirse a la comisaría del pueblo en busca de los cerrojos y las cajas de proyectiles necesarios para el funcionamiento del armamento robado.² El escape fue rápido y certero, utilizando un automóvil Rambler, recuperado el día anterior en la ciudad de Esperanza y posteriormente encontrado en la zona de Sa Pereyra (a un poco menos de 50 km de distancia de Santa Fe). Se evidencia que esta acción militar fue minuciosamente preparada y exitosa en su objetivo, duró algunos minutos y requirió una infraestructura sencilla para su realización. Los datos obtenidos arrojan la información de que el operativo fue realizado por algunos militantes ateneístas santafesinos, entre los que se encontraba René Haidar.

La prensa local³ publicó el contenido de los panfletos encontrados, donde el grupo de militantes se identificó con el nombre del comando Eva Perón, además de hacer explícita, entre otras cosas, una invitación al pueblo de Córdoba, Rosario y Tucumán a tomar las armas para hacer la revolución social en Argentina. Esta convocatoria, que pretendió establecer redes revolucionarias con otras regionales, podría hacernos suponer que Santa Fe conformaba un centro de militancia combativa de una envergadura significativa. Asimismo, nos muestra el conocimiento y la evaluación que el grupo tenía, en aquel entonces, de las regiones donde se encontraban los focos del conflicto y la temprana necesidad de establecer puntos de acuerdo con lo que sucedía en otras localidades y propiciar operaciones armadas con contenidos similares. El asalto al Tiro Federal de la ciudad de Córdoba, el 2 de abril de 1969, con una metodología parecida puede ser considerado un antecedente inmediato.

La acción divulgó las ideas que la sustentaban, funcionando como propaganda política del comando, pero además su capacidad de operar con éxito y evidenciar la incapacidad de las autoridades para hacerle frente fundó un precedente de la lucha armada en la localidad santafesina.

se desarrolló en este núcleo fue La Cervecería creada en 1884. Estos pueblos fueron fundados por inmigrantes franceses, suizo–alemanes e italianos a mediados del XIX.

2. El itinerario realizado responde al conocimiento del protocolo adoptado en todo el país, donde los cerrojos de los fusiles debían permanecer al resguardo en las jefaturas policiales.

3. *El Litoral*, Santa Fe, 22/09/1969. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 22/09/1969.

Despliegue, preparación y sincronización. La Toma de Progreso

Los operativos armados fueron en aumento durante los primeros meses de 1970 en la mayoría de los grupos originarios de Montoneros. Dentro de este proceso podemos ubicar la Toma de la localidad de Progreso,⁴ operativo realizado por dos células del grupo Santa Fe, provenientes del MEUC y del Ateneo Universitario. El vínculo entre estas dos células fue generado por la relación política que tuvieron Graciela María de los Milagros Doldán, apodada Monina, y Antonio Riestra, que establecieron los lazos para la actuación conjunta.⁵

Poco después de las cuatro de la mañana del 25 de febrero de 1970, un grupo de aproximadamente diez militantes ingresaron a Progreso en tres automóviles, dos Fiat 600 y una Rambler; dos de ellos se dirigieron a la comisaría, encerraron al cabo a cargo de la guardia y expropiaron armas y uniformes, mientras que otros cortaron el cable de la Cooperativa Telefónica, única línea transmisora para todo el pueblo (Hulsberg, 2003:679). El objetivo principal era llevarse el dinero de la sucursal local del Banco Provincial de Santa Fe.⁶ La logística fue impecable, duró menos de una hora y el grupo dividió las tareas necesarias para buscar las llaves y claves del tesoro, distribuidas entre el personal del banco. La dispersión fue similar a la Toma de San Carlos Sud, a través de autos por caminos de tierra que les permitió alejarse del escenario de acción en pocos minutos, evitando cualquier tipo de cerco por parte de la policía.

En la descripción que los empleados del banco realizaron a la policía se hizo especial referencia a la participación de una mujer: «La mujer medía más o

4. La localidad Progreso es, al igual que la localidad de San Carlos Sud, parte del departamento Las Colonias de la provincia de Santa Fe. Se encuentra ubicada a sesenta kilómetros al noroeste de la ciudad capital. Constituye una localidad colonizada en sus orígenes (1881) por una población mayoritaria de alemanes y suizos y también italianos, aunque en menor medida. El proceso de modernización y de asentamientos urbanos se comenzó a producir durante las presidencias de Perón, esto se vio reflejado por ejemplo en la apertura de la sucursal del Banco Provincia de Santa Fe el 1 de agosto de 1955, así como en la pavimentación de la Ruta 4, unos años más tarde en 1963, permitiendo un camino rápido y directo a Santa Fe. Para 1970, año en que se produce la Toma, la cantidad de población era de 1709 habitantes concentrada mayoritariamente en la zona urbana, dato que nos permite analizar que era un pueblo muy pequeño y si bien el operativo fue arriesgado, consideramos que implicó un objetivo controlable y que, al estar rodeado de una zona rural, hizo posible un escape certero (Hulsberg, 2003:277–340).

5. Entrevista de *Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros. Cristianismo y Revolución, N° 27, enero–febrero 1971.

6. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 27/02/1970.

menos 1,55, de 25 años, rubia con peinado recogido alto. Esta parecía tener cierto mando porque daba órdenes y manejó uno de los autos». ⁷

Recuperamos esta descripción publicada en el diario matutino de la localidad de Santa Fe porque nos interesa analizar la relevancia otorgada a la representación de la única mujer militante que llevó adelante el operativo y que tenemos conocimiento por nuestros testimonios orales ⁸ que fue María de los Milagros Doldán. Suponemos que la caracterización minuciosa de los funcionarios del banco se debió a la extrañeza que les provocó el rol activo y público de «Monina» Doldán en el combate, que deshacía los estereotipos tradicionales de mujer. Este tipo de publicaciones fueron muy comunes entre los primeros años de la guerrilla, siendo la participación de las mujeres excepcional, que luego como ya hemos comentado, entre los años 1972 y 1973, la intervención femenina fue en aumento, generando también algunos cambios acerca de estas primeras percepciones en los medios gráficos.

La toma de Progreso fue un operativo militar certero que requirió de una logística adecuada. En relación con esto, la investigación que hemos realizado nos permite suponer que el conocimiento preciso del lugar se debió a que la familia de origen de Ricardo Haidar, integrante de la célula ateneísta, por esos años había abierto una tienda en el lugar (Hulsberg, 2003).

Lo interesante de este operativo en la localidad del departamento Las Colonias es que fue uno de los primeros copamientos que hubo en el país; sin embargo, no tuvo la trascendencia pública ni simbólica si la comparamos con la Toma de la Calera realizada cinco meses después, el 1 de julio de 1970, donde se pueden visualizar algunas similitudes.

La poca trascendencia que tuvo este operativo militar podría ser explicada desde algunos supuestos: por un lado, la Toma de Progreso, a diferencia de La Calera, fue un golpe exacto en donde la policía no pudo detener a los responsables del hecho, ni tampoco identificarlos. Y si bien lo exitoso de la acción se relacionó con la recuperación material para la revolución del pueblo, se considera que no tuvo un impacto político y público mayor porque paralelamente no se produjo una eficaz propaganda política. Por otro lado, esta situación permite analizar que el proceso de construcción identitaria del grupo santafesino se encontraba todavía en ciernes y los vasos comunicantes con el Grupo Córdoba y Buenos Aires todavía no se habían consolidado, de modo

7. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 27/02/1970.

8. Entrevistas a *Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009 y a *Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militantes de Montoneros.

que la organización político–militar Montoneros que se dio a conocer públicamente entre mayo y julio de 1970 no reconoce la Toma de Progreso como antecedente inmediato.

Finalmente podríamos preguntarnos acerca de por qué en las memorias de la militancia de Santa Fe este operativo no se recupera como significativo en el proceso de formación de Montoneros en la localidad, siendo una acción militar realizada con gran despliegue y exitosa en su conjunto, quedando casi en el olvido.

Operativo explosivos. Tácticas de la guerrilla

Atendiendo a la literatura de la época referenciada por el grupo de militantes de Montoneros, otro punto débil del enemigo era el transporte por carretera, siendo prácticamente imposible la vigilancia de los caminos del interior (Guevara, 1960:14). Esta táctica de la guerrilla fue puesta en práctica cuando se llevó adelante una emboscada de gran audacia y éxito total unos meses después de la Toma de Progreso. El 22 de mayo 1970, a las 14 horas, se recuperó un camión con 20 mil 400 kilos de explosivos de Amonita, acondicionados en 602 cajones, que iba desde Rafaela, ciudad ubicada al centro–oeste de la provincia de Santa Fe y se dirigía al Chocón–Cerros Colorados en la provincia de Neuquén, por el camino que une Porteña y Freyre, en la provincia de Córdoba.⁹

De acuerdo a nuestra investigación, la acción militar fue planificada por al menos dos grupos de comandos de militantes de Córdoba¹⁰ y Santa Fe, y se podría decir que fue organizada en varias etapas con divisiones de tareas. En un primer momento, detrás del objetivo principal, recuperar el camión con dinamita, fueron dos militantes varones en una motocicleta, armados y vestidos con el uniforme de la policía caminera de la provincia de Córdoba los que detuvieron al chofer del camión y lo condujeron por largas horas. La

9. Parte de la información de los operativos analizados fueron encontrados en el fondo documental de la Dirección General de Informaciones.

10. Atendiendo a una entrevista realiza a Carlos Fernández, el ex militante de Montoneros perteneciente a una célula de la localidad de Río Cuarto, aseguró haber participado también junto a Juan Antonio «El Negro» Díaz del «operativo explosivos» por su conocimiento en el manejo de camiones. Evidenciando las redes de comunicación entre localidades, incluso antes de asumirse con la organización Montoneros. Diario *Punta!,* Río Cuarto, Córdoba, 21/06/2020.

segunda etapa consistió en descargar los cajones en una casaquinta de Arroyo Aguiar¹¹ durante casi tres horas.

Antes de dejar abandonado el camión con el chofer adentro, se realizó una inscripción en la puerta del mismo que decía Fuerzas Armadas Peronista (FAP), y se le aclaró al chofer que la acción no se trataba de un robo común sino de una acción política.¹² Debido a la gran cantidad de explosivos, estos debieron ser trasladados a otras casas operativas ubicadas en Monte Vera y Santo Tomé, así como a la localidad de Córdoba, y además abrir el juego a otros y otras militantes, pese a la compartimentada de la acción.

En el operativo participaron algunas células del Grupo Santa Fe que todavía no se habían fusionado con el Grupo Fundador, de modo tal que se identificaron, para esta acción, con las Fuerzas Armadas Peronistas, pidiendo previamente permiso para usar el nombre. Esta situación confirma nuestra hipótesis de que todavía algunas de las células santafesinas del peronismo de izquierda se encontraban en un proceso de formación de identidad, donde se gestaron alianzas con otras organizaciones, como la FAP. Desde 1968, Mario Fredy Ernst y la conducción de la célula clandestina de Ateneo mantenía frecuentes contactos con la cúpula de la FAP de la regional Córdoba, a través por ejemplo de instrucciones militares, particularmente con Carlos Alberto Benegas.¹³ La idea era unirse a las FAP, pero los conflictos de poder demoraron el proceso (Lanusse, 2005:118).

Toda operación militar debía asumir sus fundamentos políticos, pero la construcción identitaria de los grupos originales en Santa Fe era inestable y fluctuante iniciados los años setenta, y si bien había una identidad dentro del peronismo revolucionario todavía se encontraban en una búsqueda entre las diversas opciones de lucha armada peronista. Sobre esto nos comenta *Juan Marco*, quien fue uno de los protagonistas del «operativo explosivos».

11. Arroyo Aguiar es una localidad del departamento La Capital de Santa Fe, a poco más de 20 km de la ciudad de Santa Fe, vinculada al sur con Monte Vera y al norte con Laguna Paiva.

12. Relato de Adolfo Beltramino, conductor del camión dado a la policía y recuperado en el *Nuevo Diario*, Santa Fe, 24/05/1970. Fondo Documental DGI, Parte N° 102/70, Unidad de Conservación N° 28; Legajos 5 al 17.

13. Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 174/70, 10/08/70, Unidad de Conservación N° 29, Legajos 9/13.

fijate vos por la acción militar por la cual yo caigo [16 de febrero de 1971] que es el robo de los explosivos, un camión de explosivos, allí todavía no éramos Montoneros y eso fue firmado como agrupaciones peronistas como FAP, o sea tuvo todo un trámite que hacer para pedirle el nombre prestado a la FAP (...) y era así el celo y el resguardo del nombre y de todo el sentido que se le daba políticamente a un accionar militar era muy fuerte, cosa que esto después se devalúa absolutamente y lo militar prima por sobre lo político pero en ese momento todo lo militar tenía que ver por cuestiones logísticas o por cuestiones de apoyo político a un conflicto, gremial, social, lo que fuere, y obviamente el tema del camión tuvo que ver con una logística un poco exagerada para mi gusto, porque en realidad esperábamos 5 mil kg y llegaron 24 mil y como políticamente era incorrecto dejar un acoplado abandonado nos llevamos todo (...) pero bueno ahí por ejemplo también la única que participa fue Monina [se refiere a Doldán], esto fue en la ruta 33, el camión iba de Rafaela al Chocón que era un explosivo de seguridad que se utilizaba para todas las obras del chocón para dinamitar. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Este fue un operativo de gran envergadura, realizado por un grupo pequeño de militantes santafesinos que se estaban fogueando y se encontraban buscando su identidad. Incluso en una conversación entre Juan Marco y María de los Milagros Doldán se pueden visualizar las percepciones diversas al interior del grupo con respecto a este proceso.

yo me entero que soy Montonero después de que lo secuestran a Aramburu, y ese día nos cruzamos con la Petisa [hace referencia a Doldán] mira el diario y me dice «esos somos nosotros» [risas] hay una compañera que una vuelta reescribió una frase que yo dije que era así ¿no?: «cuando ya éramos no sabíamos lo que éramos en realidad» pero bueno también la fundación del nombre se da clandestinamente, obviamente después se asume de otra manera, pero la aparición del nombre es clandestino, la aparición del nombre de Montoneros estaba reservada a un grupo inicial, fundador, que la conjunción de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Mientras tanto esta acción comenzó a ser investigada por la policía y las Fuerzas Armadas al considerarla de alta peligrosidad. El General de División Guillermo Sánchez Almeida fue quien se ocupó especialmente del caso. Al interior de las células, la situación provocó que las condiciones de seguridad fueran extremadas, y entre otras cosas las citas comenzaron a ser contactos visuales.

El operativo fue un gran esfuerzo de combinación y acuerdos entre comandos entre las localidades de Córdoba y Santa Fe, pero también es importante tener en cuenta que la recuperación de explosivos, fuente de combate imprescindible, fue un gran logro para la fase primaria de la organización en Santa Fe.

Un tropezón no es caída. El copamiento al Hospital Italiano

Dos meses y medio más tarde del «operativo explosivos» que había sido todo un éxito, se produjo otra acción político militar en el Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias¹⁴ el 31 de julio de 1970. Esta acción, de acuerdo a nuestra investigación, fue realizada por un grupo de militantes protomontoneros que, en horas de la mañana y luego de cortar el cable del teléfono, recuperaron dos maletines con dinero del salón del Consejo Directivo del Hospital.

La acción fue planificada por dos células cuyos principales referentes fueron los santafesinos Héctor Vicente Rosso¹⁵ y Fred Mario Ernst,¹⁶ entre otros como Juan Carlos Meneses, Carlos Vaca Narvaja y Raúl Yaguer,¹⁷ quienes previamente habían realizado un operativo para recuperar autos de un garaje, necesarios para la toma del Hospital.¹⁸

Como respuesta a esta acción se produjo un gran despliegue policial de investigación y búsqueda de los implicados, con doscientos efectivos de la policía, razias en diversas zonas de la ciudad y de localidades vecinas, incluso se utilizó el avión del Gobierno de la provincia. La policía siguió la pista de

14. El Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias fue inaugurado en 1892, por la comunidad italiana y abierta al público en general. Se ubicó en un terreno en calle Dr. Zuviaría, que para el año 1970 podría decirse que se encontraba alejado del centro de la ciudad.

15. Héctor Vicente Rosso al momento de su detención tenía 29 años de edad y al igual que Mario Ernst tuvo contacto político con John William Cooke, permitiéndole viajar como veedor en la Conferencia de OLAS en La Habana, Cuba. En la isla recibió cursos de instrucción y de regreso a Santa Fe, a fines de los años sesenta, obtuvo también formación militar de Carlos Alberto Banegas, militante de izquierda quien permaneció un tiempo clandestino en la localidad. Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 174/70, 10/08/70, Unidad de Conservación N° 29, Legajos 9/13.

16. Fredy Ernst fue un militante estudiantil de Ateneo Universitario, entre el año 1967 y 1968 viajó a Cuba donde se formó militarmente. Al momento de su detención tenía 28 años y trabajaba como docente de química en la Universidad Nacional del Litoral.

17. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 1/08/1970; 2/08/1970; 3/08/1970. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 10/08/1970.

18. *Diario, Nuevo Diario*, Santa Fe, 11/08/70.

un portafolio olvidado en el hospital que contenía, entre otras cosas, una libreta de enrolamiento. Héctor Rosso fue descubierto unas horas más tarde del operativo, escondido en el entretecho de una casa ubicada en un barrio céntrico de la ciudad de Santa Fe, cuyo dueño era Torcuato Echaniz de 25 años de edad de profesión procurador y escribano, aunque este último no se encontraba en la casa. Horas más tarde, también fue descubierto el otro jefe del operativo, Fred Mario Ernst, encontrado cerca de su casa donde convivía con su esposa y sus dos hijos.

El objetivo de esta acción, según lo analizado por Lucas Lanusse, fue recuperar dinero necesario para cubrir gastos de la militancia clandestina del Grupo Córdoba que se encontraba alojado en la ciudad, luego de casi un mes de la caída de La Calera (Lanusse, 2005:213). El Grupo Santa Fe debió entonces propiciarles documentación, alojamiento, autos, pero fundamentalmente dinero, que luego serviría para comprar o alquilar casas y otras necesidades para la subsistencia. Podríamos suponer que la necesidad y la urgencia de obtener dinero para sostener al grupo cordobés de Montoneros los condujo a tomar la decisión de realizar dicho operativo, donde quizás se hubiera esperado que se recuperaran insumos hospitalarios. El operativo armado descrito nos permite analizar, por un lado, que fue una acción del grupo Santa Fe que se encontró con la imperiosa necesidad de unir fuerzas entre grupos locales para lograr su objetivo siendo una acción reparadora. Esto se evidencia en que la misma no fue comunicada como se hacía habitualmente, es decir, a través de intervenciones en las paredes o comunicados enviados a los medios gráficos. Y por otro lado, que si bien sus referentes tenían formación política y militar, como Héctor Rosso y Mario Ernst, quienes habían viajado a formarse en Cuba, y que incluso Carlos Alberto Banegas¹⁹ había oficiado de instructor militar, la política de compartimentación, seguridad y clandestinidad todavía no se había desplegado plenamente. Sin embargo, las fuerzas de seguridad no pudieron establecer relaciones entre este comando y otros grupos por fuera de Santa Fe, ni siquiera que se trataba de uno de los grupos originarios de Montoneros de la localidad.²⁰ En este sentido, es importante analizar que el proceso de unificación de la organización político-militar en Santa Fe todavía no se había consolidado.

19. Carlos Alberto Banegas al momento del operativo se encontraba preso en la Unidad 2 Penitenciaria denominado «Las Flores» por su cercanía al barrio homónimo del norte de La Capital.

20. Diario, *El Litoral*, Santa Fe, 4/08/1970.

La casa quinta de Arroyo Aguiar de Juan Marco, que devino en una casa operativa, fue uno de los lugares utilizados para el asentamiento que se convirtió por momentos en un territorio peligroso debido a la llegada de numerosos grupos. Acerca de IRMA, denominación del territorio operativo, nuestro informante nos comenta lo siguiente:

prácticamente nos queda en la clandestinidad casi toda la columna —se refiere a la célula ateneísta— más los de Córdoba, por lo tanto toda la logística nuestra se centra en tener compañeros que venían de Córdoba, teníamos una casa que la llamábamos en joda IRMA, Instituto de Rehabilitación Montoneros Argentinos porque ahí pasaron la primer [a] purga, en un momento llegaron a haber 17 personas adentro de la casa, entendés, y a un boludo se le escapó un tiro (...) junto con eso teníamos el traslado de los explosivos. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Hasta el momento, se podría decir que, pese a algunos errores tácticos, las operaciones fueron planeadas meticulosamente y eso se evidenció en el éxito de las mismas. Sin embargo, la acción que se realizó en el Hospital Italiano de la ciudad de Santa Fe no tuvo los mismos resultados, situación que condujo a la clandestinidad a casi toda la columna de Ateneo, que, sumada a la de los grupos de militantes de Córdoba —luego del descalabro producido por el fracaso de la Toma de La Calera y a la necesidad de seguir trasladando explosivos— la situación se volvió de extrema peligrosidad.

En síntesis, desde aproximadamente septiembre de 1969 hasta agosto de 1970, se produjeron cuatro operativos de gran magnitud y logística en Santa Fe y sus alrededores. Si tenemos en cuenta lo descrito de las operaciones armadas, podríamos caracterizarlas como típicas acciones de guerrilla, «muerde y huye, espera y acecha, vuelve a morder y huir» (Guevara, 1968:9). El factor sorpresa, la poca fuerza del enemigo, la rapidez para concentrar, golpear y dispersarse, fueron los principios claves de la metodología armada para lograr el éxito. Estas acciones de «comandos» se desarrollaron fundamentalmente para recuperar armas, explosivos y dinero necesarios para la infraestructura de la guerrilla, y simultáneamente fueron operativos de propaganda política donde se dieron a conocer los objetivos de la guerra revolucionaria, alentando al pueblo como el único destinatario de poder.

Los copamientos de San Carlos Sur y de Progreso fueron realizados en zonas alejadas de la ciudad de Santa Fe, en pueblos de colonias de inmigrantes. La característica de elegir blancos relativamente aislados, pequeños y fáciles de

incomunicar tuvo entre sus objetivos concentrar y dispersar con facilidad y rapidez.

Lo importante fue que ambos copamientos tuvieron gran éxito generando seguridad y fortaleza entre las células del Grupo Santa Fe, que se estaban fogueando en el camino de la guerra revolucionaria. Asimismo, si se observa en el mapa de Santa Fe los puntos o zonas de acción guerrillera, podríamos suponer que se estaba intentando construir un cerco, rodeando al adversario ubicado aparentemente en la capital santafesina. Incluso las casas operativas, situadas a las afueras de la ciudad —Santo Tomé, Monte Vera y Arroyo Aguiar— darían cuenta de esta posibilidad.

El proceso de fortalecimiento de los grupos originarios de Santa Fe, que luego formarían Montoneros, se vio detenido por la caída de una columna importante de militantes, especialmente los que venían de la célula ateneísta y su responsable regional. Durante todos los meses siguientes a la acción del Hospital Italiano, desde agosto de 1970 a febrero de 1971, hay una ausencia de operativos de la magnitud y logística como hasta el momento realizados. Esto daría cuenta de que los esfuerzos estuvieron concentrados en contener a los grupos que venían de Córdoba y los que habían pasado a la clandestinidad en Santa Fe, evidenciando la importancia de las redes políticas y sociales tejidas unos años antes entre los distintos grupos originarios, y del valor otorgado a la localidad como destino confiable y propicio para la militancia política.

Este fue un período de entre siete y ocho meses en el que el Grupo Santa Fe focalizó su esfuerzo en reorganizarse a sí mismo; aunque no permanecieron inactivos, sus acciones político-militares se concentraron en continuar con la propaganda política. Estas consistieron en la colocación de bombas en distintos blancos determinados de la ciudad de Santa Fe, especialmente durante el mes de octubre de 1970 donde estallaron más de diez bombas.²¹ Recordemos que la militancia de la célula que recuperó los explosivos todavía no había sido descubierta, por tanto, tenían alojadas en las casas operativas una gran cantidad de cajas de explosivos que, sumado al conocimiento de construcción de bombas de algunos ingenieros químicos, facilitó este tipo de acciones tácticas. A diferencia de los otros operativos analizados, el objetivo principal de estas acciones fue elegir blancos que muchas veces representaban a personas o lugares que simbolizaban el antiperonismo o el imperialismo o simplemente venían del campo antipopular (Lanusse, 2007:13). Haciendo un relevamiento de las explosiones en los distintos lugares de la ciudad de Santa Fe durante el período

21. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 8/10/1970.

de 1970 y 1971, se observa que todas ellas fueron de bajo impacto, produciendo solo algunos daños materiales.

Viva los Montoneros, viva la lucha.

El Grupo Santa Fe se autodefine como Montoneros

El 11 de febrero de 1971, la Unidad Básica de Combate Eva Perón coloca nueve bombas en la comisaría 10º de Santa Fe, que estaba en proceso de construcción, haciéndolas estallar a las 3.15 de la madrugada.²² Esta acción armada se la adjudicó Montoneros dejando un comunicado debajo del asiento de un confesionario de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen. La notificación llegó a la prensa local del *Nuevo Diario* a través de un llamado anónimo indicando las coordenadas para su búsqueda.²³

Lo interesante de este operativo es que, por un lado, a través del comunicado, el Grupo Santa Fe por primera vez se autodefine y se identifica con Montoneros, realizando de este modo el ritual del nacimiento público y marcando el comienzo de una nueva etapa, que implicó la confluencia definitiva a la organización político-militar. Es significativo que este inicio bautismal del grupo Montoneros de Santa Fe se de a conocer a través de un comunicado ubicado estratégicamente en un espacio del templo cristiano donde se confiesan los pecados. Y por otro, se hicieron explícitos los motivos de la acción realizada a favor del «pueblo y con el pueblo», así como el cuidado, prevención y disposiciones de seguridad que se tuvieron en cuenta para evitar cualquier accidente y su crítica al blanco elegido anunciado en un grafiti en las paredes que decía: «Construyan escuelas, no Comisarías».²⁴

Pese a esta acción iniciática de Montoneros, que dejó conmocionada a la sociedad santafesina, unos pocos días después, el 17 de febrero de 1971, se produce la caída de la célula con mayor operatividad hasta el momento del Grupo Santa Fe. «Jaque a los Montoneros. Fue capturado el mayor arsenal de la guerrilla urbana»,²⁵ fue uno de los titulares de los diarios santafesinos que durante días le dedicaron páginas completas al proceso de allanamiento, des-

22. Cristianismo y Revolución N° 28, abril de 1971; *El Litoral*, 11/02/1971.

23. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 12/02/1971; Cristianismo y Revolución N° 28, abril de 1971.

24. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 12/02/1971.

25. Titular de la primera página del *Nuevo Diario*, Santa Fe, 19/02/1971.

cubrimiento de explosivos y detención de un grupo de tres mujeres y dos varones militantes.

La inteligencia policial siguió por meses las pistas del camión de explosivos, en ese proceso fueron descubiertas dos casas operativas ubicadas en zonas quinteras de la ciudad, Monte Vera y Arroyo Aguiar. En el allanamiento policial fueron secuestrados una gran cantidad de explosivos, sogas, planos del Centro Cívico (en proceso de construcción y ubicado en la zona sur de la ciudad), armas, entre otras pertenencias.

Entre el grupo de militantes detenidos existían vínculos sexoafectivos y familiares: Dora y su hermano Antonio; Rodolfo y Nora que formaban pareja y María Ester, esposa de Antonio, quienes tenían un hijo de unos pocos meses, quedando el grupo en su totalidad a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN).

Esta caída, pese a todo, no detuvo la acción revolucionaria de Montoneros en Santa Fe. Un mes más tarde, el 18 de marzo de 1971, se realizó el copamiento de la manzana donde se encontraba el Club del Orden, emblema de la aristocracia santafesina. El operativo fue una acción sorpresa de un grupo de aproximadamente treinta militantes —de los cuales un tercio eran mujeres— que avanzaron desde cuatro direcciones diferentes hacia el blanco elegido, haciendo estallar numerosas bombas de estruendo, armando barricadas para detener el tráfico y arrojando bombas molotov en el hall del club que provocaron algunos incendios. La acción no duró más de unos minutos, pero antes de dispersarse escribieron en las paredes «Viva los Montoneros», «Viva la lucha» y arrojaron volantes de propaganda política cuyo texto decía lo siguiente:

Las luchas que el pueblo retomó en 1955, se ven prolongadas en la resistencia peronista en las huelgas de 1954, en La Calera, el Cordobazo, el Rosariazo y, en la que libra hoy toda clase trabajadora en pos de la definitiva liberación nacional y social de nuestra patria. ¡FIAT-MONTONEROS, en la lucha van primeros!!! ¡POR UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA!!!!²⁶

El comunicado fue contundente si tenemos en cuenta que recuperó el proceso de lucha del movimiento obrero en general y de dos momentos cruciales del mismo: explicitó el reconocimiento del legado histórico de la política clasista argentina, y al mismo tiempo demostró la importancia otorgada a la militan-

26. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 19/03/1971.

cia política en los frentes de masas y sus cruces entre el movimiento estudiantil y obrero peronista en Santa Fe, manifestando de este modo que la guerrilla no fue un fenómeno aislado en el contexto santafesino.

La intervención en las paredes externas del Club del Orden a través de pintadas fue una parte constitutiva del operativo realizado, que daría cuenta de una acción de denuncia y protesta, al igual que otras que veremos más adelante. Pero también las pintadas fueron utilizadas como herramienta comunicativa de visibilización social, fue un modo de dar a conocer la identidad de aquellos grupos revolucionarios que deseaban perpetuar su mensaje político a las masas, tensionando la norma relacionada con la ocupación indebida del espacio público, especialmente en un contexto represivo donde la modalidad de acción posible fue particularmente a través de actos relámpagos.



Imagen 1. Pintadas en los muros del Club del Orden «Viva los Montoneros», *Nuevo Diario*, Santa Fe, 19/03/1971.

El análisis de esta acción nos permite reflexionar que Montoneros, para los primeros meses de 1971, se encontraba fortalecido a nivel político y militar, demostrando su inserción de masas en la empresa automotriz más importante de la zona. Es decir, que al compás del accionar militar que se fue produciendo en Santa Fe, también se apostó a un proceso de trabajo en los frentes de masas evidenciando la confluencia de una militancia política y militar.

Algunas investigaciones hasta el momento (Lanusse, 2007; Bedini, 2013) consideran que desde octubre de 1970 hasta agosto de 1971 Montoneros se encontraba en crisis, ya que no se destacó por acciones frecuentes, con excepción de la Toma de San Jerónimo Norte, donde hace su reaparición. Sin embargo, y antes de abordar este último operativo, consideramos importante matizar esta afirmación, en tanto es menester dar cuenta de que, si acercamos el zoom y revisamos los antecedentes de acciones armadas en Santa Fe, la periodización varía en algunos meses, siendo un momento de impasse desde agosto de 1970 cuando cayeron algunos militantes en el operativo del Hospital Italiano, hasta febrero de 1971. A principios de este año, Montoneros se encontraba fortalecido en la localidad, pese a la caída de una de las células,²⁷ siendo una regional consolidada quizás no en términos de número de integrantes pero sí en capacidad logística y organizativa. Posiblemente esta fortaleza de Montoneros en Santa Fe condujo a llevar adelante el operativo con mayor despliegue y espectacularidad, a casi un año de la Toma de La Calera y a unos pocos kilómetros al oeste de la capital santafesina.

El pueblo con las armas en la mano. La Toma de San Jerónimo Norte

El 1º de junio de 1971 se produjo un operativo armado de gran magnitud en San Jerónimo Norte,²⁸ localidad ubicada a solo 39 km al oeste de la ciudad capital de Santa Fe. Su población, mayoritariamente de inmigrantes suizos, tenía costumbres conservadoras y tradicionales con una construcción política mayoritaria antiperonista, representada no solo a través de símbolos puntuales como el izado de banderas luego del golpe de la Revolución Libertadora en 1955 y el derrocamiento de Perón, sino también en su historia electoral (Bedini, 2013:12). Esta impronta local nos permite iniciar el análisis de esta acción atendiendo al simbolismo político que particularmente tuvo la toma.

El copiamiento comenzó en la madrugada, alrededor de la una, cuando un grupo de militantes recuperó de un garaje de la ciudad de Santa Fe cuatro automóviles y material bélico de la armería que comunicaba con el mismo.

27. Los resultados de la caída de militantes del «operativo explosivos» provocó que la célula del MEUC quede casi en su totalidad inactiva. La única que continuó operando fue María de los Milagros Doldán, que viajó a Chile y luego a Córdoba. Aunque también quedaron presos algunos militantes del grupo ateneísta luego de la toma del Hospital Italiano.

28. Localidad del Departamento Las Colonias, como San Carlos y Progreso, que para la época contaba con 4500 habitantes aproximadamente.

Los grupos de militantes ingresaron a San Jerónimo Norte en uno de los automóviles que se ubicó en el ingreso controlando los accesos, mientras que los otros tres siguieron viaje hacia el centro del poblado. Allí se dividieron en subgrupos, dos de ellos se dirigieron a la central telefónica, pero el ingreso les fue denegado por el guardia de seguridad. Mientras tanto, dos militantes, una mujer y un varón, se dirigieron a la comisaría donde se encontraban un oficial, un cabo y un soldado conscripto, encargados de custodiar los 26 fusiles utilizados en el Tiro Federal Argentino. La estrategia que se utilizó para lograr que los miembros de las fuerzas armadas les abrieran la puerta fue reconstruida de manera muy similar a la Toma de La Calera realizada poco tiempo atrás en Córdoba. La mujer golpeó la puerta pidiendo ayuda porque había sufrido un accidente en la ruta, el engaño surtió el efecto esperado, pero cuando la iban a dejar ingresar, según los testimonios, apareció «un joven, alto, delgado con bigotes y una mirada penetrante, y armado»²⁹ y le exigió que se rindieran. A los segundos, ingresó otro grupo, por la puerta trasera que redujo a todo el personal.

Es interesante advertir aquí cómo la feminidad jugó un papel significativo en el operativo, utilizando como estrategia para la acción al cuerpo femenino que sirvió de señuelo para atraer y neutralizar a la vez a los efectivos militares masculino (Manzano, 2017:317).

La particularidad de esta acción es que se tomó completamente el edificio del Centro Cívico que concentraba las sedes de la Comuna, la comisaría y el juzgado de Paz, a lo que se sumó la sucursal del Banco Provincia de Santa Fe. La prensa local, a más de un año de la Toma de Progreso, volvió a describir el rol de la única mujer que participó del operativo, que tenía a su cargo a un grupo de militantes y quien, según los testimonios, se encontraba armada con una ametralladora, dando órdenes terminantes.

La Toma no duró más de una hora, y antes de emprender la retirada se pintaron grafitis de propaganda política en las paredes exteriores del banco, que decían: «Viva la Patria»; «Perón o Muerte»; «Montoneros VP».

29. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 2/06/1971.

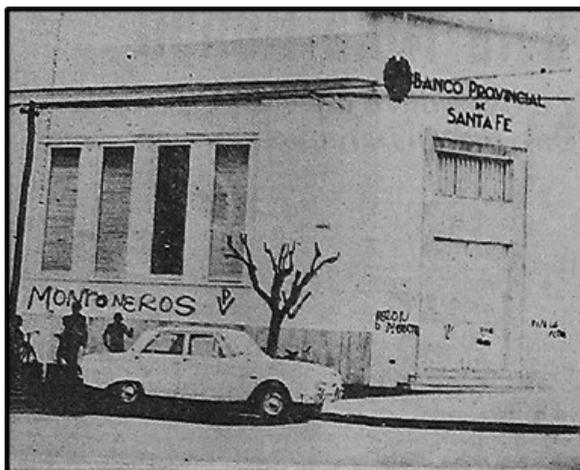


Imagen 2. Fachada del Banco Provincia de San Jerónimo Norte. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 2/06/1971.

Al interior de la comisaría también fueron realizadas pintadas que decían: Comando Eva Perón, «Por una patria justa, libre y soberana» y Comando Ramus y Abal Medina, dando a conocer públicamente que la Toma de San Jerónimo fue una acción combinada de varias Unidades Básicas que además tenían un gran conocimiento de la zona. Aquí observamos cómo la metodología de comunicación pública se reiteró a través de pintadas como parte del itinerario del operativo armado y político.



Imagen 3. Comuna de la localidad de San Jerónimo Norte. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 2/06/1971.



Imagen 4. Frente de la comisaría de San Jerónimo Norte. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 2/06/1971.

Del copamiento no solamente recuperaron el dinero del banco y fusiles de la comisaría —pertenecientes al Tiro Federal—, sino también sellos, carnet de conducir, estampillas, un amplificador y patentes de automotores. Al momento de la huida por la ruta que conduce a Córdoba, sembraron el camino de clavos «miguelitos».

En este operativo también se dejó un comunicado entre las rejas de otra iglesia, esta vez la Santo Domingo, ubicada en el barrio sur de la ciudad. En el mismo se reconoció la ocupación de la localidad de San Jerónimo Norte por Montoneros y se asumieron los fundamentos de una guerra revolucionaria del pueblo desarrollada contra los gorilas, vendepatria, pero también contra «los peronistas de traje y sillón», aludiendo a la burocracia política y sindical del Movimiento. Aquí encontramos por primera vez en un comunicado los debates en torno al peronismo y la postura asumida por Montoneros en la localidad, en tanto se percibe una posición cercana a la Tendencia Revolucionaria (Lanusse, 2005:255), manifestando algunas diferencias irreconciliables al interior del movimiento. Asimismo, destacamos particularmente aquello que analizamos en el capítulo anterior sobre el «Evitismo» de Montoneros, en tanto se observa cómo Evita, símbolo del peronismo, fue reapropiada para la Toma de San Jerónimo Norte como vanguardia armada, destacando una especial consigna: «Evita misma iluminó el camino, no mendigó derechos de rodillas, sino luchando y de pie, como luchan los pueblos que quieren ser libres».³⁰

A continuación, mostramos la imagen del comunicado, uno de los pocos que hemos encontrado en los diarios de la época, que se reprodujo a través de una fotografía y no solamente de la transcripción del mismo.

30. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 2/07/1971.

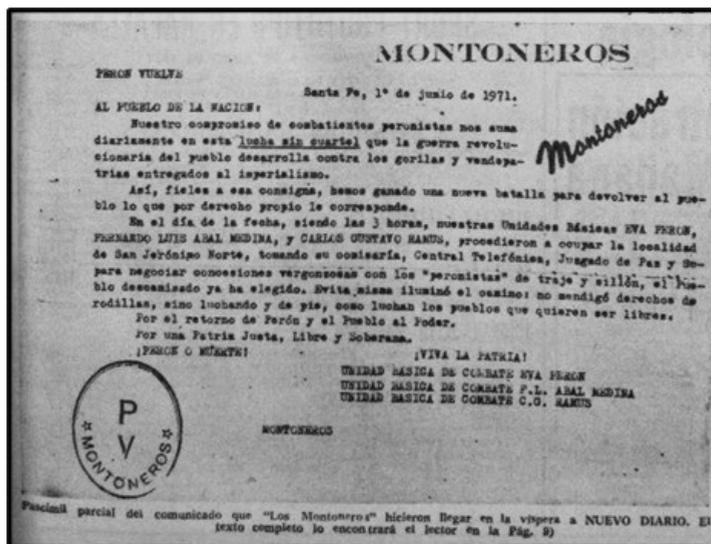


Imagen 5 .Facsimil parcial del comunicado que «Los Montoneros» hicieron llegar en la víspera a *Nuevo Diario*. En el Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 1311/327, 3/06/71, Unidad de Conservación N° 31, Legajos 2/ 3. Firmado por el Cap. Rondello Barbaresi.

Es de destacar que este es el único operativo donde se evidenció un trabajo colaborativo entre tres Unidades Básicas. Los militantes Fernando Abal Medina y Carlos Ramus fueron miembros del Grupo Fundador de Montoneros, participaron, entre otros operativos, en la Toma de la Calera. La memoria de estos combatientes caídos casi un año antes en Buenos Aires son recuperados como símbolo del guerrillero heroico en los nombres de los comandos que realizaron la toma.

La Toma de San Jerónimo Norte por Montoneros, sumado al secuestro del cónsul británico honorario y gerente de la planta Swift, Stanley Sylvester, en Rosario por el PRT-ERP unos diez días antes, el 23 de mayo de 1971, generaron una preocupación particular sobre la provincia de Santa Fe, siendo uno de los temas centrales a discutir en la reunión de la junta de comandantes en Jefes, donde se resolvió tomar medidas complementarias para contrarrestar la

«subversión».³¹ En la ciudad, la policía, sumada al personal de Coordinación Federal y a otras organizaciones de seguridad de la Nación, llevaron adelante una intensa búsqueda. Luego de varios allanamientos, el 3 de junio de 1971, la policía detuvo a una pareja de Montoneros en su domicilio: Víctor Hugo Iribarren, de 28 años, estudiante de Ingeniería Química y María Alejandra Niklison de 22 años. En la casa operativa encontraron armas, guantes, bolsas de plástico, brazaletes elásticos con las insignias «P.V. Montoneros», un alicate para cortar alambre, cuchillos, linternas, un bigote postizo negro, sogas, capuchas de tela, mapas viales, una máquina de escribir, entre otras pertenencias.³² Otra pareja fue detenida también, la de Héctor Pedro Busso de 27 años y Mabel Cristina Iglesias.³³ Poco después, el 29 de agosto del mismo año, es detenido Agustín Cambiasso, en otra casa operativa, donde se secuestraron además documentos relacionados con la Toma de San Jerónimo Norte.³⁴

Hacia finales de agosto 1971, varios y varias integrantes de Montoneros en Santa Fe se encontraban en la cárcel, y si bien todavía no se había producido ninguna muerte entre la militancia, se comenzó a vislumbrar el inicio de las denuncias de familiares por maltratos, vejaciones y tortura en las cárceles.³⁵

La justicia del Pueblo. Últimos operativos del año 71 en Santa Fe

Luego de la Toma de San Jerónimo Norte, y a pesar de que algunos militantes santafesinos cayeron en esta acción, Montoneros siguió operando en Santa Fe.

Hasta el momento tenemos datos de bombas colocadas en distintos lugares de la ciudad y aunque ninguna haya sido firmada directamente por Montoneros, podemos suponer que varias de ellas venían de este grupo, además de otros que ya estaban operando en la ciudad, como FAR, FAP, FAL y ERP.

31. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 26/05/1971; 27/05/1971; 28/05/1971; 29/05/1971 y 31/05/1971.

32. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 3/06/1971; Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 3057, 02/06/71, Unidad de Conservación N° 31, Legajos 1/3.

33. *Diario, El Litoral*, Santa Fe, 06/06/1971.

34. Unos días después, entre el 2 y el 3 de junio de 1971, Osvaldo Agustín Cambiasso fue detenido luego de una persecución cerca de Laguna Paiva. Edmundo Jerónimo Candioti, fue apresado en la localidad de Los Córdoba, departamento Cruz Alta en la Provincia de Córdoba, por dos policías. *Diario, Nuevo Diario*, Santa Fe, 3/06/1971.

35. *Diario, Nuevo Diario*, Santa Fe, 09/06/1971; 29/08/1971; 30/08/1971; 02/09/1971.

Solamente disponemos datos de la colocación de una bomba en la casa del Ingeniero Isidoro Dolinsky, el 20 de junio de 1971, acción realizada por la Unidad Básica de Combate Emilio Mazza.³⁶ Aquí aparece la participación de otro comando, que recupera el nombre de uno de los militantes cordobeses que dirigió la Toma de la Calera y que murió en un enfrentamiento militar.

Durante los meses siguientes, en un contexto de transición hacia una salida electoral que se enmarcó en el denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN), que suponía generar algunos compromisos entre las Fuerzas Armadas y distintas coaliciones políticas y sociales, se produjeron en la ciudad virulentos enfrentamientos estudiantiles,³⁷ dentro de los cuales se encontró el conflicto en el ámbito de la UNL, «la huelga del comedor», en julio de 1971, que duró varios meses y consistió en la suspensión de clases y mesas de examen en las sedes santafesinas (Dejón, Diburzi, Vega, 2017:140).

Desde el mes de junio de 1971, después de la Toma de San Jerónimo Norte, hasta septiembre del mismo año, no hay registros de operativos de gran magnitud; sin embargo, se produjeron dos acciones que requirieron de una logística y preparación significativa.

La primera de estas acciones tuvo lugar el 27 de septiembre, donde se produjo la ocupación de la casa de Roberto Tabisi, Jefe de la planta Tool Research. Esta empresa de origen estadounidense se instaló en Argentina con una de sus plantas ubicada en Sauce Viejo, aproximadamente durante agosto de 1960, momento en que se comenzó a instalar y a construir la fábrica. Sus plantas produjeron engranajes, cajas de velocidad, bulonería milimétrica, vidrios inastillables, y galvanoplastia (cromados).³⁸

El operativo comenzó a la mañana temprano, en la casa del director de la industria local. Durante la ausencia de sus ocupantes, ingresaron al domicilio dos militantes que esperaron en el living a la esposa de Tabisi. Allí recuperaron recibos de impuesto inmobiliarios, documentos de bancos, armamento y dinero, para luego, antes de huir en un automóvil donde los esperaban dos militantes armados, pintaron con aerosol las paredes: «P.V. Montoneros».

El operativo fue planificado por dos Unidades Básicas de Combate, Antonio Díaz y Sabino Navarro,³⁹ quienes además dejaron un comunicado dirigido

36. *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre de 1971; *Estrella Roja*, N° 4, julio de 1971.

37. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 3/8/1971.

38. Diario, *El litoral*, Santa Fe, 08/10/1960.

39. De los nombres de los comandos Montoneros uno de ellos se autodenominó Sabino Navarro, obrero metalúrgico con una participación importante en la lucha sindical, que

al *Nuevo Diario* en la intersección de dos calles del centro de la ciudad. En este comunicado se manifestó la sentencia del Tribunal del pueblo a Tabisi por varios cargos que se relacionaron con: la suspensión, despidos injustos, humillaciones y maltratos, por tomar empleados, explotarlos, no efectivizarlos y despedirlos sin indemnización.

Una vez más, al igual que con los obreros de la FIAT, Montoneros se identificó con el pueblo y especialmente con la clase obrera, en este caso de Tool Research.

El objetivo de esta acción armada fue hacer justicia del pueblo; el jefe de la planta fue identificado como abusador y explotador de los trabajadores. El ajusticiamiento fue simbólico, siendo una acción de advertencia frente a sus actos de crueldad, no produciéndose ninguna ejecución.

La segunda de estas acciones fue el copamiento al Banco Provincia de Santa Fe, en el barrio Barranquitas, ubicado al norte de la ciudad. El «operativo banquito»⁴⁰ fue realizado el 16 de noviembre a las 11.30 horas de la mañana, no duró más de unos minutos. Al día siguiente y con aviso al *Nuevo Diario*, dejaron un comunicado dentro de una maceta en una de las avenidas de la ciudad.

La particularidad del operativo es que fue realizado conjuntamente entre tres organizaciones armadas: Montoneros, FAP y FAR. El comunicado informó acerca de la importancia de la unidad, coordinación y la lucha conjunta entre las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP). Los comandos Montoneros

construyó redes de contacto en Córdoba, principalmente con distintos comandos peronistas, hasta que a principios de 1969 constituyó junto a otros y otras militantes una célula armada que luego fue parte de uno de los grupos originarios que formaron la organización político-militar Montoneros, llegando a ser Jefe de la organización luego de la muerte de Abal Medina. Según el relato de Jorge Alberto Cottone, un militante santafesino que estaba junto a él, mientras eran perseguidos por la policía en la ciudad de Río Cuarto, luego de un operativo realizado el 22 de julio de 1971, cuyo objetivo era recuperar un auto para llegar a la ciudad de Córdoba y sumarse a una Huelga de la Fiat, Sabino o «El Negro» como le decían, fue herido, por lo que decide no continuar y ordenarle a Cottone que se escape para salvarse, para luego quitarse la vida antes de ser apresado, el 28 de julio de 1971 (Carreras, 2003:138). En este mismo operativo cae José Antonio «El Negro» Díaz, trabajador obrero que pertenecía a una célula en la localidad de Río Cuarto (Córdoba) y quien murió en el mismo enfrentamiento, convirtiéndose ambos en mártires de la revolución y héroes indiscutibles, demostrado dos meses más tarde cuando sus nombres son recordados en dos comandos santafesinos.

40. Así fue denominado el operativo según Raúl uno sus protagonistas.

que participaron fueron Sabino Navarro, y dos comandos más: Hugo Luis Nicodenis y Juan R. Peressini.⁴¹

El comunicado fundamentó la necesidad de la lucha por la vuelta de Perón y por el pueblo. Denunció las contradicciones y engaño del Gran Acuerdo Nacional (GAN) y las caídas en enfrentamiento de militantes en Córdoba.

Durante el año 1971 se configuraron los primeros intentos de construir la OAP, y la localidad de Santa Fe no quedaría por fuera de este proceso de acercamiento entre organizaciones armadas peronistas, siendo la acción militar antes mencionada la primera que se realizó en la ciudad. La confluencia entre estas organizaciones a través del «operativo banquito» se produjo particularmente porque, según el relato de un militante de FAR que participó del mismo, cuando estaban realizando el trabajo de logística previo a la acción se encontraron que simultáneamente Montoneros estaba haciendo lo mismo.⁴²

El frente fue creado para coordinar, entre distintas organizaciones armadas, la resistencia peronista, existiendo dos posicionamientos políticos–ideológicos al interior: alternativista y movimientista. La corriente liderada por las FAP consideraba que era necesario buscar una «alternativa independiente de la clase obrera», y la otra corriente liderada por FAR y Montoneros, que comprendía la necesaria continuidad en la construcción del peronismo como movimiento de construcción nacional. Estas discusiones internas hicieron que la OAP fracasara como opción y se disolviera rápidamente (Perdía, 1997:105; Gillespie, 1987:140).

Lanusse (2005) plantea que los operativos realizados por Montoneros en Santa Fe fueron episodios menores, que no demandaron una logística importante; sin embargo, a través de la recuperación de las acciones guerrilleras específicas de la región, podríamos matizar la idea de la fragilidad de la organización en esta localidad. Si sumamos las partes del todo, podríamos afirmar que Montoneros, a nivel nacional, se encontraba en una fase de debilidad y con la necesidad de fortalecerse material y simbólicamente a través de una acción militar de gran espectacularidad como las realizadas un año atrás con La Toma de la Calera. Sin embargo, si hacemos foco desde un análisis regio-

41. Los comandos Hugo Luis Nicodenis y Juan Peressini respondían a otras organizaciones, por ejemplo, este último militante perteneció a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de la regional Córdoba, murió junto a otros tres compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) —uno de ellos Carlos Olmedo, quien fuera uno de sus fundadores e importante cuadro político— en un operativo descubierto por la policía cordobesa en noviembre de 1971 en el combate de Ferreyra.

42. Entrevista a Raúl, Santa Fe, 15/01/2020.

nal/local, consideramos que la regional de Santa Fe se encontraba consolidada, contando con una gran autonomía y fortaleza de comandos que pudieron llevar adelante dos tomas en ciudades en los alrededores de la capital, la recuperación exitosa de un camión con gran cantidad de explosivos y dinero de un hospital, y, como si esto fuera poco, pudieron sostener a toda una columna de militantes cuando se produjeron las caídas luego de La Calera, y además, finalizando el año 1971, se llevó adelante el copamiento de un banco en la ciudad capital.

Los operativos armados y políticos del PRT-ERP

Comando Juan José Cabral. Viva la Guerra del Pueblo.
Todo el partido al combate

El primer plan de actividades votado por el Comité Central del PRT-ERP consignaba cuatro puntos: agitación y propaganda, actividad militar, trabajo político de masas y organización. Asimismo, la actividad militar tenía un plan operativo que constaba de tres puntos: propaganda armada, recaudación de fondos y recuperación de armamentos (Mattini, 2007:68).

Algunos de los puntos del plan operativo aprobado con el Comité Ejecutivo del partido fueron puestos en práctica en la ciudad de Santa Fe por un grupo de cinco militantes varones que conducían un automóvil Rambler durante la siesta del domingo 20 de diciembre de 1970. Allí se recuperaron algunas armas de un patrullero conducido por dos agentes policiales en la Avenida Circunvalación de la zona sur de la localidad.

Este es el primer plan operativo firmado por la organización del que tenemos registro hasta el momento. El comando, luego de dar aviso a la redacción del diario matutino de la localidad a través de un llamado anónimo, dejó un comunicado en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, que, si bien es poco legible, lo recuperamos como importante huella material de la organización estudiada. La imagen manifiesta la precisión, la prolijidad y lo asertivo del mensaje que se quiso expresar, pero además demuestra otro de los canales utilizados para la comunicación pública a las masas. En el comunicado se observa la sistematicidad en la enunciación de los fundamentos de protesta utilizando el lenguaje escrito que se enviaba a la prensa de la localidad, otra modalidad que se utilizó en las acciones armadas, además del analizado con anterioridad por medio de la intervención de las paredes.

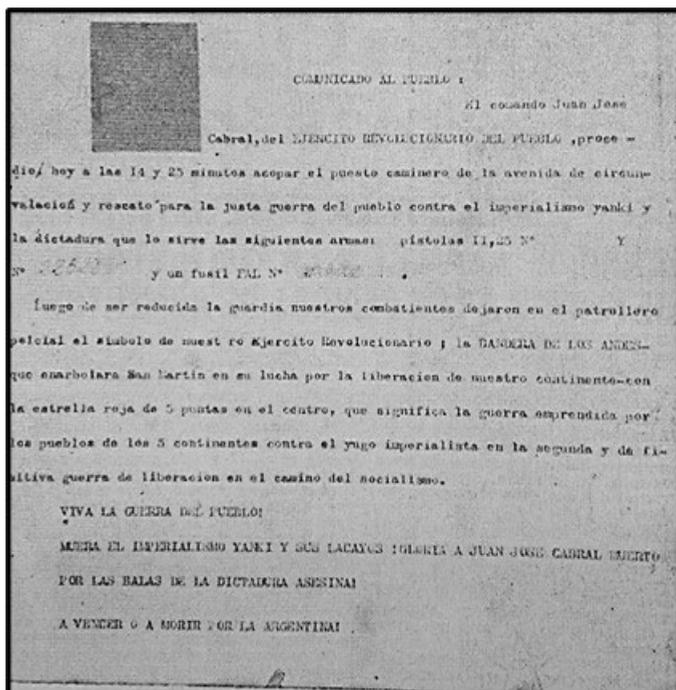


Imagen 6. Comunicado al Pueblo del ERP. Comando Juan José Cabral, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 21/12/1970.

La acción armada descrita responde a la orden de que toda célula debía procurar su propio armamento, siendo el adversario quien las provee, basada en una forma de operar denominada el «minuto», es decir, engañar y sorprender al contrincante y reducirlo con la menor violencia posible (Mattini, 2007:69). Las motivaciones políticas, que se expusieron en el comunicado, se corresponden con la «justa guerra del pueblo» en contra del imperialismo yanqui y la dictadura. En el patrullero se dejó, además, una bandera de los Andes con la estrella roja de cinco puntas en el centro, símbolo que representaba a la guerra emprendida por los pueblos de los cinco continentes en contra del imperialismo a través del camino del socialismo. Las relaciones entre la historia de los pueblos oprimidos y las luchas de la liberación fueron siempre el telón de fondo de los fundamentos políticos que todos los comandos del ERP expusieron en sus comunicados. En este caso en particular, se recuperó una figura identitaria de la historia y cultura nacional como el Gral. San Martín y la memoria de Juan José Cabral, joven estudiante de medicina

asesinado por la policía de Corrientes el 15 de mayo de 1969 durante la dictadura de Onganía.⁴³

Dos meses más tarde, también un domingo, pero del día 13 de febrero de 1971 durante la madrugada, tres militantes varones del Comando Juan José Cabral volvieron a realizar un operativo armado con el objetivo de recuperar una gran cantidad de armamento para la guerra revolucionaria. El copiamiento demandó una logística más significativa que el anteriormente descripto, en tanto ingresaron primero a un garaje para recuperar un automóvil, para luego dirigirse a una armería cercana, ubicados en la zona céntrica de la ciudad.

Antes de retirarse, el operativo es firmado en las paredes de la armería con inscripciones prolijas: «A vencer o Morir. Ejército Revolucionario del Pueblo» y dos estrellas de color rojo de cinco puntas. Durante esa noche se realizó, siguiendo los mismos pasos de la acción anterior, un llamado a la redacción del *Nuevo Diario*. En el comunicado del copiamiento se explicitaron los motivos de la recuperación y se hicieron responsables de la colocación de un explosivo en el domicilio de Jorge David, presidente de Industrias Frigoríficos Nelson SA, quien en ese momento no atendía a los reclamos de los obreros; y, pese a que la bomba no estalló, los salarios adeudados fueron pagados. En el cierre del comunicado se realizó una declaración crítica y potente en contra de todos los explotadores, aclarando que el ERP es una organización armada del pueblo.

La utilización de explosivos caracterizó también a algunas de las acciones del PRT-ERP, en general ligadas a conflictos con las organizaciones de masas. En este caso sirvió de advertencia al destinatario frente al problema de los pagos entre la patronal y los obreros de la fábrica frigorífica.

«Lo que es del pueblo, el E.R.P se lo lleva y al pueblo se lo entrega», fue alguna de las frases elocuentes encontradas en los comunicados de los operativos armados. Una manera de devolverle al pueblo lo que el ERP expropiaba a la burguesía fue a través del reparto de útiles escolares en las instituciones educativas alejadas de los barrios marginales, lo cual funcionó como una de las acciones populares que establecieron las relaciones necesarias entre la actividad militar y la política de masas. Esto se evidenció, por ejemplo, el 11 de marzo de 1971, en una escuela de Laguna Paiva, una localidad ubicada a 37

43. Un comando del ERP con el mismo nombre, unos meses más tarde, colocó una bomba en una empresa que mantuvo conflictos con los trabajadores portuarios en Rosario. Cristianismo y Revolución, 15/04/1971. Aunque no podemos asegurar que se trató del mismo comando, podemos considerar que la recuperación de las memorias heroicas de algunos militantes caídos durante el régimen militar se reiteraba en distintas regionales.

kilómetros al norte de la ciudad capital, donde el Comando Juan José Cabral hizo entrega de útiles escolares, zapatillas y guardapolvos a la Cantina Maternal N° 4. El dinero para acceder a la compra de estos artículos de necesidad básica para la asistencia escolar fue extraído de los 121 millones de pesos que el ERP se apropió del camión blindado del Banco Provincial de Córdoba.⁴⁴ Aquí se observan las redes de relación existentes entre distintos grupos, en este caso entre Córdoba y Santa Fe, evidenciando que algunas de las actividades del ERP santafesino estuvieron planificadas entre regionales.

Del comunicado también puede observarse la formación teórica de los cuadros y la necesidad de dar cuentas del operativo realizado planteando lo siguiente:

De esto informamos al pueblo, ya que éste es el único testigo y juez de nuestros actos. Además, queremos aclarar que este dinero es parte de las riquezas creadas por el sudor del pueblo trabajador, del que forman parte todos los obreros de Laguna Paiva y de las cuales nada disfrutan. Son los enemigos del pueblo, los patrones nacionales y los patrones extranjeros que sin trabajar jamás se hacen dueños de esas riquezas robándoselas día a día al obrero bajo el nombre de ganancia. Son estos pocos los que tienen mucho, mientras que son muchos los que nada tienen. Estas riquezas son legalizadas con el nombre de «propiedad privada» (...). El sudor de la clase obrera es la vertiente del río, el ERP su cauce y su accionar un torrente. ¡Con las armas en la mano, a vencer o morir por la Argentina! (comunicado del ERP enviado al diario matutino de la ciudad de Santa Fe, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 12/03/1971)

El comunicado explicita los fundamentos políticos y económicos de sus acciones al pueblo, a través de un lenguaje sencillo y pedagógico. Esta práctica de propaganda sirvió como canal de comunicación entre la población y la militancia perretiana demostrando que los y las jóvenes combatientes se preparaban para la guerra revolucionaria hacia la transformación social. De esta manera se dirigieron especialmente a la población obrera de Laguna Paiva, localidad que, desde principios del siglo xx, estuvo ligada a la actividad ferroviaria, y que en 1961 se manifestó y adhirió a la huelga en defensa del ferrocarril frente a las políticas desarrollistas del gobierno nacional (Agostini,

44. El 12 de febrero de 1971, los Comandos «29 de mayo» y «Che Guevara» expropiaron \$ 121 millones y un revólver 38 especial del camión blindado del Banco Provincia de Córdoba, emboscado entre San Nicolás y Yocsina, en la ruta 20. *Estrella Roja* N° 1, abril de 1971.

2017:102). La particularidad de esta huelga en la localidad fue la organización espontánea de las familias ferroviarias, en especial las mujeres, quienes el día 11 de noviembre levantaron durmientes y detuvieron el tren que venía custodiado por la Policía Federal⁴⁵ y que pasaba desafiando la medida de fuerza de los sindicatos de La Fraternidad y de la Unión Ferroviaria a nivel nacional. En Santa Fe, la Asamblea de la Unión Ferroviaria resolvió adherir al paro en toda la provincia; su duración fue desde el 30 octubre hasta el 10 de diciembre de 1961. Durante el enfrentamiento y producto de la represión cayeron gravemente heridos Orlando Oliva de La Fraternidad y Abel Gómez afiliado a la Unión Ferroviaria.⁴⁶ Este no es un dato menor, si tenemos en cuenta que el nombre «Orlando Oliva» será recuperado en un comando armado del ERP diez años después; hecho que retomaremos en un próximo apartado.

En relación con la elección de la localidad, algunos de nuestros testimoniales nos comentaron su importante actividad política junto a los obreros ferroviarios de Laguna Paiva. Las redes políticas y personales construidas entre la militancia y las familias obreras hizo que en varias ocasiones oficiaran de alojadoras de algunos y algunas militantes, frente a las persecuciones de la dictadura y previamente también.⁴⁷ De acuerdo a nuestra investigación, los contactos entre PRT y los sectores obreros en Santa Fe se remontan al año 1968, entre los que se encontraban obreros del ferrocarril de Laguna Paiva y Santa Fe, así como algunos obreros metalúrgicos y de Luz y Fuerza.⁴⁸ Entre los años 1968 y 1969, varios militantes del PRT consideraron la necesidad de salir del ámbito estudiantil y realizar un trabajo de masas y proletarización, siendo Laguna Paiva uno de los destinos elegidos producto de la conflictividad manifiesta en la localidad.⁴⁹

45. *El Litoral*, Santa Fe, 11/11/1961.

46. Comisión de Ferroviarios Comunistas, «La heroica huelga ferroviaria». Buenos Aires, julio de 1962.

47. Entrevista a *Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014 y 15/12/2019. Militante del PRT-ERP.

48. Entrevista realizada por Pablo Pozzi a *Tito*, Buenos Aires, 23/04/1995. (Pozzi, 2012: 133)

49. Entrevistas realizadas por Gerardo Helú a *Manuel*, Santa Fe, 15/07/2010. Militante del PRT-ERP. Entrevistado N°10, Santa fe, 30/09/2011. Inéditas.

Comandos Juan José Cabral y Marcelo Lezcano. Por un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera. El copamiento del puesto al guardia nº 7 del puerto de Santa Fe

Continuando con el estudio sobre el fogueo de la militancia perretiana santafesina, el Comando Juan José Cabral incorporó una nueva célula de combate denominada Marcelo Lezcano, redimiendo el nombre de un militante tucumano de la organización, quien murió en un enfrentamiento en Córdoba el 17 de abril de 1971.⁵⁰

El 2 de junio de 1971 a las siete de la mañana, dos militantes varones de la célula Lezcano tomaron el puesto de guardia de gendarmería del puerto, donde se recuperó para «la guerra del pueblo» armas y municiones. El traslado se efectivizó en un Ford Falcon usado con tres militantes más, que luego de la acción se abandonó a unas diez cuadras del lugar.

Una vez más, la célula se encargó de dejar dos comunicados en recipientes de residuos en dos zonas céntricas de la ciudad, a cada uno de los medios gráficos⁵¹ de la localidad, en donde expresó su responsabilidad en el hecho y explicó los pormenores. De este modo, se denunció al ministro del Interior Mor Roig acusándolo de personero del régimen de Agustín Lanusse, y se criticó a los partidos tradicionales, que los consideró falsos y al servicio de la clase dominante y sus patrones extranjeros detrás de la «farsa electoral» y la propuesta política del GAN. Sin dejar de mencionar la lucha por un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera.

El Comando Marcelo Lezcano, durante el año 1971, realizó también dos acciones militares que se vincularon con el proceso de propaganda política, en contra de la dictadura y de su sistema de represión. El 23 de julio incendiaron con una bomba un camión del Liceo Militar General Belgrano, dejando un comunicado responsabilizándose de los hechos y legitimando la lucha por una patria del pueblo y de la clase trabajadora. Este operativo fue realizado por cuatro militantes, una de ellos mujer, que fue una de las encargadas de colocar las bombas molotov en el interior del camión. Meses más tarde, el 27 de septiembre, repartieron útiles escolares y ejemplares de la revista Estrella Roja en el Barrio Gral. Dorrego de la zona norte santafesina; además, se envió un comunicado explicando el porqué de las acciones y los orígenes del dinero para la compra de los materiales.

50. *Estrella Roja*, N°2, mayo de 1971.

51. *El Litoral*, Santa Fe, 02/06/1971; *Nuevo Diario*, Santa Fe, 03/06/1971.

Comando Orlando Oliva. Para despertar la conciencia popular. La toma del Frigorífico Nelson

Paralelamente al proceso de formación del Comando Juan José Cabral, se fue constituyendo otro con el nombre de Orlando Oliva, quien tuvo su aparición pública a través de la primera acción de mayor espectacularidad del ERP dentro de la zona santafesina: la Toma de Industrias Frigoríficas Nelson SACIA el 27 de abril de 1971. El nombre del comando recuperó la memoria de uno de los dos heridos en la Huelga Ferroviaria de la localidad de Laguna Paiva de 1961, como hemos desarrollado más arriba. A diferencia de los nombres asignados a otros comandos, dos cuestiones nos resultan importantes de destacar. La primera refiere a que este es el primer comando que encontramos que recuperó la historia local de un obrero, resignificando las memorias en otros contextos y materializando la importancia otorgada al obrerismo del PRT-ERP, como ya hemos analizado en el capítulo anterior. La segunda es que también, por primera vez, no se recuperó la memoria de un caído en combate de la organización durante los años setenta, sino la de la lucha heroica de un obrero, el foguista Orlando Oliva,⁵² que fue partícipe de la manifestación de la huelga en un pueblo que se constituyó en base a la cultura obrera ferroviaria, territorio de inserción del PRT desde sus orígenes en Santa Fe.

Se analiza entonces que se retoma el nombre de este obrero como un símbolo de la propaganda política que demuestra el reconocimiento de la historia del obrerismo paivense pero además de la inserción y el trabajo político del PRT-ERP con los trabajadores obreros, que al momento del operativo en Nelson ya tenía un poco más de tres años en la zona.

En este sentido, la relación que encontramos entre Nelson y Laguna Paiva es que la corta distancia entre ambas localidades del Departamento de La Capital de Santa Fe provocó que varios obreros paivenses trabajaran en el Frigorífico, es decir, que la zona de inserción del ERP se extendió de la ciudad de Santa Fe hacia otras localidades cercanas, evidenciando que para los pri-

52. Orlando Oliva fue un foguista que luego de la huelga de 1961 se reincorpora a la actividad laboral con las secuelas que le dejó el impacto de bala en su cabeza, falleció el 28 de diciembre de 1963 a los 35 años de edad. A diferencia del otro herido en la misma huelga, Abel Gómez, trabajador de Almacenes que sobrevivió varios años más falleciendo en el 2007; sin embargo, luego de darle el alta producto de sus heridas, quedó sin movilidad en sus piernas y en una mano, permaneciendo en una silla de ruedas de por vida (Paúl, 2017).

meros meses de 1971 y a un año de su creación, el ERP se encontraba fortalecido en la localidad y sus alrededores.

El pueblo de Nelson se encuentra ubicado a 42 km al norte de la ciudad de Santa Fe, y pertenece al departamento La Capital. Es una localidad cuya producción principal es la pecuaria vacuna, su crecimiento fue impulsado por la creación de las redes de ferrocarril, construidas en las últimas décadas del siglo XIX por una compañía francesa, conectando las ciudades de Nelson al norte con Reconquista y Resistencia, y al sur con Santa Fe. El frigorífico era propiedad de Jorge David y su actividad principal consistía en procesar cortes que luego eran destinados a la exportación.

El comando del ERP que realizó el copamiento estuvo conformado por un grupo de jóvenes militantes, entre los que se encontraban Alberto Carlos Del Rey, Luis Santiago Billinger «El Gringo» y Oscar Callasis.⁵³

Respecto a la cantidad de militantes durante el operativo y a la participación femenina, tenemos información que pudimos triangular a través de distintas fuentes escritas; el diario matutino *Nuevo Diario* del 28 de abril de 1971 señaló un total de nueve militantes (seis varones y tres mujeres); el diario *El Litoral* del 28 de abril de 1971 también aseguró esta misma cantidad; la revista *Cristianismo y Revolución* N° 29, afirmó que eran un total de 14 guerrilleros sin especificar el género; asimismo el parte de la Dirección General de Informaciones de la provincia de Santa Fe, comunicó «la presencia de ocho o nueve personas que se daban a la fuga, incluyendo una mujer».⁵⁴

Si tenemos en cuenta que las células, en general, estaban conformadas por tres militantes aproximadamente, sería posible suponer que el comando estaba conformado por tres células o quizás cuatro si sumamos los que señalan la revista oficial donde se comunicaban los operativos políticos militares.

De acuerdo a nuestra investigación y a lo expuesto en el apartado teórico introductorio, consideramos importante analizar las diversas narraciones acerca de la participación femenina en dicho acontecimiento. Las dos fuentes recuperadas de la prensa gráfica señalaron su presencia; asimismo, un estudio anterior sobre la toma (Berrone, 2015:6), recupera un testimonio de una empleada administrativa del frigorífico que recuerda haberse cruzado con cuatro varones y una mujer antes del operativo que no eran del pueblo, incluso luego de haberse enterado de la noticia de lo que estaba ocurriendo creyó que

53. *El Litoral*, Santa Fe, 30/04/1971.

54. Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 3030, 28/04/71, *Unidad de Conservación* N° 31, Legajos 1 y 2.

la mujer había sido Norma Arrostito. Por su parte, un informante entrevistado del grupo del PRT-ERP que asegura haber sido parte de la acción no recuerda que ninguna mujer haya participado.⁵⁵ Estas diversas narrativas que se fueron tejiendo alrededor de este acontecimiento demuestran la complejidad que implica hacer visible la presencia de mujeres a pesar de la espectacularidad de las acciones, incluso en los primeros años de las organizaciones donde las mujeres eran menos y con mayor posibilidad de ser identificadas. Quizás nunca sepamos quiénes fueron las mujeres que participaron ni cuántas fueron, situación que manifiesta los límites señalados, pero también se nos hace necesario señalar acerca de la memoria como objeto de estudio, en tanto que este hecho puntual es recordado por nuestro informante como traumático y esto precisamente implica atender a los huecos y silencios que se hacen presentes en el proceso de actualización de ese pasado. El hecho reaparece en la memoria de Manuel como parte de las acciones que llevó adelante en el marco de su militancia, pero también allí emergen las primeras caídas de sus compañeros y amigos entrañables; este aparente «error» u olvido de nuestro entrevistado nos permite reflexionar acerca los huecos traumáticos, pero también sobre aquello que se prefiere recordar como herencia de la historia de la Toma de Nelson, que se relaciona especialmente con los compañeros caídos, siendo todos varones, pero también sobre los fundamentos de por qué la operación no terminó siendo exitosa.

El operativo tuvo lugar por la tarde, minutos después de las 18 horas, esperando el momento de la salida de los obreros de la fábrica. En cuanto a la división de las actividades para llevarlo adelante, tenemos conocimiento a través medios gráficos de la localidad⁵⁶ que tres de ellos esperaron afuera de la fábrica, siendo una mujer armada con una carabina la que vigiló la entrada mientras que otros dos militantes se ubicaron en distintos lugares estratégicos, uno de ellos en el techo y otro frente a la fábrica y el resto ingresó al frigorífico. El objetivo del operativo quedó plasmado de inmediato cuando uno de ellos dice: «Quédense tranquilos que no les va a pasar nada. Somos del Ejército Revolucionario del Pueblo. No queremos dinero y sólo nos llevaremos la carne para repartir a los pobres».⁵⁷ En el lugar se encontraban treinta empleados, se le pidió a uno de los obreros que manejara el camión con la carga de carne completa y se los invitó a todos los obreros a unirse a la «lucha emprendida

55. Entrevista a *Manuel*, Santa Fe, 23/09/2019. Militante del PRT-ERP.

56. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 28/04/1971; Diario, *El litoral*, Santa Fe, 28/04/1971.

57. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 28/04/1971.

por el Ejército Revolucionario del Pueblo, para salvar a la patria de los opresores». ⁵⁸

Minutos más tarde llegó en un auto particular un sargento y dos oficiales, provocando un enfrentamiento con la mujer que se encontraba de guardia en la puerta del frigorífico. Es interesante acentuar su participación dentro del operativo, en tanto su posición estratégica hizo que debiera enfrentar a la policía, que incluso luego la describió con «una puntería asombrosa».

La observación del gráfico publicado nos proporciona una representación aproximada de la ubicación del grupo de militantes que permaneció custodiando la toma del frigorífico. El punto 1 es el lugar donde se ubicó la guerrillera, siendo la estrella con la letra P el lugar que ocupó el sargento Eduardo Beltrame.

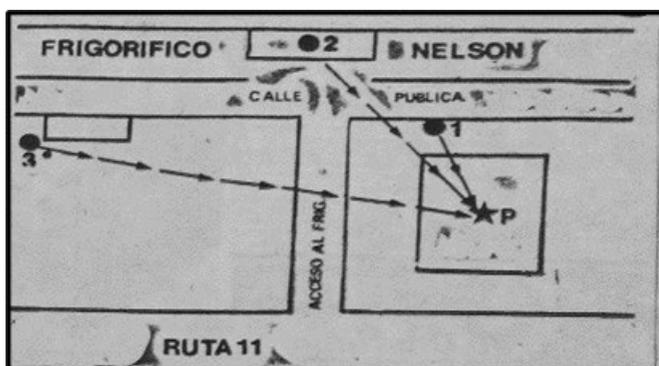


Imagen 7. Gráfico que ubica la posición de los y las militantes. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 29/04/1971.

El gráfico nos ayuda a reconstruir la modalidad del operativo teniendo en cuenta la división sexual de las tareas en la acción armada. En este sentido, dos cuestiones son interesantes analizar; por un lado, no es menor tener en cuenta el hecho de que la guerrillera estaba armada con una carabina, que es un fusil que pesa casi cuatro kilos con carga, con una longitud un poco menor de un metro, pero que además fue descrita con buena puntería, situación que daría cuenta de que las prácticas de tiro para las mujeres eran frecuentes en estos años en la organización; y, en segundo lugar, que existía una gran

⁵⁸. *Diario, Nuevo Diario*, Santa Fe, 28/04/1971 y 29/04/1971.

confianza y respeto hacia la militante mujer, que ocupa un lugar de defensora y protectora del grupo, tensionando el rol tradicional femenino de fragilidad y pasividad.

A los minutos el resto del grupo de militantes que se encontraba dentro del frigorífico se acercó a la puerta y se sumó al enfrentamiento que no duró más de quince minutos, para luego rápidamente ocupar tres autos y salir del pueblo rumbo al norte por un camino de tierra.

Con posterioridad se procede a su búsqueda siguiendo el rastro de los tres automóviles abandonados. La Chevy fue encontrada una hora más tarde en las inmediaciones de Arroyo Aguiar, y al otro día, a primeras horas de la mañana, fueron halladas la Rambler cerca del Ferrocarril Belgrano de la localidad de Laguna Paiva y el Fiat en la vía pública de la localidad de Cululú.⁵⁹ El rastillaje en la zona hizo que en la estación del ferrocarril de Monte Vera, en el último vagón del tren que venía de Laguna Paiva, cerca de las 20 horas del mismo 27 de abril, fuera detenido Alberto Carlos Del Rey⁶⁰ de 22 años de edad domiciliado en la ciudad de Rosario, estudiante de Ingeniería Química hasta cuarto año en la Universidad del Litoral, quien tenía una vivienda en la zona norte de la ciudad de Santa Fe que había dejado dos meses antes del copamiento para irse a vivir a Rosario. Unos días después fue detenido Oscar Callasis, oriundo de Rosario y radicado en Santa Fe. Esta situación demuestra los vínculos consolidados que existieron entre Rosario y Santa Fe donde el tránsito de militantes de comandos entre regionales fue fluido.

Hasta el momento, los operativos armados del ERP no habían tenido en Santa Fe ninguna baja ni ningún detenido. Hay que destacar que esta acción fue de gran envergadura, siendo un operativo que, aunque con algunas complicaciones, fue desarrollado y planificado con exactitud.

Los objetivos de esta acción revolucionaria se pueden relacionar con el contexto particular de inflación y ajuste monetarios que atravesaba la economía argentina durante el gobierno de Lanusse; la necesidad de más divisas provenientes de las exportaciones y la reducida producción de ganado para exportación generaron un período de veda de carnes que duró hasta 1973: esto significó que se prohibía dos semanas el consumo de carne. La industria de la

59. Cululú es una comuna del departamento Las Colonias en la provincia de Santa Fe. Se encuentra a 66 km de la capital provincial, Santa Fe, y a 280 km de la ciudad de Rosario. Está ubicada sobre la ruta provincial 4, en la parte norte del departamento Las Colonias, situada al norte de Esperanza.

60. Fondo Documental de la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) Parte N° 3030, 28/04/71, Unidad de Conservación N° 31, Legajos 1 y 2.

carne venía en un proceso de crisis generando desocupación y ajustes de los medios productivos. En este sentido, el comunicado del comando de apoyo del ERP expuso que, por un lado, el copamiento se produjo en contra de la dictadura y los explotadores del pueblo trabajador, en especial de David, dueño del frigorífico, y, por el otro, recuperar la carne del frigorífico para devolvérsela a sus legítimos dueños, los trabajadores.⁶¹

Si tenemos en cuenta el programa del ERP, sabemos que era necesario también a través de estos operativos encontrar apoyo popular, «ir ganando los corazones y las mentes de las masas».⁶² Esto se evidencia en la forma de comunicación que tienen los y las militantes con los obreros durante la toma del frigorífico, pero también se pueden visualizar algunos fragmentos en uno de los escritos con aerosol en un muro frente al frigorífico: «Explotadores de Nelson el ERP los tiene en su lista negra. Compañeros obreros. El ERP les indicó cómo luchar, son ustedes los que deben...».

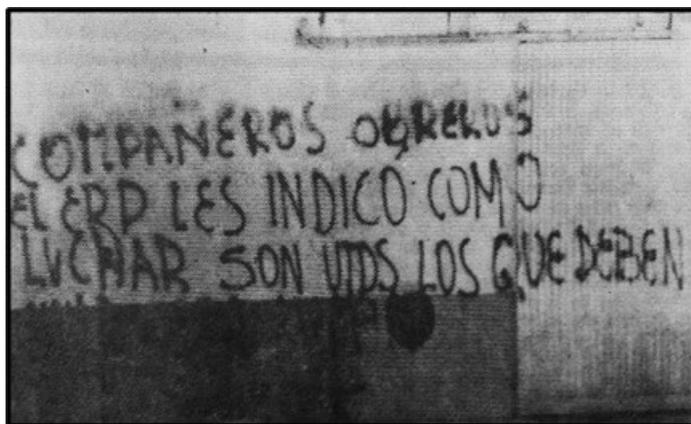


Imagen 8. Escritura en aerosol, realizada por el comando, en el muro frente al frigorífico. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 29/04/1971.

61. Comunicado del Comando Orlando Olivia del ERP. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 26/04/1971.

62. Al Pueblo Argentino. Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo. *Estrella Roja*, Nº 1, abril, 1971.

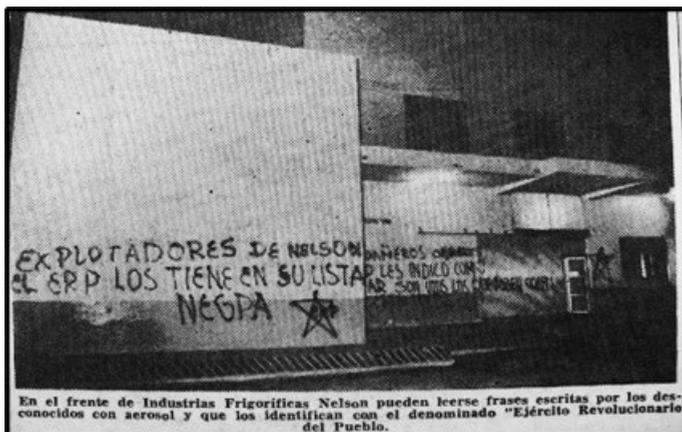


Imagen 9. Escritura en aerosol en el frente de Industrias frigoríficas. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 28/04/1971.

Un testimoniante comentó acerca de los objetivos de la toma de Nelson y el proceso de formación que significó la organización militar en Santa Fe.

era difícil, era un ejercicio, venir de la toma de un frigorífico por ejemplo y hacerte el boludo, ¿qué pasó? Cosas así, ¿me entendés? (...) entonces por supuesto fuimos de alguna manera siendo conejitos de indias, aprendiendo con el error, porque por ejemplo, nos costó la caída del Lobo del Rey y el Negro Callasis, que cayeron después de la operación de Nelson, digamos, cuando se tomó el frigorífico de apoyo a la lucha gremial de los obreros y advertencia a la patronal, como diciendo los obreros no están solos estamos juntos o sea una cosa así y bueno además se recuperaron armas porque se le allanó la casa del tipo y se recuperaron fierros, que tenía el dueño del frigorífico todas esas cosas que tenían que ver con la formación de una organización militar capaz de en el futuro desarrollarse y enfrentar a las fuerzas, nosotros decíamos es el ejército de ocupación que tenemos acá. (entrevista de Helú, a *Manuel*, Santa Fe, 15/07/2010. Militante del PRT-ERP)

El problema de la lucha gremial de los obreros del frigorífico por el aumento del precio de la carne era un problema que ocupó al partido, porque no solamente se intervino en el conflicto a través de la toma del frigorífico en Nelson, sino que también se dio la detención del cónsul británico que además era gerente del Frigorífico Swift en Rosario con el fin de aplicar la justicia popular a una empresa imperialista. Esta acción, realizada un mes después, también

fue de gran envergadura y las condiciones impuestas para la liberación fueron la reincorporación de los trabajadores despedidos y la distribución en villas miseria y barrios pobres de 25 millones de pesos en víveres.⁶³ Estas acciones darían cuenta con claridad de la existencia de la importante actividad de masas y de los precisos objetivos políticos de los operativos militares.

Incluso el mismo comando se responsabilizó en un comunicado del incendio de la casa de fin de semana del Jefe de vagones de los talleres ferroviarios de Laguna Paiva, donde se lo acusó de enemigo del pueblo por aceptar coimas y negociar salarios bajos producto de la desocupación, explotando a la clase obrera y tratándolos como mercancía. En Laguna Paiva hubo, durante el período, conflictos salariales y despidos en la empresa de ferrocarril, situación que generó un significativo trabajo político de militantes del PRT-ERP, así como de Montoneros. Acerca de esto, el testimonio de *Manuel* es de destacar.

entonces teníamos que combinar la lucha legal con la lucha ilegal, o sea teníamos (...) que conseguir obreros que eran los que tenían que hacer la revolución entonces teníamos que llegar a ellos, entonces en esa época lo que se da es la unión espontánea de los obreros y los estudiantes porque era lucha de clases, sobre todo, Córdoba es la expresión máxima de esa unidad, pero acá [se refiere a Santa Fe] también nos reuníamos en el Sindicato de la Madera, de Gráficos, es decir, las reuniones donde se organizaban las manifestaciones que estaban plenamente infiltradas por los servicios de inteligencia, donde se hacían todas las discusiones es decir, o sea, empezamos a salir del ámbito natural de la escuela y la universidad y a participar junto con los obreros en actividades comunes, y además empezamos a llevar propaganda y periódicos con otras características, a los obreros ferroviarios, en Paiva (...) Empezaron con la proletarización hubo compañeros que se fueron a vivir a Paiva que trabajaban en el ferrocarril. (entrevista de Helú, a *Manuel*, Santa Fe, 15/07/2010. Militante de PRT-ERP)

Otras acciones de propaganda política, como el izado de banderas, fueron realizadas por células del Comando *Orlando Oliva*. En Laguna Paiva, el 25 de mayo de 1971, se izó una bandera celeste y blanca con una estrella roja de cinco puntas en una biblioteca y un destacamento policial de la localidad. La fecha recuperó el proceso de independencia y el comunicado aclaró la necesidad de luchar contra el imperialismo yanqui a través de una guerra revolucionaria para conseguir la segunda y definitiva independencia. Recuperaron y compa-

63. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 27/05/1971.

raron en el mismo a San Martín con el Che Guevara, de donde retomaron los símbolos de la bandera azul y blanca y la estrella por la lucha de los cinco continentes.⁶⁴ Con los mismos fundamentos, en Santa Fe también se izaron banderas conmemorativas de la muerte de San Martín, el 17 de agosto de 1971, en una escuela en Las Lomas y en otra de La Guardia, ambas de barrios marginales de la ciudad.⁶⁵

Comando Raquel Gelín. A vencer o morir por la Argentina.
Acciones sincronizadas y exitosas

Simultáneamente también operaba en Santa Fe otro comando denominado *Raquel Gelín*,⁶⁶ que tuvo tres participaciones importantes entre febrero y abril de 1971.

Una de sus primeras acciones públicas fue la recuperación de máquinas de escribir en pleno centro de la ciudad, el 16 de febrero de 1971. El comando, para esta operación, estuvo formado por una mujer y tres varones, siendo la mujer

64. Comunicado del Comando Orlando Olivia del ERP. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 26/05/1971 y 27/05/1971 de mayo de 1971.

65. Diario, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 18/08/1971.

66. Raquel Gelín fue asesinada a los 21 años de edad, siendo la primera mujer guerrillera asesinada en combate en el operativo militar de la toma de un banco de la provincia de Córdoba. Oriunda de Buenos Aires y pareja del militante Alberto Camps, fueron militantes de las FAR, que en sus orígenes tenía una marcada ideología marxista-leninista pero que posteriormente ya hacia 1972 se fue acercando ideológicamente hacia el peronismo revolucionario acordando su fusión con Montoneros el 16 de octubre 1973. Sobre Raquel o Estelita, su nombre de guerra, tenemos referencias posteriores en documentos como la revista *El Descamisado* de enero de 1974 o también la dedicatoria de un poema de Paco Urondo escrito en el año 1972. Ambas referencias son construcciones que sobre Raquel Gelín realizó la organización político-militar de Montoneros. Sin embargo, en Santa Fe se recuperó la memoria de esta combatiente en un comando cuyas acciones se producen en 1971 y definiendo su apoyo al ERP. La primera acción del comando del ERP Raquel Gelín en Santa Fe se produjo el 16 de febrero de 1971, dos meses después de la caída de la guerrillera, el 29 de diciembre de 1971. Acerca de esto se podría analizar que los nombres que recuperó el ERP en Santa Fe, para la memoria en el combate, algunas veces no se correspondían directamente con los caídos de la organización, sino que referían a la unidad necesaria entre las organizaciones y la solidaridad de las acciones de las organizaciones hermanas como refieren en documentos, pero también quizás pudo haber sido una instancia de propaganda política para la incorporación de mujeres a la guerrilla, que en los inicios de la organización todavía eran pocas en proporción a las que comenzaron a ingresar con posterioridad (Pozzi, 2001; Pasquali, 2007).

guerrillera armada la que lideró una parte del operativo y la primera que ingresó a los talleres, ordenando a los empleados y clientes de la siguiente manera:

se acerca caminando, una mujer con cabellera rubia y larga, delgada, alta con lentes oscuros, vestida con un delantal azul (...) sacó de un bolso marrón que traía en la mano una pistola que le aplicó en la espalda a uno de los empleados, dando órdenes con voz enérgica. (*Nuevo Diario*, Santa Fe, 17/02/1971)

La acción no duró más de diez minutos y las tareas fueron divididas: mientras algunos militantes retenían a los clientes del salón de ventas y de los talleres, otros escribían en las paredes: «A vencer o Morir por la Argentina. ERP» junto a la estrella de cinco puntas, y simultáneamente el resto se encargó de recuperar seis máquinas de escribir y una fotocopidora. En el comunicado, que fue dejado en un basurero sobre uno de los bulevares principales de la ciudad, se asumió la responsabilidad de la acción y se fundamentó que la expropiación de las máquinas de escribir —que pasaron a manos del pueblo— serán utilizadas para las impresiones del ERP. Asimismo, expresó también los argumentos políticos de las acciones armadas como parte de las resistencias del pueblo en el proceso de la guerra revolucionaria en contra de la dictadura militar, el imperialismo yanqui, la oligarquía y la burguesía responsables de la explotación de los trabajadores. Es de destacar que el comunicado recuperó las experiencias de Chile y Cuba, donde los medicamentos, la leche y los útiles escolares eran repartidos gratuitamente. En general, estos fueron los tres pilares de propaganda armada más populares de la organización, mostrando el estilo particular de las acciones del ERP.

La segunda acción fue realizada unos días más tarde, el 27 de febrero de 1971, donde el comando produjo otra acción de propaganda armada, pero esta vez repartiendo cien chapas de Zinc nuevas y clavos al local de la vecinal del Barrio costero de Alto Verde, ubicado a 3 km de la ciudad de Santa Fe, separado por el puente Nicasio Oroño y el puente Colgante, donde la gran parte de sus pobladores, hasta la actualidad, sigue utilizando canoas como medio de transporte. El dinero destinado para la compra de chapas fue extraído de la expropiación del camión blindado del banco de Córdoba, al igual que la compra de útiles, realizado por el Comando José Cabral, mencionado más arriba. Esto evidencia nuevamente las redes de contención, apoyo y colaboración entre los distintos comandos de Santa Fe y la regional de Córdoba.

Asimismo, se dejó un comunicado al que se le adjuntó la boleta de pago de las chapas adquiridas en una casa de venta de materiales y en donde expresó sus fundamentos de la acción y pronunció la importancia de los derechos de los trabajadores, pobres y explotados, de adquirir una vivienda digna. En la

nota se reveló también cómo la clase obrera y el pueblo comenzó a alistarse en las organizaciones armadas clandestinas para formar un ejército popular, y cómo este proceso vino de la mano de la construcción del «hombre nuevo, sin egoísmo, sin intenciones de comerse y pisotearse unos a otros sino un hombre que piense y actúe para el bien de todos los hombre».⁶⁷

Acerca de la tercera acción militar del mismo comando, el 19 de abril de 1971 a las seis de la madrugada se realizaron dos acciones combinadas: una fue el copamiento de la comisaría 10º y la otra fue el ataque al comisario de la seccional 13º. La doble acción producida durante la madrugada santafesina daría cuenta de la posibilidad de sincronizar operativos y del estudio minucioso para llevarlos adelante. Como hemos visto, toda acción militar tuvo sus fundamentos políticos y esta no fue la excepción; en el comunicado dejado en un carro de verdulero en la zona de bulevares de la ciudad se acusó a la policía de mercenaria y torturadora, además se recuperó la memoria de combatientes asesinados en Córdoba y torturados en Rosario y se fundamentó la lucha revolucionaria por un sociedad nueva y socialista. Finalmente, se nombró a Marcelo Lezcano, José Alberto Polti y Raúl del Valle Taborda, primeros caídos en un enfrentamiento con la policía en Córdoba, dos días antes de producidas estas acciones.⁶⁸

Hemos visto que desde mediados de 1970 el PRT-ERP en Santa Fe tuvo un desarrollo significativo a través de una fuerte actividad de política de masas y de acciones militares. Respecto a la operatividad en la ciudad, encontramos varios comandos del ERP que actuaron simultáneamente con objetivos precisos y reivindicaciones políticas fundamentadas en sus comunicados, además observamos una fuerte presencia y relación con el trabajo de masas en los barrios marginales de Santa Fe y en las localidades de Laguna Paiva y Nelson. Con respecto a esta última, se analizó una de las tomas más espectaculares que el ERP realizó y que responde a la modalidad que la guerrilla adquirió durante esos años en la región santafesina con operativos de gran envergadura a pocos kilómetros de la ciudad, en pueblos pequeños y cercanos a la capital. Sin embargo, entre las tomas realizadas por Montoneros y la del PRT-ERP, encontramos diferencias en los fundamentos políticos: mientras que las primeras, Progreso y San Jerónimo Norte, se relacionaron con la recuperación de armas, dinero y de propaganda política, la Toma en Nelson fue dirigida a los obreros de la carne en un contexto particular de conflicto político y económico con los frigoríficos, que marca un estilo particular de los operativos del ERP. Las distintas acciones llevadas adelante por

67. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 28/02/1971.

68. *Estrella Roja*, N° 2, mayo 1971.

la organización demuestran que su derrotero, entre mediados de 1970 y 1971, fue en aumento, coincidiendo con lo planteado por Pozzi (2001:22), donde se hizo un gran esfuerzo por combinar el trabajo de masas con la lucha armada por un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera.

A lo largo de estas páginas hemos descripto el derrotero de acciones políticas y militares de Montoneros y PRT-ERP que demuestran, que la localidad de Santa Fe no solo fue un semillero de militantes para otras regionales, sino que fue un territorio propicio durante los primeros años setenta para llevar adelante un proceso revolucionario a través de acciones armadas de propaganda política pero también de recuperación de armas y dinero para la lucha armada, combinado al mismo tiempo con un esfuerzo significativo de trabajo de masas. Respecto al mapeo de las acciones de ambas organizaciones observamos que no solo la ciudad de Santa Fe ofició como territorio de acción, sino que se evidencia toda una zona de influencia en pueblos cercanos a la localidad, aunque con distintos objetivos y modalidades de intervención de ambas organizaciones. También se ha analizado que durante el itinerario de acciones políticas y armadas los grupos de militantes de ambas organizaciones no se mantuvieron aislados, sino que por el contrario fueron estableciendo vínculos con otras regionales, que para el caso de Montoneros se evidenció con mayor claridad con el grupo Córdoba a través de operaciones conjuntas, así como de propiciar alojamiento seguro para pasar a la clandestinidad de los grupos militantes cordobeses. Pero también de intercambio de militantes entre regionales especialmente con Rosario para el PRT-ERP.

En suma, si bien es cierto que el territorio santafesino dificultaba el despliegue de operaciones de gran envergadura, consideramos tener en cuenta que, por un lado, la estructura de las organizaciones y su inserción fue amplia y compleja, siendo la política de masas muy importante para su construcción; y, por otro, que la complejidad para operar en la localidad no impidió que los y las militantes construyeran una estructura interna de frentes y agrupaciones que les permitieran llevar adelante un fuerte trabajo político y militar reconociendo la importancia de operar en zonas cercanas a la ciudad donde poder construir una política de masas contundente como lo hemos visto particularmente en la organización del PRT-ERP local. Pero además habría que tener en cuenta, como ya dijimos, que no fue la única organización que operó militarmente en la ciudad, hubo otras como las FAR, FAP y FAL y otros pequeños comandos independientes que no se sumaron a estructuras organizativas mayores, demostrando que más allá de las dificultades de llevar adelante acciones militares, y pese a la peligrosidad que significó operar en la ciudad, Santa Fe fue un territorio que propició el desarrollo combinado de acciones políticas y militares.

Capítulo 5

La estructura interna de las «orgas».

Tareas y roles asignados a mujeres y varones

En este apartado, nos interesa dar cuenta de cómo se construyó la estructura política de PRT-ERP y Montoneros para luego recuperar las memorias militantes y así tratar de responder algunos de los siguientes interrogantes: ¿cuáles eran las funciones y los roles jerárquicos asignados a mujeres y varones? ¿Cómo se construyeron las relaciones de género en función de las tareas y roles asignados?

Había algunas mujeres que eran muy reconocidas. Montoneros

La estructura nacional y federativa de Montoneros estaba prácticamente consolidada en el año 1972, y duró con algunas modificaciones hasta aproximadamente 1977. Integralidad y compartimentación fueron los dos principios básicos de la organización.

La integralidad era el principio que establecía los tipos de relaciones que se llevarían a cabo entre la organización para la lucha armada a través de cuadros estratégicos, y los frentes políticos a través de cuadros tácticos. La organización intentó llevar adelante la integración del accionar político con la resistencia militar, debido a que sus miembros venían de distintos frentes políticos (Perdía, 1997).

De este modo, se conformaron las Unidades Básicas de Combate¹ (UBC) a principios de 1971. En Santa Fe, como ya hemos visto, el proceso de formación de Montoneros se produjo a través de la unión de distintos grupos de comandos que comenzaron a organizar un aparato clandestino de combate, que progresivamente irán construyendo su identidad política revolucionaria. Este proceso se fue dando desde septiembre de 1969, fecha en la que tenemos conocimiento se produjo la primera acción del Comando Eva Perón, hasta febrero de 1971, cuando se realizó el bautismo público de Montoneros en la

1. Las UBC, luego del año 1973 se convierten en Unidades Básicas de Conducción.

ciudad a través de una acción que por primera vez se autodenomina Unidad Básica, reconociéndose como parte de una estructura mayor.

En el núcleo central de la estructura, sus miembros eran los oficiales que tenían a su cargo la jefatura general de la organización en un espacio geográfico determinado; dependiendo de estas unidades y de un oficial de la UBC estaban las Unidades Básicas Revolucionarias, en adelante UBR, cuyos miembros eran denominados aspirantes pero que estaban a cargo de un oficial de la UBC de la que dependían. Estas unidades tenían funciones políticas específicas —territoriales, sindicales, estudiantiles— o actividades —prensa, logística, etc.— que se llevaban a cabo a través de las distintas agrupaciones que eran públicas, legales y que formaban parte de los frentes de masas, a diferencia de las UBC cuyo funcionamiento era clandestino. Por encima de la UBC, estaban las Columnas o conducciones de zonas, integradas por los oficiales de la UBC. A su vez, los jefes de columna constituían una regional —hubo siete regionales y la Regional II fue la del Litoral— y los jefes de cada regional conformaban un Consejo Nacional, que era el poder máximo dentro de la organización.

La estructura también se formó bajo otro principio, el de compartimentación, adoptando una estructura celular que solo tenían un limitado acceso a cierta información y que conocían lo fundamental de la estructura general para un mejor funcionamiento de la seguridad interna. Esta táctica militar tenía la finalidad de que, si pocos miembros de la organización conocían los detalles de algún objetivo, el riesgo de que dicha información cayera en manos del adversario se reducía.

La formación interna de Montoneros, por un lado, fue jerárquica entre sus miembros teniendo un sistema de mando verticalista en la toma de decisiones, inherente a cualquier práctica militar basada en un modelo de ejército y necesaria para la seguridad y cuidado entre sus militantes, y, por otro lado, también se aplicó para la elección de la conducción y de responsables; otro principio fundamental, la evaluación autocrítica, que realizaban sus miembros en cada uno de los niveles.

Los de menor nivel participaban en las evaluaciones (...) se evaluaba de abajo y de arriba, así como el ámbito superior evaluaba al de abajo (...) había un proceso de autocrítica muy fuerte internamente muy incentivado porque era propio de que había que decir las cosas como son, entonces ese compañero si era cuestionado desde abajo, evidentemente perdía rango. (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante FAR–Montoneros)

En el proceso de evaluación, los y las militantes debían reunir ciertas cualidades para ir ascendiendo en responsabilidades, como el compromiso con el proyecto revolucionario, la claridad intelectual y la entrega que debía ser «total»: un buen militante debía poner todo.

Fundamentalmente se evaluaba la discusión política, la posibilidad de análisis que cada uno tenía, la profundidad, la adhesión al proyecto, el grado de compromiso en el cumplimiento de las tareas asignadas. Creo que eran esos básicamente, todo se podría resumir en el tema del grado de compromiso que cada uno ponía diariamente en muchos aspectos. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

Asimismo, las cualidades de liderazgo, como el carisma, la capacidad de conducción, como también ser elocuente en la oralidad, eran fundamentales para ir ascendiendo en la jerarquía de la organización. En este sentido, en general, el grupo de informantes de Montoneros consideraron que mujeres y varones por igual podían ir adquiriendo las condiciones y los compromisos necesarios para llegar a ser un buen militante e ir ascendiendo dentro la estructura de Montoneros; sin embargo, la evidencia demuestra que la mayoría de los líderes que llegaron a puestos altos de la estructura de la regional Santa Fe fueron varones, compartiendo la misma característica con otras regionales, así como con la Conducción Nacional. Si tenemos en cuenta que, para llegar a los cargos de oficiales, se requería de un proceso de evaluación que era consensuado entre los y las integrantes de la organización a través de la autoevaluación crítica, se manifiesta entonces como las reglas jerárquicas de comportamiento y los lugares atribuidos y habilitados diferencialmente a mujeres y varones en la cultura patriarcal de la sociedad santafesina de la década de los 70 se naturalizaron y permearon la estructura organizativa (Tell, 2011).

Las mujeres éramos menos en la organización. Al ser más los varones, las conducciones en general eran varones, pero había también mujeres que conducían: Raquel Negro, era oficial. Una chica que no voy a nombrar porque está tapada, no cayó presa ni nada, era una de las conducciones más altas que tuvo la organización en Santa Fe. Vienen de las FAR las dos. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Los escasos lugares ocupados por las mujeres en los cargos de mayor jerarquía, según el testimonio de esta militante, se justifican porque, en proporción, las mujeres revolucionarias eran menos en cantidad. Si bien este dato es cierto y

las mujeres montoneras en Santa Fe representaban un porcentaje levemente superior a un tercio,² siendo una constante en todo el periodo hasta 1977, entendemos que no accedieron a los cargos de decisiones porque los varones monopolizaron estos lugares debido a la construcción política propia de la época, donde los accesos a la igualdad de derechos políticos de las mujeres todavía estaba en ciernes, sin que la estructura de Montoneros lo pusiera en ningún momento en tensión.

La particularidad que tuvo uno de los grupos originarios en Santa Fe fue que las mujeres, en una de sus células, tuvieron una participación significativa, siendo incluso en términos numéricos mayoría. Sus tareas y responsabilidades fueron esenciales, teniendo un rol de lideresas indiscutibles; sin embargo, estos roles se desvanecieron luego de incorporarse definitivamente a la estructura de Montoneros. Con posterioridad, estas mujeres no fueron ascendiendo en la jerarquía de la organización, aunque eran militantes muy bien formadas en lo político desde los inicios. Y si bien, luego de 1972, muchas militantes mujeres ingresaron a la organización, con el correr de los años ellas tampoco alcanzaron cargos altos en la conducción, siendo sustraídas de los espacios de poder.

La estructura jerárquica de Montoneros se consolidó hacia fines de 1972, cuando se organizó la Conducción Nacional, no habiendo ninguna mujer entre sus integrantes. En un primer momento, fueron Firmenich, Perdía y Hobert quienes, reunidos en la casa del suegro de Perdía en la ciudad de Santa Fe, resolvieron su creación debido a la complejidad organizativa que se había alcanzado para ese entonces. Incluso más adelante, en un segundo momento, cuando se produjo la fusión con las FAR y la cantidad de miembros de la conducción ascendió a ocho, tampoco las hubo.

La distribución desigual de poder entre los géneros en la organización de Montoneros trasvasó también el ámbito más íntimo de la militancia. Mientras que los compañeros varones tuvieron los cargos de mayor jerarquía, inexcusablemente sobre la mayoría de sus parejas recayeron además las tareas domésticas, el cuidado y la crianza de hijos e hijas. En este sentido, los casos de militantes con cargos de Conducción Nacional, como el que tuvo Roberto

2. Roberto Cirilo Perdía, quien fue miembro de la conducción nacional de Montoneros, comenta que «cuantitativamente las mujeres significaban, aproximadamente, un tercio del conjunto de la militancia montonera» (1997:214). Además, si se tiene en cuenta la lista de muertes y desapariciones de militantes de Montoneros en Santa Fe, confeccionada por la autora (Tell, 2011), se puede expresar que aproximadamente de un total de 152, 108 son varones y 44 son mujeres, un porcentaje levemente superior al tercio (40 %).

Cirilo Perdía, nos invitan a indagar sobre las relaciones entre lo personal y lo político. Del testimonio de Perdía (1997) recuperamos los recuerdos de dos momentos importantes en el devenir de la organización, pero también de la vida personal de este jefe Montonero. Uno de ellos se relaciona con el proceso de acompañamiento de la «orga» a Héctor Cámpora como candidato presidencial en las elecciones del 25 de mayo de 1973; en ese momento, Perdía recibió la noticia del nacimiento de su hija, pero no pudo estar presente. El otro episodio fue cuando, luego de la unificación con las FAR, relató que la nueva conducción tuvo sus primeras actividades en la casa donde él residía con su familia, «allí, procurando mantener alejados mamaderas y pañales, funcionó la conducción durante un año, aproximadamente (...) Fue uno de los tantos períodos de mi vida en los que se hizo difícil compatibilizar los requerimientos familiares con los compromisos asumidos» (Perdía, 1997:180).

La estructura jerárquica de Montoneros reprodujo, al menos en sus altas esferas, una división jerarquizada del espacio social. La dimensión política estuvo asociada a lo masculino, a la acción, al poder, a la gestión, mientras que la dimensión de lo privado estuvo relacionada con lo femenino, la afectividad, a la crianza y al cuidado, a la domesticidad; ambas dimensiones no estuvieron disociadas, sino que en la práctica se entretrejieron. La memoria del Jefe Montoneros demuestra que las actividades necesarias para la supervivencia cotidiana y la gestión del cuidado fue relegado a las mujeres, mientras que los varones militantes procuraron mantener alejados mamadera y pañales para llevar adelante la revolución. En este sentido, incluir los aspectos personales de esta biografía política permite visibilizar aspectos de la intimidad de la militancia, espejo de lo que sucedía en la organización (Stanley, 2002).

Los recuerdos acerca del lugar ocupado por mujeres lideresas santafesinas resultan difíciles de ser recuperados en las memorias militantes en Montoneros; posiblemente opacados por varones que estuvieron más expuestos públicamente, aunque esto no significó que las militantes no hayan tenido tareas de responsabilidad o un alto nivel de compromiso en sus prácticas, sino que su militancia fue escasamente reconocida para ocupar altos cargos.

En general, se recuerda a los cargos superiores de Montoneros ocupados por varones, mientras que los olvidos acerca de las mujeres son justificados por el principio de compartimentación inherente a cada una de las células o UBC. La información de quienes fueron militantes de Montoneros, oficiales o militantes de base en Santa Fe, la obtuvieron muchos años después, estando en la cárcel o con la llegada de la democracia.

De la organización hacia adentro (porque para afuera no, porque nadie sabía) no nos conocíamos todos, entre los que nos conocíamos había algunas compañeras que eran muy reconocidas, con mucho mérito. Recuerdo a María o Raquel Negro. Varones carismáticos, hacia adentro, había unos cuantos. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante FAR–Montoneros)

Visto a la distancia había una diferencia, los cargos de mayor responsabilidad eran de los compañeros. Pero había una conducción nacional donde había una compañera o dos, Norma Arrostito y Berger, no me acuerdo del nombre de la compañera. Norma Arrostito muere en la ESMA y la otra compañera muere en un enfrentamiento, había prevalencia de varones. Como era una estructura que se iba cerrando producto de la represión que iba creciendo, es como que no conocíamos toda la red, era todo muy tapado. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

Pese a «lo tapado», a los años transcurridos y a la necesidad de olvidar en algunos casos para sobrevivir, ciertos nombres de mujeres resuenan con mayor insistencia, guerrilleras que seguramente militaron con la misma entrega que otras pero que, por su participación activa en algunas operaciones o tareas en los primeros años de formación, dado que eran pocos militantes en general en la organización, y siendo muchas menos las mujeres y, por eso mismo, más fáciles de identificar, reaparecen en las memorias con mayor claridad. De la organización nacional se recuerda a mujeres emblemáticas en la historia de Montoneros, como Norma Arrostito y María Antonia Berger, y a las militantes santafesinas María de los Milagros Doldán y Alejandra Nicklison, quienes participaron en algunas tomas importantes en los inicios de Montoneros, como la Toma de Progreso o de San Jerónimo Norte. Especialmente la militancia de Raquel Carolina Negro, quien integró Montoneros luego de la fusión con la FAR, es recurrente en las memorias militantes.

Norma Arrostito, ella era un modelo y tenía mucha influencia en las mujeres de la época, yo sé que se difundía ese tema, del ejemplo o el modelo de Norma para el resto de las mujeres. (*Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militante de Montoneros)

Lo que nos interesa revelar aquí es la presencia de Arrostito como lideresa indiscutida de la organización a la que refieren en general el grupo de informantes, quienes la recuerdan como un «modelo a seguir» dentro de la Conducción Nacional. Existen diferentes posturas acerca de la pertenencia de Arrostito dentro del conjunto de la conducción, no pudiendo hasta el

momento ser corroborada como plantea Karin Grammatico (2011). Uno de nuestros entrevistados varones, miembro fundador de las FAR en la localidad, también contradice esta idea, planteando que la única mujer que llegó a la Conducción Nacional de Montoneros fue Élide D'Ippolito.

siempre el factor masculino tuvo mayor preponderancia y de hecho yo esto lo marco, la única mujer que llegó a ser miembro de Conducción Nacional en la organización nacional fue María D'Ippolito que era una fundadora de la FAR también, Amalia, la única mujer que llegó, era el nombre de guerra de ella (...) esa fue la mujer que llegó más alto por ahí todo el mundo cree que fue Arrostito y no, la Gaby era una compañera que no llegó al máximo nivel de la organización, sin embargo, era una compañera de altísimo nivel, pero hubo compañeras que llegaron al segundo escalón, de lo que era el nivel de conducción de Montoneros ¿no? (...) Gaby Arrostito, la Raquel Negro seguro, yo para colmo caigo en el '75, me quiero acordar de otra compañera también... María Antonia Berger (...) Raquel Negro, María, fue una de las compañeras que llegó también, lo que pasa es que yo probablemente no pueda saber la graduación porque yo caí en el '75. (Raúl, Santa Fe, 22/02/ 2010. Militante FAR-Montoneros)

En esta narración aparece Élide D'Ippolito, poco referenciada y de quien tampoco podemos confirmar su participación en la Conducción Nacional: mientras algunos la ubican como jefa de la columna Norte de Buenos Aires en 1974, otros la referencian como cuadro político de alto rango; con la excepción de Roberto Baschetti, que afirma su participación en la conducción luego de la fusión con la FAR. En cambio, Roberto Perdía (1997) no identifica a mujeres en ninguna de las dos conducciones nacionales, es decir, antes o después de la fusión con las FAR. Acerca de esto, suponemos que Élide D'Ippolito llegó a ser un cuadro importante dentro la estructura jerárquica de Montoneros, alcanzando un cargo de oficial por el lugar que ocupó como Jefa de la columna de Buenos Aires.

María Antonia Berger, la otra mujer mencionada, fue una de las sobrevivientes del trágico asesinato de los presos políticos en Trelew y una de las fundadoras de las FAR. Estas militantes son más recordadas que otras porque, como dijimos, en los inicios de las organizaciones las mujeres participantes de la lucha armada eran excepcionales y sus imágenes recorrieron las primeras planas de los diarios, pero además el recuerdo de Berger también puede deberse a que su primera aparición pública, luego de salir en libertad en mayo de 1973, fue en el barrio Santa Rosa de Lima en Santa Fe el 21 de agosto del mismo

año³ en un acto de homenaje a los muertos de Trelew. Berger, en el año 1977, viajó a Cuba como representante de Montoneros con el cargo de Oficial 1°; consideramos que su presencia en las memorias militantes se debe centralmente a que fue una de las pocas mujeres que accedió a un puesto alto dentro de la estructura jerárquica.

En el nivel de la Conducción Nacional, compartiendo lo planteado por algunas de las investigaciones precedentes (Grammatico, 2009; Viano; Seminara, 2009; Noguera, 2018), las mujeres Montoneras no llegaron a los altos cargos jerárquicos dando cuenta de la constitución de una estructura hegemónicamente masculina, y si bien algunas mujeres tuvieron una participación jerárquica accediendo a cargos de oficial, ninguna alcanzó el mayor rango dentro del esquema organizativo, reproduciendo los modelos de la cultura masculina de su época (Pozzi, 2001).

A nivel local, Raquel Negro⁴ fue una de las pocas mujeres que integró el grupo original de las FAR en Santa Fe. Esta organización en la ciudad se fue formando inicialmente por Raúl —uno de nuestros entrevistados—, entre otros militantes, a fines de 1969 y principios de 1971, y con posterioridad se unirán al grupo Marcelino Álvarez y Raquel Negro, que para ese entonces eran pareja.

Raquel Negro tuvo una importante participación desde la actividad barrial donde Montoneros había logrado un alto grado de inserción para fines de 1973 en barrios como Villa del Parque, Alto Verde y principalmente en Santa Rosa de Lima donde suponemos que Negro tuvo contacto con María Antonia Berger cuando visitó la ciudad. Fue responsable de la formación del Movimiento Villero Peronista y de la Agrupación Evita de Santa Fe, que además fue el distrito elegido para desarrollar el Primer Congreso Nacional del Movimiento Villero Peronista, el 20 y 21 octubre de 1973 en el Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral, con una convocatoria de casi 2500 personas y con 22 delegados de todo el país.⁵ Aparentemente, según la triangulación de nuestras fuentes orales es posible ubicar a Raquel Negro como oficial de Montoneros, siendo la única mujer que accedió a este cargo en la estructura local.

3. *El Litoral*, Santa Fe, 20/08/1973.

4. Estudiante de Asistente social, militó en varios barrios marginales de la ciudad de Santa Fe, fue una de las fundadoras de la Unidad Básica Olmedo y el Movimiento Villero Peronista de la localidad, también formó parte de la Conducción de la Agrupación Femenina Evita Regional Santa Fe, durante los años 1973–1974. *Historias de Vida* (2007:67)

5. *El Litoral*, Santa Fe, 19/10/1973.

Desde sus inicios, la organización en Santa Fe estuvo formada en su mayoría por varones, y si bien hubo un grupo originario donde las mujeres tuvieron incidencia en las decisiones fundamentales en los primeros años de formación de Montoneros en la ciudad, ninguna de ellas accedió a cargos de jerarquía. Esto tampoco sucedió posteriormente y, con el correr de los años, cuando ingresaron más mujeres a la organización, se tradujo en una estructura organizativa hegemónicamente masculina. Las mujeres Montoneras tuvieron limitaciones para acceder a los cargos jerárquicos, siendo los lugares de poder y liderazgo monopolizados por los varones. En las narraciones de las mujeres militantes observamos que ellas reconocen desde el presente estas diferencias; sin embargo, para ese momento las desigualdades de género de las estructuras jerárquicas de Montoneros no fueron resistidas colectivamente.

Mujeres de alto vuelo. PRT-ERP

La estructura del PRT-ERP se configuró de una manera distinta a la de Montoneros: mientras que esta última se formó como una organización política-militar única, la organización del PRT-ERP se construyó diferenciadamente, existiendo una separación entre el aspecto político y militar que se materializaba en un partido de cuadros y en el ejército popular bajo su dirección. Esta separación tuvo el objetivo de poder articular los frentes políticos con el militar, de modo tal que la política guiara el fusil, tal como venimos describiendo a lo largo del escrito. Y, también a diferencia de Montoneros, antes de 1972 tenía una estructura consolidada, cerrando su ciclo de crecimiento luego del golpe de 1976.

Toda la militancia del PRT formaba parte del ERP, aunque no todos y todas sus integrantes eran parte del partido —lo cual demuestra que las cualidades de formación política fueron fundamentales—, constituyéndose como un partido restringido que severamente monitoreaba quiénes serían sus integrantes. En este sentido, hubo un proceso especial para llegar a ser un militante, cuyos pasos anteriores eran los de aspirantes, simpatizantes y contactos con distintos deberes y derechos.

El PRT-ERP en su estatuto estableció una estructura jerárquica, donde los cuadros eran militantes en puestos de responsabilidad y dirección; solamente aquellos y aquellas que accedían al puesto de militantes tenían voz y voto en la toma de decisiones, mientras que los y las aspirantes tenían voz pero no voto y debían demostrar cualidades revolucionarias para ascender a militante; por debajo se encontraban simpatizantes organizados, que no eran miembros

de la organización pero participaban de algún ámbito de colaboración y debate, y por último, contactos y lectores que se encontraban por fuera de la organización. Las fronteras entre militantes, aspirantes y simpatizantes eran difusas y dependía de la necesidad y la coyuntura del momento (Pozzi, 2001).

El objetivo ideal de la organización era constituir una dirección de carácter colectivo; así se estableció la dirección del PRT a través del Comité Central, cuyos miembros constituían un Comité Ejecutivo de once militantes, el Buró Político de seis, que fue el máximo poder dentro de la organización, y los jefes Regionales de todo el país. Por debajo de la Dirección Nacional se organizaron las distintas regionales que tenían un Comité Regional, que respondió a las directivas del Comité Central. También existió una dirección ejecutiva, el Secretariado Regional de cinco miembros, quienes eran elegidos por el Comité Central (Mattini, 2007:178), siendo ambos Comités los que se encargaban de dictar los lineamientos políticos.

El ERP tenía una estructura independiente del PRT y se relacionaban por un sistema de mandos que generaba y establecía los nexos entre ambos, esto no sin contradicciones y confusiones. Por un lado, el ERP estaba compuesto por un Estado Mayor Central, dirigido por un Comandante en Jefe, y quien ocupó este puesto fue el Secretario General del Comité Central (CC) del partido; también el Estado Mayor estuvo constituido por un grupo de oficiales cada uno a cargo de una jefatura (Jefatura de operaciones, de Logística, de Inteligencia y de Personal), todos militantes y miembros del CC, cuya función era ejecutar los planes implementados por el Comité Militar que se desprendía también del Comité Central quien decidía el plan de operaciones (Mattini, 2007).

Al igual que Montoneros, PRT-ERP tuvo una organización piramidal y clandestina, aunque con una forma de distribución de tareas y responsabilidades más compleja y compartimentada. Y si bien la organización era colegiada, el liderazgo de Mario Roberto Santucho fue indiscutido y en la práctica todas las decisiones políticas y militares recaían sobre él.

Teniendo en cuenta la estructura organizativa, nos interesa indagar acerca de las funciones y los roles jerárquicos que las mujeres y varones tuvieron en dicha organización, tratando de pesquisar en especial el rol que tuvieron las mujeres en la estructura jerárquica santafesina.

Hemos analizado para la organización de Montoneros que hubo algunas mujeres que tuvieron responsabilidades importantes, siendo militantes con cualidades de formación política pero que, sin embargo, sus capacidades no le permitieron llegar a ocupar los mayores cargos jerárquicos, accediendo a los peldaños intermedios solo como oficiales. Es decir, ninguna militante mujer en Montoneros accedió a la Conducción Nacional.

Por su parte, en el esquema piramidal organizativo del PRT-ERP, Pozzi (2001) señala que solo dos mujeres participaron del Comité Central, Liliana Delfino y Susana Gaggero de Pujals en 1975, aunque tampoco ninguna accedió al Buró Político. En su investigación plantea que ambas mujeres fueron incorporadas por su formación política, pero particularmente porque fueron las parejas de altos cuadros del partido —Luis Ortolani, Mario Santucho y Luis Pujals— determinando, aparentemente, su acceso a puestos de dirección como plantea Pasquali (2005). Previamente a esto, de los delegados del V Congreso solo participaron, según la nómina de De Santis (2006), tres mujeres: Clarisa Lea Place, Nélica «Pola» Augier, y Ana María Villarreal, mientras que Luis Mattini (2007) olvida a Augier en su nómina de participantes. Por su parte, en el relato testimonial que Nélica Augier realiza en el libro testimonial de Marta Diana (2006:94), recuerda que junto a Clarisa Lea Place pudieron votar en el V Congreso porque fueron las delegadas por Tucumán, mientras que investigaciones recientes plantean que la única delegada del V Congreso fue Clarisa Lea Place (Andújar, D'Antonio y Gatica, 2018). Esta multiplicidad de narrativas demuestra, una vez más, las dificultades y desafíos que significa reconstruir las presencias femeninas incluso en estos acontecimientos tan reconocidos en la historia del partido.

Sabemos que el acceso a esta información puede ser recuperada a través de la memoria militante, y reparar en esto significa reconocer que quienes recuerdan y olvidan son dos militantes que pertenecieron a la jerarquía del partido, pero además son los que han realizado mayor esfuerzo por divulgar su historia a través de posteriores escritos; Augier, por su parte, también ha intentado realizar lo mismo a través de su biografía con el fin claro de hacer visible su participación como una de las fundadoras del ERP y como co-responsable del aparato de inteligencia del PRT. Es decir, que reconocemos que las memorias son selectivas y que están supeditadas a lo que se desea recordar o no voluntariamente y de lo que se quiere recuperar y transmitir como legado. Las disputas y conflictos entre voces encontradas también son constitutivas de los modos en los que se configuran los sentidos e interpretaciones del pasado en las memorias de las y los militantes.

Más allá de estos relatos múltiples y contradictorios respecto a la presencia femenina y a sus memorias sobre el V Congreso, las tres mujeres recordadas fueron cuadros importantes dentro de la organización y en este sentido, algunas cuestiones nos parecen relevantes de ser consideradas. La primera es que todas ellas tuvieron relaciones sexoafectivas con altos cuadros del partido: Clarisa Lea Place tuvo un breve romance con Benito Urteaga pero también con Mario Santucho; Nélica Augier luego fue la pareja de Urteaga y Ana María

Villarreal fue la primera esposa de Santucho. Esto evidencia que la dimensión de la sexualidad se entrelazó e integró las prácticas revolucionarias en el ámbito de militancia íntima y reducida de quienes formaban parte del órgano jerárquico. Asimismo, recordemos que en los primeros años 70 las mujeres eran pocas y sumado a lo vertiginoso de los tiempos, los amores, desamores y relaciones paralelas, formaban parte de la dinámica de la militancia, espacio de relaciones afectivas y políticas (Andújar, 2009).

La segunda cuestión, teniendo en cuenta lo analizado en el capítulo tres, es que estas tres mujeres eran oriundas de provincias del noroeste del país, dos tucumanas y una salteña, siendo el modelo del obrero norteño y tucumano representativo de la vanguardia revolucionaria, como ya dijimos. Desde esta interpretación, consideramos que estas mujeres, por tener dicho origen, respondían al menos en uno de sus rasgos al modelo ideal de revolucionario. El PRT-ERP construyó la cultura provinciana como hegemónica, y en especial la norteña, siendo esta corporizada en la figura de Santucho y en otros militantes, como Antonio «Negrito» Fernández (Pozzi, 2001:137).

Si bien Villarreal, Augier y Lea Place compartían trayectorias, una formación política solvente y un especial atributo cultural norteño, se considera que ser «mujeres de...» fue la principal condición que las habilitó a participar de uno de los eventos más importantes del partido como el V Congreso. Aunque después de todo, ninguna de ellas accedió a cargos jerárquicos posteriormente, esto podría haberse debido a sus caídas precipitadas durante la masacre de Trelew producida en 1972. Nélide Augier fue la única que llegó a ser responsable de la contrainteligencia designada por el propio Santucho (Augier, 2011). En relación con esto, *Ana*,⁶ una militante mujer tucumana, que la conoció durante su militancia en Córdoba, nos comentó acerca de la necesidad de formar un equipo de contrainteligencia y de la que Augier llegó a ser la máxima responsable.

6. *Ana*, era su nombre de guerra, nació en Tucumán y luego residió en Córdoba donde realizó sus estudios universitarios. Junto a su pareja, F*, fueron militantes del PRT-ERP, ambos de la regional de Córdoba. F* nació en Santa Fe, aunque muy joven residió en Córdoba donde estudió medicina y llegó a ser un alto oficial del partido. Él no quiso acceder en ninguna oportunidad a una entrevista, pese a los continuos contactos personales que tuvimos con Ana y con él. Luego del episodio expuesto más arriba, ambos pasan a la legalidad en 1974, viviendo aproximadamente un año en Santa Fe, luego F* cayó preso en Coronda en noviembre de 1974, quedando a disposición del PEN para luego exiliarse en México. Ana no fue tenida en cuenta para realizar los perfiles de los y las militantes en Santa Fe; sin embargo, la consideramos una informante muy valiosa para este estudio.

«Pola», que era tucumana. Con esto de la movilidad, yo la conocí en Córdoba (después nos enteramos que habíamos estado internas en el mismo colegio), ella va a Buenos Aires y forma parte de un organismo de inteligencia que creó el Buró Político que era la máxima autoridad del PRT, ahí estaban el «Gringo» Menna, Benito Urteaga y Santucho, creo que también Gorriarán (...) Ella estaba como por arriba del Buró Político porque se había creado un organismo de inteligencia que tenía que, incluso, controlar al mismo buró; porque en ese momento, 1975-76, un poco antes de que muriera Santucho —porque a él no lo mataron, murió en combate— se crea eso porque ya había mucha infiltración en el Partido de los servicios. «Pola» integraba lo que era el máximo nivel, ella era la mujer de Benito Urteaga. Cuando cae Benito Urteaga, Santucho, el Gringo Mena y todos los que caen ahí, Ana María Lanzilloto y la mujer de Santucho [Liliana Delfino] ahí cae también el hijo de la «Pola» que era un bebé de un año y pico, dos, el ejército se lo llevó. (...) La «Pola» quedó clandestina, recontra prófuga, logra salir del país, después recupera el hijo y termina en Nicaragua en la Revolución nicaragüense, una mujer muy comprometida. Sin embargo, ella escribe un libro que se llama *Los jardines del cielo*, muy interesante, lo vas a encontrar en la revista *Sudestada*. Es muy importante lo que escribe porque ahí ella habla de todo lo que tenía que sufrir como mujer militante a ese nivel, de todo lo que arriesgaba y todas las contradicciones que tenía. Por correo electrónico con ella hemos hablado de la cuestión de género y ella sí acepta que había terribles cuestiones de género y que las compañeras no éramos tan bien conceptualizadas, teníamos que hacer el doble o triple de esfuerzos para que nos dieran bola, cosa a la que yo no estaba dispuesta. Sí quise mucho a mis compañeros, mi casa era de ellos. (Ana, Santa Fe, 26/09/2015. Militante del PRT-ERP)

Los testimonios recogidos del grupo de militantes del PRT-ERP confirman la idea de que pocas mujeres accedieron a los cargos jerárquicos de mayor responsabilidad, evidenciando el prejuicio sexista respecto a su formación política como cuadros del partido que sobre ellas recaía; mientras que las mujeres que accedían a tareas de responsabilidad debían hacer un doble o triple esfuerzo para ser aceptadas.

Los cargos de mayor jerarquía dentro de la estructura del PRT-ERP fueron ocupados exclusivamente por varones y a pesar de que las mujeres, entrado los años setenta, incrementaron su ingreso a la organización, esto no las habilitó en el acceso a los mismos.

me parece que había muy pocas mujeres en los organismos de dirección. En el Buró Político no hubo ninguna, estoy casi seguro. En el Comité Central habría

algunas mujeres, pero no muchas. Siempre la predominancia fue masculina. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

En general, nuestros informantes recuerdan a Liliana Delfino como una mujer importante que llegó al Comité Central, quizás la reiterada presencia de esta mujer en las memorias militantes se deba a varias cuestiones que confluyen. Delfino tuvo una trayectoria política destacada, fue fundadora de Vanguardia Comunista en Rosario, militante con mucha formación dentro de Palabra Obrera y una de las primeras mujeres que integró el PRT; tuvo una manifiesta participación política en la regional de Rosario, territorio donde militantes de Santa Fe también operaron, y además cae el mismo día que Mario Santucho y la dirección nacional del partido el 19 de julio de 1976.

Mira, yo conocí bastante a Liliana Delfino, una mujer extraordinaria, excelente. Estuve presa con ella, estuve en reuniones de trabajo, en formaciones políticas, viví de cerca muchas cosas con ella, tengo una gran admiración, un gran aprecio, un gran afecto por ella. Ella terminó siendo la mujer del Negro y jamás lo hubiera aceptado porque era la modestia hecha persona. Pero quizás se ha visto en muchos casos. Yo no lo viví, porque de las compañeras con las cuales yo estaba todo el tiempo en diferentes células, el compañero o estaba en otra célula, o yo no lo conocía. Bueno, mi compañero también tenía responsabilidades, y yo era «la hermana de» y «la hermana de», también se podría decir... Yo creo que lo viví varias veces ahora, en los últimos años, el «¡Ah!, vos sos fulana de tal». Pero no por ser la esposa de fulano de tal, sino más porque era la hermana de fulano de tal, mi familia que es muy conocida. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

La narración de *Raquel*, refuerza lo planteado por Pozzi (2001) de que algunas mujeres accedieron a cargos de responsabilidades por sus méritos políticos como militantes, pero también por ser «parejas de...» o, como en el caso de nuestra entrevistada, «hermanas de...», siendo mujeres más respetadas que otras. En este sentido, nos interesa indagar acerca de cuáles eran las cualidades necesarias para ir ascendiendo en responsabilidades dentro de la organización.

El PRT fue un partido de cuadros que consideró de suma importancia la formación de sus miembros. Las responsabilidades en y con la organización eran fundamentales, exigiendo una adhesión «total» a la línea del partido y un compromiso en función de sus objetivos (Pasquali, 2007). Con tal fin, se creó la Escuela Nacional de Cuadros para la formación de aspirantes que querían ingresar como militantes y de la que participó la mayoría del grupo

entrevistado; igualmente hubo instancias de capacitación en Cuba y en Chile, países que establecieron alianzas y acuerdos de lucha coordinada.⁷ En la escuela se dictaron cursos teórico-prácticos de ingreso de dos o tres semanas, que implicaban la formación en varios temas referidos a la historia del PRT, al conocimiento de los estatutos, así como la instrucción militar. Luego de finalizado el curso, el responsable realizaba un diagnóstico y elevaba un informe a la Dirección del frente o zona, donde se señalaba los atributos incorporados dentro del grupo de militantes formados, y se atendía al grado de compromiso y aceptación de la línea partidaria; la evaluación tenía la función de ubicar el lugar que ocuparía la militancia (Mattini, 2007:180).

lo fundamental era adherir al proyecto y esa adhesión implicaba que se diera por sentado que uno tenía o adhería a determinados valores. Luego, en la práctica, uno iba demostrando el nivel de compromiso que tenía. Y esto era no sólo una cuestión de participación en lo que te podían asignar, sino de iniciativa, de creatividad, de generar cosas nuevas, y el tema de la formación a lo cual se le daba mucha importancia. Antes te decía lo de la práctica del estudio como una práctica inserta en nuestra rutina cotidiana. La confluencia de esos factores hacía que vos en determinado momento pudieras ir recorriendo un camino por el que pasabas de ser simpatizante —que era un primer acercamiento—, a ser un militante que formaba parte de algún equipo o célula, y luego un militante con responsabilidades. Las responsabilidades podían ser a nivel de alguno de los frentes, a nivel regional o a nivel nacional; eso dependía del desempeño. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Primero la comprensión de la línea política que tenía el PRT. Eso se tenía que corresponder en la práctica, no es una verdad de perogrullo pero es así; saber es saber hacer. Si no saber hacer (por más que recitaras a Lenin, al Che o a quien sea), llega un momento que se cae. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Estudiábamos mucho. Bueno, en la Escuela arrancabas... De historia argentina, los elementos de historia argentina que tenemos nosotros se los debemos al Par-

7. La Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) fue un ejemplo de las redes regionales entre organizaciones de izquierda armada. En 1974 apareció públicamente, con un desarrollo institucional relativamente autónomo de sus organizaciones miembros. Sus tareas fueron de infraestructura, propaganda, logística, armamento y en especial intercambio de militantes (Marchesi, 2008).

tido. Había una biblioteca recomendada que era el «Qué hacer», «El Manifiesto». (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

El estudio de los teóricos del marxismo, pero también otros temas, fueron muy importantes en la formación para la militancia, reconocido como cualidad para ir asumiendo responsabilidades; asimismo, el proceso de proletarianización y la inserción de masas fue clave en el itinerario revolucionario siendo una parte integral de la línea política, cuyo objetivo era derrocar al capitalismo.

En las trayectorias de formación política, necesarias para acceder a militantes del partido, en general se manifestó entre los y las testigos el proceso de despojo que significó el dejar de ser «un pequeño burgués» para comenzar a compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y trabajo.⁸ El obrero argentino fue paradigma del buen revolucionario, se reivindicaron e idealizaron sus virtudes como la humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, tenacidad, entre otros, atributos considerados que encarnaba la clase obrera.

Los y las militantes del «PRT-ERP, debían ser hacedores y se los juzgaba como tales» (Pozzi, 2002:113). Como dice Hugo, «no era sólo saber, sino saber hacer», un cuadro del partido iba a lo práctico, siendo creativo, gestionando y sabiendo resolver situaciones problemáticas.

Una era la proletarianización. Cortar los vínculos con la clase media. (...) Dentro la organización, digamos, que un escalón era la proletarianización (entrar a trabajar en una fábrica, en un barrio, en donde sea) y dedicarse a full. Dentro de las cualidades que había que tener, ser buen compañero, y también se tenía en cuenta la participación en la actividad militar. Pero más se tenía en cuenta el origen de clase, no la capacidad militar. Si hablamos en términos de lo que sería ascender, si en el PRT había dos con iguales condiciones, al obrero lo iban a marcar primero antes que a un pequeño burgués. Al de origen obrero se lo iba a marcar como responsable. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Primero, en el PRT (ya te habrán contado), existían varias categorías. Una era ser simpatizante, que era la más baja, podías volantear, guardar gente en tu casa, todas esas tareas de infraestructura. La otra era ser militante del PRT y tenías que reunir cualidades como una buena formación teórica en el marxismo leninismo y tenías que haber demostrado en combate que ibas al frente, que no tenías va-

8. *Moral y Proletarianización*, julio 1972.

cilaciones, tenías que demostrar también en tu vida personal (pero eso era más elástico, ahí es donde se veía más eso de que las mujeres para un lado y para otro los hombres), por ejemplo, si alguien trataba de ajustarse al documento de Moral y Proletarización, eso estaba muy bien y destacarse en tu militancia. Si vos reunías todos esos requisitos pasabas como aspirante al PRT y, probado un tiempo, pasabas a ser miembro del Partido. Pero ¿por qué se hacía todo eso? Porque se trataba de lograr un Partido de cuadros, como el de los vietnamitas, no entraba cualquiera, el Partido era la dirección política del aparato militar, entonces tenían que entrar cuadros muy bien formados, era un Partido de cuadros (a diferencia del PC, por ejemplo, que hablaban de un Partido de masas, hacían grandes asados y pasaban afiliando a la gente). Esto era un Partido de cuadros, entonces tenían que estar muy bien probados. Ni hablar de que había categorías, por ejemplo, si te habían metido preso y no habías hablado y habías tenido un comportamiento contra el enemigo, todo eso se tomaba en cuenta. (*Ana*, Santa Fe, 26/09/2015. Militante del PRT-ERP)

La crítica y autoevaluación fueron parte del proceso por el que atravesaron sus miembros que se realizó en todos los niveles de la estructura partidaria, aunque la misma se vio afectada por el recrudecimiento de la represión que inhibió el proceso al interior de la organización, situación similar atravesó la estructura de Montoneros.

Lo elegíamos. Era el que más capacidades tenía para resumir el pensamiento colectivo, el tipo que tenía más claridad para resolver las operaciones. Y eso se daba naturalmente y vos lo reconoces, no tenías ningún prejuicio en reconocerlo. Y después se proponía, cuando se formaba un equipo nuevo, los compañeros de la Dirección nos decían: «A nosotros nos parece que puede ser tal compañero el responsable de este equipo». Y se votaba entre todos y se aceptaba, o no. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/ 2015. Militante del PRT-ERP)

Es cómo los otros compañeros te veían a vos. Por lo menos donde yo funcioné, teníamos reuniones periódicas donde siempre había una cuestión de la práctica de la crítica y la autocrítica. No puedo generalizar y sé que no todas las experiencias fueron así, pero por lo menos desde mi experiencia, a mí me consta que nosotros teníamos instalada una práctica en la que evaluábamos qué era lo que íbamos haciendo, cómo íbamos marchando, qué recorrido íbamos haciendo en los equipos que uno estaba; esto implicaba una autoevaluación, una autocrítica, y una evaluación de los demás. O sea que esta cuestión de estar en un lugar o en otro o de asumir una responsabilidad o no, o el cambio, no eran... Aunque a ve-

ces venían algunas directivas: «Fulano y fulana van a pasar al frente porque hay necesidad» y uno lo entendía, salvo que tuviera alguna cuestión, en general no eran muy discutidas estas cosas. Los recorridos que se hacían no eran sorprendidos, no era que de un día para el otro uno pasaba de un lugar a otro. Sí sé que no se puede generalizar esto y que hay que tener en cuenta de que yo estoy hablando del '73, '74, una coyuntura totalmente distinta a la que se dio en años posteriores. A partir del '74 con el tema de la represión se empezaban a dismantelar los equipos, la gente que quedaba asumía alguna que otra responsabilidad. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Las instancias de crítica y autoevaluación generaban criterios compartidos y eran una forma de cohesionar la militancia en la formación política, cultural y moral, pero también, como plantea Pozzi (2001), una forma de control social de mucha rigidez.

La formación intelectual, política y militar, la proletarización, la aceptación de las líneas partidarias, que implicó muchas veces consentir órdenes, pese a la propuesta en teoría del centralismo democrático, pero especialmente el compromiso con la causa, fueron esenciales para ir asumiendo responsabilidades dentro de la organización. Y si bien fueron pocas las mujeres elegidas para los cargos de mayor jerarquía, progresivamente asumieron responsabilidades en algún equipo o célula. Solo dos mujeres llegaron a ocupar los puestos del Comité Central del partido a nivel nacional, pero paralelamente hubo muchas mujeres responsables en las distintas regionales, a medida que su ingreso a la militancia fue en aumento.

Siguiendo con esta línea de análisis, nos preguntamos acerca de las militantes perretianas de la localidad que asumieron responsabilidades dentro del partido y del ejército, para lo cual tuvimos en cuenta las entrevistas realizadas al grupo de militantes del PRT-ERP en Santa Fe.

Por un lado, pudimos constatar la participación de muchas mujeres en la organización en la ciudad, aunque siempre en proporciones menores a los militantes varones. El *Flaco*, durante una de las entrevistas realizadas, realizó una operación lógica y generalizada acerca de la militancia femenina en la ciudad, planteando que «si todos teníamos parejas, éramos pareja o hacíamos pareja dentro de la organización, así que lo lógico sería pensar que sería 50 y 50, o 55 y 45» (Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP); esto puede ser un indicio que nos permita analizar que más allá de los porcentajes o cantidades que no se corresponden con la realidad, las mujeres tuvieron una significativa presencia en la militancia en las organizaciones armadas en Santa Fe, pero además que muchas de ellas y ellos militaron de a dos, como pareja militante.

Asimismo, esto puede tener sentido si tenemos en cuenta que, del total de informantes, solo uno, que podríamos ubicarlo dentro de los integrantes de los grupos originarios del partido, tuvo una compañera que no militó.

En general la militancia en Santa Fe, al igual que otras regionales, en las organizaciones estudiadas tuvo el estilo de llevar adelante la práctica revolucionaria en pareja, lo cual implicó un compromiso sexoafectivo, pero también una responsabilidad compartida, interseccionando lo personal con lo político en la práctica guerrillera (Cosse, 2010).

Por otro lado, se observa que la mayoría de las mujeres militantes de Santa Fe fueron referentes de los primeros años de la militancia, siendo esos nombres más inscriptos en las memorias que otros, ya que pocas fueron las mujeres que militaron en la primera etapa en la organización, pero además porque tuvieron trascendencia con posterioridad (Pasquali, 2007).

Es notable que en los relatos aparecen en reiteradas oportunidades referentes mujeres que venían de otras regionales, y en particular, recuerdan a las Rosarinas. Esto demuestra la fluidez en las relaciones entre la regional Santa Fe y Rosario, y la coordinación en los primeros años de la organización, como hemos señalado con anterioridad. Los tránsitos entre militantes se produjeron por diferentes motivos; entre ellos podemos considerar la posibilidad que la ciudad otorgó a la formación del grupo originario, surgido del ámbito estudiantil, jóvenes que residieron en la localidad para realizar sus estudios universitarios cursando parte de su militancia en la localidad, y también por las demandas de militantes que otras regionales requerían.

Dos mujeres surgen con insistencia en las memorias, una de ella siempre nombrada como «la compañera de» Alberto Carlos «Lobo» del Rey, Adriana «La Negra» Capeletti, la otra, Nora Mattion. Ambas militaron en Santa Fe y estuvieron muchos años presas en la cárcel de Devoto.

Capeletti es referenciada, al igual que otras mujeres destacadas, como «la compañera de», ya que su pareja fue un cuadro muy importante del partido, y tuvo una responsabilidad significativa en varios operativos en la ciudad. Acerca de esta militante perretiana, nos resulta interesante rescatar el recuerdo del *Cabezón*, concerniente al estilo y a la modalidad en su práctica como referente del partido. Capeletti es descrita como muy sensible y humana en su manera de vincularse, dispuesta a reparar en los sentimientos y sensaciones, empatizando con las situaciones personales que se tensionaban a veces cuando se debía obedecer una orden. El recuerdo del *Cabezón* marca una clara diferencia en relación con las respuestas y actitudes que tenían los referentes varones, quienes, si bien eran cuadros muy bien formados, no contemplaban, en la mayoría de los casos, las singularidades emocionales. Estos recuerdos se

cruzaban con aquellos primeros referentes varones del grupo originario del partido, una generación anterior que la de él, cuyas compañeras en general no fueron militantes de la organización, al menos directamente.

Yo, con la Negra, genial. Con la Capeletti, el poco tiempo que estuve con ella. Aparte, era una mina muy especial. Digamos, hay una cosa, dentro del Partido aparte de tener el militante viejo, el que no militaba su compañera, tenía también el militante al que le calentaba poco la cuestión humana. ¿Me entendés? Y nosotros teníamos cierto tiempo para la cuestión humana. Y la Negra, dentro de los responsables que yo tuve dentro del Partido, siempre fue una mina que te daba bola en las cuestiones humanas. (...) Y, yo con la Negra [hace referencia a su compañera Dolores] y con la nena, cuando estábamos en la discusión de si yo me iba a hacer la colimba o no... La Negra no quería que yo fuera a hacer la colimba porque ella no se lo iba a bancar, que de última hubo que hacer todo un trabajo de convencimiento... Y ella era una mina que se ponía en la piel de los compañeros, del compañero y la compañera. Y los compañeros ¡no! Los compañeros, la mayoría eran más. No. Dale para adelante, decile que deje de romper las pelotas. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

Nuestro informante nos acerca a uno de los temas que se han problematizado sobre las organizaciones armadas desde los estudios de género, que refiere a la reproducción de ciertos estereotipos masculinos en las formas del ejercicio del poder de algunas mujeres al asumir puestos de dirección dentro del partido. Si bien Capeletti no llega a los puestos de mayor jerarquía, fue una referente muy considerada en Santa Fe, y no negó compartir sus emociones, demostrando la empatía que al menos el *Cabezón* no encontró entre otros referentes varones del partido.

Asimismo, tenemos otra mujer referente de uno de los primeros grupos comandos de apoyo formados en Santa Fe, luego de la creación del ERP. Este grupo, que ya venía del ámbito estudiantil militando en la ARE-TAR, comienza a realizar algunas acciones armadas menores en la ciudad, aunque sin vinculación orgánica y con poca o nula relación con la jerarquía. Teniendo en cuenta la narración de otro de nuestros entrevistados varones, apareció entre sus recuerdos el primer contacto que tuvo su grupo; una mujer a quien caracterizó como una referente muy valiosa y una militante muy importante del frente estudiantil, a quien admiraban y respetaban por su formación. Sin embargo, tenemos conocimiento de que esta militante fue la hermana de uno de los formadores del partido en la ciudad y, aunque esto no fue mencionado por el

Flaco, se podría interpretar que nuevamente aparece la idea de «hermana de...» que en la ciudad santafesina pareciera repetirse como un mantra.

Para nosotros era como alguien que viene de afuera. No la podíamos evaluar cómo era ella como militante. (...) A nosotros nos atendía como contacto, nos pasaba los materiales y trataba de explicarnos las cosas, pero me parece que bien. En ese caso concreto con ella, era más bien una admiración que teníamos. (...) Ella era bien accesible, explicaba las cosas muy convencida. Nosotros no preciábamos que nos convenciera mucho, pero nos convencía... Bien. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

La localidad de Santa Fe fue una regional pequeña pero autónoma, que atendía asimismo a la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos.⁹ Como hemos planteado, tuvo una intensa actividad política-militar existiendo una frecuente circulación de militantes. En general, el grupo de informantes la denominan semillero de cuadros, y si bien lo fue, consideramos que la regional santafesina podría ser visualizada desde otro ángulo, en tanto asumió una actividad política y militar significativa que, aun cuando no tuvo las dimensiones de Rosario, Córdoba o Buenos Aires, no solamente constituyó «una cantera de cuadros» (Mattini, 2007:34). Del mismo modo, podemos dar cuenta de que hubo una gran participación de mujeres dentro del PRT-ERP, y aunque ellas tenían las mismas obligaciones que los varones, no tuvieron los mismos derechos y, en general, muy pocas de ellas llegaron a tener cargos jerárquicos en esta regional.

Todos los responsables políticos de Santa Fe fueron varones, uno de ellos fue Julio Cesar Zervatto,¹⁰ que según los testimonios fue uno de los cuadros mejor formados y estudiosos del PRT, llegando a ser miembro del Comité

9. Recordemos que las ciudades de Santa Fe y Paraná son muy cercanas teniendo una distancia entre ellas de 30 km. El Túnel Subfluvial «Raúl Uranga-Carlos Sylvestre Begnis», es un corredor subterráneo subfluvial construido bajo lecho del río Paraná, inaugurado a fines de 1969, que posibilitó la integración regional, así como el tránsito frecuente entre militantes (Serra Mengui; Bisordi, 2015).

10. Julio César Zervatto, o Darío, fue estudiante de Ingeniería Química en la ciudad, había nacido en el pueblo de La Criolla, ubicada a 170 km de la capital provincial. Vivía en una residencia universitaria donde conoció a otros compañeros que también militaron en el PRT. Visitaba asiduamente las casas de las familias Mac Donald y los Benedettis. Fue secuestrado en la ciudad de Santa Fe, mientras salía de la casa de Marta Zamaro, quien inmediatamente después también fue secuestrada y asesinada cruelmente junto a Nilsa Urquía.

Central, hasta que fue secuestrado en noviembre de 1974. Su lugar fue reemplazado por Roberto Sorba,¹¹ «El griego», también considerado un cuadro muy importante del partido.¹²

La mujer también tenía que proletarizarse, tenía que ir a trabajar a la fábrica, tratar de ser buena dirigente estudiantil u obrera. Respecto al rol dentro de la organización, habría que plantearse desde cómo era en ese momento —y no como lo miramos ahora—. (...) Supongo que en esa época nadie nunca iba a poner como una cosa a discutir si era mujer o si era hombre para ser responsables, lo que pasa es que, si lo miramos desde ahora, generalmente caía el hombre siempre como responsable. (*Flaco*, Santa Fe, 2/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Pero pasa que acá no hubo muchas mujeres de alto vuelo. No porque no lo merecieran sino porque no se dio. Primero porque Santa Fe es una ciudad muy conservadora, y en su estructura social era una ciudad típica de clase media, y como el PRT no jodía... Había que tener determinadas convicciones —tanto siendo varón como mujer— para entrar. Por eso nosotros en estos lugares no crecimos de la misma manera en que crecieron otras expresiones de la lucha armada. La que venía con nosotros era porque estaba convencida de un montón de cosas. Además, no era fácil entrar, no era fácil ser parte del PRT, del ERP sí, pero del PRT no. Por otro lado, al haber acá una población universitaria tan grande... Nosotros no captábamos al boleó; tanto a hombres como a mujeres. Esa era una característica, durante todo el año 73 se dio una afluencia hacia la lucha armada que fue más hacia los «Monto», nosotros seguíamos siendo oposición. La que venía era porque tenía determinadas cosas en la cabeza para identificarse. Sí hubo compañeras que llegaron... la Norita Mattion. Milagros tuvo más responsabilidades en la cárcel que afuera. La compañera del Lobo del Rey. Pasa que, al ser una regional chica, aquí no se daba la división de que el compañero estuviera en un frente y la compañera en otro; estaban juntos por lo general. (...) quizás mi experiencia no te sirva tanto, porque me movía en un nivel, donde no había indios, todos teníamos responsabilidades entonces el nivel de discusión, era otro, donde había órdenes. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

11. Estudiante de Ingeniería Química, oriundo de Nogoyá, Entre Ríos. Fue secuestrado a fines de 1975 en la ciudad de Santa Fe.

12. Entrevista a *Manuel*, Santa Fe, 24/04/2020. Militante del PRT-ERP.

Este último testimonio nos invita a bucear un poco más acerca de las características de la regional, así como también sobre las funciones y roles jerárquicos asignados a mujeres y varones militantes del PRT-ERP en Santa Fe.

Como hemos planteado, si bien la regional en la ciudad no alcanzó grandes dimensiones si la observamos comparativamente con otros territorios, en la localidad funcionó una dirección constituida por responsables de distintos frentes (político, estudiantil, barrial, fabril, militar, propaganda), que eventualmente circularon fluidamente entre los mismos. Podría decirse, además, que durante los años 1972 y 1974 se producen sucesivas caídas dentro de esta regional, situación que provocó el traslado de algunos cuadros de la ciudad hacia otras regionales, significando un fuerte golpe para la organización.

A la dirección regional de Santa Fe tampoco accedieron las mujeres, no habiendo, como dice nuestro informante, muchas mujeres de alto vuelo porque en donde se daban las órdenes los caciques eran todos varones. La estructura jerárquica santafesina reprodujo una división sexual del trabajo desigual si analizamos la ausencia de mujeres en las altas esferas. El contexto social y cultural de Santa Fe en los '70, conservador y patriarcal, se vio reflejado en la estructura partidaria, inhibiendo a las militantes el acceso a puestos jerárquicos, donde no fue posible fisurar las desigualdades de género al interior de la estructura partidaria.

Las células, ¿relaciones más horizontales?

Respecto de la estructura de las dos organizaciones analizadas, vimos que ambas tuvieron un sistema de compartimentación que estuvo dado por la formación de células que tenían la mayor autonomía táctica posible respecto a la estructura. En el caso de PRT-ERP, teniendo en cuenta la diferenciación entre el partido y el ejército, se distinguieron las células políticas con incidencia en los frentes de masas y las células militares. Esta diferenciación implicó desigualdades de género, porque si bien, como vimos, las mujeres se formaban con las mismas obligaciones que los varones, pocas fueron las que participaron de las células militares, siendo la mayoría constituidas por varones; distinto era lo que ocurría en las células políticas, en donde las mujeres tuvieron una incidencia significativa. En el caso de Montoneros sucedió algo similar, y aunque sabemos que sus células imbricaban lo militar con lo político, también existieron diferencias en su composición en relación con el género.

En Santa Fe, teniendo en cuenta el análisis de las entrevistas, observamos que las relaciones al interior de cada una de las células, en ambas organizacio-

nes, tendieron a ser más horizontales, y su práctica manifiesta fue la crítica, autoevaluación y la discusión política, intentando llevar adelante un criterio más igualitario en la toma de las decisiones. Pese a esto, los miembros de cada uno de los grupos debían remitirse siempre a su responsable, cuya función era ser el nexo con las instancias superiores de mando.

No había tratos diferenciados. Responsables tuve varios, pero no lo noté. Te lo digo así categórico porque teníamos el mismo trato. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

Tuve responsables varones. Había buen trato. Yo a su vez era responsable de otro grupo de la organización, por ser responsable sentí que era valorada. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/11. Militante de Montoneros)

Probablemente en general en antigüedad y en experiencia yo tenía mayor antigüedad, mayor experiencia que ella [haciendo referencia a su responsable mujer], y bueno a ella le tocó ser responsable mío y yo lo aceptaba con normalidad digamos porque era una disposición interna no?...el responsable de un grupo no era la estructura militar «que yo porque soy esto, vos tenés que hacer esto»... no era así o sea nosotros como responsables del grupo teníamos que ser la síntesis del grupo. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Tuve responsables mujeres y varones... Era de mucho respeto y de afecto. Pasa que nosotros veníamos de una formación humanista, más desde el cristianismo... Es más, después lo que nos sostuvo fue eso. Al desmoronarse la organización, lo que te sostiene son los afectos... (*Julia*, Santa Fe, 20/02/2011. Militante de Montoneros)

Los testimonios manifiestan en general que, aunque el esquema organizativo de Montoneros tenía un sistema de conducción verticalista, existía el principio de centralismo democrático que propició un debate más igualitario entre los géneros al interior de cada grupo. No obstante, consideramos que los mismos reproducen una aparente igualdad de condiciones entre mujeres y varones que al momento de la entrevista parecieran tener internalizado (Viano, 2011).

Las relaciones construidas en cada célula entre los y las responsables y sus miembros eran percibidas como igualitarias y respetuosas, incluso comentan que se conocían en algunos casos previamente y eran amigos. Considerando que había vínculos afectuosos y que a pesar de que las obligaciones, compro-

misos y responsabilidades eran diferentes por el grado de jerarquía, el lugar de responsable celular fue interpretado como «un compañero más», ya sea mujer o varón.

Similares prácticas cotidianas fueron las que se produjeron en las células políticas del PRT; sin embargo, la organización, y en especial las decisiones de las células militares del ERP, parecieron ser más jerárquicas y disciplinadas.

Las relaciones entre militantes y referentes en las células del PRT-ERP, en general, también fueron percibidas como respetuosas, de mucho compañerismo, en donde se compartieron vínculos de amistad y de pareja. Un ámbito donde se debatía, se discutían ideas y propuestas políticas, donde la evaluación autocrítica y la elección de los y las responsables debía ser lo más democrática posible. Como ya hemos señalado, hubo responsables mujeres en el PRT que fueron figuras muy importantes, de mucha formación política y compañeras entrañables, como también algunos compañeros varones. Sin embargo, encontramos en las narraciones del grupo entrevistado del PRT-ERP algunas diferencias en relación con la organización de Montoneros, relacionada especialmente con el disciplinamiento, percibida como mucho más rígido al momento de adherir a ideas y principios, planteando en general una mayor obediencia en la toma de decisiones sin desmedro de considerar la negociación previa como práctica existente entre sus miembros.

Éramos cuatro o cinco compañeros muy jóvenes; el compañero responsable, que dirigía, era una gran persona. Lo asesinaron más tarde, en diciembre del '76 o enero del '77. Ahí yo con él aprendí mucho a nivel de la solidaridad. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Se discutían cosas, políticas. Había distintas opiniones a veces sobre algún tema. Después había opiniones cuando se iba a hacer alguna acción militar, también se opinaba, se acordaban cosas, se discutían. (*Laura*, Santa Fe, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Primero y principal que las órdenes se consensuaban, estaba todo establecido de antemano. La única responsable militar que yo tuve, justamente ahora recuperaron los restos: la Negra Celia. Nunca tuvimos diferencias. Creo que es la única que llegó a ser Teniente del Ejército. (...) El responsable del equipo era generalmente un compañero que tenía más años, más experiencia o que ocupaba un cargo jerárquico. En este caso era un compañero del Comité Central el responsable nuestro. Pero la característica del responsable es que no se mandaba solo, no había: «orden y mando». (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

Todo esto dependía de quiénes eran los y las responsables, y muchas veces sintieron vínculos distantes en especial de quienes venían de otras regionales y no compartían una cotidianidad, o incluso se manifiesta desde los relatos que hubo algunos militantes varones con los que el diálogo era imposible, y que solo bajaba las órdenes, reproduciendo un modelo rudo, autoritario y poco sensible a las demandas de sus compañeros y compañeras.

Encontrarme como delante de un muro ante ciertos compañeros que eran compañeros que estaban en cargos de responsabilidad, con los cuales no había posibilidad de diálogo. Por ejemplo, este compañero que fue asesinado, él te oponía como un muro adelante (y encima era enorme), no había forma de diálogo. Él decía «El Partido dijo tal cosa» o «yo decidí tal otra, esto es así...». No había posibilidad de diálogo. (...) Era un modo de funcionamiento, él decidía, él era la autoridad máxima a nivel de la célula en ese momento, duró bastante tiempo. (...) También mucho de eso era cuestión de la persona. El Partido no estaba en una isla, entonces, si uno viene de una formación patriarcal y toda la vida mamó eso... Creo recordar que este compañero que era terriblemente abusivo al imponer su autoridad fue formado en una escuela de curas. Él estuvo siempre en una escuela de curas acá, era santafesino. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Las organizaciones formaron células que, en Santa Fe, según lo planteado por nuestros informantes, constituían un colectivo de socialización cuyos vínculos se construían no solamente por afinidades políticas e ideológicas sino también por relaciones afectivas y trayectorias comunes: eran amigos o incluso eran parejas. Y si bien encontramos algunas diferencias entre ambas organizaciones en cuanto al disciplinamiento interno y el acatamiento de las órdenes, las células constituyeron para sus miembros un territorio político, pero también afectivo, que tendió a trazar relaciones más horizontales, donde se trató que la toma de decisiones fuera consensuada y negociada, a pesar de su estructura jerárquica.

Tareas y roles asignados a mujeres y a varones en las células

Teniendo en cuenta aquello que pudimos analizar en los apartados anteriores en relación con los miembros de las células y el rol de sus responsables, observamos que ambas organizaciones intentaron incesantemente construir vínculos donde el debate, la participación y la crítica fueran prácticas cotidianas, aunque no sin dificultades y contradicciones. Siguiendo en esta misma direc-

ción de análisis, nos interesa ahora examinar más de cerca sobre aquella horizontalidad manifiesta en las narraciones de los grupos entrevistados para preguntarnos sobre las tareas y roles asignados a mujeres y varones al interior de las distintas células por donde transitaban nuestros interlocutores.

En tal sentido, mujeres y varones de Montoneros y PRT-ERP recuerdan que las tareas en la organización celular se asignaban de forma equitativa, compartiendo casi todas las actividades, desde los adiestramientos militares hasta las discusiones políticas e ideológicas; poniéndose en juego toda una serie de prácticas de cooperación, de intercambio y de asignación de tareas que, según lo relatado, parecían ser igualitarias entre los géneros, no habiendo ningún tipo de diferencias. Sin embargo, cuando exploramos más profundamente, encontramos que en varias ocasiones la división sexual del trabajo reprodujo desigualdades de género patriarcales. Una de estas diferencias se refiere a las capacidades o destrezas físicas donde se presuponía que los varones tenían mejores habilidades que las mujeres para realizar ciertas actividades, la más recurrente se relaciona con las tareas asignadas en los frentes militares o en actividades de alto riesgo. En relación con esto, mientras que la mayoría de las mujeres aseveran no haber tenido tareas diferenciadas a las de sus compañeros varones, ellos plantean que algunas actividades las mujeres no podían realizar o eran más capaces para otras actividades como la inserción de masas y el trabajo político en el ámbito estudiantil y barrial.

No subestimé ninguna capacidad, todo lo contrario...pero convengamos que en general había un marco mayor de torpeza digamos en la forma en la destreza de cómo fugarse o escaparse arrojar una molotov ¿no? o sea cuestiones que fuimos saldando sí, con el tiempo sí, pero estaba presente este machismo, y prejuzgábamos las destrezas de la mujer. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Las mujeres participaban (...) por ejemplo en la facultad si vos te ibas a pelear, vos sabías que venía el clima enrarecido y que podía haber trompadas, normalmente la primera línea eran hombres no vas a poner mujeres...si vos ibas a un acto político donde estaba la Juventud Sindical Peronista, no ibas a poner en primera línea a las mujeres, una cuestión protectora machista puede ser, pero por otra parte la mujer tampoco estaba preparada físicamente no existían los gimnasios...venían de un colegio donde jugaban pelota al cesto y de ahí no pasaba, físicamente vos no podés poner a pelearse con un mono del sindicalismo que venían con unos palos que te partían la cabeza... (*Dario*, Santa Fe, 30/11/ 2009. Militante de la JUP)

Pensá que en la esquina había un tipo que medía dos metros, ¿y qué van a ir, dos enanas? Se le ríen. Pero no era el objetivo matar, el objetivo era reducir; mostrar superioridad numérica y de armamento en un momento determinado, esa era la premisa de la guerra de guerrillas para disuadir la resistencia. Entonces, por ejemplo, había cosas que hacíamos a veces y que tenían que ver con esa necesidad de protección hacia el otro sexo. Si había que hacer una tarea arriesgada nos proponíamos nosotros primero. (...) Había algunas que reclamaban. Yo decía que las mujeres tienen mucha más capacidad para llegar a la gente, para hacer el trabajo político. (...) Tenemos que aprovechar las mejores capacidades de cada uno. En general las compañeras tenían esa capacidad, esa decisión, esa firmeza. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

Siempre querían estar en la actividad militar, en realidad las mujeres querían estar en la actividad militar igual que los hombres. El frente legal era una actividad medio degradada, no era un entusiasmo que a uno le daba el estar en esas actividades. (...) Porque el eje de la política era la lucha armada. Hubo mujeres combatientes muy valientes. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

Estas narraciones nos demuestran que las mujeres fueron consideradas, en algunas oportunidades, menos capaces para participar en algunos operativos o acciones armadas, pero a pesar de esto, ellas también quisieron ser protagonistas del cambio empuñando un fusil, incluso percibiendo la dificultad que esto les traía aparejado. Montoneras y Perretianas reivindicaron igualmente la lucha armada y asumieron la responsabilidad de llevarla a la práctica, aunque no sin dificultades y quizás con mayores esfuerzos que los varones. Desde el discurso, las organizaciones convocaron en igualdad de condiciones a las mujeres para activar la revolución (Viano, 2011) pero al mismo tiempo reproducían un modelo de ideal de guerrillero que respondía a un sujeto hegemónico masculino y heterosexual, de modo tal que la mentada igualdad intergénero se desdibujaba al momento de tener que responder con el cuerpo al paradigma.

Las diferencias en la asignación de tareas entre militantes mujeres y varones se reiteraron cuando las pautas culturales de la época, relacionadas con ciertos comportamientos y estereotipos de género dentro de la sociedad, fueron necesarias como estrategias para la realización de operativos, principalmente por cuestiones de seguridad interna, pero al mismo tiempo como forma de proteger a las compañeras.

Personalmente dentro de la organización nunca vi diferencias. Salvo las ocasiones cuando salíamos a pintar que salíamos en pareja, o en cuestiones de camuflaje por

ejemplo: «Andá vos que sos mujer y levantás menos sospecha». Pero eran cuestiones de la sociedad no de nosotros, es decir, convenía. Por ejemplo, si tenías que entrar a un bar convenía que fuera un varón porque en esa época una chica sola en un bar de noche no correspondía. No era que no correspondía para nosotros sino para la sociedad. Y si había un lugar donde tenía que entrar la chica sola el varón se quedaba afuera. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de Montoneros)

Para algunas acciones era más conveniente que estuviera una mujer, por ejemplo, para hacer relevamientos, investigaciones, chequeos de operativos, casi siempre iban mujeres, que después no eran las que actuaban. Si vos ves una mujer caminando por la calle mirando no te genera la misma sospecha que un hombre, era como que pasaba más desapercibida. Incluso la idea era, según el lugar que tenías que chequear, ir vestida de una forma u otra que pasara más desapercibida o que se notara como un minon, depende de qué cosas eran. Pero hay cuestiones que sí, hacíamos las mujeres en cuanto al operativo. (*Lucia*, Santa Fe, 17/02/11. Militante de Montoneros)

Pero sí, dentro de una organización se planifica el rol de cada persona, pero no había una diferenciación. De todos modos, debo decirte que los varones siempre tienden a cuidarte, eso. Sí, a no exponerte o estar... eso sí he notado, una cosa más de protección hacia las mujeres, específicamente. (*Laura*, Santa Fe, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Yo encontré que siempre en los grupos, en las células en que estaba sola, los compañeros tendían a protegerme. En realidad, tenían una postura machista, pero con afecto. O sea, ellos tendían a protegerme, yo no quería ser protegida, eso se jugaba así. (*Raquel*, Santa Fe, 11/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Con mi compañera yo tenía la tendencia a la sobreprotección, a relevarla de tareas, y teníamos peleas. Yo me doy cuenta que era una debilidad mía. (*Manuel*, 17/09/2015. Militante del PRT-ERP)

Había una cuestión marcada y te diría satisfactoria, eso que uno la veía con satisfacción de parte de los compañeros, esa cuestión del cuidado y de la protección de la mujer...en situaciones de exposición o de riesgos siempre el varón tenía una tendencia a proteger, nunca a dejar desprovista a la mujer. (*Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militante de Montoneros)

En general, observamos que las desigualdades en relación con la distribución de las tareas asignadas fueron entendidas, en algunos casos, como modalidades propias del resguardo o protección que los varones tuvieron con sus compañeras, provocando en la práctica el relevamiento de algunas actividades. Por su parte, las mujeres entrevistadas percibieron ese tipo de actitudes como afectuosas y de cuidado, aunque desde el presente y tomando distancia son entendidas como cualidades machistas y de control, trazos identitarios de la masculinidad hegemónica, y en algunas otras oportunidades la distribución de tareas diferenciales fue utilizada como estrategia en los operativos armados que no podía ir contra de la matriz cultural de la época.

En ninguna de las dos organizaciones se establecieron reglas explícitas y prefijadas sobre la división del trabajo sexual, por el contrario, como hemos analizado, las afirmaciones de igualdad son frecuentes entre los y las informantes, sin embargo, observamos que los frentes militares en Santa Fe organizaban tareas que por lo general fueron reservadas para los varones, aunque las mujeres pugnaron por estar allí.

En suma, al interior de cada célula se debatían una variedad de temas políticos, económicos, sociales y militares, construyendo relaciones declamadas como iguales; no obstante, lejos estaban de responder a situaciones reales, de modo tal que poco se hizo para construirlas, porque en la sociedad santafesina de la época la igualdad entre los géneros estaba lejos de ser una realidad, y si bien las organizaciones revolucionarias no fueron innovadoras al respecto como plantea Alejandra Oberti (2015:209), algunas fisuras podemos encontrar.

En relación con los debates referidos a las problemáticas de género fueron inexistentes, siendo otras las discusiones políticas relevantes para ambas organizaciones que se relacionaron estrictamente con el sistema de dominación de clase, con la opresión de la burguesía sobre el proletariado, o con el obrerismo como lo hemos analizado con el PRT, y no con la opresión de los varones sobre las mujeres. La lucha, el compromiso y la entrega pasaban por erradicar el sistema de dominación capitalista y no por cuestionar el sistema de dominación patriarcal, por eso el desinterés en general de los y las militantes de discutir acerca de las relaciones de poder de género, demostrando una vez más, como plantea Pozzi (2001), que la guerrilla fue un fenómeno de su época.

Capítulo 6

La revolución pasa por los cuerpos

De acuerdo a lo propuesto en el marco teórico de nuestra introducción, así como el recorrido de análisis sobre las trayectorias, experiencias y prácticas complejas que significaron para la militancia santafesina emprender la lucha revolucionaria, nos resulta necesario realizar un abordaje acerca de la problemática de los cuerpos en la guerrilla en Santa Fe.

El derrotero de los operativos armados llevados adelante por la militancia en las organizaciones, así como el intenso trabajo de inserción de masas en los distintos ámbitos políticos de la ciudad, nos demuestran la importancia otorgada a la *acción* para llevar adelante la lucha revolucionaria *con* y *en* sus cuerpos. En relación con esto, algunas de las preguntas que guiaron dicho apartado son: ¿cuáles fueron las representaciones visuales sobre los cuerpos revolucionarios que circularon en la época? ¿Cómo fue poner el cuerpo en la guerrilla santafesina?

Encarnar la revolución en el cuerpo del guerrillero heroico, ¿y de la guerrillera heroica?

La cultura militante de izquierda se caracterizó, entre otras cosas, por la confianza en el cuerpo como portador de conciencia, donde corporizar la revolución significó manifestar en las acciones políticas y militares una gran resistencia física, voluntad y un espíritu de sacrificio. La figura heroica de la revolución triunfal cubana, el Che Guevara, fue el modelo a seguir: «todos éramos el Che»,¹ como decía una de nuestras entrevistadas de Montoneros. Este modelo, asimismo, propició una herramienta de unidad y de reconocimiento pese a las diferencias entre las distintas organizaciones de izquierda armada.

1. Entrevista a *Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militantes de Montoneros.

Una de las imágenes más populares de Ernesto Che Guevara se reprodujo a través de la fotografía del *Guerrillero Heroico*, producida por el fotógrafo cubano Alberto Días Korda, cuando Guevara, con 32 años de edad, miraba el cortejo fúnebre de las víctimas del atentado al barco francés del «Le Coubre» en La Habana en marzo de 1960, que dejó como saldo casi un centenar de muertos y heridos.



Imagen 1. Fotografía de Alberto Días Korda, «El guerrillero heroico», La Habana, 5/03/1960.

Esta fotografía, cuya circulación se popularizó luego del fusilamiento de Guevara en Bolivia en 1967, evoca la apariencia de algo ausente y muestra algunos aspectos singulares de su figura, asociados a un tipo de masculinidad que encarnó el poder revolucionario de la época (Berger, 1972:6). La foto original viene junto a su nombre, «El guerrillero heroico», estas palabras cambian la imagen que suponemos reforzaron la mirada acerca de la grandeza del héroe. Se podría decir que este perfil del cuerpo guerrillero fue el modelo hegemónico en las memorias militantes, fue la imagen recurrente constitutiva de la visión del mundo de mujeres y varones, que se tradujeron en ciertos estereotipos como la firmeza, dureza, resistencia, dignidad, virilidad, pero por sobre todo autocontrol, relacionados con lo que significó llegar a ser *un buen militante*.

La representación de la imagen del «Che» junto con la circulación de algunas frases de su autoría, como, por ejemplo: «Hay que endurecerse sin perder la ternura jamás», consideramos que fortalecieron las ideas acerca de los atributos necesarios para tal proceso de aprendizaje. La difícil tarea entre la militancia se encontraba en establecer un delicado equilibrio entre la fortaleza y la sensibilidad, o entre la dureza y la ternura, siendo los preceptos que atravesaron los

cuerpos militantes cuyo compromiso y voluntad estuvieron al servicio de poder encarnar el modelo de guerrillero heroico, prefiguración del *hombre nuevo*.

Las imágenes son consideradas como testimonios directos del mundo que rodeó a la militancia en los años setenta, y, en este sentido, pueden ser recuperadas como fuentes documentales, como representaciones simbólicas que fueron evocadas por las organizaciones revolucionarias a través de la propaganda política y agitación revolucionaria en sus publicaciones oficiales. «El guerrillero heroico», por ejemplo, es la fotografía más recurrente entre los distintos periódicos y revistas publicadas por distintas corrientes de la izquierda revolucionaria argentina.

En este sentido, nos preguntamos acerca de: ¿cuáles fueron las representaciones corporales en la prensa de las organizaciones? ¿Existieron otros modelos alternativos al guerrillero heroico?, ¿hubo representaciones del ideario femenino revolucionario?

Para responder a estas preguntas, hemos seleccionado solo algunas publicaciones, especialmente las referenciadas por los grupos de entrevistados y entrevistadas de PRT-ERP y Montoneros.

Respecto a la prensa partidaria del PRT-ERP, examinamos dos de sus publicaciones clandestinas, aunque sabemos que el partido contó con otras revistas y diarios de circulación masiva.² Por un lado, realizamos un recorrido sobre la prensa oficial del partido desde 1968 a 1983 denominada *El Combatiente*, con una publicación quincenal que en su punto más alto llegó a tener una tirada de veintiún mil ejemplares. Y por otro, analizamos el órgano de prensa del ERP, *Estrella Roja*, surgido a partir de 1970 y cuya publicación duró hasta 1977, y que fue el principal medio de difusión de acciones políticas y militares, llegando a tener una tirada de más de cuarenta mil ejemplares, y, si bien fue una publicación subterránea y clandestina, luego de 1973 se trató de darle una forma legal, incluso se vendió en los kioscos (Maggio, 2015). De ambas revistas, examinamos particularmente las imágenes de sus portadas y desde allí intentamos responder a nuestros interrogantes.

En las portadas de las revistas *Estrella Roja* de abril de 1971 a febrero de 1977, la imagen del Che Guevara aparece nueve veces de un total sesenta y nueve revistas relevadas —sin contar la cantidad de veces que aparecen en el interior de las publicaciones—, a través de fotografías o dibujos. Asimismo, la corporalidad masculina del guerrillero es la representación que se reitera sistemáti-

2. Entre las que podemos encontrar el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista política *Posición* (Pozzi, 2004:27).

camente en imágenes que reproducen a varones con el puño o el fusil en alto con cuerpos en movimiento de lucha y con rasgos faciales fuertes y serios. El logotipo construido para el periódico *Estrella Roja* que se repite en cada uno de sus números es muy sugerente en el mismo sentido: aparece un joven de pelo corto, cara velada y con la boca abierta, que demuestra tener la voz en alto y que podría significar un grito para la lucha popular; asimismo, la imagen congela una expresión de un cuerpo en movimiento, en acción, a través del brazo elevado con el fusil. Podría considerarse que esta representación fotográfica simboliza el modo de ver que el ejército del partido tuvo sobre el modelo de guerrillero, que como hemos analizado se encontraba encarnado en el obrero, prototipo de todas las virtudes.



Imagen 2. Logo de *Estrella Roja*. Órgano oficial del ERP. N° 2 mayo de 1971.

En relación con esto, Isabella Cosse analiza que el estereotipo del combatiente creado para el logo de la revista se podría relacionar con el colectivo con el cual se identificó el PRT-ERP, la argentina rural, mestiza o indígena con raíces norteñas, mostrando de este modo la contracara de la argentina del litoral pampeano con centros urbanos, con una población en su mayoría blanca y de clase media (Cosse, 2019:830).

Esta identidad provinciana construida por el partido y encarnada por su líder Roberto Santucho fue la que le facilitó la captación y la inserción de masas (Pozzi, 2001:135). Imagen que la propaganda política retomaría luego de su fusilamiento, en la revista del partido *El Combatiente* a partir de 1977 donde se construye otro logo que se reitera hasta el final de su edición en 1983. Allí aparece el rostro aindiado del líder del partido, «El Negro», seudónimo que recupera los rasgos de una piel oscura de sus orígenes santiagueños con tradiciones norteñas que lentamente se irían fusionando con nuevas ideas y costumbres.

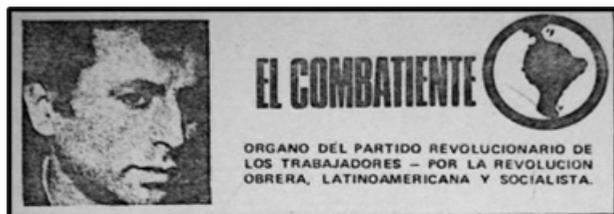


Imagen 3. *El Combatiente* N° 263, 21/12/1978.

La fotografía seleccionada para el logotipo es solo del rostro de Santucho que en este caso no responde a un cuerpo en movimiento o en combate, sino que muestra el semblante sencillo y tranquilo que lo caracterizaba, que continuaría propiciando la identificación entre los obreros. También se puede observar lo que plantea Peller (2018:88) para el análisis de las imágenes de las publicaciones del partido, y es que el perfil elegido se asemeja al tipo de foto carnet de los obituarios de los caídos en combate que la prensa solía publicar, para honrarlos y convertirlos en héroes revolucionarios y modelos a seguir.

Santucho, con su carisma particular, su sencillez e inteligencia, corporizó un modelo de guerrillero al interior del PRT que convivía, pero que al mismo tiempo disputaba, con el modelo de otro varón argentino, el Che Guevara, quien encarnaba diferencias étnicas, de color de piel y de origen regional, pero que, pese a sus diferencias, la construcción sacralizada de ambas figuras fue constitutiva de la organización.

En el PRT-ERP confluyeron entonces dos representaciones de cuerpos masculinos, maduros y reconocidos públicamente, que, sumado a su virilidad, coraje y capacidad de seducción, mantuvieron privilegios y jerarquías intergénero, y si bien su condición étnica los colocaba en un lugar diferencial intragénero, el atributo de la negritud fue un valor apreciado por el partido. Esto nos hace suponer que, en la organización social de la cultura partidaria, Santucho no representaba una *masculinidad marginal*, sino que su masculinidad negra se reconfiguró en las prácticas generadas en la situación particular del partido, pasando a ser una voz autorizada que, como hemos dicho, fundó una identidad partidaria construida a su imagen y semejanza, configurando prácticas específicas de género, clase y raza que cimentó una nueva matriz identitaria al interior del partido (Connell, 1995:15).

El análisis de las imágenes seleccionadas, en diálogo con lo planteado por Pablo Pozzi sobre la cultura partidaria del PRT-ERP, nos permite suponer que hubo en la organización una construcción de *masculinidad heroica*, a través

de un proceso de configuración de prácticas propias enfocadas en la valoración de la acción, ya que los y las militantes del PRT-ERP eran *hacedores*. El proceso de la construcción del sujeto político ideal se forjó en base a masculinidades hegemónicas, donde los modelos del Che Guevara y el Negro Santucho confluieron y al mismo tiempo disputaron.

Por su parte, la prensa de Montoneros, al igual que la del PRT-ERP, fue prolífera³ aunque mucho más tardía, siendo este otro dato relevante que demuestra que la estructura de Montoneros se consolidó con posterioridad.

En las páginas siguientes también nos detendremos en el análisis de las portadas, en particular de dos revistas: *El Descamisado*, que fue el principal órgano de expresión política y legal de Montoneros siendo su primera publicación en mayo de 1973 (aunque previamente en marzo del mismo año aparece una revista Extra de la misma publicación) hasta su clausura en abril de 1974, con una tirada mayor a cien mil ejemplares en su punto más álgido. Con posterioridad en diciembre de 1974, un mes después de la asunción de Isabel Martínez de Perón, aparece la revista *Evita Montonera*. La misma fue redactada directamente por la cúpula de la conducción de Montoneros, considerada el órgano oficial de la organización, con una tirada mensual que variaba entre diez mil y veinte mil ejemplares hasta marzo de 1976. Asimismo, recuperamos como referencia la revista *Cristianismo y Revolución*, que si bien no fue un órgano de prensa de la organización, varios de sus primeros integrantes estuvieron ligados a ella de manera directa o indirecta como parte de su edición así como parte del grupo de lectores y lectoras, de modo tal que constituye un antecedente simbólico relevante (Slipak, 2015:18). Su primera publicación fue en septiembre de 1966, y con una periodicidad irregular máxima de dos mil a cinco mil ejemplares por edición, publicó treinta números en total y duró hasta 1971. Entre sus páginas desfilaron figuras sobresalientes del peronismo revolucionario y del movimiento obrero, aunque su notoriedad se relacionó con la participación del grupo de activistas que hacia 1970 funda la organización Montoneros como plantea Esteban Campos (Campos, 2016:9).

3. Otras revistas editadas por Montoneros, fueron: *El Peronista lucha por la Liberación* (de abril a mayo de 1974); *La Causa Peronista* (de julio a septiembre de 1974). También se reconocen las publicaciones ligadas a las disidencias más importantes de la organización, *Puro Pueblo* (publicada por la columna José Sabino Navarro de julio a septiembre de 1974) y el *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional* (editada por un sector afín a la Juventud Peronista Lealtad desde abril hasta septiembre de 1974) (Slipak, 2015:18).

Continuando con nuestra línea de indagación que pretende analizar la presencia del modelo del guerrillero heroico en las imágenes de las portadas publicadas en algunas de las revistas de las organizaciones armadas, observamos que, a diferencia de las publicaciones del PRT-ERP donde esta figura aparece con mayor sistematicidad, en el caso de las revistas de Montoneros la representación del Che aparece en algunas oportunidades en *Cristianismo y Revolución* pero en ninguna de las portadas de *El Descamisado* y *Evita Montonera*. Pese a esto, el cruce con las entrevistas realizadas a mujeres y varones Montoneros nos permite demostrar que el modelo del Che Guevara como referente político fue constitutivo en los itinerarios de formación política entre la militancia de la izquierda peronista armada en Santa Fe.

Si bien la imagen del guerrillero heroico, como símbolo de virilidad y poder, no aparece referenciado en gran escala en ninguna de estas tres publicaciones, sí se observan otros modelos de masculinidades. Las portadas de las revistas *El Descamisado*, se caracterizaron por su contundencia en los titulares cortos y precisos que tendieron a exhibirse con letras mayúsculas, grandes y en general con un fondo de color que provoca el efecto visual de contraste que no pasa desapercibido, mientras que las imágenes son menos numerosas; sobre un total de cuarenta y siete portadas solo aparecen nueve fotografías. En su primer número se reproduce la imagen del perfil sonriente de Héctor Cámpora, y solo dos fotografías de Juan Domingo Perón. Es sugerente que la única imagen de militantes de Montoneros aparezca en el extra del 14 de marzo de 1973, en una fotografía de portada con un fondo negro que atrae la atención por el efecto de luz que enfoca la imagen de dos activistas varones de renombre dentro de la estructura jerárquica de Montoneros y FAR: nos referimos a Roberto Quieto, líder de las Fuerzas Armadas Peronistas, y Mario Firmenich, líder de Montoneros. Recordemos que unos meses después, en octubre de 1973, estas organizaciones se fusionaron, quedando ambos líderes disputando la jerarquía política; sin embargo, la imagen acompaña un titular que dice: *Montoneros*, demostrando cómo las negociaciones de unión entre ambas se venían gestando con antelación.



Imagen 4. *El Descamisado*, N° Extra, 14/05/1973. «El 11 de marzo, Atlanta. Cipolletti. Santa Fe. Tucumán. Miles de peronistas movilizados y organizados al año del triunfo popular, bajo la conducción de los hijos legítimos de la resistencia».

La imagen es concluyente: recrea el modelo del cuerpo combativo dentro de la izquierda armada peronista; varones de clase media, altos, estilizados, con pelo corto, camisa, brazos fornidos y en alto formando con sus dedos la «V» de la victoria peronista, mientras que sobre sus hombros cuelga el fusil. Encontramos similitudes entre estos dos líderes masculinos, si bien también existieron algunas diferencias que se podrían relacionar con sus distintas trayectorias políticas y, aunque ambos eran jóvenes, provenían de distintos grupos generacionales: Quieto, para el año que se publica la fotografía tenía 35 años, mientras que Firmenich solo tenía 25 años, es decir que ambos líderes masculinos de la organización compartieron alguna modalidad específica de pensamiento y experiencia en el terreno político, mientras que sus trayectorias y su pertenencia generacional (Manzano, 2017) fueron marcas diferenciales dentro de la masculinidad hegemónica detentada. Y de igual modo, sumado al análisis expuesto con anterioridad, consideramos que ambos modelos de liderazgo masculino convergieron al interior de Montoneros disputándose el poder directamente y en el mismo territorio.

En relación con la construcción del modelo guerrillero, es importante recuperar en este análisis el devenir de cada una de las organizaciones: mientras que Montoneros surgió como parte de un partido burgués y de masas, el PRT fue un partido revolucionario prístino, aunque surge de la unión entre dos organizaciones, FRIP y Palabra Obrera, ambas de extracción socioideológica

pequeñoburguesa (Pozzi, 2001:43). Es decir, sus estructuras y líneas políticas partieron de orígenes radicalmente distintos y eso se tradujo en las formas que se mostraron. Asimismo, Montoneros fue parte de un movimiento cuyo líder se encontraba en un juego fluctuante entre un adentro y un afuera de la organización, aunque muchas veces y teniendo en cuenta su derrotero, más afuera que adentro, situación que generó aún mayor la complejidad de cimentar un modelo de masculinidad hegemónica.

El líder del movimiento era indiscutiblemente Juan D. Perón, que representaba a un varón de clase media, heterosexual y militar diferenciándose mucho de la situación generacional de la juventud de la militancia montonera. En la *novela familiar*, como plantea Valeria Manzano (2017), Perón fue reconocido como la autoridad y el patriarca, y los jóvenes se autopercebían como los hijos *legítimos de la resistencia peronista* (como enuncia el recuadro de la portada de la revista) para el regreso del padre al seno familiar. Esta situación generó conflictos y disputas de liderazgo entre Perón y Montoneros, sin embargo, habilitó la construcción de un modelo de cuerpos en lucha, de jóvenes masculinos fornidos, viriles, con capacidad de liderazgo, de gran valor y coraje, semejante a los caudillos dirigiendo las montoneras populares y rurales locales del siglo XIX, y a los que su construcción nominal hacía referencia.

Las disputas de poder en el terreno político y público entre masculinidades también se pueden analizar al interior del PRT, donde los conflictos entre Nahuel Moreno y Roberto Santucho gestaron el proceso que llevó a su ruptura a principio de 1968. El conflicto se debió centralmente a las diferentes posturas respecto a la lucha armada, sin embargo, consideramos que estos fundamentos políticos se entretujieron en una arena de disputa *viril* entre masculinidades hegemónicas, base del culto a la personalidad única que luego encarnará Santucho.

Hasta aquí hemos analizado a través de las imágenes de las portadas de revistas la insistente glorificación de un sujeto político hegemónico, pero también de sus disputas de poder político al interior de las organizaciones, encarnadas en varones, jóvenes y heterosexuales. Otra de las preguntas que nos hicimos es si en el marco de las mismas publicaciones seleccionadas, existieron intersticios que habilitaron la posibilidad del elogio a la acción de corporalidades femeninas y combativas.

En las portadas de las revistas del PRT y ERP, aparecen imágenes reiteradas de pueblos en lucha —especialmente el vietnamita—, multitudes movilizadas, líderes políticos y guerrilleros. Sobre más de doscientas publicaciones relevadas del *El Combatiente*, solo aparecen dos representaciones de cuerpos femeninos en situación de combate que se supone recrea el territorio vietnamita.

La primera fotografía de mayo de 1969 muestra a una mujer con rasgos asiáticos en posición de lucha, apuntando con un fusil, montada con un uniforme militar; también es posible reconocer algunos rasgos faciales y corporales como labios aparentemente pintados y un peinado «tupé recogido», típico de la década de los sesenta y utilizado por algunas mujeres.



Imagen 5. *El Combatiente*, PRT, N° 28, 7/05/1969.

Tres meses más tarde, en agosto de 1969, aparece una segunda fotografía con dos cuerpos velados, también en situación de lucha y con uniforme militar, con cuerpos delgados y pequeños, siendo uno de ellos posiblemente el de una mujer. La imagen muestra cuerpos en movimiento que se interpretan a la luz del titular lacónico enunciado en letras mayúsculas, que dice: «Preparar la guerra del pueblo», allí la imagen cambia pudiendo estar demostrando un tiempo durante un entrenamiento militar.



Imagen 6. *El Combatiente*, PRT, N° 33, 6/08/1969. «Preparar la guerra del pueblo».

Las imágenes de cuerpos con rasgos femeninos en combate no vuelven a formar parte de las publicaciones mensuales del año 1969, desapareciendo completamente hasta el final de la revista en 1983. Sin embargo, estas iniciales imágenes dentro del partido, incluso antes de la creación del ERP, dan cuenta de la existencia, aunque moderada, de la representación de feminidades combativas encarnadas en cuerpos de mujeres vietnamitas y anónimas.

El *elogio a la acción* reaparece ahora materializado en imágenes de mujeres participantes, quienes se encargan de preparar la guerra del pueblo. Si bien no podríamos afirmar hasta el momento la construcción de un modelo de *guerrillera heroica*, sí se observan algunas pinceladas de feminidades combativas, activas y públicas que comienzan a fisurar tempranamente los estereotipos de madres, pasivas y privadas. Al mismo tiempo, las tensiones se visualizan en las marcas étnicas de estas mujeres, en tanto el modelo es encarnado por asiáticas, específicamente vietnamitas, en un contexto particular de guerra contra los Estados Unidos. El mensaje acerca de la participación de las mujeres en la guerrilla es preciso pero moderado, no siendo reproducido sistemáticamente en *El Combatiente*.

En *Estrella Roja*, encontramos dos portadas donde aparecen imágenes femeninas. La primera revista fue publicada a un año de la Masacre de Trelew, conmemorando el día del combatiente revolucionario, el 22 de agosto de 1972. Allí se observa una intervención fotográfica que se divide en dos (siendo una parte de ella la tapa y la otra la contratapa) donde aparecen seis militantes que luego serán fusilados por la dictadura de Lanusse. Con un contraste azul, las figuras en blanco y negro se identifican con claridad, la misma integra a jóvenes de distinto género, en su mayoría varones, y de variadas organizaciones armadas. Las mujeres son Susana Lesgart, cordobesa, militante de Montoneros y compañera de Fernando Vaca Narvaja y Ana María Villarreal, tucumana, militante del PRT-ERP y compañera de Mario Santucho, ambas con trayectorias políticas diferentes, pero con una importante participación en sus respectivas organizaciones.



Imagen 7. Estrella Roja, ERP N° 23, 11/08/1973.

Con posterioridad, en enero de 1976, encontramos el dibujo de un cuerpo con rasgos femeninos, pelo corto, las manos en la cara y mirando hacia arriba, que se encuentra en el centro de la escena rodeada de banderas rojas; la silueta del Che Guevara se ubica atrás y arriba, utilizando la técnica de puntillismo, creando un efecto visual que solo es posible observarlo tomando distancia; los puntos de color rojo forman las líneas de la figura del guerrillero heroico que se eleva en el fondo englobando a la militancia combativa. La imagen es ubicada además en un contexto a través de su titular en mayúscula y negritas, *El Combate de Monte Chingolo*, a un año del operativo militar producido por el ERP al batallón de arsenales ubicado en las afueras de la capital de Buenos Aires, operativo que fracasó porque el ejército, advertido por un infiltrado, ya se encontraba esperándolos.

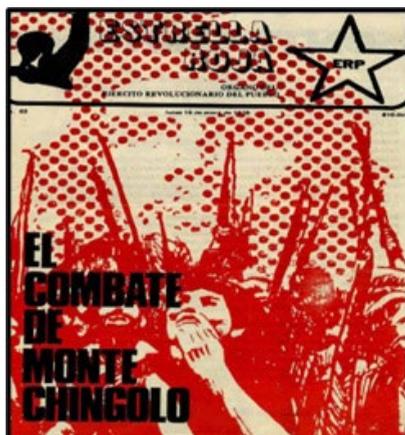


Imagen 8. Estrella Roja, ERP N° 68, 19/01/1976.

Los rasgos femeninos de la figura se disipan, lo cual quizás podría relacionarse con el estilo partidario de la militancia del PRT-ERP y de la izquierda armada de la época, que muchas veces se evidenció en el particular lenguaje corporal, con vestimentas sencillas, limpias y fumando la misma marca de cigarrillos (Pozzi, 2001:143). Deconstruir el modelo pequeñoburgués se encontraba entre las prioridades para la construcción del Hombre Nuevo; sin embargo, en ese proceso, también se intentaron borrar algunos atributos relacionados no solo con la experiencia de clase sino con el género, como el pelo largo, el uso de minifaldas, adornos y maquillaje, vinculados con aquellas mujeres a las cuales la lucha popular no representaba y que por tanto era necesario suprimir, aunque también algunos de los rasgos del estereotipo femenino fueron utilizados como estrategia de distracción en algunos de los operativos armados.

Respecto a las revistas de Montoneros, no hemos encontrado en ninguna de sus portadas representaciones de cuerpos femeninos en combate, la única imagen de mujer que se reitera es la de Eva Duarte de Perón. En relación con esto, encontramos en el último número y por única vez en la portada de la revista *Cristianismo y Revolución* de septiembre de 1971, la representación de Evita como símbolo revolucionario y lideresa de la lucha de los trabajadores y del pueblo peronista. Al interior de la revista y en la primera página, hay un reconocimiento a su lucha, con el titular que dice: «Si Evita viviera sería Montonera», recuperando el grito y su memoria en una de las consignas de Montoneros, como hemos analizado con anterioridad.

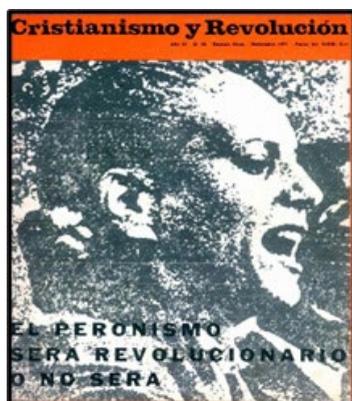


Imagen 9. Revista *Cristianismo y Revolución*, Nº 30, septiembre de 1971.

En la revista *El Descamisado*, la imagen de Evita y su historia se reconstruye en un suplemento especial de ocho páginas donde aparece una de las fotografías más conocidas de Eva Perón, con el pelo suelto y al viento, fresca, joven y sonriente encarnando de este modo el espíritu revolucionario del peronismo y el culto a la acción que se interpreta de la lectura de la frase que acompaña a la foto. Esta imagen contrasta fuertemente con aquella reproducida a fines de la década del 40, con rodetes, joyas y vestidos glamorosos, que era la fotografía elegida y presentada ante las masas en otro contexto y en otro tipo de publicaciones gráficas.

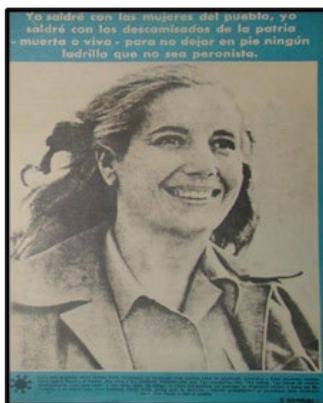


Imagen 10. Revista *El Descamisado*, N° 10, 24/07/1973.

Por su parte, la revista *Evita Montonera* reproduce la fotografía de Evita hablándole a los trabajadores, con el pelo recogido, símbolo de resistencia y lucha de la única mujer reconocida públicamente como referente de Montoneros en tres portadas distintas. «El Evita», como se autodenominaba la propia publicación, era un aporte al adoctrinamiento y formación de sus cuadros milicianos y representó una herramienta ideológica, política y organizativa. Montoneros reivindicó a Eva Perón como la abanderada de los pobres y de la lucha, que además fue sacralizada por la organización como heroína que dio la vida por su pueblo. El modelo femenino hegemónico por excelencia de Montoneros fue Evita Perón, que, asimismo, se tradujo en la nominación de varios comandos armados. En Santa Fe, fue el nombre elegido para el primer comando protomontonero y de una de las primeras UBC.

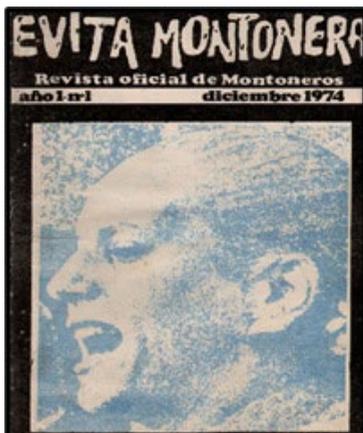


Imagen 11 . Revista Oficial de Montoneros, *Evita Montonera*, Nº 1, diciembre de 1974.



Imagen 12 . Revista Oficial de Montoneros, *Evita Montonera*, Nº 14 ,octubre de 1976.

Asimismo, el perfil de Evita, luego del año 1973, se recreó tomando distancia y marcando diferencia con la imagen de otra mujer, no reconocida y desacreditada por Montoneros, Isabel Martínez de Perón. *Silvia*, una de nuestras entrevistadas, comenta que la representación de Evita contrastaba con «la figura farsesca de Isabel».⁴ Estas tensiones entre modelos femeninos al interior del movimiento al parecer fueron de la mano y formaron parte de las disputas de poder entre Perón y la derecha del movimiento con la organización Montoneros. Uno de los escenarios donde se evidenciaron públicamente estos conflictos fue en el acto del 1º de Mayo de 1974; en el palco se encontraba Juan D. Perón y a su lado Isabel Martínez y José López Rega. El discurso de Perón fue interrumpido en varias oportunidades por los cánticos de la Juventud Peronista y Montoneros. *Julia*, una de las militantes entrevistada que perteneció a Montoneros de Santa Fe, recuerda de la siguiente manera aquello que cantaban.

«¡Qué pasa, que pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular!» Y como para rematarla, decíamos: «Si Evita viviera, Isabelita sería copera». (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

4. Entrevista a *Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros.

La organización político–militar Montoneros, inmersa en una sociedad andro–céntrica con normas genéricas establecidas, no quedó exenta de reproducir mandatos anclados en la matriz heteronormativa y de auspiciar tratos de discriminación sexistas a través de este tipo de expresiones.

Por último, nos resulta interesante analizar una imagen reproducida en dos revistas de divulgación, una de ellas *Cristianismo y Revolución* de enero–febrero del año 1971, donde, como hemos dicho, varios de los primeros integrantes de Montoneros estuvieron vinculados; y la otra, *Estrella Roja*, del ERP publicada unos meses después en mayo de 1971.



Imagen 13. Revista *Cristianismo y Revolución*, Año IV, Nº 27, enero–febrero 1971, p. 2. Revista *Estrella Roja* Nº 2, mayo de 1971, p. 8.

La representación estética que comparten estas publicaciones muestra un dibujo de una mujer joven de pelo largo atado, con un cuerpo robusto, sentada con los pies descalzos, con manos grandes y fuertes, amamantando un bebé sostenido con una mano mientras que la otra empuña un fusil, con una mirada firme, atenta y expectante. La representación del cuerpo femenino en esta imagen en blanco y negro detenta un doble juego de roles, de guerrillera y madre, que pareciera demostrar la compatibilidad de ambas tareas, donde la paciencia, la calma y los cuidados podían acompañar, sin aparente dificultad, la lucha armada. En este sentido, la misma imagen de la mujer vietnamita la analiza Mariela Peller, quien la considera como la mejor representación ya que allí se refleja que el PRT–ERP entendió la unión entre la mujer y la combatiente, entre la mujer y la política (Peller, 2018: 96). Asimismo, la figura de la guerrillera

reproducida en este dibujo publicado en los inicios de las organizaciones de izquierda armada, podría pensarse también como una invitación a las mujeres de los sectores populares a la acción política y militar, en un período donde todavía su participación no era tan numerosa, aunque esta convocatoria, si es que podemos analizarla desde aquí, no permaneció en el tiempo.

En suma, las representaciones visuales de los cuerpos combativos de algunas revistas oficiales de PRT-ERP y Montoneros nos dan indicios que señalan que la masculinidad hegemónica, la juventud y el espíritu de sacrificio en la práctica revolucionaria fueron los atributos destacados en la construcción del modelo del guerrillero heroico que simultáneamente fue disputado por otros modelos de masculinidad al interior de cada una de las organizaciones.

Asimismo, aunque en menor medida y con variaciones en el tiempo, hubo algunas representaciones de cuerpos combativos asociados a la feminidad. En algunos casos nos encontramos con guerrilleras anónimas; en otros con nombre y apellido, mujeres idealizadas, como Eva Perón; incluso combatientes donde los rasgos que responden a las estéticas estereotipadas de lo femenino y masculino se disipan, hasta un modelo de madre guerrillera en un doble rol asignado que implicaba mayor esfuerzo y voluntad encarnados en los cuerpos de las mujeres para llevar adelante la revolución. Demostrando que no era lo mismo incorporar a la guerrilla a una compañera mujer que a un varón, siendo estas diferencias no atendidas en la práctica, mientras que desde el discurso se manifestaba una supuesta igualdad entre los géneros.

Si bien existieron algunos intersticios que habilitaron la aparición de imágenes de cuerpos con rasgos femeninos, el modelo de feminidad guerrillera todavía se encontraba en una etapa de iniciación, donde los roles tradicionales de las mujeres se iban desmontando para posibilitar algunas fisuras necesarias para llevar adelante la lucha revolucionaria. En decir, consideramos que existió una corporización femenina dinámica, que penduló entre los viejos mandatos y los nuevos roles requeridos necesarios para ser parte y habitar los espacios que la organización demandaba.

Poner el cuerpo para la revolución

La descripción y análisis de los operativos políticos y armados del PRT-ERP y Montoneros en Santa Fe durante el período de 1969-1971 así como los itinerarios del mundo de la militancia y los perfiles de las mujeres y varón de activistas en la localidad, fueron los distintos tramos del espinel que nos proporcionaron algunas pistas para poder acercarnos a una posible respuesta

acerca de cómo fue poner el cuerpo en la revolución. En relación con esta pregunta, aquello que nos comentan nuestros informantes cuando le solicitamos que nos describan un día de la vida cotidiana como militantes, es otro de los tramos que recuperamos y que nos hace posible profundizar el análisis.

En su gran mayoría expresan que, en general, la experiencia de vida en la guerrilla fue un tiempo de mucha adrenalina, que implicó gran esfuerzo y cuidados extremos pero que al mismo tiempo fue vivida con mucha felicidad, compromiso y recordada con nostalgia.

Poner el cuerpo para la revolución fue una tarea compleja de realizar, la práctica de inserción de masas a través de la militancia estudiantil, barrial, fabril y sindical fue un trabajo que implicó una transformación de las identidades políticas. El cuerpo fue el territorio donde se cruzaron políticamente el poder y el control individual, siendo el ámbito más privado y, por tanto, centro mismo donde lo público de la militancia se construyó.

En la primera etapa, antes de caer presa, tenía una «doble vida», trabajaba como docente en nivel medio y militaba clandestinamente para desinformar a los servicios de la dictadura sobre el compromiso político. Después del '73 militaba desde que me levantaba hasta que me dormía, tardísimo, no hacía otra cosa que tareas políticas con los compañeros. (*Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

En ese momento no estaba trabajando, ingresé a trabajar a fines del '75. Había días que me reunía con chicos que iban al mismo curso a estudiar. Teníamos una o dos casas de chicos de afuera y estudiábamos. En eso también teníamos cuidado, no encerrarnos dentro de los compañeros de militancia sino tener una inserción real dentro del estudiantado. (...) Las clases normalmente eran de tarde, el resto del día prácticamente nos la pasábamos en la facultad porque si no estábamos en clase estábamos con alguna actividad política, asambleas. Había asambleas permanentemente, casi todos los días por algún tema. (...) También alguna tarea o reunión de agrupación en la que se discutía la situación nacional, local y documentos que bajaban desde la organización, discusiones de ese tipo. A veces había que pegar afiches así que esa tarea era enrollarlos uno por uno para ser rápido porque siempre estaba el riesgo. A partir del '74 todo era riesgoso. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de la JUP)

Bueno, vamos a dividir, antes de ir a la imprenta, en el barrio yo trabajaba en la construcción. María Dolores trabajaba limpiando casas. Teníamos una piccita de material, con un bañito afuera, teníamos agua corriente, no teníamos luz. Era ir

a trabajar. Después, por ahí era horario corrido, ella también por ahí hacía trabajo de servicio doméstico a la mañana. Y a la tarde era, o reunión en la vecinal, o reunión de Partido, por ahí ir a otros barrios. Porque, por ejemplo, nosotros también teníamos grupos de militantes de base en Ciudadela, Pompeya, donde estábamos con compañeros más afianzados. En Barranquitas había también, pero no eran lugares a los que nosotros íbamos, porque como ya habíamos estado militando por esos barrios, por ahí íbamos también a las reuniones en esos barrios. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

En el último tiempo de la secundaria empecé ya a militar en la organización. Ahí, por ejemplo, yo vivía con mis padres, así que tenía actividades, iba a la escuela, cumplía con el estudio, y después teníamos reuniones que eran en casas operativas con compañeros que eran de los equipos en que uno participaba, y actividades. En esa época se hacía lo que llamábamos «repartos», que eran acciones armadas, por ejemplo, interceptar un camión de leche de los que salen a las cuatro o cinco de la mañana, o de carne en algún frigorífico grande; esto implicaba una preparación previa. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Hablemos de etapas. En una iba a la escuela. Así que iba a la escuela, cursaba normalmente (excepto por las discusiones que podíamos tener con respecto a enfoques con algún profesor), lo demás era que nos juntábamos en algún recreo, había grupos, tocábamos algún tema (sea algo específico de la escuela que pasara), siempre hacíamos algún comunicado, repartíamos volantes. Y después teníamos reuniones, pero de formación política, estudiando Marx, Engels. Como teníamos justo la guerra de Vietnam, leíamos mucho a Ho Chí Minh, el *Libro Rojo de Mao*, ese tipo de cosas, y algunos textos internos del Partido, eso fue paulatino. En esa época había muchas movilizaciones, así que también era ir a movilizaciones, teníamos una cierta preparación para hacer molotov. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Un día en la vida cotidiana de la militancia setentista parecía que duraba más de veinticuatro horas. Los y las militantes debían trabajar, estudiar, participar en algún reparto, asistir a asambleas y estudiar la línea política de la organización para situarla en la particularidad espacial y social de una localidad como Santa Fe y así llevar adelante la guerrilla.

La actividad política del PRT-ERP y Montoneros se imbricaba con la lucha armada, esto involucró el entrenamiento de los cuerpos, la preparación física, así como el aprendizaje sobre el uso de armas, prácticas de tiro y el armado de bombas molotov, conocimientos necesarios para la práctica armada.

En mi caso sí, pero había compañeras que tenían muy buena formación militar y ellas también entrenaban. En mi caso era un desastre, la primera vez que tiré la piedra me saqué un hombro por hacer un movimiento demasiado abierto y fuerte. Pero tenía muy buena puntería. (...) Yo lo intenté, aprendí a limpiar armas, desarmarlas, armarlas, contra reloj (...) te enseñaban todo eso, carga y descarga, a armar explosivos (bombas molotov ya sabía porque había aprendido en el PC con la lucha estudiantil de la dictadura de Onganía. (*Ana*, Santa Fe, 26/09/2015. Militante del PRT-ERP)

Entonces por ejemplo en esa época cuando yo dejo la facultad, primero iba a la facultad y todas las otras horas eran para la militancia. Como yo terminé de Técnico Químico, es una infidencia, pero yo estaba a cargo del laboratorio del Partido. Nosotros hacíamos los fulminantes de Mercurio para todas las regionales del país, eso es una cosa que tenías unas horas diarias para eso. Y además para fabricar las bombas, los explosivos. (...) Y aparte teníamos trabajo político (...) Yo me acuerdo que en esa época con un compañero empezamos un trabajo en el barrio Chaqueño (...) Entonces no alcanzaba el día, porque había que chequear, preparar, empezar. Además de preparar, nosotros íbamos los fines de semana a hacer prácticas de tiro, pero además teníamos que chequear y preparar las operaciones. En esa época las operaciones eran de recuperación de armamento. Era sacarles el arma a los policías. (...) Acá en Santa Fe con un equipo me acuerdo que íbamos a las islas. Y con otros íbamos allá, ahora pienso porque el otro día anduve por allá. ¿Vos sabés dónde queda el frigorífico municipal? El 5⁵ entraba e iba hasta el fondo, entraba y estaba el frigorífico. Después venía el campo y el río Salado. Para el norte de la ciudad donde ahora está barrio Acería, ahí no había nada, estaba el frigorífico municipal. Ahí es donde nosotros íbamos a hacer las prácticas de tiro. Nos íbamos a orillas del Salado, por supuesto, caminábamos del frigorífico unas diez cuadras; íbamos con armas menores, una 22. No íbamos a llevar una 45 porque nos escuchaban de todos lados. (...)

Generalmente por un problema de cobertura íbamos tres mujeres y dos varones, o tres y tres. Parejas, como que íbamos de picnic o cualquier cosa. Si no nos íbamos, cruzábamos el Salado con una canoa a las 5 de la mañana. MG: ¿Las mujeres podían ir sin problemas a las 5 de la mañana?

5. Hace referencia a la línea de colectivo n°5.

Manuel: Por supuesto, claro. Iban con nosotros. Las compañeras eran compañeras. Y ojo, porque los celos siempre existieron, pero había —y sobre todo en el caso nuestro, de los que empezamos en el secundario—, un respeto muy grande. Era natural. Si vos eras la compañera de alguien, vos eras mi compañera de organización, pero no había absolutamente ninguna capacidad de error, tenía barba y bigote. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

Los cuerpos de mujeres y varones se encontraban expuestos a un sin número de actividades y demandas; sin embargo, las mujeres tuvieron que afrontar nuevos y mayores desafíos que se tensionaban con las prácticas tradicionales asignadas, donde la reeducación de los cuerpos sexuados y combativos se reprodujeron uno en relación con el otro, marcando diferencias sexuales en el proceso de construcción de los mismos (Scott, 2011:98).

Como hemos visto en el apartado anterior, los cuerpos que se preparaban para la revolución fueron representados desde rasgos corporales asociados a la masculinidad, y sin lugar a dudas las mujeres tuvieron que atravesar el proceso de transformación de los mismos recreando en algunas ocasiones la figura modélica presentada y que la demanda del activismo proponía.

Asumir el compromiso de la acción armada no significó para los grupos de militantes entrevistados una decisión fácil, pero además tampoco lo fue llevarla a la práctica. Operar en Santa Fe requirió de una vivencia corporal particular, puesto que, como hemos analizado, para la década del 70 era una ciudad mediana, donde en general algunos grupos de jóvenes se conocía de los barrios o de los ámbitos estudiantiles, pero además circulaban por similares espacios de esparcimiento; esto hizo que en muchas oportunidades pasar a la clandestinidad significara transitar hacia otra u otras ciudades. La localidad rodeada de ríos propició con sus islas y orillas espacios para llevar adelante el entrenamiento militar, pero al mismo tiempo complejizó las posibilidades de escape a otras ciudades. Suponemos que este fue uno de los motivos por los que los operativos armados de mayor espectacularidad fueron realizados en localidades más pequeñas y cercanas a Santa Fe.

Los análisis de los operativos políticos y armados nos demuestran que, para llevarlos a cabo, se tuvo que realizar un trabajo meticuloso de inteligencia y logística; en general algunos se preparaban con meses de antelación, debiendo conseguir armamento, vestimenta apropiada y movilidad. Todas estas necesidades básicas y materiales para operar se relacionaban con distintas acciones que se iban ensamblando y que posibilitaron realizar acciones de propaganda política de envergadura.

Poner el cuerpo para hacer la revolución debió significar un gran esfuerzo de templanza, rigurosidad, preparación y coraje, en tanto debían elegir el día para operar, esperar el momento indicado, pero al mismo tiempo llevar adelante una doble vida, porque trabajaban y militaban clandestinamente para desinformar a los servicios de la dictadura sobre su compromiso político pero también para subsistir, porque todo el dinero que recuperaban de los bancos era para la causa revolucionaria, y en la mayoría de los casos los y las militantes no podían hacer uso personal.

Llegado el momento de la acción, todo tenía que ser orquestado con rigurosidad y con un gran esfuerzo; por ejemplo, Agustín Cambiasso, en el «operativo explosivo», según uno de nuestros informantes fue uno de los que manejó el camión de Amonita por camino de tierra durante horas, con el chofer en el asiento de atrás maniatado y con los ojos vendados. Soportar con mesura lo imprevisible, ya que esperaban cinco mil kilos de explosivos y se encontraron con veinticuatro mil, debiendo llevarse todo —porque era considerado políticamente incorrecto dejar un acoplado abandonado— y luego descargar las cajas de amonita en una de las casas operativas, durante varias horas.

La intensidad con la que vivían los y las jóvenes militantes, pero además el esfuerzo físico y mental que significaba tener que disociar y actuar dos vidas para llevar adelante la lucha revolucionaria. El cuerpo militante estaba expuesto a un vaivén de secuencias de actividades que lo colocaban en situaciones extremas y excepcionales, teniendo que demostrar la resistencia de los mismos.

Como ya hemos dicho, en la cultura militante, el cuerpo resistente asociado a la masculinidad y a la juventud era el modelo a seguir, que inspiró y amoldó las corporalidades a la excepcionalidad de la guerrilla. Las memorias militantes se encuentran invadidas por recuerdos que se relacionan con la resistencia al cansancio, con sensaciones de inseguridad y miedos, con la complejidad de llevar adelante una doble vida, los silencios, sobrellevar límites corporales y las enfermedades. Esto último por ejemplo se puede evidenciar también en la vida de Agustín Cambiasso, al que le decían «El Viejo», ya que era uno de los militantes con más edad que al momento del operativo tenía casi 30 años. Este militante de Montoneros tenía problemas de corazón e hipertensión, haciendo necesario el insumo de medicación permanente; sin embargo, llevaba adelante una militancia comprometida participando de diversas acciones revolucionarias, a pesar de su limitada salud corporal y de la disparidad de sus condiciones.⁶

6. *Nuevo Diario*, Santa Fe, 20/08/1971.

La transformación de los cuerpos también fue parte de las experiencias y prácticas en la cultura militante, existiendo una *fabricación corporal*, en tanto la relación que existió entre la conciencia de los sujetos y el mundo que los rodeaba se estableció desde sus propios cuerpos. En el proyecto ideal de esculpir al guerrillero heroico y al hombre nuevo en la misma corporalidad, se fueron gestando nuevos estilos de vida, con nuevas pautas de comportamiento y nuevos hábitos (Pérez, 2016).

Todo esto nos hace suponer que, en la acción revolucionaria, poner el cuerpo significó llevar adelante una lucha por la vida y que más allá de la conciencia mayor o menor acerca de la muerte que la militancia tuvo en aquel entonces, sus cuerpos se reconfiguraron para llevar adelante la revolución dignamente y resistir para vivir. Desde esta línea de análisis puede ser leída una carta que María de los Milagros «Monina» Doldán le escribe a una amiga, donde se evidencia su posición política respecto a la lucha revolucionaria, el sentido de la vida puesto en la utopía de un mundo mejor entrelazados con sus propios deseos subjetivos que son descriptos en sus ganas de jugar al vóley y de encontrarse con sus amistades. Es decir, la experiencia corporizada de algunas mujeres militantes no significó la escisión entre el sujeto de deseo, por un lado, y el sujeto político por otro.

Hay cosas que a veces no conviene decir nada. No es porque queramos cuidarnos el cuero nosotros, todo el día lo tenemos expuesto, es por ustedes... te extraño y extraño el vóley y las charlas, tu casa (...) los amigos (...) es tan débil nuestra existencia que el amor es como alargar un poco la cosa. Nuestra vida es simple, vivimos pobremente y luchamos todo el día hasta morir porque estamos convencidos (...) Nuestra entrega es total, hasta la muerte, estamos definitivamente por los pobres y explotados, por los que sufren. Nuestras vidas están en ese proceso de liberación nacional. (*Historias de Vida*, Tomo I, 2007:81. Carta de Monina Doldán a una amiga)

En este breve relato, «Monina» Doldán expresa el cuidado con amorosidad hacia su compañera y al mismo tiempo los sigilosos y reservados cuidados con su propio cuerpo, devenido en un cuerpo colectivo *por la vida* en nombre de la revolución. La construcción de un cuerpo social y colectivo, donde *la entrega era total* y al servicio de los pobres y explotados, muestran la empatía y el dolor de los otros asumidos como propios.

Los cuerpos de la guerrilla, según la concepción de esta militante, son un medio de construcción social y proyección de la utopía de lucha, que se pone a disposición de los intereses colectivos (Pérez, 2016). Y al mismo tiempo es un

cuerpo atravesado por el goce, los deseos y el amor, experiencias sensibles de su vida pasada que añoraba y que la lucha revolucionaria parecía tenerle vedada momentáneamente. Algunos de sus deseos y emociones que se relacionaban con el encuentro con sus afectos tenían que ser limitados o ubicados entre paréntesis por seguridad, sabemos que esta fue una de las normas establecidas en las organizaciones armadas impuesta como imperativo categórico; sin dudas, los cuerpos debían disciplinarse, aunque esto no implicó que la norma se haya encarnado entre la militancia de igual modo, siendo los vínculos de amistad entre mujeres por fuera de la militancia algunas de las fisuras que provocaron tensiones sobre la norma establecida, como veremos más adelante.

Como hemos analizado a través de las imágenes reproducidas en la prensa oficial de las organizaciones, así como en los testimonios orales, el culto a la resistencia de los cuerpos fue otro de los atributos que debía encarnar *un buen militante*, sin embargo, encontró limitaciones. *Juan Marco* nos relata cómo fue ser parte del «operativo explosivos» y particularmente describe el esfuerzo que significó con sus 22 años.

Yo me acuerdo que llegaban las siete y media de la tarde y me agarraba unas lipotimias que plum, me caía al piso, viste entendés era un estrés enorme digamos que sostenía, el desinforme, el tener que trabajar, el hecho de prácticamente estás *full time* (...) encima eso vos tenés que sumarle el hecho, que vos con la persona con la que convivís viste no le podés contar nada. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

El relato del militante de Montoneros evidencia la construcción de la idea de «que al cuerpo había que vencerlo o templararlo en lugar de tratarlo con mano tierna» como plantea Stanley (2002:141). La permanente exposición de la militancia a situaciones de extrema peligrosidad, muestra cómo los cuerpos debieron ser reeducados, construyendo un nuevo modelo de vida. La división entre lo secreto y lo público se corporizaba, transformando las subjetividades y gestando nuevas prácticas cotidianas, donde el culto a la acción se hacía presente, incluso poniendo al límite la posibilidad efectiva de resistencia de cada cuerpo individual construido en función de los intereses colectivos.

Ahora bien, las experiencias revolucionarias y su encarnadura fueron transitadas de distinta manera por mujeres y varones. En general, las mujeres tuvieron mayores limitaciones para poder militar que se relacionaron con el estereotipo de género tradicional, que si bien, como hemos planteado, se comenzaba a agrietar, se le seguían atribuyendo mandatos relacionados con el rol de madre, esposas y pasivas. En varias oportunidades el estar casadas les

ofreció cierto intersticio de mayor libertad, aunque esto no las habilitaba de igual modo a todas las mujeres. Algunas de ellas, aunque dependiendo de la etapa, se encontraban en la escuela secundaria, vivían con sus familias de origen y no podían circular con tanta independencia, teniendo que respetar las reglas y horarios de la convivencia familiar, aunque muchas se resistieron y cuestionaron el mandato.

La organización social de la diferencia sexual se puede analizar también a través de los entrenamientos militares donde las mujeres intervinieron; sin embargo, en la mayoría de los mismos, eran los varones los que entrenaban en combate, incluso en algunos casos fueron consideradas inferiores e incapaces de entrenarse correctamente por su condición de género. Las limitaciones fueron aún mayores en aquellas que se encontraban transitando un embarazo o eran madres, donde las posibilidades de poner el cuerpo *full time* se encontraron sesgadas, problemática sobre la cual volveremos más adelante.

La construcción de la diferencia sexual de la estructura organizativa del PRT-ERP y Montoneros también se manifestó en la orquestación de los operativos militares, existiendo asignaciones de roles y tareas según el género. Mientras que los cuerpos masculinos en algunas acciones estuvieron todo el tiempo expuestos al peligro que significaba la recuperación de armamentos, camiones con explosivos, colocación de bombas y la conducción de automóviles; en general, a las mujeres se le asignaron tareas relacionadas con su rol tradicional de cuidadoras o debieron actuar de señuelo como estrategia utilizada para ingresar a una comisaría. Paradójicamente, también encontramos operativos que dan cuenta de que algunas pocas mujeres actuaron en enfrentamientos directos al menos en los orígenes de las organizaciones.

Por tanto, poner el cuerpo en la revolución implicó diferencias para mujeres y varones. Las experiencias corpóreas de las feminidades se vieron condicionadas en su práctica militante, pero al mismo tiempo, estas mujeres tensionaron los límites impuestos. El cuerpo de las mujeres guerrilleras no solo fue un instrumento de acción y esquema socialmente construido; la corporalidad femenina fue dinámica y susceptible también de resistir la apropiación social y cultural, demostrando la dimensión productiva de los cuerpos, es decir, el rol activo y transformador de las propias prácticas sociales y culturales.

Capítulo 7

Las relaciones de género en las organizaciones revolucionarias santafesinas

La casa operativa, ¿un espacio democratizado?

Anteriormente, hemos analizado que la estructura verticalista y jerárquica de Montoneros y PRT-ERP en la ciudad de Santa Fe parecía relajarse o flexibilizarse en el ámbito de las pequeñas células militantes, y que si bien, en algunas ocasiones, fue la característica de la figura del referente la que forjó un tipo de vínculo más disciplinado o más democrático, las relaciones construidas al interior del espacio celular fueron de amistad, amorosidad, cuidado y mucho compañerismo, donde además la mayoría de las veces se construyeron relaciones sexoafectivas, sin significar esto la inexistencia de conflictos.

El espacio o ámbito de militancia de las estructuras orgánicas, las células, muchas veces se materializaron en lo que se llamó casas operativas, donde lo privado se entrelazaba con lo público y lo individual con lo colectivo, un lugar propio y al mismo tiempo común, donde las cuestiones de pareja, la crianza, las estrategias políticas, el trabajo, las cuestiones de seguridad aparecían anidadas en una cotidianidad dinámica.

En tal sentido, nos preguntamos acerca de cómo fue la experiencia compartida entre militantes en el territorio de la casa operativa. Sabemos por nuestras fuentes orales, que muchas veces sus miembros pertenecían a una misma célula y convivían; otras que eran militantes que pertenecían a distintas células, siendo «la casa» un espacio donde se operaba política y militarmente, pero también un territorio donde las emociones y los afectos se entrelazaban, a través de vínculos de amistad, de pareja, así como espacio de socialización de la crianza, apuesta particular entre los grupos de militantes setentistas.

En la ciudad de Santa Fe, las fuentes nos demuestran la existencia de una variedad y multiplicidad de casas operativas ubicadas en distintos barrios del centro como de la periferia, y en zonas más rurales y menos pobladas de los alrededores de la capital. Estas casas fueron solventadas a veces por la organización y otras por trabajos particulares, siendo permanentes o transitorias, alquiladas o compradas, dependiendo de las circunstancias y necesidades inmediatas.

Las funciones de las casas operativas fueron diversas y complejas: desde un sitio para reuniones hasta un lugar para la instalación de una imprenta clandestina o una cárcel del pueblo; además de ser imprescindible para el resguardo de algunas pertenencias de las organizaciones (documentos, dinero, máquinas de escribir, armamento, material de lectura, mimeógrafos, banderas, etcétera).

En algunas casas que operaron en Santa Fe se realizaron entrenamientos militares o se llevó adelante la dolorosísima tarea de enterrar a un compañero caído.¹ Además, en la mayoría de los casos, se adquirían casas que tuvieran «raje» o escape, para poder organizar desde allí la logística de evasión.² Podría decirse que el tiempo de las casas operativas para los y las jóvenes militantes estuvo marcado por una diversidad de actividades y ocupaciones que indefectiblemente muchas veces desbordaron las posibilidades de maniobras de acción, así como del cuidado de los cuerpos expuestos a un constante desgaste que la guerrilla les demandaba.

Para el año 1972, Montoneros, junto a FAR y FAP, tenía una fuerte presencia en la ciudad y conjuntamente realizaron algunos operativos armados. El más importante fue el «operativo banquito» que consistió en la recuperación de dinero del Banco de la Provincia de Santa Fe en el Barrio Barranquitas, aunque con anterioridad hubo otras acciones políticas y militares, entre las que podemos nombrar el «Operativo Gurí»³ que consistió en la retención durante unas horas de un joven brasilero miembro de la delegación internacional del Rotary Club⁴ para que reconociera la pobreza y las condiciones de existencia en los barrios marginales de la ciudad; el copamiento de la casa del

1. El entierro de Oscar Alfredo Aguirre Haus fue realizado en una casa operativa donde vivía una pareja de Montoneros, Alcides Godano y Zulema «Tita» Williner, ubicada en el norte de la ciudad. Aguirre Haus era estudiante de Ingeniería Química, oriundo de Bolivia e integrante de la agrupación ateneísta. Fue asesinado por el Intendente Conrado Puccio en un operativo político y armado, organizado producto de la situación de conflictos municipales, donde ASOEM había declarado un paro indeterminado debido a, entre otras cosas, la demora en los pagos salariales. La acción se llevó adelante en la ciudad de San José del Rincón el 18 de febrero de 1972. *El Litoral*, 18/02/1972; 19/02/1972; 23/02/1979; Entrevista a Juan Marco, Santa Fe, 14/12/2009.

2. Entrevista a Ana, Santa Fe, 26/09/2015. Militante del PRT-ERP; Entrevista al Flaco, Santa Fe, 12/12/2019. Militante del PRT-ERP.

3. Entrevista a Raúl, Santa Fe, 15/01/2020. Militante de FAR-Montoneros.

4. Diario, *El Litoral*, Santa Fe, 12/01/1972.

intendente Conrado Puccio,⁵ así como la caída de una casa operativa en Monte Vera y la muerte en un enfrentamiento de uno de los policías en dicho lugar.⁶

Con posterioridad a los hechos, se produjeron en Santa Fe y sus alrededores importantes procedimientos de las fuerzas armadas y policiales, donde se requirió más de veinte casas operativas que dieron a conocer, asimismo, la existencia de redes de relación entre militantes de Córdoba y Rosario; este dato demuestra el proceso de construcción y fortaleza que fue adquiriendo Montoneros entre las regionales, especialmente la de Rosario, en tanto la organización no había operado hasta el momento en dicha ciudad.

Esencialmente, el objetivo de las casas operativas se relacionó con el funcionamiento de las células, que aspiró a la convivencia entre sus militantes y a la experiencia cotidiana de la revolución. Como hemos analizado en los capítulos anteriores, el trabajo político y de masas durante el período analizado fue primordial, lo cual queda demostrado en la ubicación de las casas operativas, situadas en barrios marginales y villas de la ciudad.

Las memorias militantes recuerdan su paso por las casas operativas como lugares donde se entretajeron relaciones de mucho compromiso, compañerismo, amorosidad y solidaridad, pero también como territorios de riesgo y disputa.

En este sentido, nuestro interés radicó en conocer cómo se construyeron las relaciones de género al interior de las casas operativas, y en función de esta pregunta fue que nos centramos en distintos problemas que nos acercaron al entramado de esas relaciones, entre los que destacamos los vínculos de pareja y amistad, la sexualidad, las disidencias sexuales, la crianza socializada y las maternidades y paternidades.

Un doble vínculo. El amor a la revolución y a la pareja

En los años setenta, la participación política y social significó para los y las militantes una entrega absoluta de la vida a la lucha revolucionaria; esto implicó, por un lado, poner el cuerpo a un compromiso total por la causa detrás del convencimiento de que «la revolución estaba a la vuelta de la esquina», haciendo que la premura de la acción fuera inminente, pero también, por otro lado, implicó gestar un territorio político «casi» exclusivo de sociabilización donde

5. Diario, *El Litoral*, Santa Fe, 19/02/1972.

6. Diario, *El Litoral*, Santa Fe, 15/01/1972; 16/01/1972.

se construyeron relaciones de amistad, de pareja y de familia. En este sentido, las fronteras entre lo público y político con lo privado e íntimo se volvieron difusas. Esta borrosa demarcación (Freytes, 2007) implicó una manera de relacionarse que se entró en la cotidianidad de las parejas de militantes que, en la mayoría de las oportunidades, vivieron en una casa operativa.

En este sentido, los planes revolucionarios se inscribieron, en casi todos los casos, en los marcos de una pareja heterosexual, unida por el amor y la política (Cosse, 2010). Sin embargo, como hemos analizado, el modelo conyugal de la familia doméstica había sido puesto en tensión por las jóvenes setentistas que militaron en Santa Fe. La mayoría intentó romper con algunos mandatos culturales, relacionados con el deseo, la sexualidad y el compromiso afectivo a través del matrimonio como única vía, y al parecer el ámbito de la militancia fue el más propicio de ser conmovido por estas nuevas búsquedas.

El modelo conyugal hegemónico también fue fisurado porque en algunas oportunidades el espacio de residencia de la pareja fue compartido con otros y otras militantes o incluso con otras parejas, donde se socializaron todos los aspectos relacionados con lo doméstico (el dinero, la comida, la limpieza de los platos, la crianza de hijas e hijos entre otros) y con lo político; no obstante, una de las cuestiones que se encontró exceptuada de la socialización fue el sexo entre compañeros y compañeras por fuera de la pareja.

Dos varones entrevistados, de Montoneros y PRT-ERP, nos cuentan acerca de su experiencia en una de las casas operativas en la ciudad de Santa Fe donde vivieron junto a su pareja y a un compañero de militancia.

Cuando yo me caso, nos fuimos a vivir a una casa que era chiquita así entendés [muestra la sala donde estábamos dialogando], y lo único que tenía era una habitación, una especie de living-comedor, el ingreso todo junto, una cocinita y un baño pero tenía un patio adelante, es decir la casa entrabas desde atrás para adelante, y el Pancho [hace referencia a Francisco Molinas], dormía en la piedad de adelante y nos dividía una habitación, teníamos un cuadro de la Celia Schneider,⁷ un mural que dividía porque no había puerta y este hijo de puta escuchaba el ruido de la cama y decía «ep, chee, ep» empezaba a los gritos, ni siquiera ese pudor tenía el hijo de puta, pero yo recuerdo, qué sé yo, Pancho murió y nunca

7. Celia Schneider (Rafaela, 1934-Paraná, 2013) fue una artista plástica muy reconocida en Santa Fe, estudió con Antonio Berni y Ricardo Supisiche, también ejerció como docente de la Escuela Provincial de Bellas Artes «Juan Mantovani» situada en el barrio sur de la ciudad de Santa Fe.

supe a quién quería más de los dos o a M* [hace referencia a su exesposa] o a mí, me entendés o sea era una integración grossa. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Después de casarme, alquilamos una casa, que es donde la Flaca se escapa y que yo no llego a entrar porque la veo a la policía, y ahí vivía con nosotros César Zervatto, yo digo que vivía con nosotros, porque tenía ropa y venía y se cambiaba. Darío era, no tenía mujer, no tenía hijos, no tenía nada, entonces podía andar por todos lados, y donde le agarraba la noche dormía. Incluso hace poco fuimos con los de la Secretaría [se refiere a la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe] a la casa esa, y el dueño de casa que vivía ahí al lado se acordaba de Darío, ¿y dónde está este chico me pregunta?, está desaparecido le dije, y se acordaba que le decíamos Darío y todo. (...) yo a Darío lo conozco en el año setenta y... [hace el esfuerzo por tratar de recordar la fecha], después del 25 de mayo, cuando él llega acá, el año 73 debe haber llegado, pero nuestra relación con Darío, era que vivía ahí en la casa (...) era la casa nuestra de matrimonio, pero funcionaba como casa operativa, y ahí se reunía el secretariado regional, que la Flaca no participaba en el secretariado regional, en la Dirección Regional, que estaba constituida por Darío, Sorba, Munarriz⁸ y yo. (*Flaco*, Santa Fe, 12/12/2019. Militante del PRT-ERP)

El entramado complejo que significó convivir entre militantes en una casa operativa hilvanó aspectos de la intimidad de la pareja con otros relacionados con la organización de la política partidaria, que marcó algunos límites en la posibilidad de socializar «todo». La *Flaca*, pareja de nuestro entrevistado, no podía estar presente en las reuniones de la Dirección Regional, pese a que vivía en la misma casa operativa donde se hacían las reuniones; podría decirse que esto respondía al principio de compartimentación propia de la estructura del PRT-ERP, aunque también nos brinda algunas pistas de indagación acerca de la construcción de la organización social de la diferencia sexual al interior del partido (Scott, 2010); más adelante volveremos sobre esto.

8. Alberto «El Capitán» Munarriz fue un militante del PRT-ERP, nacido en la ciudad de Santiago del Estero, su militancia comenzó en la regional Buenos Aires. El 14 de noviembre de 1974 fue secuestrado en un bar de Capital Federal, encontrándose desaparecido hasta la actualidad. *Estrella Roja* N° 66 15/11/1975. Base de datos del blog, Héroes del PRT-ERP, 27/09/2020. <https://heroesdelprterp.blogspot.com/>

Las mujeres y los varones militantes de Montoneros como del PRT-ERP en su mayoría sostuvieron que era fundamental que la pareja elegida adhiriera a sus convicciones políticas y compartiera el compromiso de la entrega revolucionaria.

Era imposible mantener la militancia, podía tenerse amigos, pero la pareja necesitaba compartir tanto la política como las cuestiones de seguridad que superaban lo individual. (*Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

Justamente, yo en mis jóvenes años acumulaba los noviecitos, las minifaldas y los novios. Tenía un noviecito que me gustaba mucho y me llevaba muy bien con él. Cuando comienzo a ir a las reuniones políticas, a las movilizaciones, etc., le hablo de todo esto. Él estudiaba bioquímica y no se veía para nada en estas cosas, solo iba a veces a alguna asamblea de la facultad. Y yo le planteé que para mí era importante estar con una persona que esté de acuerdo con lo que para mí iba a ser mi objetivo de vida. Nos separamos por eso. Para mí estaba muy claro que la persona que estuviera conmigo tenía que estar de acuerdo con lo que yo iba a elegir, porque yo no me iba a encontrar de ama de casa o de maestra o de cualquier otro tipo de profesión que pudiera tener, quedarme en casa, cocinar y tener hijos. No era ese mi objetivo de vida. Fue bastante desgarrador, porque nos queríamos mucho, pero yo lo dejé. Andaba rondándome el que después fue mi compañero (yo no me daba cuenta porque estaba todavía con otro tipo de relaciones, de espíritu completamente diferente, para divertirnos...). Para mí estaba muy claro: mi compañero tenía que ser un compañero militante. Y como yo nunca fui peronista y no adhería para nada a toda la cuestión de los «montos» (que apenas comenzaban en esa época, como nosotros), para mí tenía que ser un compañero de la organización, porque si no nos hubiéramos agarrado «de las mechas» todos los días. (...) yo creo que en la cotidianeidad es difícil. Yo no hubiera podido aceptar que esté a mi lado alguien que estuviera todo el día levantando la banderita y ¡Viva Perón! (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/ 2014. Militante del PRT-ERP)

La pareja era el segundo lugar después de la militancia, así estaba eso, claro. Lo primero era la militancia, el compromiso ideológico-político con el partido, y a eso estaba sujeta la pareja.

MG: La pareja elegida ¿debía ser de la misma organización?

Flaco: No estaba explicitado, pero era así. Eso después traía problemas, los compañeros que militaban y la compañera no, se le cuestionaba al compañero que tenía que ganarla a la compañera para que milite. Casos muy raros deben haber

sido al revés, en que la compañera militar y el compañero no. Pero sé que hubo. Sé ahora, porque he leído, pero no es que supiera en aquella época. Sé que han terminado mal, cuando la compañera era la que arrastraba, el hombre fallaba, digamos, terminaba generalmente cortando. Pero eso es una evaluación hoy, no en aquella época. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

En realidad, yo a él lo conozco en el grupo juvenil y si bien él ya estaba militando no me abre a esto inicialmente y después sí empezamos. Nuestra pareja se forma y se construye como proyecto de vida alrededor de estos valores y de esta identificación con un camino donde uno dice que el amor y la lucha van juntos y son en cierto modo la razón de vivir. (...) Pero sí, ahí arrancó nuestra pareja y siguió. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/ 2014. Militante del PRT-ERP)

Pero a ver, convengamos en esto. Los varones, en el caso particular de los más jóvenes, buscábamos dentro del corral en el que ya estábamos encerrados. No íbamos a buscar otra cosa. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

La construcción de las relaciones sexoafectivas se produjeron en general al interior de la misma organización, debido a que las demandas del activismo político inundaban la totalidad del tiempo y el espacio cotidiano (Andújar, 2009), además de los problemas de seguridad interna que fueron contemplados. En este sentido, el *Cabezón*, uno de los militantes del PRT-ERP entrevistados, elige para describir su condición de joven atravesado por sus deseos masculinos el término «corral» para referirse a esa totalidad de la que nos comenta Andújar. Acerca de esto, y teniendo en cuenta todo el relato de vida de nuestro informante, podríamos suponer que desde su presente comprende que el círculo de la militancia perretiana era el más propicio para los encuentros amorosos, pero también evidencia la percepción de un adentro y un afuera de la organización respecto a las relaciones de pareja que daría cuenta de una contención afectiva de parte de esa estructura y de la construcción de una identidad perretiana de donde partía la búsqueda de un doble vínculo de amor. El activismo que inundaba la vida militante también funcionó como factor clave para la atracción erótica entre sus miembros, donde el deseo y placeres se conjugaron con aquellas responsabilidades y disciplinamientos propios de las organizaciones armadas.

El estilo generalizado del activismo setentista en Santa Fe también se caracterizó por la militancia de a dos; la pareja asumía un doble vínculo relacionado, por un lado, con el compromiso afectivo y sexual, y por otro, con la coincidencia política (Vasallo, 2009). Estas relaciones arrojaron un compromiso

colectivo mayor en estrecho vínculo con el proyecto revolucionario, que trascendía lo individual pero que también las excedía como parejas. Este fue uno de los atributos constitutivos de un modelo específico de las relaciones sexoafectivas en el marco de la guerrilla, que se diferenció de aquellas otras relaciones de noviazgos para divertirse o pasajeras como nos comentaba *Raquel*, quien además manifestó haber puesto en crisis el modelo de mujer doméstica, cuestionando las prácticas y roles tradicionales de las mujeres en el ámbito privado, pero también de la virginidad hasta el matrimonio.

En amplia mayoría las mujeres entrevistadas tensionaron el modelo de sus antecesoras, irrumpiendo en el espacio público, buscando nuevos modelos de mujer, militante activa y pública, posibilitando nuevas relaciones de género, aunque en el marco de una relación cis, heterosexual y monogámica.

El espacio de la pareja quedaba sellado por la dinámica de una militancia que se hacía más intensa y riesgosa. La misma actividad política provocaba la frecuencia cotidiana entre militantes, que condujo en algunas ocasiones a que se enamoraran, además de influir ciertas razones de seguridad que generaban dificultades para mantener una relación por fuera de la organización (Tell, 2011).

Lo que pasa es que, como en cualquier cosa, uno va construyendo las parejas en base a la afinidad (...) En ese momento, donde había un altísimo nivel de militancia y de política, era normal que el acercamiento se diera ahí. Porque además estamos hablando de grandes cantidades, imaginate que, si la JUP [Juventud Universitaria Peronista] en Santa Fe tenía trescientos militantes que eran 170 hombres y 130 mujeres, y por lo menos 100 parejas tenías. (*Carlos*, Santa Fe, 2/12/2010. Militante de Montoneros)

Era fundamental, era muy difícil sostener otra cosa. En ese sentido, si alguien tenía una pareja fuera de la organización era un tema que se discutía. No había un planteo directamente de «o esto se modifica o te vas» pero era un tema que se trataba básicamente desde el punto de vista de los problemas de seguridad que acarrearba. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2011. Militante de la JUP)

En este sentido, dos mujeres entrevistadas comentan el caso de una compañera de Montoneros que decide irse a militar al PRT-ERP, porque se enamora de un integrante de esta organización, aunque también la decisión se debió a su desencanto con el proyecto político de Perón luego de la ruptura con Montoneros el 1º de mayo de 1974.

En mi historia personal ocurre que una compañera conoce a un compañero del PRT y se enamora y se va de la organización nuestra al PRT. Es una compañera que muere. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

Pero había parejas de diferentes organizaciones, una de mis amigas tenía una pareja en otra organización, en el PRT, cosa que yo no me enteré hasta que definió su participación. Después se enojó, después del 1º de mayo, las puteadas con el viejo se fue. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de la JUP)

Las entrevistadas hacen referencia a la santafesina Graciela del Carmen Rubio,⁹ que en sus inicios como activista había pertenecido a la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Rubio o «La Negrita» fue un cuadro muy valioso dentro del PRT-ERP, militó en Santa Fe y luego fue trasladada a la regional de Rosario donde participó en varios operativos militares. La importancia que adquiere en este apartado recuperar la memoria de Graciela Rubio se relaciona con tratar de entender las construcciones de pareja en el marco de la militancia en Santa Fe, que responden también al modelo de pareja construidos en el marco de las organizaciones armadas de otras regionales. Similares apreciaciones acerca de la pareja revolucionaria son planteadas para el análisis del PRT-ERP en la provincia de Buenos Aires por Paola Martínez (2009), para el caso de las organizaciones Montoneros y PRT-ERP en Córdoba por Ana Noguera (2018), y recientemente, una investigación del PRT-ERP en la provincia de Mendoza por Violeta Tortolini (2020).

Un caso similar al de Graciela Rubio donde el amor y la política se fusionaron, en nuestra localidad, fue el de María Teresa Serra o «Rita»,¹⁰ su nombre de guerra. Esta militante estuvo en un primer momento militando en la JP para luego incorporarse a las filas del PRT-ERP.

9. Graciela Rubio provenía de una familia de clase obrera y peronista, estudiante de la carrera de Edafología en la Universidad Católica de Santa Fe. Durante el copamiento del Batallón de Arsenales 121 «Fray Luis Beltrán» de San Lorenzo en abril de 1975, cayó en combate junto a otro militante, el obrero Hipólito Agustín Leyes, «El Tío». Este operativo fue dirigido por Santiago Krasuk o Capitán Luis, perteneciente al grupo originario del PRT en la ciudad de Santa Fe. En la primavera del año anterior, Graciela Rubio se había casado con Fernando, pareja y compañero de militancia del PRT.

10. María Teresa Serra era oriunda de Entre Ríos, llegó a la ciudad en el año 1968 para estudiar Ciencias Económicas, y, junto a su pareja, fueron trasladados a Paraná y finalmente a Rosario, hasta que el 10 de agosto de 1976 fue secuestrada, encontrándose desaparecida hasta el momento.

Las fuentes nos demuestran que ambas militantes fueron cuadros muy bien formados y con inserciones diversas en el PRT-ERP; sin embargo, se observa en las memorias militantes la sistemática descripción de sus rasgos de atracción física. Los atributos de belleza son destacados en la mayoría de las descripciones de mujeres en la guerrilla, no así entre los varones, cuyas cualidades sobresalientes se relacionaron con la formación política, el coraje y la valentía. La belleza femenina ha sido en la historia de las mujeres una de las propiedades necesarias para ser reconocidas y amadas, como plantea Marcela Lagarde (2000:33). El canon de belleza de los cuerpos femeninos, en la década del 70, al menos en la pequeña burguesía, se relacionaron con la juventud, la delgadez, cabellos preferentemente lacios y piernas estilizadas para utilizar minifaldas, entre otros; pero como hemos visto, estas cualidades no fueron establecidas como exigencias para llegar a ser una buena militante, y si bien en algunas ocasiones fueron utilizadas como estrategias en operativos militares, el lenguaje corporal de las mujeres tuvo que amoldarse a las representaciones de un cuerpo hegemónicamente masculino, detrás de la utopía sexual neutral que las organizaciones reafirmaban (Pollock, 1982 [1988]). Si esto era así, nos preguntamos, ¿por qué cuando se recuerda a las mujeres combatientes, los atributos acerca de su belleza física se despliegan como una constante? En este sentido se analiza que, a pesar de que el modelo de combatiente se vinculó con los trazos inherentes a la masculinidad, se siguió reproduciendo discretamente al interior de las organizaciones la noción de feminidad donde la belleza constituía un imperativo para las mujeres: ser una mujer revolucionaria, pero además ser hermosa, pareció ser la fusión perfecta que reforzó las diferencias sexuales, evidenciando que los estereotipos y prácticas de belleza al interior de la guerrilla también reprodujeron relaciones de poder y jerarquía entre los géneros.

Continuando con el análisis acerca del doble vínculo y la confluencia entre el amor a la pareja y a la revolución, los casos analizados nos permiten profundizar, por un lado, sobre la caracterización del perfil de la militancia perretiana, en tanto nos demuestran la capacidad de captación de algunos militantes de esta organización para ganarse a su compañera y promover su integración al partido, condición considerada esencial de un buen combatiente (Pozzi, 2001, Mattini, 2007); y por otro, refuerzan la idea de que era muy difícil mantener vínculos de pareja por fuera del activismo revolucionario, siendo esta situación más compleja para las mujeres que sí lo hacían y sus parejas varones no tenían una práctica política sostenida; las mujeres se encontraron condicionadas y limitadas a una participación autónoma e independiente, si se encontraban en relaciones sexoafectivas con estas particularidades

enmarcadas en una organización social donde las diferencias sexuales le asignaban ciertos roles de género que las mujeres debían encarnar.

Era muy difícil. Sobre todo, para la mujer. Por ahí el hombre podía ser militante y la mujer no. Sé de hombres que militaban y la mujer no. Te imaginás con el machismo que había en esa época, que la mujer militar y el hombre no... (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Existió, por tanto, una diferencia genérica al momento de constituir una pareja revolucionaria; los varones, tuvieron una mayor libertad en relación con sus elecciones, encontrándose más habilitados por la sociedad y la organización para priorizar su desarrollo político en el espacio público que las mujeres.

Pero, además, y siguiendo lo planteado por Paola Martínez (2009), las mujeres, hayan compartido militancia o no con sus compañeros, se encontraban obligadas a fomentar y alivianar la actividad política de sus parejas encargándose de distintas tareas domésticas en el espacio de la casa operativa. Esto último lo podemos visualizar en la narración de un varón de Montoneros, quien comenta acerca de cómo fue su relación con su primera pareja que no era militante de la organización, pero adhería al compromiso político, aunque reproduciendo un rol doméstico de «colaboradora del hogar», cebando mates, sirviendo una torta en alguna reunión política en su casa y encargándose de la crianza de sus hijos.

...mi casa fue una casa operativa, una casa muy usada o sea que mis hijos estaban permanentemente, ese es el tema de mi esposa en esa época, ella no militaba pero nosotros veníamos a reunirnos y ella agarraba preparaba los mates... por ahí aparecía con alguna torta...colaboraba con compañeros que venían a dormir o con compañeras que se quedaban, especialmente cuando yo me fui de la casa porque formé la otra pareja, que duró muy poco también, ella siguió colaborando y la casa se siguió usando de hecho la fueron a buscar ahí a ella, cuando me estaban buscando a mí, entonces era mucho más fácil era mucho más entendible, eso es lo que te permitía una militancia...entender el todo y bueno colaborar en todo. (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante FAR–Montoneros)

Otro militante varón del frente sindical del PRT–ERP, también nos narra acerca de su relación de pareja y cuenta que su esposa no llevaba adelante ningún tipo de participación política, pero vivía en una casa operativa y adhería a la militancia de su esposo. La relación sexoafectiva de *Alejandro* nació tempranamente, cuando él apenas tenía 16 años, y continuó muchos años después,

incluso luego de salir de la cárcel en 1973.¹¹ Durante el tiempo que vivió en la casa operativa junto a su esposa, transitaron por allí otras y otros militantes, aunque recuerda especialmente la convivencia con Luis Santiago Billinger¹² y su pareja, de la que no recuerda su nombre y solo es referenciada como la «mujer de».

El Secretario General, o Secretario del Partido en Santa Fe, era Aníbal, el Ruso. Y ese vivía conmigo, vivía en mi casa, con su mujer. Vivíamos los cuatro adentro. (*Alejandro*, Santa Fe, 25/09/2019. Militante del PRT-ERP)

Durante una de las entrevistas realizadas a *Alejandro*, nos interesó indagar, entre otras cosas, acerca de por qué no había captado a su pareja para la organización, encontrándose él tan comprometido con la causa revolucionaria, incluso conviviendo en una casa operativa. Sobre esto nos comenta lo siguiente:

¿Por qué a O* no la integraba? Porque era paternalista. Y ser paternalista era subestimarla. ¿No será que tenía miedo de que me superara? Que hoy no lo tengo (...) Hoy me gusta que me superen las mujeres. Pero no te olvides que, en aquel entonces, además de ser otra época, yo era joven, mi pensamiento era joven. Pero tuve un «click» en la vida, ¿cuál fue? Fue cuando comprendí la necesidad y el valor que tenían los familiares. Y las familiares eran todas mujeres, o la mayoría, no eran hombres, el hombre era débil. Mi suegro se la pasaba llorando y la vieja, la gringa, salía y tenía una fortaleza bárbara; mientras el viejo se la pasaba lloran-

11. E.B.*, el sábado 30 de abril fue apresado en su casa operativa, ubicada al norte de la ciudad, encontrándose en la misma una fosa, donde se halló mimógrafos, panfletos, sellos de cinco puntas, armamentos, etc. Posteriormente, fueron detenidos Rubén Alcides Bonetti, empleado de la imprenta oficial y Fernando Helderado Gauna de 18 años estudiante de Derecho. Diario, *El litoral*, Santa Fe, 2/05/1972.

12. Luis Santiago Billinger, «El Gringo» o «Aníbal», fue un combatiente oriundo de Entre Ríos, cuya familia de origen pertenecía a la clase obrera. Se radicó en Santa Fe en el año 1967 para estudiar en la Facultad de Derecho de la UNL, vivió en una de las residencias que la Universidad ponía a disposición de los estudiantes de pocos recursos, allí vivió con otros jóvenes, uno de ellos fue César «El Buzón» Zervatto. En 1969–1970 ingresó al PRT, fue uno de los primeros de los militantes en proletarizarse, trabajó en el Frigorífico Nelson, y vivió en Laguna Paiva junto a los obreros ferroviarios. Formó parte de la Dirección Regional de Santa Fe y Rosario, fue responsable del Frente de la Carne, y luego pasó al Comité Regional como dirigente del Frente Legal. Asimismo, fue uno de los primeros en incorporarse a la Compañía de Montes Ramón Rosa Giménez, en mayo de 1974. Cae en el intento de un copamiento en Catamarca junto a otros compañeros en agosto de 1974.

do una pena porque el hijo estaba preso. Ella, como madre que lo había tenido en el vientre, salía a levantar firmas, a discutir, a ver a los curas, a moverse. (...)

MG: ¿Y por qué considera que O* nunca ingresó a militar? ¿Qué otras tareas realizaba ella?

Alejandro: Yo no sé si no ingresó o no se encuadró. Ella y la Gorda, la mujer de Aníbal que era el Secretario General, eran correo. Y O* conocía casas operativas que yo no conocía. O* en otras palabras, era la benjamina del grupo. Además, que los otros del grupo no tenían hijos, yo tenía hijos, era obrero, era loco... Entonces, viste, yo siempre con ese cuidado, ese paternalismo con O*... Yo fui muy paternalista con O*, yo decía que O* servía como una vanguardia, que necesitábamos una vanguardia que siguiera si nos pasaba algo a nosotros. O sea, ese era mi criterio, mi formación. Y la formación del macho, pienso ahora, yo en ese momento no me daba cuenta, ahora puedo evaluarme. Entonces, andábamos bien. No se me obligaba a que O* militara de frente march, sino que a O* se la respetaba, O* laburaba, nosotros la esperábamos porque llegaba con el bolsito de laburar para comer. Porque del Banco de Desarrollo yo tenía el ropero lleno de plata, lleno; pero esa plata no se tocaba, era del Partido, esa era la moral. Comíamos con lo nuestro si teníamos, si no teníamos nos sonábamos, muchas veces no llegábamos a fin de mes. Y estaban todos los compañeros... los que no encontraban trabajo nunca (como el Ruso Aníbal, ja ja, el Ruso, divino). ¡Estaba en el grupo la O*! (*Alejandro*, Santa Fe, 9/10/2019. Militante del PRT-ERP)

En este sentido, entendemos que en el relato se evidencian al menos dos puntos que, consideramos, podrían desagregarse y que al mismo tiempo se entrelazan con la construcción social de la diferencia sexual. Por un lado, se observa la reproducción de estereotipos de género relacionados con la masculinidad hegemónica, encarnada en prácticas relacionadas con una supuesta protección masculina que primó sobre las disposiciones del partido: nos referimos a la capacidad de captación de militantes, que, sin lugar a dudas, debía haber empezado por la propia compañera. Y, por otro, es sugerente lo que *Alejandro* plantea cuando explica las razones de reconocimiento a las mujeres de su familia, en tanto recupera y repara en la fortaleza femenina, aunque relacionada directamente con los roles y funciones socialmente asignados a las mujeres, específicamente vinculados con el cuidado y la maternidad.

Los relatos citados de varones militantes de FAR-Montoneros y del PRT-ERP referidos a sus relaciones sexoafectivas, así como la recuperación de la

relación de pareja de Luis Billinger con «La Negra»¹³ —quien tampoco participó como *militante* de la organización— son aquellos casos que nos permiten reflexionar que, si bien las relaciones amorosas entre militantes en general se construían no solo desde la atracción y el afecto sino también desde las afinidades políticas y el amor por la revolución, hubo algunas parejas que se formaron en Santa Fe que no se constituyeron desde este paradigma. Estos modos de construir relaciones sexoafectivas entre algunos de los militantes varones en las organizaciones armadas pueden ser entendidos desde la variable de género, pero también de clase. Como ya hemos dicho, nuestros informantes varones no habilitaron el activismo público y político de sus parejas mujeres detrás de un supuesto principio de protección masculina.

En relación con esto, un entrevistado analiza que la trayectoria machista del PRT-ERP en la localidad deviene de la línea vieja del partido, es decir, de todos aquellos primeros varones militantes del grupo originario de Santa Fe que no permitieron que sus compañeras militaran.

Vos tenías dentro del Partido una línea vieja (que era la de la generación de B*). Esa línea vieja, por decirlo de un modo y no soy yo quien lo tiene que calificar, era la línea machista. Era la línea en que la compañera no militaba, y militaba el compañero. Por ejemplo, el Gordo, mi hermana nunca militó, si bien es una mina políticamente piola, etcétera, pero no fue militante. El Gringo Aníbal, que era dirección del Partido, la Negra tuvo el pibe y se fue a la mierda después que él cayó; pero siempre fue una piba que nada que ver con nada. El Negrito Cecilio, Ardiles, que también tenía una compañera que absolutamente nada que ver. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

Aquí observamos una diferenciación entre el grupo al cual pertenecía nuestro informante y aquel constituido por algunos «viejos» militantes, asignándole ciertas responsabilidades «machistas» al primer núcleo del PRT en la ciudad. El relevamiento de las fuentes nos permite analizar además otros datos en relación con estos integrantes varones de las células iniciales en Santa Fe, donde observamos que existieron dos grupos diferenciados entre varones combatientes: uno proveniente de la clase obrera y otro integrado por varones de la pequeña burguesía o sectores medios y universitarios cuyas parejas fueron militantes comprometidas. Es decir que las diferencias entre estos dos grupos militantes del PRT-ERP en Santa Fe no solo podrían ser analizadas desde la

13. *Estrella Roja*, N° 40. 23/9/1974.

distancia dentro de la propia generación, esto es, a través de las relaciones intrageneracionales (Viano, 2012:16), sino que estas divergencias se intersecaron con otras como las de experiencias de clase y género.

La experiencia de clase entonces es otra de las variables de la diferencia que nos posibilita analizar que aquellos militantes varones provenientes de la clase obrera tenían un modo de pensar, sentir y obrar relacionado con la reproducción de estereotipos de género tradicionales, restringiendo la participación política de sus parejas mujeres, quienes se encontraron limitadas por su condición de género y de clase. Este análisis en clave interseccional nos permite hacer visibles de qué manera se entretajan e interactúan las diferentes opresiones demostrando la desigual distribución de poder intergénero.

En tal sentido, Paola Martínez plantea para el caso del PRT-ERP en Buenos Aires que

la actitud del varón obrero que no permitía que su mujer militara, para priorizar el rol materno, fue adoptado como modelo de algunos sectores de la organización, donde predominó la presencia obrera, como en los frentes sindicales. En consecuencia, fueron pocas las activistas obreras que se integraron a la organización. (2009:221)

Si bien la autora realiza este análisis para la organización PRT-ERP lo consideramos válido también para vislumbrar el modelo de pareja construido por algunos militantes varones de Montoneros. Este modelo vincular desplegado al interior de algunas casas operativas demuestra que en el territorio militante se llevaron adelante prácticas de género tradicionales donde las distribuciones de las tareas domésticas quedaban asignadas a las mujeres exclusivamente, acentuando y marcando desigualdades entre los géneros.

En suma, podría decirse que convivieron al menos dos modelos de relaciones en el marco de la guerrilla santafesina; nuestras fuentes orales además nos permiten reflexionar que pareciera que el modelo integrado por una pareja heterosexual comprometida con la lucha revolucionaria fue el que predominó, generando fisuras incluso en relaciones más tradicionales, como el caso de *Raúl*.

Lo expuesto hasta aquí nos conduce a preguntarnos acerca de cómo se construyeron las relaciones de género en parejas que asumieron juntas el com-

promiso revolucionario. En este sentido, dos parejas de militantes¹⁴ del PRT-ERP y Montoneros entrevistadas nos acercan algunas respuestas.

La primera relación sexoafectiva que analizaremos es de dos integrantes del PRT-ERP que formaron pareja cuando realizaban sus estudios en la escuela media e integraban los Grupos Juveniles, con posterioridad se casaron y tuvieron a su primera hija en octubre de 1973. *Carmen* nos acerca desde sus recuerdos cómo fue la experiencia de militar junto a *Hugo* su pareja.

MG: ¿Cómo fue militar con su pareja? ¿Cómo recuerda la vida cotidiana de la pareja?

Carmen: Cuando vivía con mis padres, salía, hacía las actividades y volvía. Nosotros teníamos nuestras actividades, a lo mejor salíamos a hacer un reparto, yo a la noche me quedaba en otro lado y avisaba que no volvía y nada más. Esto implicaba una tarea de preparación, de chequeo y demás, que se hacía en las reuniones, después venía la acción en sí e ir al barrio y repartir. Era eso, agarrar el camión de leche o de un frigorífico e ir a un barrio de madrugada, llamar a la gente y ahí se repartía. En realidad, eran acciones armadas de propaganda política, porque ahí se repartía, se explicaba quiénes éramos, se repartía la prensa, la Estrella Roja, que era la revista, y el planteo era: «Esto nos pertenece a nosotros, le pertenece al pueblo, lo estamos sacando para que... Y vamos a tener que seguir por este camino de expropiar a los que más tienen...».

MG: ¿Usted participó con su pareja en muchos de esos operativos? ¿O participaban en distintas células?

Carmen: No, en muy pocos. Teníamos frentes distintos. A veces teníamos una célula en la que estábamos juntos y después por ahí teníamos tareas distintas. En algunas sí estuvimos juntos, pero no siempre.

MG: ¿Tenían rangos o compromisos diferentes, distintos niveles?

14. Entre los grupos de informantes, se entrevistó a dos parejas cuyo vínculo de amor se construyó durante la década de los setenta en Santa Fe, perdurando hasta el momento de realizar la misma. Los encuentros de las entrevistas a las parejas revolucionarias no fueron simultáneos, sino que fueron realizados por separado y en distintos días.

Carmen: Sí, había una organización que tenía que ver con niveles de responsabilidades, podías ser responsable de un frente, de la regional, podías participar de la organización nacional, ahí bajabas o seguías hasta lo que sería el nivel de simpatizante o contacto. Yo estuve a cargo de equipos de simpatizantes o de contactos.

MG: ¿Y su pareja?

Carmen: Mi marido tenía más responsabilidades.

MG: ¿Esto generaba conflictos en la pareja por aquel entonces?

Carmen: No, en realidad no. Porque las historias son diferentes, uno forma la pareja, pero cada cual es un individuo que hace un recorrido y por más que confluyamos en la misma organización o en el mismo proyecto, él se había iniciado antes, los dos hicimos un recorrido diferente y se había formado y había desplegado su actividad de forma diferente a la mía. A mí no me generaba conflicto y a él tampoco. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

El proyecto revolucionario fue encarnado por esta pareja y, aunque no fue la base de su unión, conmovió durante muchos años el vínculo construido, donde existieron iguales compromisos militantes, aunque con distintos grados de responsabilidad que, desde el discurso, *Carmen* pareciera no reparar como contradictorio; por el contrario, reconoció las jerarquías de la estructura partidaria y las obligaciones de *Hugo*, dándole prioridad a la causa política. Con respecto a esto, cuando entrevistamos a su pareja, él manifestó una lectura diferente.

MG: ¿Cómo recuerda que fue la experiencia de militar junto a su pareja en aquella época?

Hugo: A *Carmen* le tocó siempre la parte más dura, porque yo siempre fui el que se fue.

MG: ¿Usted tenía responsabilidades diferentes respecto a ella?

Hugo: Sí. Siempre la dejé. La parte más dura para ella (como piba, porque era una piba igual que yo), cuando me llega la orden para que me fuera al monte, la orden era que no le dijera (...). Yo hablé con el compañero que me convocaba y

le respondí que yo le iba a decir, que él no me podía pedir eso, que no la podía dejar sin decirle a dónde iba.

MG: ¿Ella sabía que se iba, pero no le podía decir adónde?

Hugo: Yo siempre me iba y avisaba «Vuelvo dentro de una semana», «Vuelvo en dos días...». Así que el compañero me permitió. Vine, le dije y se largó a llorar, porque no había vueltas; sabía que me iba y podía no volver. Estamos hablando de febrero del '74.

MG: ¿Ustedes ahí ya tenían hijos?

Hugo: Ya teníamos una hija. Cuando vuelvo a reencontrarme con ella es que queda embarazada de A*. No sé qué te puede haber transmitido ella, —o sea, sí sé porque hemos hablado muchas cosas—; pero fue muy duro para ella porque la dejaba sola, con una hija, tenía que asumir ante la familia que el marido no estaba más, que nadie sabía dónde estaba. Porque yo me fui siendo legal, después quedé clandestino. No era fácil asumir eso. Mis viejos sabían que me iba, pero nada más, nunca supieron adónde; después sí, cuando se dio lo de Catamarca. Cuando vuelvo enfermo de neumonía estuve una semana escondido en mi casa; cuando mi viejo me vio las manos, los pies, deformados por la penicilina, se dio cuenta de dónde había estado. Cuando sucede la masacre de Catamarca mis viejos se vienen de Rosario (estaban viviendo ahí) para preguntarle a mi hermana si yo estaba en Catamarca; mi hermana tampoco sabía dónde estaba yo, que estaba metido en medio del Impenetrable. Como al mes me llegó la comunicación: «¿Dónde estás?». Cuando salió la lista, se dieron cuenta que no estaba ahí; pero como había gente con nombres falsos, sospechaban. Uno de los pibes que agarran es el que había caído preso con *Carmen*,¹⁵ vivo, entonces sospechaban que yo estaba ahí. Esos fueron momentos duros. A ella le tocó vivir eso, porque ella nunca se fue a una operación sin mí. Pero yo sí me iba sin ella. Cada despedida era: «Me voy y no sé si vuelvo». Y ella era como yo, pendeja. Lo asumí como una franciscana. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

15. *Carmen* y *Hugo* junto a otros y otras militantes también convivieron en una casa operativa del barrio Pompeya, ubicado en la zona norte de la ciudad. La casa cayó en abril de 1974. *El Litoral*, Santa Fe, 2/04/1974; 3/04/1974; 10/04/1974.

Como hemos dicho, *Carmen* durante la entrevista consideró que vivenció las responsabilidades de su pareja sin contradicciones; sin embargo, *Hugo* consideró que asumir mayores obligaciones dentro del partido trajo consecuencias directamente en su relación sexoafectiva. La integración de este militante perretiano en otros espacios combativos por fuera de la ciudad implicaron un distanciamiento del espacio doméstico y familiar, que provocó que su pareja asumiera exclusivamente las tareas de cuidado y crianza de su hija. Según el punto de vista de *Hugo*, su esposa asumió situaciones difíciles y dolorosas como una «franciscana» —aquí nuestro entrevistado despliega una provocativa caracterización sobre ciertos atributos asignados a su compañera relacionados con la posición social de su pareja, como mujer santa y abnegada—. Lo que llama aún más la atención en este relato es que nuestro informante varón no hace ninguna referencia acerca de sus sentimientos sobre la posibilidad de que quizás nunca volvería a ver a *Carmen* ni a su hija, respondiendo de algún modo al carácter de las narraciones propias de las masculinidades militantes que priorizan en la explicación de sus decisiones las motivaciones políticas y racionales sin expresar sus sentires al respecto.

La apariencia sin conflictos personales en esta pareja de militantes del PRT-ERP se tensionó en el espacio político, los reclamos y cuestionamientos de *Carmen* se direccionaron especialmente hacia el partido y no así al ámbito afectivo o íntimo de su pareja.

En realidad, hubo un momento, no sé si crítico, pero hubo un momento de nuestra historia que fue antes de que mi marido se fuera de acá, cuando se decide que se tenía que ir a otro lado a militar. El planteo en el equipo fue que se resolvía eso y que yo no podía saber ni dónde iba, ni cuándo volvía ni si volvía o no. A eso yo lo cuestioné.

MG: ¿A quién cuestionó eso?

Carmen: En la reunión de equipo donde se planteó esto yo cuestioné. No cuestioné la decisión en sí, porque acordaba con eso y porque todos sabíamos que hoy podíamos estar juntos y mañana en otro lado, era «donde la revolución te necesite, ahí tenés que ir», era una cuestión de entrega, de desprendimiento. Lo que yo cuestioné fue esta incertidumbre de: «Se va, puedo no saber a dónde, por una cuestión de seguridad y lo puedo llegar a entender, pero dame alguna perspectiva de futuro porque, si esto es la familia, acá se terminó, no sé si lo voy a volver a ver o no». Lo cuestioné en esos términos. Sí, se planteó que, por cuestiones de seguridad, el lugar a donde iba... Y medio que lo planteé, generó una

discusión, hubo quienes acordaban y quienes no; después esto tuvo un proceso, se tenía que hablar con el responsable, tenía que seguir una línea orgánica. Esto concluyó en una decisión que por confianza y no sé qué, se me dijo «El Negro se va a tal lado, la perspectiva es que puedas tener alguna comunicación de tal tipo, a través de terceros...», o sea, se empezaron a abrir algunos canales. Esa fue la única situación, que más vale que a mí me pegó fuerte, porque que un día vengan y te digan: «Despedite, porque no lo ves más...».

MG: ¿Cómo entiende que vivió su marido a esto de tenerse que ir, dejar su familia, su hija?

Carmen: A él le pegaba, pero él estaba más puesto en cumplir con el deber militar. Cuando yo hice el planteo él dijo: «Sí, me parece bien, vamos a ver...», no fue su iniciativa. Yo no sé si eso tiene que ver con el género o no, no soy especialista en el tema, pero creo que uno como madre, y en la familia, la mujer juega un rol distinto al hombre,¹⁶ para mí ni más importante ni menos, sino que cada cual juega un rol diferente. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

El proyecto personal entre *Carmen* y *Jorge* se fusionó con el colectivo revolucionario, que se evidenció en el impacto de las decisiones de la estructura partidaria del PRT-ERP sobre la intimidad del vínculo amoroso y viceversa, demostrando el entramado constituido entre lo público y privado.

El mandato «donde la revolución te necesite ahí tenés que ir» pareciera no haber estado en discusión; como dijimos con anterioridad hubo, en la mayoría de los casos, una práctica de entrega total a la revolución y al «pueblo». En este sentido, lo que criticaba *Carmen* era la incertidumbre de no saber adónde iba su compañero, que significó también cuidar sus vínculos afectivos y poder seguir proyectando una familia.

Con respecto a esto, Andrea Andújar considera que «el vínculo amoroso ingresaba en las oposiciones colectivo-individual, muerte-vida, pudiendo funcionar el amor de pareja como un freno para el amor hacia los otros o por la capacidad de dar la vida por esos otros» (2009:159). Para el caso de la relación de pareja estudiada, consideramos que el vínculo sexoafectivo no operó necesariamente como un límite, aunque sí tensionó algunos mandatos y reglas de

16. Esta división de género sobre los roles tradicionales asignados a las mujeres y varones dentro del ámbito familiar amerita una reflexión sin lugar a dudas que será retomada en el apartado «La familia revolucionaria» de este mismo capítulo.

disciplinamiento y compartimentación del partido, manifestando que este fue un territorio de disputa que se fue recreando al compás del activismo revolucionario. De este modo, preferimos analizar los vínculos amorosos situadamente, entendiendo además la complejidad que trae aparejado el análisis desde algunos dualismos.

Otra de las cuestiones necesarias de ser reflexionadas es que los relatos sobre las propias y compartidas historias de vida se encontraron narrados desde el propio género, existiendo una suposición respecto de cómo debían comportarse (Pasquali, 2015). Cuando *Carmen* nos comentó «creo que uno como madre, y en la familia, la mujer juega un rol distinto al hombre, para mí ni más importante ni menos, sino que cada cual juega un rol diferente», consideramos que manifestó con claridad que no fue lo mismo ser mujer en la guerrilla que ser varón. Mientras que para nuestra informante la importancia radicó en reclamar desde su rol de madre y guardiana de su espacio íntimo y familiar al partido y no a su pareja, para *Hugo* lo central fue cumplir el deber militar y las necesidades del partido. Los roles de género tradicionales se reprodujeron en el ámbito íntimo, especialmente cuando los varones alcanzaron mayores niveles de responsabilidad dentro de la estructura jerárquica partidaria.

Lucía y *Daniel* son los nombres de otra de las parejas que pudimos entrevistar. Las trayectorias políticas de ambos son diferentes, siendo su relación sexoafectiva el resultado de la fusión de FAR con Montoneros; se casaron por iglesia en julio de 1974 a días del fallecimiento de Juan Domingo Perón y tuvieron su primera hija en abril de 1975.

Seguidamente nuestra entrevistada nos comenta acerca de cómo fue su militancia en pareja y el nivel de responsabilidades dentro de la organización de Montoneros.

En nuestro caso teníamos un mismo nivel... Tuve compañeras que estaban conmigo y tenían al marido en un nivel mayor. No creo que haya sido por una cuestión de nivel, si no de responsabilidad, que hacía que la mujer estuviera más sola, por ejemplo, una compañera tuvo su bebé y tenía otro hijo que era chiquito y yo la cuidaba. Por ahí se daban esas situaciones. (...) Dependía de las responsabilidades. En el caso de mi marido la cuidaba mucho [haciendo alusión a su hija], estaba mucho tiempo. Pero en general era una tarea asumida por los dos, no como ahora, incluso en mi actual pareja, que es la misma, hay una visión más de ayudar, «Te ayudo», a diferencia de cuando éramos activos militantes que era de compartirlo. Ahora es como una cuestión de solidaridad conmigo que soy la que lo tengo que hacer y en la época en que militábamos eso no era así, el que

llegaba tenía que cocinar, si no había nada para comer tenía que salir a comprar cosas, si había mucha ropa para lavar se ponía a lavar. Creo que en esas cosas se reflejan las cuestiones de género todavía, los varones son generosos con las mujeres, pero a modo de ayuda, generosamente ayudadores. Hace falta ir al supermercado y «¿Qué falta en casa? Voy ir al supermercado a comprar», pero ¿por qué tengo que decidir yo qué falta? Quiere decir que sigue habiendo una fuerte impronta de que la mujer se encarga de la cuestión de la casa. En esa época no había otra. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Lucía expresó en este relato que la relación con su pareja tendió a ser más igualitaria porque ambos tuvieron similares niveles de responsabilidad. Lo interesante de este relato, entre otras cosas, radica en que se marcan dos épocas diferenciadas en el vínculo sexoafectivo respecto a la división de las tareas domésticas. La entrevistada percibió que cuando eran «activos militantes» las tareas se compartían más democráticamente debido a que ambos tenían los mismos compromisos *entre* el espacio de la organización y el espacio doméstico. Podríamos suponer que las experiencias excepcionales de la guerrilla propiciaron en algunas relaciones la democratización del espacio doméstico en la casa operativa pero que, con el correr del tiempo, el vínculo transitó hacia prácticas de género más tradicionales.

En cambio, *Daniel* no recuerda haber visto diferencias ni conflictos en las parejas que tenían niveles de responsabilidades distintas, la invisibilización de las desigualdades de nuestro entrevistado se fundamenta desde la naturalización de los roles de género asignados a las mujeres y a los varones en la sociedad de su tiempo que impregnaron la organización. Asimismo, en la descripción acerca de la vida cotidiana de la pareja militante, también consideró que las tareas del hogar se distribuían de igual modo en la época de mayor activismo político–militar.

Nos levantábamos, trabajábamos, casi todo el tiempo de casados vivimos con varias parejas, algunas con chicos, otras no. (...) Puedo decir que sufría mucho cuando por ejemplo tu compañera salía a la noche y decía: «Hoy tengo que hacer» y te avisaba, te decía la hora: «Si no vuelvo para las 12...», vos no sabías ni a dónde iba ni qué iba a hacer, entonces a las 12 menos cinco vos ya estabas dando vueltas por toda la casa; si no aparecía para las 12 empezaban las preocupaciones. Había dos preocupaciones, una saber qué le había pasado y otra era levantar la casa, y si había chicos levantarlos y entrabas con: «¿A quién le aviso?», a quién conocía ella, a quién no, hasta que aparecía. En mi caso siempre aparecimos los dos, pero hubo casos en donde no aparecieron. Esos eran los momentos más crí-

ticos de la militancia en pareja... lo mismo le pasaba a mi compañera. Lo otro era llevar una vida, si vos tomás esta época, a lo mejor la vida en pareja de esa época es lo que hoy comúnmente es la vida de una pareja joven con recursos que la tiene que salir a pelear todos los días con el laburo, el colegio, la guardería, la plata que no alcanza, hacer las compras, quién va al súper que se acabó la leche, nosotros le agregábamos salir a las de la mañana a repartir volantes, esos pequeños ingredientes. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de FAR–Montoneros)

La cotidianidad de la militancia en pareja fue narrada desde el propio género: mientras que *Lucía* reparó en la importancia de la distribución de las tareas domésticas, *Daniel* por su parte priorizó en su relato las preocupaciones de su experiencia militante, atendiendo al principio de compartimentación que consideró indispensable para el resguardo y cuidado individual y colectivo de la organización.

En general, las fuentes demostraron que las relaciones de género más jerárquicas o más igualitarias se relacionaron con las condiciones concretas de responsabilidad y compromiso de cada integrante de la pareja. Las experiencias militantes de *Ana*, integrante del PRT–ERP, y *Esther*, de la organización Montoneros —quienes tuvieron parejas con altos cargos en la estructura de las organizaciones— también expresaron las desigualdades de género señaladas.

La militancia de *Ana* transitó de Córdoba a Santa Fe, y si bien fue poco el tiempo que permaneció en la ciudad, su relato nos permite visualizar cómo los roles y responsabilidades diferentes dentro del partido impactaron en la relación sexoafectiva que tenía con F*. Al igual que las otras parejas señaladas, durante el proceso de la entrevista continuaban en pareja en el marco de un nuevo entramado vincular.

La mayoría de las mujeres, de las compañeras, asumían una especie de (no me gusta usar la palabra «inferioridad») prioridad de conocimiento y dirección de los compañeros varones que eran compañeros valiosos. Por ejemplo, en el '73 cuando F* sale con el indulto y posterior amnistía, el Partido da la directiva de que se sostenía la clandestinidad (más para ese tipo de gente para los que no era seguro que anduvieran como legales), yo no quise pasar a la clandestinidad y quería seguir en el frente legal. Ni siquiera fue tomada en cuenta mi postura. Lo que se consideraba más importante dentro del Partido era la militancia de él, entonces yo tenía que ir a la casa y al frente donde lo mandaran a él. Me acuerdo de haber estado con una compañera en el bar, éramos amigas (no M*, otra, está viva todavía), y me decía: «Pero flaca, vos tenés que ir a donde manden a tu compañero». Esto para que vos veas que, a pesar de lo militante, de que fueron gente maravi-

llosa, de que hicimos cosas que nadie había hecho nunca, seguía existiendo esa formación de la familia patriarcal, en definitiva. La Negra me decía: «Porque el F* es de vital importancia para el Partido», él era el jefe, responsable de un área militar muy grande. (*Ana*, Santa Fe, 26/09/2014. Militante del PRT-ERP)

Las mujeres debían obedecer las órdenes del partido, y seguir a su compañero como sea y donde sea; sin embargo, *Ana*, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, pudo ser crítica y cuestionar algunas decisiones.

De igual modo sucedió con *Esther*, quien recordó que, en situaciones de emergencia y necesidades de la organización, la que siempre debía ceder tiempos personales y políticos era ella, al igual que *Carmen*. La clandestinidad, asimismo, fue vivenciada como un momento de cambio y condicionamientos que implicó transitar por distintas provincias, como Corrientes, Chaco, hasta llegar a Buenos Aires, ciudad donde R*, su compañero, fue secuestrado.

En mi caso a lo mejor vas a encontrar esto de la pareja de militantes en el seno de la clandestinidad. Acá, cuando R* llegó y se incorporó tres o cuatro meses a la militancia conmigo en donde yo estaba trabajando, la cosa era mucho más sencilla. Yo decía «Salgo» y estaban las abuelas que eran unos soles que se quedaban con los chicos y yo podía hacer trabajo de territorio. Cuando llegamos allá no podías ir y decirle a la vecina «Mire, yo soy militante de Montoneros, ¿usted me podría tener los chicos que yo voy al barrio aquél a trabajar?». (...) A mí me pasó que siempre fui la compañera de alguien de más nivel, de mucho más nivel. Entonces si había que definir quién perdía la reunión, era yo. Mi marido era Oficial Mayor, yo entré como Aspirante. Por eso decía antes que a mí me preocupaba mucho la intencionalidad, se discutía internamente en los ámbitos de cada uno quién cuidaba los chicos, quién hacía los mandados, quién manejaba el coche; pero objetivamente cuando había que resolver en situaciones de emergencia o en situaciones normales, pero más apuradas, siempre era mi lugar el que cedía el espacio, el tiempo y demás. (...) sí recuerdo haber discutido en este ámbito «Por qué no va alguien allá de tres escalones más arriba a putear contra éste que me deja los chicos y se va». Pero objetivamente no había demasiadas posibilidades de armarlo de otra manera. La conciencia estaba y también los límites. Montoneros no era un globo, era parte de la sociedad que seguía siendo absolutamente machista. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

Se manifestó entonces que la división de tareas a nivel privado y público eran discutidas en los distintos ámbitos de la militancia para que sea lo más democrática posible; pese a esto, la urgencia de las circunstancias políticas hacía que la

asignación de tareas terminara siendo desigual entre varones y mujeres. Aunque encontramos relaciones donde fue posible una mayor igualdad en la cotidianidad de la militancia, las distintas responsabilidades asumidas por los integrantes de la pareja, donde, como ya hemos analizado en el capítulo cinco, la mayoría de los cargos jerárquicos se asignaron a varones, las mujeres quedaron relegadas a las tareas domésticas y si deseaban participar de otras actividades políticas debían realizar un doble esfuerzo, siendo un sacrificio mayor para las mismas.

Durante la experiencia en la guerrilla, el amor a la revolución y a la pareja en un doble vínculo se reiteró en las fuentes orales analizadas. En este aspecto, si entendemos que el amor es situado e histórico, podemos reflexionar que, en el marco de las prácticas revolucionarias, los vínculos amorosos reprodujeron relaciones de poder jerárquicas que se reflejaron en la intimidad de las relaciones sexoafectivas y viceversa, aunque existieron intersticios posibles para recrear un territorio más democratizado y de emancipación íntima y política cuando las negociaciones para el amor a la militancia y a la pareja fueron posibles (Lagarde, 2001).

La amistad entre mujeres durante la guerrilla santafesina

El territorio de la casa operativa revolucionaria fue un espacio colectivo donde se entretejieron vínculos de amor de pareja y se cimentaron también fuertes lazos de amistad; en este apartado estudiaremos especialmente la particularidad de la amistad entre mujeres.

La referencia a la trayectoria de la militante Graciela Rubio nos volvió a brindar algunas pistas acerca de los vínculos de amistad; recordemos que Rubio conoció a un integrante del PRT-ERP en el marco del conflicto político entre Montoneros y Perón, cuando decidió sumarse al proyecto de su compañero; aunque esta situación no modificó la relación afectiva entre *Julia* —que permaneció en Montoneros— y Graciela.

La amistad permaneció, las visitas, siempre disfrutando del dulce de leche, de las risas y del debate, del meloneo mutuo. (*Historias de Vida*, Tomo I, Santa Fe, 2007)

Cuando le preguntamos a *Julia* acerca de lo que consideraba que era compartir un momento con su amiga y melonear, ella nos comenta, «la meloneaba para que vuelva a las raíces, y ella me meloneaba a mí, para que me sume al

ERP». ¹⁷ Su postura política las distanció ideológicamente y la militancia clandestina dificultó sus encuentros; sin embargo, la relación perduró. La amistad entre estas dos mujeres militantes se despliega como un vínculo moldeado por los lazos sensibles, amorosos e íntimos, pero también políticos. La confianza construida fue esencial, ambas compartieron los placeres por la comida, los secretos y las risas, así como los debates políticos acalorados respetándose en sus diferencias.

El vínculo de amor–amistad entre *Julia* y Graciela nos permitió acercarnos a un análisis de cómo se construyeron las relaciones intragéneros, en este caso entre jóvenes mujeres durante la guerrilla en Santa Fe, así como demostró que en la estructura de disciplinamiento, compartimentación y clandestinidad de las organizaciones armadas existieron fisuras, que abrieron canales posibles de establecer relaciones de amistad entre mujeres que no compartían el mismo espacio de militancia y donde los vínculos de afectividad no suprimieron sus posturas político–ideológicas ni viceversa.

El amor de amistad entre estas mujeres se distanció de la modalidad de relacionarse en el amor de pareja intergénero, al mostrar un entramado diferente al absorbente y exclusivo amor a la pareja y a la revolución.

La importancia de los vínculos de amistad, en especial entre mujeres, fue también narrada por algunos y algunas activistas de Montoneros. Las relaciones amorosas entre amigas fueron parte de las trayectorias militantes y a pesar del riesgo que se corría en momentos donde la represión de la dictadura se agudizaba, el encuentro para mimarse y cuidarse fueron los que les permitieron, en algunos casos, sobrellevar el difícil compromiso de ser una mujer guerrillera, y percibir a la amistad como un *manto protector* como plantea Sandra Fernández (2012).

La verdad es que se vivía para la militancia, no era separada la vida del militante de lo otro. Yo seguí manteniendo grupos de amigas del colegio que no tenían nada que ver con la militancia, ese grupo de amigos fundamentalmente por afectos, del que sigo siendo amiga. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Hay una cuestión que es indudable y que eran los vínculos afectivos de compañerismo y que en los momentos más difíciles también éramos personas. Una compañera contaba que a fines del '76 empezó la masacre acá en Santa Fe y ella estaba embarazada; había estado un tiempo en una relación muy estrecha con

17. Entrevista a *Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros.

otra compañera que en un momento pasa a otro lugar, no se veían. Pero ellas se seguían viendo clandestinamente, no estaba sola, pero había una agresión tan grande del medio que ese lazo afectivo hacía que ellas se encontraran a escondidas porque la otra quería saber cómo estaba, mimarla, esas cosas. Y la verdad se estaban poniendo en riesgo. (*Carlos*, Santa Fe, 02/12/2010. Militante de Montoneros)

Podría afirmarse entonces que otros modelos de relaciones afectivas existieron por fuera del ámbito donde se militaba, visibilizando, de este modo, que el tejido de relaciones de apego en las organizaciones revolucionarias de los '70 en Santa Fe eran permeables y posibles en el marco de lazos de solidaridad e intercambio, donde el respeto a la diversidad y a las diferencias se viabilizaron, como plantea Cristina Viano (2015), sellando, de algún modo, un pacto político y privado intragenero, un pacto sororo (Lagarde, 2010).

Las relaciones de amistad amorosa entre mujeres, o incluso entre militantes mujeres y amigas que no participaban orgánicamente, se entrelazaron entre militantes de distintas organizaciones, así como al interior de las mismas.

Esto último se evidencia, por ejemplo, en la relación de amistad y militancia de dos mujeres santafesinas que algunos y algunas del grupo de informantes del PRT-ERP recuerdan. Nos referidos a la relación de las compañeras Marta Zamaro y Nilsa Urquía. Ambas fueron abogadas egresadas de la UNL y pertenecieron a la Asociación de Abogados de Santa Fe, siendo Marta Zamaro también trabajadora del *Nuevo Diario* y delegada titular del gremio de Gráficos, lugar que le había asignado el partido.¹⁸

Militaron juntas en el PRT-ERP y compartieron la misma casa operativa ubicada en la zona norte de la ciudad, situación poco frecuente entre mujeres en una localidad tan conservadora, donde en general las jóvenes abandonaban la casa de la familia de origen de la mano de un varón/proveedor con el cual, en la mayoría de los casos, se debían casar. A pesar de ello, Zamaro y Urquía tensionaron el modelo de feminidad que el orden social establecía; fueron mujeres solteras y decidieron no ser madres y su edad oscilaba entre los 30 años al momento en que fueron secuestradas. Nuestra investigación arroja algunas claves que nos permiten reconstruir sus perfiles, demostrando que fueron dos mujeres independientes y autónomas, que tuvieron su propio trabajo, su casa, pero además con una muy buena formación política que les permitió ser dos cuadros importantes del partido en Santa Fe, teniendo una

18. Entrevista a *Alejandro*, Santa Fe, 9/10/2019. Militante del PRT-ERP.

participación comprometida en los frentes sindicales y como defensoras de presos políticos y sociales.

Los retazos de la historia de vida de Marta Zamaro también nos acercan a conocer los vínculos de amistad con compañeras dentro de su ámbito laboral que, en tiempo de clandestinidad, se convirtieron en relaciones donde el miedo atravesaba el lazo, pero que, sin embargo, el riesgo se corrió igual. En este sentido, el recuerdo de una amiga y compañera de trabajo del *Nuevo Diario* son sugerentes para recuperar también el análisis de la amistad como otra de las formas de construcción de relaciones afectivas entre militantes que pertenecían a organizaciones revolucionarias, como aquellas constituidas por fuera de ellas. Nos referimos a la memoria de Josefina Bochi Clapés,¹⁹ expuesta en el libro *Historias de Vida* (2007: 274).

Compartíamos en esa época el turno noche. Teníamos que escribir en el diario todo lo que pasaba con la Triple A, que aparecía en todas las ciudades del país. Esa forma particular de terrorismo de estado, que luego llegaría a la ciudad precisamente con el crimen de ellas.

Marta sabía el riesgo que corría. Tres días antes de que la secuestren viene a casa a tomar sol, era muy femenina, me dice que Nilsa que vivía con ella se iba a ir y que por tal razón se iba a venir a casa a vivir. Precisamente un día antes de venir a vivir conmigo las secuestran. (*Historias de Vida*, Tomo I, Santa Fe, 2007)

Las redes de afectividad entre Zamaro y Clapés jugaron un papel primordial en la política militante y clandestina. La confluencia y sintonía que existió entre estas mujeres cómplices del periodismo militante y del encuentro con los placeres funcionó como un pacto de amor sororo, de cuidado y de lucha contra la opresión de un régimen político que impuso y declaró, unos días antes de que fuera secuestrada su amiga —el 6 de noviembre de 1974— el Estado de Sitio en todo el territorio argentino, medida que generó múltiples

19. El trabajo de Andrea Raina (2018), cuyo objetivo fue analizar la historia detrás de las memorias desde un punto de vista personal haciendo historia oral, nos acerca brevemente a la relación de amistad que tenía su madre, Josefina Bochi Clapés, con Marta Zamaro. Recuperamos entonces aquello que expresa de dicho vínculo y que aporta a lo que queremos conocer, siendo la problemática de la amistad, un punto poco desarrollado en el trabajo citado.

y variados procedimientos en la ciudad,²⁰ donde estuvieron implicados la policía federal y provincial.

El amor entre amigas en la guerrilla demostró que las relaciones afectivas en Montoneros y PRT-ERP fueron fluidas, tensionando la idea de que las organizaciones se erigieron como totalidad para sus integrantes; por el contrario, las subjetividades, en este caso de militantes mujeres, no se diluyeron en un nosotros relacionados con un deber ser, como plantea Vera Carnovale (2011) citando a Tarcus (1998). Es por esto que entendemos que ni Montoneros ni PRT-ERP funcionaron como organizaciones totalizadoras en la construcción de vínculos afectivos, sino que existieron vasos comunicantes que propiciaron la gestación de lazos profundos y duraderos que, en muchos casos, incluso les salvó la vida.

Las memorias de lucha y terror de actores políticos y sociales de la ciudad de Santa Fe (Raina, 2018) se encuentran fuertemente marcadas por estas dos militantes perretianas, en tanto fueron de las primeras en corporizar el terror infringido por la Triple A, sufriendo en manos de esta uno de los asesinatos más cruentos en la ciudad.²¹ En este sentido, entendemos que estos crímenes

20. Los procedimientos policiales a partir de este hecho —pero también con posterioridad al ajusticiamiento de dos oficiales del Ejército Argentino en Santa Fe, producidos luego de que el PRT-ERP reconociera públicamente la detención y asesinato de catorce militantes en la ciudad de Catamarca en agosto de 1974, entre ellos un cuadro importante y uno de los primeros referentes de la Regional Santa Fe del partido, Luis Billinger— fueron en aumento, produciéndose la caída de varias casas operativas del PRT-ERP en la localidad. Ejemplo de esto es el allanamiento de una de las casas, ubicada en el sur de la ciudad, donde se encontró una célula compuesta por dos mujeres, Hilda Nava de Cuesta y Hilda María Menvielle y dos varones, José María Cuesta y Juan Tejerina. La casa donde vivía este último militante ubicada en el centro de la ciudad de Santo Tomé también cayó, allí también se encontraban en ese momento su esposa e hijo. Seguidamente, la investigación persiguió dos pistas que la condujeron a la localidad de Laguna Paiva, donde cayó otro militante del PRT-ERP, obrero ferroviario, Marcos Marcelo Lencinas de 49 años, así como a otra casa operativa ubicada al sureste donde funcionaba además una imprenta clandestina. Estos datos nos permitieron visualizar que para fines de 1974 el PRT-ERP de la regional Santa Fe se encontraba fortalecido en Santa Fe. *El Litoral*, Santa Fe, 22/11/1974; 27/11/1974; *El Litoral*, Santa Fe, 25/11/1974; Estrella Roja, 26/08/1974.

21. Marta Zamaro y Nilsa Urquía fueron dos combatientes perseguidas por la represión que sufrieron amenazas de muerte explícitas a través por ejemplo de una nota escrita a máquina que llegó en octubre de 1974 al *Nuevo Diario*, que decía: «Condenados a muerte por la Alianza Anticomunista Argentina». Un mes después, el 14 de noviembre, estas mujeres fueron secuestradas en su casa de la ciudad de Santa Fe. Luego de ser torturadas fueron arrojadas, maniatadas y vendadas, en el arroyo Cululú, ubicado a 12 km de la ciudad

pueden ser explicados desde la dimensión sexogénica que nos brinda la posibilidad de dar cuenta de la elaboración de tecnologías represivas y de disciplinamiento aplicadas desde el Estado al enemigo interno (D'Antonio, 2015). El asesinato cometido contra Marta Zamaro y Nilsa Urquía fue realizado por agentes estatales, miembros de las instituciones que detentaban el monopolio de la fuerza estatal como militares y policías, así como civiles de la derecha del peronismo, quienes llevaron adelante la práctica de violencia sexual, patriarcal y masculina (Chejter, 2008); violencia impuesta sobre los cuerpos de estas mujeres que fueron exhibidos —ya que no se ocultaron o desaparecieron—, teniendo un efecto disciplinador en la sociedad santafesina de los años 70, visibilizando la coerción para amedrentar a quienes pretendían desestabilizar el orden social (D'Antonio, 2011). Los cuerpos de estas mujeres guerrilleras, pero también de muchas otras, fueron objeto de una gran crueldad que puso de manifiesto una doble amenaza, no solo política sino también de género, que implicó una sexuación de la operación de exterminio como plantea Isabela Cosse (2017).

Por último, podríamos reflexionar que la amistad fundada entre Zamaro y Urquía nos demuestra que hubo no solo otros pactos de amor vincular en el marco de la revolución sino otras maneras de cohabitar una célula político-militar básica en una casa operativa, y sin duda también otros modos de encarnar las feminidades distanciadas del rol de madres y esposas.

Lo importante de este análisis sobre la amistad en el contexto de guerrilla es que fue al mismo tiempo personal y política, porque las bases de la intimidad construida entre estas mujeres no se asentaron únicamente en la satisfacción de un sentimiento íntimo, sino que fueron construidas al compás de nuevos estilos de comportamientos políticos (Fernández, 2012).

Las encrucijadas en la construcción del Hombre Nuevo. Sexualidad y política revolucionaria

La nueva sociedad por la que luchaban los y las militantes de las organizaciones armadas de Montoneros y PRT-ERP debía superar a la sociedad capitalista, causante de la deshumanización de los sujetos producto de la explotación de la burguesía sobre el proletariado. El objetivo revolucionario era construir un

de Esperanza en el Departamento Las Colonias. Ambas fueron encontradas dos días más tarde flotando en el agua. *El Litoral*, Santa Fe, 18/11/1974.

sujeto completamente emancipado y desarrollado en todos sus aspectos y una sociedad en donde el «hombre» pudiera desplegar todo su potencial humano: un Hombre Nuevo en una sociedad nueva que le permitiera la satisfacción material y espiritual necesaria para su desarrollo político, ideológico y moral (Tell, 2011).

Montoneros y PRT-ERP se nutrieron de la idea del Hombre Nuevo y plantearon la necesidad de transformar al «hombre» en la medida en que este transformaba la sociedad con nuevos valores y principios. La construcción del Hombre Nuevo fue un reto importante para los y las militantes, en tanto la encarnadura de tal mandato significó una amplia capacidad de entrega y un gran compromiso de la vida a la revolución; implicó, además, el sacrificio de la autosuficiencia individual en favor de un colectivo que planteaba la cooperación mutua, en un contexto social que seguía siendo individualista y atomizado.

La contrapartida del Hombre Nuevo socialista, cuyas características eran la humildad, la sencillez, el espíritu de entrega, el compromiso y la generosidad, fue el «hombre viejo» o burgués liberal que representó todos los vicios del capitalismo; en este sentido, se debía luchar contra todas aquellas acciones individualistas y egoístas propias de un burgués.

Las organizaciones estudiadas, como ya hemos planteado en el capítulo tres, se formaron y asumieron el compromiso como militantes desde una «entrega total» para la formación del Hombre Nuevo desde matrices comunes, pero con trayectorias político-ideológicas e incluso creencias diferentes. El modelo de Hombre Nuevo para Montoneros tuvo una fuerte impronta devenido del catolicismo renovador, que se distinguió notablemente de la construcción perretiana.

Había algunos documentos que hablaban acerca del Hombre Nuevo, el hombre en un país como el que buscábamos, como el que deseábamos; y había algunos documentos muy lindos, que se publicaban en una revista que se llamaba *Evita Montonera*. (Julia, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

En la vida cotidiana íbamos asumiendo las responsabilidades de ser militantes, pareja, padres, todo eso. Cuando nos planteábamos lo del Hombre Nuevo (fue muy fuerte esa mirada del hombre nuevo desde la iglesia), era eso: hombre nuevo, no mujer y hombre nuevo, si no hombre como generalidad y nuevo que implicaba una serie de miradas diferentes también en el aspecto de género; asumir y compartir las tareas de la casa como algo de los dos, de varón y mujer. Era neces-

saría la incorporación a la organización de ambos. (*Lucía*, Santa Fe, 17/0272011. Militante de Montoneros)

El tema era evitar las conductas liberales tanto para la mujer como para el hombre. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de Montoneros)

MG: En algún momento hablaste del Hombre Nuevo. ¿Qué características debía tener el hombre nuevo? ¿Había un ideal que seguir?

Carmen: Sí, el Che era nuestro ideal. El hombre nuevo era lo que se aspiraba a hacer en un proceso que considerábamos de cambio revolucionario. Era, fundamentalmente, la entrega y el compromiso por los otros que te hacía dejar tus comodidades de clase (la mayoría éramos provenientes de clase media si bien había obreros), el tema de la proletarización y el dejar tus comodidades y beneficios (si se quiere) de clase para vivir igual que el pueblo, y a partir de esa experiencia poder llegar a hacer un tránsito o una transformación que implicara centrar en los valores y no en el consumo y en la solidaridad y no en el egoísmo. Para nosotros el Che era el ideal en cuanto a la entrega, era alguien que venía de una clase pudiente, que incluso había accedido a un título universitario, había puesto su saber al servicio del pueblo, de los más necesitados, había abandonado todos esos privilegios para compartir la experiencia con otros pueblos, su visión latinoamericanista, su internacionalismo entendido como que la problemática no es solo del lugar donde uno reside sino una visión más amplia. Había un profundo sentimiento antiimperialista que después se perdió (y hoy en día casi ni se habla del imperialismo); en esa época era parte del ABC. La expresión de la máxima entrega en relación a la lucha por la liberación de los pueblos era el Che, incluso a nivel del internacionalismo que había practicado, Cuba, Bolivia, Angola. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Bueno, nosotros hablábamos del Hombre Nuevo. Sobre todo, en un primer momento era muy místico, pero después nos dimos cuenta que era necesario. Era algo ideal: tenemos que empezar a construir el Hombre Nuevo ahora, no mañana. En este proceso, construir valores que denoten vínculos diferentes. Para eso tenemos que cambiar nosotros. Porque si repetimos cosas de esta dinámica de vida que tenemos, no cambiamos. La práctica revolucionaria era liberadora, nos enseñaba a valorar de otra forma las relaciones humanas, incluso los apetitos que tienen que ver con la sociedad de consumo, nosotros los íbamos dejando. Las relaciones humanas con los compañeros eran muy fuertes por las situaciones de peligro. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Qué características debía tener el hombre nuevo?

Laura: La solidaridad, siempre ser el mejor, predicar con el ejemplo. Ser el mejor siempre. Si había que estudiar, se estudiaba y había que ser el mejor. Siempre tenía que estar eso de dar el ejemplo. La honestidad, la solidaridad, el compromiso. Esos eran valores generales. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

El proceso de formación de la construcción del *Hombre Nuevo* implicó asumir una moral revolucionaria, constituida por una serie de cualidades y valores necesarios que implicaron sacrificios y una entrega política total a la revolución. Uno de los atributos ineludibles en la formación militante de Montoneros y PRT-ERP se relacionó con la sexualidad, que habilitó ciertos modelos hegemónicos de pareja y de familia, así como de conductas sexuales que estuvieron relacionadas no solo con las trayectorias y los mandatos de las estructuras de las organizaciones sino con el contexto social y cultural de una ciudad conservadora como la santafesina setentista.

Éramos muy exigentes en cuanto a valores morales, teníamos todo nuestro grupo que venía del Ateneo, que a su vez tenía sus raíces en el cristianismo con unos principios morales muy estrictos, las lealtades, la verdad, la fidelidad, una cosa muy fuerte en la formación que teníamos. (*Julia*, Santa Fe, 20/12/2010. Militante de Montoneros)

El tema de la moral revolucionaria, moral cristiana que no es lo mismo, pero es igual, como diría Silvio Rodríguez, voy a hacer algunas confesiones...espero sirvan simplemente para interpretación y no para exposición...no para mi escarnio ¿sí? Yo machista no sé si era pero que obviamente tenía el modelo de la poligamia la tenía, o sea gran parte de la participación de muchas de las compañeras era como se decía en su momento groseramente con vencimiento vaginal. Y bueno cuando me encuentro con quien va a ser después mi esposa, mi única esposa, el planteo viene por el lado cristiano viste, si bien es cierto ¿el Hombre Nuevo quién era?, el Hombre Nuevo era el Che Guevara, era Cristo, era Camilo Torres viste, había un montón de Hombres Nuevos todo se confundía bajo el paraguas del Hombre Nuevo, no podía tener una doble moral por ejemplo, entonces me fajan mal por ese lado, por la infidelidad y muerdo el polvo mal. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante de Montoneros)

Si bien ambos militantes de Montoneros participaron en distintos momentos dentro de la organización, siendo nuestro informante varón miembro del

grupo originario en Santa Fe mientras que la mujer entrevistada se integró en el año 1974, encontramos una línea de continuidad temporal entre los orígenes de Montoneros y el período iniciado con el paso a la clandestinidad y el ascenso del militarismo en relación con la moral sexual, que muestran cómo la construcción de *Hombre Nuevo* gestó conflictos en la cotidianidad de la pareja y en la subjetividad de los y las militantes que se imbricaron con la necesidad de sumisión de los deseos a la lucha revolucionaria (Cosse, 2017).

El control sobre las pasiones sexuales formó parte del entramado pedagógico que condujo a la formación de un buen militante en Montoneros, que implicó un proceso de reeducación, un cambio en el modelo de vida, aunque no sin conflictos. El testimonio de *Juan Marco* expone asimismo un modelo de masculinidad que debía ser desterrado en base a los criterios de la moral revolucionaria. La masculinidad burguesa del viejo hombre que se manifestaba a través de los poderes de la sexualidad, que requirió de varias mujeres para mostrar socialmente sus capacidades viriles y amatorias, fue puesta en tensión por ser considerada profundamente deshonesto en el marco de una pareja militante, no así por las relaciones desiguales que el modelo tradicional traía aparejado.

Por su parte *Raúl*, otro entrevistado del grupo de Montoneros, nos comentó acerca de las continuidades y los cambios sobre la problemática de la fidelidad en el derrotero de la organización. Las percepciones acerca de la misma fueron recordadas por nuestro informante en dos etapas: la primera, donde se le dio prioridad a las raíces de la tradición cristiana que se tradujeron en una moral sexual donde la fidelidad fue un valor apreciado; mientras que, en una segunda etapa, las conductas sexuales fueron normalizadas a través de un código revolucionario como consecuencia también de la necesidad de disciplinar la estructura de la organización producto del proceso de agudización de la represión posterior a 1973.

En el concepto de Hombre Nuevo, el tema de la fidelidad era un tema en la que muchas veces fue demasiado estricto. (...) Que aparece en el Código Revolucionario en el año 75, pero fue desde siempre porque eso es una cuestión que viene de la formación clerical, y en el caso de los compañeros del Marxismo, como el PRT, también ellos trataban que la compañera y el compañero tuvieran una actitud de fidelidad, es como que nos involucró a todos viste y también las transgresiones, ¿no? No creas que no las había, las había. Se aceptaba que vos rompieras con una pareja, pero no se aceptaba el tema de la infidelidad, te estoy hablando de la década del 70, no te estoy hablando ya después del '73 donde hubo una concepción formada, era como una cuestión de que la libertad sexual nunca fue

nuestra forma, fue muy estricto, la libertad sexual no se aceptaba, no, no (...) estaba todo el tema de que había que controlarlo. (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante de FAR–Montoneros)

El modelo que estableció la estructura de la pareja militante se relacionó con un régimen de sexualidad exclusivo que consideró la libertad sexual también como una desviación pequeñoburguesa. Montoneros intervino entre la casa y la cama, deslizándose entre la vida pública e íntima de sus miembros, adoc-trinando, inculcando valores comunes e incluso sancionando determinados comportamientos considerados individualistas, desleales e inapropiados para la moral revolucionaria. En este sentido, con el tiempo, la fidelidad como pauta de conducta dentro de la pareja se instaló formalmente en la organiza-ción. Montoneros, el 4 de octubre de 1975, publicó el Código Penal Revolu-cionario del Consejo Nacional, documento en el que se dispusieron algunas normas de conductas y sanciones relacionadas con la traición, la desertión, la insubordinación, la delación, entre otras, así como la deslealtad en la pareja; en el artículo 16 de dicho código penalizó a «quienes tengan relaciones sexua-les al margen de la pareja constituida, son responsables los dos términos de esa relación aun cuando uno solo de ellos tengan pareja constituida».²² Para esta sanción en particular, se estableció que el ámbito de aplicación de la misma debió ser para los oficiales, oficiales segundos, oficiales primeros, ofi-ciales mayores y oficiales superiores, y no así para los soldados, milicianos o militantes de la agrupación. Las penas aplicadas por el Tribunal Revolucionario a la infidelidad podían ser: degradación, expulsión, confinamiento, des-tierro, prisión, exceptuando para la misma el fusilamiento (Tell, 2011).

En relación con el Código Penal, el grupo de informantes de Montoneros manifestó en general no haberlo conocido debido a que sus caídas fueron ante-riores a la publicación del mismo, o prefieren no hacer ningún tipo de comen-tarios al respecto, a excepción de *Daniel* que planteó una crítica al proceso de militarización de la organización que se desprende del análisis del Código Penal y comenta acerca de la deslealtad como código fundamental de la organización, pero no hace una alusión o crítica a la sanción o pena por deslealtad. Esto puede explicarse si se atiende al ya mencionado proceso de militarización, en el cual, como hemos visto, se produjo un proceso de disciplinamiento y formalización de las conductas sexuales que se relacionaron con el ascenso de la represión y la

22. Documento publicado en *Lucha Armada en Argentina*, N° 8, pp. 124–127.

implantación del terrorismo de Estado que fortaleció la corriente militarista de Montoneros, como plantea Isabella Cosse (2017).

Sí, lo conocí, voy a dar la opinión de todo mi grupo cuando lo leímos, nos pareció que era una zarpada típica de cuando ya se estaba empezando a caer en el militarismo. No en la organización político–militar que hacía acciones político–militares, es decir que cada acción militar tenía su contexto político, sino del militarismo de uniforme. Me acuerdo que lo nuestro de la infidelidad venía de la parte del hombre nuevo, te podías quedar a dormir en la casa de las mujeres, dormíamos todos en la misma pieza, ningún problema y a vos no se te iba ocurrir ni loco, teníamos una compañera adelante. La mujer era tu mujer o Raquel Welch²³ en el cine, la compañera era la cumpa de fulano, un tabú te diría casi. No era el tema de la infidelidad hacia tu compañera si no: «¿Cómo le voy a hacer eso a fulano de tal?», era una cuestión de códigos. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de FAR–Montoneros)

Los recuerdos de *Daniel* son interesantes, en tanto se desprende de sus comentarios una lectura del Código de Justicia que responde a la alianza y fraternidad masculina, narrada desde una perspectiva del propio género según la cual la infidelidad para este varón Montonero es interpretada como deslealtad a un compañero, quedando así en segundo plano la deshonestidad a su pareja mujer. Pero además el relato hace referencia a la representación femenina de la época relacionada con una *sex symbol* del cine hollywoodense de los años setenta que distaba de la imagen femenina de la guerrillera, dando cuenta de la persistencia en los relatos de la disociación entre mujer/bella y mujer/militante.

La infidelidad a tu pareja era sancionada desde la organización política, porque nuestra vida era un permanente servicio a la militancia. (...) Si vos no le eras leal a tu compañera o a tu compañero no podías serle leal ni a la organización, ni al proyecto político. El precepto era así. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de la JUP)

23. Raquel Welch es una actriz estadounidense que protagonizó varios films desde mediados de los años 60, convirtiéndose en la primera *sex symbol* «latina» por lucir un bikini para publicitar la película *Hace un millón de años* (1966), cuyo póster fue vendido por millones. Durante la década del 70 fue muy reconocida, especialmente por su belleza que respondía a los cánones de belleza de la época dentro del mundo artístico hollywoodense.

Aquí observamos nuevamente cómo se fueron ensamblando los proyectos personales con los políticos, asumiendo una entrega «total» a la revolución, donde la lealtad política también se consumaba en la fidelidad amorosa y viceversa, demostrando una vez más cómo lo personal es político.

Similares apreciaciones las podemos recuperar del grupo de testimoniantes del PRT-ERP. En esta oportunidad relevamos los recuerdos acerca de la moral revolucionaria, en especial acerca de las infidelidades amorosas y la importancia para la construcción del *Hombre Nuevo*, de *Hugo* y el *Flaco*, militantes del PRT-ERP, quienes en algunas oportunidades estuvieron en la misma célula, y de *Raquel*, quien tuvo una trayectoria diferente a los anteriores militantes. Los tres informantes se encontraban en pareja mientras hacían la revolución, sus relatos nos acercaron a algunas de las interesantes discusiones partidarias sobre la moral sexual; la intromisión del partido en la intimidad de las parejas; las diferencias entre organizaciones en relación con la libertad sexual; el cuestionamiento al amor libre, aunque especialmente a las mujeres que lo practicaban.

MG: ¿Dentro del PRT, como era la moral revolucionaria? Con relación a la sexualidad, ¿la infidelidad, por ejemplo, era algo relevante?

Raquel: Sí. Yo creo que a eso se lo tomaba muy en serio. Se trataba. La infidelidad no era como es ahora. Por empezar porque eran otras épocas (aunque mis dos abuelos tenían sus amantes, en cambio mi papá no y mis tíos tampoco). En los años '70, aunque era la época del hippismo, del amor libre, etc., cuando vos estabas dentro de la organización, la moral era una reivindicación y una constancia. La fidelidad era muy respetada y valorada. Uno podía caer preso y cuando salías y volvías tu compañero debía estar esperándote, era lo lógico, porque si te habían llevado preso era en el cuadro de tu militancia, de tu objetivo de vida, el compañero no podía estar haciendo cualquier cosa. Mi compañero me esperó. No digo que no ocurriera, ocurrió. Yo fui testigo de problemas de compañeras que estuvieron presas conmigo, que cuando salieron en libertad se enteraron de que sus compañeros mientras tanto habían andado... Se hablaba, y dependía del lugar que ocupaba cada uno en la revolución. Por ejemplo, me contaron de una compañera que había estado presa, cuando sale la mandan a la casa donde había estado con su compañero; ahí había otra compañera y ella se da cuenta de que había algo entre ellos dos y se entera que habían estado juntos. Cuando dentro del Partido se enteran, mandaron a la otra compañera a militar a otro lado, la sacaron de la casa operativa (aun así, la pareja después se separó). Más que sanciones, lo que yo vi, es que hubo una intervención por parte del Partido en el tema de la infidelidad. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Hugo: No hubo, de mujeres a varones no hubo. De varones a mujeres sí, pero muy poco. Sí teníamos alguna «bombacha veloz», pero a esas las sacamos y dejaron de ser parte de la organización. Eran liberales, les gustaba y eran partidarias del amor libre y esas pelotudeces. Pero les duró poco porque no había ambiente como para que eso proliferara, enseguida se separaron. Cuando ya llegaron al tercer compañero se les decía «Querida, dedícate a otra cosa porque para esto no servís». Con uno está bien, con dos... al tercero, fuiste.

MG: No era bien visto dentro de la organización que pasara...

Hugo: Es que estaba mal. Cuántos casos hubo en los campos mineros que se pasaron del otro lado en su relación con los torturadores, no era seguro. Uno no puede ser tan endeble en los sentimientos.

MG: ¿Pero por una cuestión de seguridad o moral?

Hugo: Por una cuestión moral, no es un supermercado para que uno venga y elija si esto le gusta o no y si no se devuelve. Es falso. Si te enamorás tienen que existir una serie de condiciones y no tiene que ser algo pegado con moco. Sí teníamos una idea de construcción de familia. No recitábamos a Engels, pero sabíamos que teníamos que tener una pareja con papeles o sin papeles, a los hijos criarlos con responsabilidad. Eso sí. Pero eso se vivió más en los ambientes estudiantiles, pero era lógico que fuera así. Cuando entró el hipismo en el '68 los vagos entraron a revolear los calzoncillos y las pibas las bombachas, en el MALENA era bien vista la cama redonda. Pero todas esas eran boludeces, no eran organizaciones serias. (...) Había mucho más prejuicio en que la mujer fuera la que hiciera esto a que fuera el varón, eso era así. Era social, cultural. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Por qué la fidelidad era algo tan importante?

Flaco: Me parece que era parte de que teníamos que ser ejemplares en todo. No nos aceptábamos como hombres o mujeres normales, sino que teníamos que ser como el Che, ejemplares en todo (no sé si en eso habrá sido ejemplar el Che). Era prácticamente religioso eso. Dentro del PRT era así. En otras organizaciones sé que no era así, más bien era libertinaje. Acá no. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

La vida del militante abarcaba un conjunto de reglas y normas que hacía que cada uno se sintiera parte de la organización, pero al mismo tiempo invadido por ella. El «mundo del militante» atravesaba los comportamientos tanto del espacio privado o doméstico como del espacio público. En este sentido, así como las preocupaciones sobre la moral sexual en los vínculos amorosos fue expresada explícitamente en el Código Revolucionario de Montoneros, por su parte el PRT-ERP elaboró solo un documento doctrinario, *Moral y Proletarización*,²⁴ que funcionó como una guía práctica para la vida del militante, donde se explicitó, entre otras cosas, cómo debían comportarse y relacionarse las parejas y construir la familia con perspectiva revolucionaria. Luis Ortolani,²⁵ uno de los autores teóricos del documento, manifestó en el mismo las regulaciones sexuales en el marco de los vínculos amorosos en las parejas militantes que, como ya hemos dicho, tuvo un estilo particular en base a un doble vínculo. Consideramos que el escrito reforzó las prescripciones respecto del carácter monogámico y el cuestionamiento explícito a otras prácticas amatorias como *el amor libre*. La pareja militante fue absorbida por un molde tradicional donde el amor y el sexo debían fusionarse, de lo contrario se suponía que la disociación de ambos implicaría un destino de manifiesto fracaso.

En una entrevista realizada por Laura Pasquali (2011) a Luis Ortolani, donde se refirió al documento del partido, el escritor planteó que su preocupación se relacionaba en aquel entonces con los problemas de seguridad que generaban las relaciones periféricas entre militantes que no eran parejas estables dentro de las casas operativas, en especial aquellas ubicadas en la regional de Córdoba, donde fue un miembro de la Dirección regional.

Yo tenía una preocupación como dirigente regional en Córdoba, durante todo el año 71, que fue un año muy movido en Córdoba. Y en esa época se empiezan a formar las casas operativas y eso trae muchos quilombos. Por eso el documento hace cierto énfasis en ese punto que después fue tan criticado: «¿ese es el documento que dice que no hay que coger?» [risas]. Pero bueno, no era sólo ese problema, era toda una vida. Yo creo que la vida en una casa operativa es una vida

24. *Moral y Proletarización* fue un documento editado por la revista *Gaviota Blindada* y realizada por los principales dirigentes guerrilleros del PRT-ERP que se encontraban presos en la cárcel de Rawson.

25. Uno de los nombres de guerra de Luis Ortolani fue Julio Parra y con este nombre publicó el documento.

antinatural (...) Era una célula político–militar básica. Y había muchos problemas; muchos problemas de seguridad, mucho liberalismo. (Pasquali, 2011:53)

La moral revolucionaria fue esencial y constitutiva de la vida militante, y es por esto que los dirigentes del PRT–ERP escribieron una guía teórica y práctica de resolución de conflictos en una casa operativa. En este sentido, cuando le preguntamos su opinión sobre el documento a los varones del partido en Santa Fe, algunos no recuerdan haberlo leído, otros consideraron que fue correcto el planteo para un determinado momento de la militancia, mientras que algunos fueron críticos del mismo.

Bueno, el librito de *Moral y Proletarización*, por ejemplo, para los que veníamos de una formación religiosa, no nos aportaba nada nuevo. Es más, estaba absolutamente correcto. Hoy mismo me gustaría volver a verlo. Si bien yo estuve preso con el autor del *Moral y Proletarización*. (Cabezón, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT–ERP)

MG: Con respecto a las prescripciones en la organización acerca de esos roles que debían tener mujeres y varones, ¿estaba prescripto sobre cómo debía ser la relación de la pareja, la formación de una familia?

Hugo: Sí, sí estaba, *Moral y Proletarización*.

MG: ¿Cuáles eran esas prescripciones?

Hugo: Boludeces. Nosotros vivimos siempre con nuestra familia, fuimos a vivir a Pompeya, vivimos tres meses, yo me fui y ellos cayeron presos (por unos boludos que salieron a vender Estrellas Rojas en el barrio). Yo viví siempre con mi familia, nosotros nunca nos desarraigamos, porque éramos pendejos.

MG: ¿Qué planteaba ese documento?

Hugo: Todo un estilo de vida, la casa operativa... Lo escribieron adentro de la cárcel y redimensionaron. Le hizo mucho daño (sin mala leche) eso a la vida histórica del PRT. Porque la casa operativa sirvió durante un tiempo, pero después fue contraproducente, porque vos tenías que seguir viviendo como una familia normal y te podías juntar en una casa, no podían vivir dos parejas juntas, por-

que todo eso atraía el puterío, esos fueron errores. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Yo me acuerdo que en 1971 sale un libro que escribió un compañero de la Dirección, que se llamaba *Moral y Proletarización*, el seudónimo era Parrá. Yo no me acuerdo de haberlo leído, pero ese compañero fue profesor en la escuela de cuadros que yo fui primero. Él y su compañera, que era Liliana Delfino, que después fue compañera del Negro Robi, porque después se separaron. Lo que se trataba es que las relaciones fueran lo más transparentes posibles porque nosotros necesitábamos ser transparentes en todos los órdenes. MG: ¿Pero usted en ese momento no había leído ese documento? Manuel: No. Lo leímos después y nos reíamos, pero de alguna manera fue riguroso porque había habido problemas de promiscuidad, y no nos podemos permitir ser promiscuos nosotros, no tiene nada que ver con la moral que queremos construir. Entonces a este compañero se le ocurrió y puso reglas, cosas que había que cumplir. Yo no lo he leído, pero nosotros naturalmente cuando éramos chicos, prácticamente éramos monjes tibetanos. No se nos ocurría tocarnos, sobre todo si tenías una compañera. (*Manuel*, Santa Fe, 17/9/2014. Militante del PRT-ERP)

Asimismo, cuando le preguntamos a las mujeres perretianas acerca de la lectura del documento, algunas también afirman no recordar haberlo leído, mientras que aquellas que lo recuerdan recuperan la importancia que se le dio al rol de la familia y a la crianza en la guerrilla, en tanto mujeres atravesadas por la maternidad en aquel momento.

Sí, nosotros lo estudiábamos [se refiere a *Moral y Proletarización*] y era nuestra línea. Tiene que ver con que cuando nosotros abrazábamos, adheríamos al proyecto de integrar la organización, en nuestras vidas, para usar una metáfora, eso pasaba a ser nuestra familia. Uno tiene más coincidencias, teníamos más coincidencias con nuestros compañeros a veces que con la propia familia biológica o de sangre. Las relaciones se construían desde ese lugar y hasta el día de hoy. Se construyeron relaciones que, si uno compara, compartió más cosas con los compañeros que con algunos de su familia biológica o hermanos (dependiendo de cada cual). Pero era así. Por eso también estaba planteado que si caíamos y quedaban los chicos, que los chicos tenían que ser criados por los compañeros y no por la familia. Era el lineamiento, esto no era materia obligada, era el lineamiento, no era una cuestión bajada que se tuviera que cumplirse a rajatabla, no era de aplicación mecánica, cada cual tenía la libertad de decidir. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Por eso cuando viene *Moral y Proletarización* yo lo rechazo de plano porque la única que podía encargarse y decirles algo a mis hijos era yo, y estaba muy imbuida de esas ideas progresistas con los chicos, que tiene que pensar, ser libres, nada que ver con cómo me habían criado a mí. (...) Yo no permitía que nadie les llame la atención a mis hijos. En el *Moral y Proletarización* se supone que los hijos son hijos de la revolución y del colectivo, esas pavadas conmigo no. Nunca adherí. De plano lo rechacé. Pero la vida colectiva era buena, se distribuían las tareas. (Ana, Santa Fe, 26/09/2014. Militante del PRT-ERP)

El análisis del documento permite evidenciar cómo el partido intentó ejercer un intenso control sobre los cuerpos sexuados a través de fundamentos y prescripciones en nombre de la seguridad. El Buró Político propuso reglar los comportamientos sexuales y disciplinar sus prácticas, reproduciendo un modelo hegemónico de pareja heteronormativa y monogámica. Sin embargo, teniendo en cuenta los relatos de nuestros entrevistados varones, podríamos suponer que el documento pareció no haber sido necesario para encarnar la moral sexual revolucionaria, al menos entre la militancia de la regional santafesina.

Quizás aquello que preocupó a Luis Ortolani sobre las prácticas más «liberales» entre militantes de la regional cordobesa, y tal vez debido al estilo más conservador propio de la militancia santafesina, las prescripciones no fueron un aporte significativo y esencial para reglar las casas operativas de la localidad, incluso algunos testimonios plantean que la norma se encontraba encarnada debido a sus trayectorias previas, sin querer decir con esto que las infidelidades no se produjeron, sino que desde el punto de vista de los militantes varones de Santa Fe que pudimos entrevistar, las infidelidades parecieran no haber sido un conflicto importante a resolver al interior de las casas operativas del PRT-ERP en Santa Fe. Pero, además, las mujeres entrevistadas recuerdan sobre la lectura del documento aquello relacionado con la vida afectiva y familiar, en ningún momento hacen alusión a algún tipo de dispositivo de control de la sexualidad.

Independientemente de lo planteado por los documentos doctrinarios elaborados por la dirigencia de las organizaciones y el análisis que podemos realizar de los mismos, los grupos de testimoniantes del PRT-ERP y Montoneros coincidieron en la premisa que consideró que *serle infiel a la pareja era serle infiel a la revolución*, esto era concebido como contrarrevolucionario y se relacionó con ciertas actitudes liberales e inmorales; y por tal motivo, la infidelidad fue sancionada.

Las infidelidades y las sanciones pendularon en las organizaciones, y, como dijimos, si bien existieron documentos que intentaron normalizar los modos de vincularse sexualmente, las posibilidades de encuentros periféricos a la pareja estable fluyeron en algunas oportunidades. La literatura sobre la guerrilla recupera casos de reconocidos dirigentes como Paco Urondo,²⁶ Mario Santucho, entre otros, que evidencian la complejidad de encarnar la moral revolucionaria incluso entre el grupo de militantes varones responsables o con cargos jerárquicos en las organizaciones, pero nos permiten analizar también cómo se reprodujeron algunos de los trazos de las masculinidades hegemónica y burguesa relacionados con la virilidad y la necesidad de mantener relaciones con varias mujeres, modelo ampliamente criticado desde los parámetros necesarios para la construcción de un *Nuevo Hombre*, como ya hemos desarrollado más arriba.

Las sanciones en general, no exclusivamente las referidas a la infidelidad, estuvieron entramadas en un proceso de autocrítica cuyo arco de posibilidades fue desde la elaboración de un trabajo escrito hasta la degradación, que se ajustó al grado de jerarquía y responsabilidad que se ocupó en la estructura de la organización. En este sentido, nuestros testimoniantes recuerdan que las sanciones en general fueron impuestas y variadas de acuerdo al grado de responsabilidad de cada militante, dando cuenta que a mayor compromiso mayor era también la sanción.

Te bajaban de nivel o suspendían en el nivel, o días de arresto en una casa, te daban un dormitorio y una parva de libros para que leyeras, para rever por qué había flaqueado tu moral revolucionaria. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante FAR–Montoneros)

El tratamiento para los compañeros que estaban encuadrados en la organización era bastante estricto y sobre todo con aquel que tuviera más responsabilidad. Es lo que decía del compromiso, para el que asume una responsabilidad al ser consecuente, ante un error, las críticas y sanciones son mayores que hacia otro que está empezando, aprendiendo; eso era una característica. O sea, podés encontrar que ante una misma situación a alguien que tenía responsabilidades se lo trató de manera mucho más severa que a uno que recién empezaba. Creo que lo que estaba claro era que quienes conducían o dirigían tenían que dar el ejemplo, en-

26. Francisco «Paco» Urondo, nació en Santa Fe, fue poeta y periodista, militante de Montoneros. Fue asesinado en Mendoza en junio de 1976.

tonces no se permitía que fueran un mal ejemplo. La sanción en general era despromoverlo, que pase a ocupar lugares menores. (*Carlos*, Santa Fe, 2/12/ 2010. Militante de Montoneros)

Cuanto mayor nivel tenían las sanciones eran peores, de más rigor. Sanciones para los militantes de base no conozco, en mi experiencia no sancionábamos a los militantes de base, los llamábamos y los cagábamos a puteadas cuando se equivocaban, se les planteaba desde un lugar de poder, porque el militante de base sabía con quién estaba hablando. De lo que conozco, las sanciones eran internas. Iban desde enchufarte dos días en la casa haciendo cartucheras hasta quince días de encierro con trabajo interno, otras que conozco, documentos que tenías que leer y elaborar tu posición. Se sancionaba por cualquier tipo de problema ideológico, por no respetar órdenes internas de la organización, por llegar tarde a una cita, por no cubrir una actividad que tuvieras que hacer. Había sanciones, sí; y eran mayores para los miembros de mayor nivel. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

MG: En cuanto a las sanciones, algo dijiste, ¿había sanciones diferenciadas? Por ejemplo, para varones o para mujeres o para militantes de base o miembros de la dirección.

Carmen: Para varones y mujeres no recuerdo. Según la responsabilidad que tenían sí, y según el tipo de transgresión que hubieras cometido. Más vale que a mayor responsabilidad...

MG: ¿En cuanto a la infidelidad?

Carmen: Sí había. El recuerdo que tengo es de sanciones más a varones.

MG: ¿Esas sanciones en qué consistían?

Carmen: Dependía de cómo había sido la situación, qué había pasado. No es lo mismo un compañero que en una reunión abre la situación por haber sido protagonista directo y hace una evaluación autocrítica de eso a alguien que abre lo de otro... Desde eso que implican diferentes actitudes, o quien lo niega o justifica, hasta lo que hubieran sido los hechos en sí. La sanción podía ir desde no participar en las actividades, suspenderlo en sus actividades ordinarias o bajar-

lo de responsabilidad. Era bastante heterogéneo. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Alguna vez fue sancionada o recuerda una sanción a algún compañero o compañera?

Laura: Sí, recuerdo, no yo, recuerdo de un compañero.

MG: ¿Y por qué fue sancionado?

Laura: (Me voy metiendo en camisa de once varas...). Ese compañero tenía una tarea que era cuidar a una chica justamente, no sé por qué estaba sancionada. Era como si hubiera estado detenida dentro de una casa mientras hacían un relevamiento de los hechos; y él era el encargado de cuidarla y tuvo una relación con ella. Sé porque estaba yo ahí.

MG: ¿Fue en la misma casa operativa en la que vivía usted?

Laura: Yo creo que estuve unos días ahí, no sé, tengo la imagen, pero no... Sé que ellos tuvieron una relación que terminó ella que estaba en proceso de ver qué había pasado y él sancionado.

MG: ¿Cómo lo sancionaron? ¿Qué sanciones se les daba por ejemplo en estos casos?

Laura: Generalmente estaban relacionadas a algún tipo de tareas. Si tenía alguna jerarquía, se apartaba de esa jerarquía. Y, como un trabajo más duro, no sé cómo explicar, te mandaban a hacer algo a algún barrio por ahí más jodido, no sé cómo explicar ese tipo de sanciones. Era como que volvías a la base y a hacer tareas más de campo. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Algún compañero de esa casa operativa que haya recibido sanciones?

Flaco: Sí, no me acuerdo de algo específico, pero sí, tiene que haber habido. Porque hacíamos reuniones y el último punto de las reuniones siempre era crítica y autocrítica. Había mucha formalidad en eso, sobre todo en la autocrítica, que era más o menos como que uno tenía que autocriticarse de algo —por lo menos eso yo lo sentía así—. Es como cuando iba con un cura que tenías que confesar

y algo tenías que decirle, me porté mal con mi mamá o cosas por el estilo [risas]. En la autocrítica había formalidad, a eso sí lo sentía como algo bastante formal. Porque si vos no te autocríticas por algo quedabas como que eras un orgulloso que te creías más que los otros. Por algo te tenías que autocrítico. «Yo me autocrítico porque no le estoy poniendo todo el ímpetu que pudiera», y era mentira, estábamos las 25 horas. O una autocrítica que se podía hacer un compañero era que se comió un helado. «¿Cómo te vas a comer un helado si no tenemos plata?». Porque ahí se ponía toda la plata, ahí lo que uno tenía se compartía, era una vida en comunidad. Los que quieran creer que se vivía de lo que se robaba, de los secuestros, no era así. Esa plata era para otra cosa. El que haya habido alguna malversación es otra cosa, pero la tónica no era esa. Por eso decía que podía haber alguna sanción porque uno dijo que se comió un helado.

MG: ¿Cómo se lo sancionaba en esos casos?

Flaco: Cuatro padres nuestros [risas]. No, no me acuerdo.

MG: ¿Pero lo vivenciaban como un abuso?

Flaco: Sí, claro. Y las otras sanciones más graves eran que lo bajaban de categoría o de responsabilidad, perdía la responsabilidad del equipo, de la regional o lo que sea. Hubo sanciones grandes, gente del Buró Político sobre todo fue sancionada por problemas de pareja, de infidelidad. Eso era castigado... Hay una anécdota que decía que el capitán Santiago ganó en el campo de batalla el grado de capitán y en la cama lo perdió, tuvo una relación extra-pareja y fue sancionado. (*Flaco*, Santa Fe, 2/10/2014. Militante del PRT-ERP)

En cada célula política y militar que se materializó en varias oportunidades en la casa operativa de las organizaciones se discutieron cuestiones relacionadas con las actividades que referían a la lucha política, así como asuntos relacionados con la intimidad de la pareja. La encarnadura del Hombre Nuevo condujo, en muchas ocasiones, a transitar en una arena de conflictos sentimentales y contradicciones cotidianas, donde los mandatos del control de la sexualidad en algunas ocasiones fueron muy difíciles de asumir. Las sanciones fueron parte del dispositivo de control de una educación disciplinaria y jerárquica propia de las estructuras consolidadas por Montoneros y PRT-ERP, desplazando en algunos casos a sus miembros de sus grados jerárquicos. En este sentido, para el caso de la militancia perretiana, la proletarización fue

parte de ese proceso de aprendizaje; en otras palabras, la militancia debió atravesar la experiencia de convivir con el idílico proletariado.

En tal sentido, nos resulta oportuno contextualizar las condiciones de existencia por las que atravesaba la militancia, el carácter clandestino y compartimentado de la vida en las organizaciones y los riesgos que corrían en todo momento, situación que gestó una dinámica propia en la existencia subjetiva donde los conflictos emocionales relacionados con la vertiginosidad y la intensidad de los vínculos permearon la cotidianidad. Las paradojas entre los mandatos de la moral revolucionaria y los deseos y placeres propios de las subjetividades se evidencian en algunos fragmentos de relatos de los y las informantes.

En relación con esto, recuperamos algunos testimonios que nos muestran los vaivenes entre los mandatos de la moral revolucionaria del colectivo y los deseos y placeres de las subjetividades de los y las militantes.

En ese momento cae preso el novio, la pareja de una compañera. Se empezó a dar que las casas eran refugios de compañeros que venían de distintos lugares. Cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, lo que se podía mantener como una fachada legal se usaba para que esos compañeros que venían escapando de la represión estuvieran refugiados hasta que pudieran salir del país. Esta compañera tenía su novio preso (noviazgo de tres o cuatro meses porque se cortaban) y además tenía un compañero encerrado en una pieza las 24 horas del día, no salía ni a tomar aire al patio. Y se gustan, hay un acercamiento entre los dos, afectivo, sexual y ella queda embarazada. Eso provocó una cuestión interna de mucha discusión, de cómo puede ser si él está preso que ella tenga sexo con otro, cómo se considera eso, ¡unas discusiones! Ella participaba, todo era muy frontal y de mucho debate. Todo el mundo la veía y: «¡Ay! Mirá lo que hizo». ¡Nadie la quería, nadie la quiso, pobre! Ahora que lo pienso, a él no se le cuestionó. En este momento me cae que a él no se le cuestionó. Ella decide tener su bebé y le avisa a su novio que estaba embarazada de otro. No sé cómo lo habrá tomado el preso, pero fue así. Se mantiene con su embarazo... Estando embarazada se pone en pareja con un tercero... un compañero espectacular porque entendió todo. Ella, una transgresora, viéndolo ahora. Se casan, se van a vivir juntos con una panza brutal. Los tres compañeros eran de la organización. (*Julia*, Santa Fe, 20/02/2011. Militante de Montoneros)

Había un control [se refiere a la infidelidad], yo fui el tipo más sancionado de la organización, un control estricto era mal visto por eso te digo, he tenido discusiones muy profundas porque yo disentía en el esquema, me adaptaba, lo acep-

taba porque era la decisión de la mayoría, pero yo en mi práctica disentía en la consideración (...) y generalmente, te despromovían, te tenían preso un fin de semana, entonces tenías que escribir por qué razón... y conmigo era notorio que yo lo que escribía seguía discutiendo la posición, pero yo la acataba porque para mí era absolutamente secundario, para mí lo más importante era la organización. (Rauil, Santa Fe, 22/02/2010. Militante de FAR–Montoneros)

Me quedé pensando en lo que me preguntaste anteriormente, en un momento yo tuve una relación con un compañero que era el encargado político nuestro, y que después me enteré que era casado con hijos, hablando del tema femenino y la... Nunca supe yo, por el tema de que no sabía ni quién era, ni de dónde venía, ni nada.

MG: ¿Pero estuvo un tiempo en la casa operativa?

Laura: Él iba y venía, no dormía ahí. Yo no sabía a qué se debía ni nada.

MG: ¿Era de Santa Fe?

Laura: Sí.

MG: Con respecto a eso, ¿cómo tomaba la organización el tema de la infidelidad?

Laura: Yo creo que no era bien visto eso. No. Había un concepto de la fidelidad, la pareja y del compromiso de pareja.

MG: ¿Usted cuándo se enteró?

Laura: No, yo me entero después. Mucho después.

MG: ¿Después de la militancia?

Laura: Este compañero se murió, ahí me entero. O sea, eso fue un tiempo que tuvimos una relación breve porque estuvimos brevemente en ese grupo. Después, hablando con otro compañero, me enteré. Yo no sabía ni quién era, ni cómo se llamaba, por eso te digo.

MG: ¿Murió en un enfrentamiento?

Laura: Sí. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Recordás si hubo sanciones diferenciadas?

Raquel: No me acuerdo de ese tipo de detalles. Además, no me acuerdo de ninguna compañera que no haya esperado a su compañero. Así que no te puedo decir. Sé sólo de dos casos en particular. De la otra pareja sé que siguió, tuvieron una criatura. A esa compañera la llamábamos «la plantita» porque cuando se enteró de la infidelidad de su compañero (era muy joven y muy sabia) dijo: «El amor es como una plantita, uno tiene que regarla y cuidarla. Yo no estaba». Los dos compañeros esos están muertos, la pareja está muerta. Éramos jóvenes, éramos hermosos, estábamos llenos de vida, llenos de ideales y por ahí, sí, había aventuras. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

A la siguiente reunión llega el mismo compañero, y nos llama la atención que llegara, y M*. estaba muy compungida, y dice: «Compañeros, la compañera M*. ha sido bajada a la base por graves faltas a la moral»; entonces informa que la compañera había tenido un *affaire* con un compañero en la casa operativa donde vivían y que si bien la compañera le había avisado por carta a su marido preso y el marido preso y ella se habían arreglado, el Partido no podía permitir esas faltas a la moral; «Más teniendo a su compañero preso»... No obstante, había compañeras presas a las que los maridos afuera les metían los cuernos. Pero acá la cosa era así.

MG: O sea, ¿la falta de la mujer era considerada diferente a la del varón?

Ana: De la mujer, sí de la mujer. En ese momento, cuando yo escucho eso, pego un puñetazo en la mesa (hay una compañera que siempre se acuerda de eso). «¡Cómo se atreven a meterse en la vida privada de los compañeros!». Ahí nomás me bajaron a la base de nuevo, ni una semana de Aspirante al Partido, o sea, yo era un desastre para el Partido, mi caso era un caso extremo, yo era un desastre. (*Ana*, Santa Fe, 26/9/2014. Militante del PRT-ERP)

Como hemos dicho, las fuentes demuestran que las diferencias de sanción se relacionaron con el nivel dentro de la estructura de las organizaciones; sin embargo, nuestra investigación arroja información que demuestra también diferencias de género, ya que, frente a la falta por infidelidad, las mujeres fueron más estigmatizadas que sancionadas debido también a que pocas accedieron a cargos jerárquicos. Es interesante reparar en cómo nuestras infor-

mantes vivenciaron y recordaron un hecho concreto de infidelidad dentro de sus propios ámbitos, manifestando que más allá de la sanción, las mujeres fueron mucho más cuestionadas que los varones moralmente cuando eran infieles, puesto que a ellas se las cuestionaba por no haber esperado a sus compañeros mientras se encontraban presos, respondiendo a las representaciones sociales de la época donde las mujeres debían asumir la norma de fidelidad conyugal con mayor estoicismo que los varones; pero además, en algunas ocasiones, justificando las infidelidades de sus parejas debido a sus ausencias por estar presas, ya que como nos cuenta *Raquel* acerca de su compañera «el amor es como una plantita, uno tiene que regarla». Todo esto nos demuestra cómo se construyeron relaciones de poder desiguales entre los géneros, sobre prácticas sexistas tradicionales propias de la sociedad de la época (Martínez, 2009).

Los preceptos morales regularon los vínculos sexoafectivos de los y las militantes; sin embargo, y a pesar del control de los cuerpos que implicó la posibilidad de asumir una nueva subjetividad en la figura del *Hombre Nuevo* dentro de las organizaciones revolucionarias, debemos considerar que las mismas estuvieron enmarcadas en la excepcionalidad de sus condiciones clandestinas y de lucha armada, pero también en un contexto cultural y político particular, donde la mayoría de los y las jóvenes se encontraron descubriendo su sexualidad, que condujo, en algunas oportunidades, a confrontar los mandatos familiares e incluso los roles tradicionales femeninos, aunque de manera muy discreta y silenciosa en la localidad santafesina. Consideramos que las condiciones anteriormente expuestas habilitaron también posibles resistencias o diferenciaciones al modelo hegemónico de pareja y sexualidad establecido por las organizaciones.

Analizamos entonces que hubo una diversidad de experiencias en torno a la moral sexual revolucionaria y que cada situación adquirió sentidos diferentes. En relación con esto, se nos hace difícil comprender a las organizaciones armadas como estructuras homogéneas e idénticas a sí mismas; por el contrario, demuestran haber sido complejas, existiendo una pluralidad de prácticas y experiencias militantes. Y si bien el cuerpo guerrillero fue un territorio donde las prohibiciones y sanciones le dieron forma y direccionaron la sexualidad, los y las guerrilleros y guerrilleras muchas veces tensionaron las normas.

Poner el cuerpo en la guerrilla no fue solamente exponerlos al sacrificio y al disciplinamiento, sino también a los placeres, a los deseos sexuales y a las pasiones amorosas, evidenciando que la internalización de los mandatos revolucionarios se encontraba en una arena movediza, donde las distintas voces

manifestaron la complejidad entre las prescripciones de las organizaciones y las posibilidades reales de encarnar el mandato de las diversas subjetividades.

Las disidencias sexuales en las organizaciones armadas

Las encrucijadas generadas entre los y las militantes de las organizaciones, en el proceso de construcción y encarnadura del Hombre Nuevo, que confluyeron entre los mandatos de una moral sexual rígida del colectivo revolucionario y los deseos de las subjetividades individuales, implicaron que se originen relaciones afectivas de pareja monogámica, pero también heterosexuales. Es por esto que otro tipo de relaciones o deseos que se corriera de la norma fueron considerados desviaciones. Montoneros y PRT-ERP, como ya se dijo, reguló y habilitó desde sus estructuras de organización un modelo hegemónico de familia, pareja y sexualidad, pero al mismo tiempo ambas organizaciones rechazaron otras modalidades de deseo.

La problemática de la homosexualidad no fue tratada explícitamente en ninguno de los documentos analizados, aunque los testimonios reflejan cómo las organizaciones encorsetaron la sexualidad en un estrecho marco heterosexual y reproductivo, de modo tal que todo lo que se desviara de esta norma fue considerado contrarrevolucionario. En este sentido, si bien en esta investigación no podemos dar cuenta de las experiencias concretas de militantes sexualmente disidentes, contamos con referencias que advierten de que las organizaciones armadas fueron un territorio hostil a las sexualidades disidentes.²⁷

Con respecto al grupo entrevistado de Montoneros, en su mayoría reflexionan que la homosexualidad no era un tema que se encontraba en la agenda de debate,

27. Es importante para el análisis de la problemática de las sexualidades disidentes, o como es nombrada por los testimoniantes, la homosexualidad o el lesbianismo (que reprodujo las taxonomías científicas), tener en cuenta que los grupos de entrevistas a militantes Montoneros fueron realizados entre los años 2010 y 2011, mientras que al grupo de entrevistas del PRT-ERP, se realizaron durante los años que van desde el 2014 hasta el 2020. Es decir, mientras que las primeras fueron elaboradas durante el proceso de debate y luego declaración del matrimonio igualitario, sancionada en julio del 2010, el grupo conformado por las entrevistas realizadas al PRT-ERP fueron consumadas incluso luego de la sanción de la ley de Identidad de género, entre otras. Es por esto que no nos parece menor considerar este contexto de cambios en la matriz heteronormativa, para reflexionar sobre los distintos puntos de vista que los testimonios tienen desde su presente hacia ese pasado reciente, sumado que quien escribe este estudio transita la experiencia de celebración de los diez años de la ley del matrimonio igualitario.

esencialmente porque no se aceptaba y, por tanto, se ocultaba, silenciando de este modo toda práctica que estuviera por fuera de la heteronorma, compartiendo los mismos criterios homofóbicos de la sociedad de los años 70 que Pablo Pozzi (2001) señala para el análisis del PRT-ERP.

Incluso en la cuestión de género nosotros no estábamos tan avanzados como hoy, yo me veo a los 63 años hablando de la aceptación del casamiento de personas del mismo sexo no sé para mí, del mismo sexo por el aparato reproductor bueno sí, (...) con personas de la misma orientación sexual como los gay que se casan y unos serán pasivos y otros serán activos y las lesbianas lo mismo y bueno es un problema de ellos viste, ahí en esa época todavía no estábamos tan avanzados teníamos un discurso ¿no? De aceptación porque existía en aquel entonces el Frente de Liberación Homosexual que marchaba con nosotros y yo reconozco que en aquella época era mucho más difícil aceptar eso, ¿sí? El tema de la sexualidad, no era que lo vivíamos como una debilidad, sin embargo, compañeros y gente que tuvieron un excelente comportamiento y otros que fueron heterosexuales y no tuvieron el comportamiento. (*Raúl*, Santa Fe, 22/02/2010. Militante de FAR-Montoneros)

En nuestra época no considerábamos al feminismo una cosa muy válida que digamos, porque planteábamos una revolución total, no era una cuestión de solucionar pequeñas cosas. En la manera en que vos modifiques la sociedad todo eso va a estar incluido. Obviamente hay cuestiones que en esa época no se planteaban y no se incorporaban. Lo relativo a la mujer estaba muy presente, no así otras cuestiones como la homosexualidad, eso lo sabemos todos. (*Carlos*, Santa Fe, 2/12/2010. Militante de Montoneros)

MG: ¿Cuáles son los puntos de vista diferentes en relación a la organización y las relaciones de género que tiene hoy con respecto a las experiencias de hace tres décadas?

Luisa: Básicamente yo creo que hubiera sido necesario un avance en la reflexión en cuanto al tema de género. Recuerdo que el tema de las relaciones homosexuales no estaba discutido y había cuestionamientos, el término «puto»; y esas cosas no eran sancionadas, discutidas. Me parece que hubiera colaborado en esta cuestión de continuar profundizando las relaciones humanas y colaborando con esa revolución que queríamos hacer en todas partes. Pero no hubo tiempo también. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2011. Militante de la JUP)

Los relatos de experiencias dentro de la izquierda armada peronista sobre las sexualidades disidentes trazaron algunas pinceladas posibles de ser analizadas. La primera se relaciona con el tema de la revolución total: los reclamos sobre las desigualdades de género no fueron relevantes para el cambio revolucionario, por el contrario, fueron considerados demandas menores o «detalles» como plantea *Raquel* en el apartado anterior. El triunfo revolucionario traería aparejada la resolución de toda una serie de desigualdades, entre las que se encontrarían, por ejemplo, las desiguales relaciones entre los varones y mujeres. Sin embargo, las jerarquías de género referidas a otras identidades sexuales se mantuvieron al margen o, mejor dicho, absolutamente negadas, quedando sellada la linealidad del deseo dentro de una matriz binaria, cis y heterosexual.

La segunda pincelada de análisis la podemos visualizar a través del relato de *Raúl*, que refiere a la alianza que el Frente de Liberación Homosexual (en adelante FLH) intentó con la izquierda argentina en general y con Montoneros en particular. El FLH fue una organización sexodisidente, descentralizada y clandestina que operó desde 1971 hasta 1976 en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores (Theumer, 2017). Lo que resulta interesante recuperar aquí es que, como resultado de las influencias de la teoría marxista y del feminismo radical, pero también del momento particular de efervescencia de la primavera camporista y el regreso definitivo de Juan Domingo Perón al poder, el FLH se había propuesto algunos acercamientos con la izquierda del peronismo, identificando la revolución sexual como indisociable a la revolución social. Pese a los distintos intentos y argumentos para formalizar esta alianza, la misma no prosperó.

En relación con esto, Santiago Insausti (2019) plantea que hubo posturas o actitudes distintas dentro de la izquierda revolucionaria, que iban de las más extremas, como el caso de Montoneros que había fusilado por lo menos a dos compañeros homosexuales, a otras más conciliatorias como el Partido Socialista de los Trabajadores de Nahuel Moreno. Luego del retorno de Perón, el FLH manifestó públicamente en una revista de gran tirada, *Así*, su identificación con la izquierda peronista, acercamiento que generó efectos no deseados especialmente para Montoneros y la Juventud Peronista, que fueron acusados de homosexuales y drogadictos. Esta situación fue la que generó una respuesta través de consignas que marcaban su distanciamiento y rechazo con el frente, «No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros» en marchas y movilizaciones, reproduciendo de este modo los sentidos hegemónicos de la sociedad sobre la homosexualidad.

Y como última pincelada, podríamos suponer que la moral revolucionaria heterosexual rígida que encarnó la militancia setentista en Santa Fe les dificultó

tomar distancia sobre los deseos sexuales disidentes y aquellos mandatos vinculados a las actitudes y valores sobre lo que debía ser *un buen militante*.

El PRT-ERP, por su parte, compartió los mismos preceptos de comportamiento moralista que Montoneros, y de igual modo consideraron a las relaciones sexuales no normativas como una debilidad. Entre los recuerdos de los y las testimoniales se pueden observar diferentes actitudes en relación con las disidencias sexuales en aquel entonces, que fueron desde una tolerancia velada e incluso la empatía hasta la marginación de la mayoría. A pesar de las diferencias de posiciones, la norma revolucionaria de la estructura partidaria consideró a la homosexualidad como un compartimiento sexual inapropiado e inaceptable.

MG: ¿Con respecto al tema de la homosexualidad? ¿Cómo fue tomado?

Hugo: Mal. Era visto como una debilidad. Implacable.

MG: ¿Hubo situaciones? ¿De homosexuales, lesbianas?

Hugo: Conozco casos de los dos lados.

MG: ¿Qué medidas se tomaron?

Hugo: Separarlos de la militancia. No podían subir. La mayoría de los casos que saltaron fueron por las caídas, se dieron cuenta primero los milicos y después nosotros, desgraciadamente, ellos tienen mucha experiencia en eso. A las compañeras que ellos ya sabían que tenían esa inclinación, después de tenerlas un año presas, las llevaban y las metían en una celda con otra. Córdoba trabajó mucho con eso.

MG: ¿Los milicos de Córdoba?

Hugo: Sí. Ellos en La Perla fomentaron mucho la promiscuidad (aparte eso está probado por los nazis). Producir un estado tal de hostilidad que rompa la barrera de inhibición real que tenés (...).

MG: ¿De alguna manera esto estaba explícito o prescripto?

Hugo: No. Se podía hablar al pedo, pero no. Fue la vida la que nos avivó, uno no podía tener un detector de sexualidad, y en aquel tiempo era muy reprimido todo

eso, no había exteriorización, era muy difícil darte cuenta, y el que lo era lo simulaba más. Si lo sabías era de antes que intentara entrar, no durante, era muy difícil.

Recuerdo un solo caso de un vago que se dijo: «Me parece que este no tiene todos los puntos claros...» y en la cárcel eso después saltó, era obrero, no era de la clase media. Pero fue por olfato, no por cuestiones ideológicas ni nada, actitudes. Ese compañero después murió. Pero uno siempre se acordaba en la cárcel de cuando se hizo ese comentario de duda. Tampoco se acusaba a nadie sin una prueba, en eso había coherencia, no enfrentabas a alguien sin una prueba real, por subjetivismo miles de cosas pueden ocurrir. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Qué pasaba con la homosexualidad?

Manuel: El problema de la homosexualidad era que ahí había un alto grado de connotación machista, algunos compañeros la rechazaban terminantemente, y otros —yo me excluyo porque conozco compañeros homosexuales que fueron excelentes cuadros políticos y militares—. Acá en Santa Fe me animo a decir uno, pero como no era eso lo que estaba en discusión, yo estoy seguro que su preferencia sexual no eran las mujeres.

MG: ¿Pero no podía asumirlo?

Manuel: No, pero además... Vos lo habrás escuchado, fue mucho tiempo responsable político de la regional, uno de los delegados del V Congreso, una capacidad impresionante. Ese compañero nunca tuvo compañera.

MG: ¿Pero había alguna sospecha?

Manuel: Sí, sospechábamos nosotros, pero lo queríamos como era. Además, si era homosexual era una cosa de él, nosotros no sabíamos.

MG: Eso a nivel vincular, porque vos tenías un vínculo y eso te daba la aceptación. ¿Y a nivel organización?

Manuel: A nivel organización eso no trascendía, nunca se valoró eso, porque estaba fuera de discusión. Yo siempre fui de la idea que la presencia sexual es de cada persona. ¿Cómo podés mandar sobre otro? Mientras no sea una cosa pública o agresiva para los otros, porque justamente el hecho de estigmatizarlos genera

violencia también. Entonces el tipo que hace ostentación de su homosexualidad es porque se siente agredido, y te está agrediendo. Lo mismo pasa con las mujeres que son lesbianas, y no hay ningún problema.

MG: ¿Hubo casos de mujeres?

Manuel: También.

MG: ¿Conoce o tuvo algún relato o recuerdo que se haya sancionado por eso?
Manuel: No, había un rechazo general. Peleábamos y decíamos «paremos la mano con eso de estigmatizar a los putos, a las trolas. Dejémonos de joder, nos tenemos que ocupar de las personas». Martí decía que los hombres están divididos en dos partes, los que aman y crean, y los que odian y destruyen. Mirá que es amplio eso, y te libera de un montón de cosas. Qué carajo te importa si el tipo es puto, si la mujer es lesbiana, si para esto es buena persona. Y eso es lo que peleábamos dentro del Partido, porque cuando te metías sobre todo en las organizaciones sindicales, los obreros son muy machistas, muy jodidos. «Andá, puto de mierda», decían. Y había que pelear contra todo eso, dar argumentos. Yo me acuerdo de una compañera, La Patora le decíamos; era buenísima, pero vos te dabas cuenta que no le gustaban los hombres, era ostensible. Chichoneaba con las mujeres, nunca se pasó de rosca ni nada por el estilo, y después de la dictadura me enteré que se había suicidado. Andá a saber. Porque el objetivo de la revolución era liberadora para todos. Hacer la revolución significaba poder tener un mundo diferente, en esta etapa se pueden ir consiguiendo conquistas, pero son a regañadientes y porque en el medio hay intereses. Pero yo recuerdo compañeros, había uno, Carlos Rey: médico. Era jefe del equipo de Sanidad, era como profesional excelente, cirujano, de todo. Y él era homosexual. [...] Lo sabíamos todos. A veces tenía sus salidas fuera de la militancia. Era raro, pero lo ha hecho, me lo han contado compañeros porque yo nunca estuve en el equipo con él. Desde el punto de vista humano, superlativo, extraordinario. Ni un desliz, no permitirte agredir al otro porque él sabía, con algunos compañeros con más confianza lo ha hablado. Hay otros que salieron de la cárcel, excelentes personas, escritores, poetas, hay uno que es profesor de la Universidad de Villa Mercedes en San Luis, que ahora lo asume. Él ya era homosexual en aquella época, siempre fue. (*Manuel*, Santa Fe, 17/9/2014. Militante del PRT-ERP)

Hay anécdotas. Cuando se lanzó el ERP en Córdoba se lanzó en mi casa, estaban Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, Domingo Mena, el Gringo (que es un capítulo aparte, era un hermano para nosotros, sus padres, su familia). Yo cocinaba, hacía

todo porque era una mujer «como debía ser»; cuando estoy por levantar los platos el Gringo Mena me dice: «No compañera porque usted cocinó, deje nomás, nosotros nos encargamos». El «nosotros nos encargamos» fue que él se encargó, porque F*. era muy machista también, nadie se encargó. El Gringo levantó la mesa, se fue y lavó los platos. Cuando se fue el Gringo yo le dije a F*: «¿Este muchacho no será un poco raro?». Esto para que vos veas cómo era yo. «Raro» en el sentido de homosexual; por otro lado, la homosexualidad estaba prohibida en el Partido, se consideraba una enfermedad que ponía en riesgo el Partido, la seguridad, todo. También tengo anécdotas de un compañero, un amigo muy querido que era homosexual y la pasó muy mal.

MG: ¿De Córdoba? ¿Y lo identificaron?

Ana: Sí, de Córdoba y lo identificaron porque vivía en una casa operativa y hubo alguna cuestión con un compañero que vivía ahí, homosexual, y el compañero lo denunció, dijo que se le había metido en la cama. Fue bajado a la base. Era un compañero muy valioso, muy amigo mío. Yo siempre era amiga de todos los indeseables del Partido. Me preguntabas cómo era hacia el interior del PRT esta relación entre hombres y mujeres. Por un lado, fue revolucionaria por todas las cosas que se cambiaron, las costumbres, etc. Pero por otro lado, había una posición activa, militante, contra la homosexualidad porque también la tenía Cuba (recién ahora creo que se empezó a abrir), la Unión Soviética no podía tener homosexuales (Rusia sigue igual). (Ana, Santa Fe, 26/09/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: Es decir, el tema no era «si era o no era» homosexual, sino ¿si era *vox populi*?

Alejandro: No, pará. Una cosa... Ahí tenés un entrevero que es lo que yo noto (o no te lo han explicado bien los compañeros). Nosotros estábamos por la moral revolucionaria. ¿Qué era la moral revolucionaria? El respeto a la persona, a la otra persona. Si este era homosexual pero no hacía una apología de la homosexualidad, un «putaje» ... Te voy a hablar con franqueza; si no era un tipo que andaba manoteando vagos, o una mina que andaba manoteando vagos, o un vago que andaba manoteando minas. Eso es lo que nosotros cuestionábamos, la relación «inter parejas». (Alejandro, Santa Fe, 9/10/2019. Militante del PRT-ERP)

Lo que pasa es que por ahí era muy estricto en un montón de cosas. Por ahí si vos tenés la ocasión de hablar con algún compañero que estaba decidido por ser

homosexual, lo tenía que ocultar a rabiar para que no le den la cana porque si no lo iban a echar a la mierda. ¿Viste?

MG: Hubo situaciones en el Partido donde hubo sanciones al respecto. En Santa Fe, específicamente, ¿te acordás de alguna?

Cabezón: No.

MG: ¿Y en la cárcel?

Cabezón: En la cana sí, porque yo fui partícipe, no de un hecho, pero sí de un juzgamiento.

MG: ¿En cana, en qué año?

Cabezón: En la cárcel en el año 76-77.

MG: Vos estuviste preso del '74 al '81.

Cabezón: Al '81, sí. En el '76, por ahí era, hay un chango que plantea que tuvo relaciones con un compañero de celda.

MG: ¿Que era del Partido?

Cabezón: Sí. Dentro de la cárcel. Entonces, cae uno de estos chicos, que era un pibe, que declara haber tenido relaciones homosexuales con un compañero que era militante; él era allegado al Partido, ¿me entendés? Entonces, él lo plantea en el Partido, y me lo plantea a mí, por cercanía geográfica, por una cuestión de organización de celda. Porque era el militante más cercano que él tenía.

MG: O sea, en la cárcel se trasladaban las jerarquías...

Cabezón: Sí, seguro. Entonces, cuando él me lo plantea a mí, yo lo planteo a la Dirección. La Dirección, entre otros, era el Nono Ortolani. Lo planteo (...) Se lo juzga al compañero por haber tenido relación homosexual con este chico. El otro era un pibito de 17-18 años, el (...) militante de 21-22, el allegado, que es el que cuenta, (...) Al que se lo juzga es al militante.

MG: ¿Esto en qué cárcel?

Cabezón: En Coronda. ¡No! El hecho había ocurrido en la cárcel de Rosario y salta en Coronda.

MG: Y en ese momento Ortolani estaba en Coronda.

Cabezón: Ortolani estaba en Coronda.

MG: ¿Y la sanción cuál fue?

Cabezón: Ninguna porque... Se declara que el vago estaba fabulando. A mí me cuesta creerlo. Yo estaba de acuerdo, le creía al vago siempre. Es más, tengo una anécdota de mierda, porque yo le creí tanto al vago, que un día lo encontramos en Buenos Aires al otro, al juzgado y el vago me saluda: «¡Hola cabezón!». (...) Ya en libertad. Y yo no le doy ni cinco de bola, y lo peor de todo es que como a los dos o tres años me entero que el vago se suicida. Entonces, digo, ¡la puta madre! ¡Qué cabeza de mierda! Yo no le di bola porque siempre consideré que el vago... Había mentido mal. Entonces, en ese momento... Digamos, fueron cosas muy, muy puntuales.

MG: Pero ¿qué era lo que a vos te molestaba?

Cabezón: Que el vago no dijera la verdad primero, era la mentira.

MG: ¿Y después, porqué se debatía tanto esto de la homosexualidad? ¿Qué pasaba ahí?

Cabezón: Porque era una debilidad.

MG: Y en relación más allá de tu bronca con la mentira o lo que vos creíste, ¿por qué decís que el Partido decidió...?

Cabezón: Porque no le creyó al pibe. Hasta con el fundamento de un psiquiatra del Partido, que vendría a ser como el perito de parte.

MG: ¿Hubo como una investigación entonces? Hasta un psiquiatra.

Cabezón: Claro, claro. Pero, de todos modos, todo pasaba por mí, y yo hablaba con ellos y les decía lo que el pibe me decía.

MG: ¿Acá en Santa Fe dentro del partido conoció o supo de compañeros que asumieron sexualidades disidentes?

Cabezón: No, no. Dentro de, por ejemplo, no. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

Los testimonios, si bien recuperan en sus relatos la norma que estableció el rechazo absoluto a la homosexualidad y al lesbianismo, no recuerdan en general haber tenido compañeros o compañeras que hayan expuesto sus deseos sexuales disidentes durante la militancia en Santa Fe. Esto nos hace suponer que el mandato generó una fuerte opresión sexual sobre los cuerpos militantes, silenciando y ocultando meticulosamente estas modalidades afectivas, de las cuales solo tenemos la referencia de un militante varón que sospeché de un compañero y amigo, aunque siempre lo mantuvo en absoluta reserva; nos referimos a uno de los cuadros más formados de Santa Fe, y que llegó a ser el responsable regional.²⁸

Cuando intentamos triangular nuestras fuentes e indagar con mayor profundidad, encontramos que otro militante varón, que tuvo una relación política y personal muy cercana con D*, nos comentó que la sospecha era otra, y que él creía que mantenía una relación secreta con M*. Independientemente de la veracidad de los testimoniantes lo importante es que, en general, todas aquellas manifestaciones sexuales no heterosexuales generaron ciertas incomodidades, prefiriendo silenciarlas detrás del cumplimiento de la moral revolucionaria al concebirlas, como planteaba *Hugo*, como un problema ideológico y, por tanto, contrarrevolucionario.

La instancia de encierro carcelario, por su parte, pareció que fue el momento donde las relaciones sexoafectivas disidentes fueron evidenciadas, pero también discutidas y juzgadas discretamente. El relato del *Cabezón* nos permite vislumbrar lo intrincado que les resultó a los miembros de la dirección del PRT-ERP poder abordar este tipo de problemáticas, cuya resolución fue directamente la negación de la existencia de esta posibilidad. Asimismo, se puede analizar que la homosexualidad fue entendida como un problema ideológico y patológico que, como dijimos, no se correspondía con los marcos de la moral

28. En relación con esto, decidimos por seriedad académica no reproducir algunos de los nombres de militantes de los que se hizo referencia por fuera del grabador, pero forman parte indudablemente de todo el acervo de esta investigación.

revolucionaria, pero además se consideró una degeneración, una enfermedad que había que curar dentro de los cánones médicos de la época.

En suma, podríamos decir que durante la experiencia revolucionaria las relaciones homoeróticas fueron ocultadas, disimuladas y manifiestamente reprimidas (Green, 2012). La *revolución total* que se plantearon ambas organizaciones fue, en la práctica, parcial; las jerarquías de género se reprodujeron no solo entre varones y mujeres heterosexuales, sino también entre la imposibilidad siquiera de visibilizar a las identidades disidentes dentro de la revolución, considerándolas incompatibles con el buen comportamiento revolucionario que corría en paralelo a un contexto histórico represivo donde toda manifestación sexual que se corriera de lo establecido dentro de la matriz heteronormativa era perseguida con el objetivo de disciplinar y normalizar. Es por ello que no podemos dejar de reparar en lo doloroso e intrincado que significó asumir para algunos y algunas militantes la posibilidad de expresar su sexualidad libremente, convivir bajo el control y el silencio de sus propios deseos e incluso con la discriminación sistemática que condujo en algunas oportunidades a oponerse a su propia vida eligiendo un trágico desenlace.

Una gran confianza en el futuro. La Familia revolucionaria

Los entramados de afectividad que se construyeron al interior de las organizaciones como entre los márgenes de las mismas fueron dinámicas y constitutivas del proceso revolucionario. Las relaciones de amistad, de pareja y las familias formadas durante la militancia jugaron un rol primordial en la práctica de la guerrilla en Santa Fe. Incluso las familias de origen fueron muy importantes en la construcción de redes de contención y solidaridad entre militantes.

En general, aunque con algunas excepciones, las y los jóvenes que militaron en la ciudad y que pudimos entrevistar vivieron con su familia de origen hasta encontrar una pareja para construir un nuevo vínculo; algunos se casaron y otros prefirieron no hacerlo, pero de igual modo la mayoría manifestó que se gestaron intersticios de complicidades entre madres, tías, hermanas y hermanos que no militaban orgánicamente pero con quienes los vínculos permanecieron, aunque con distancia, siendo muy importantes como apoyo emocional en especial para los y las guerrilleros y guerrilleras de Santa Fe; esta dimensión ha sido explorada para el caso del PRT-ERP en la provincia de Mendoza por Violeta Ayles Tortolini (2020).

Como hemos señalado, los planes revolucionarios en muchas oportunidades se produjeron en el marco de una pareja joven, heterosexual y monogámica, donde el amor y la revolución se ensamblaron en un proyecto de familia que, en algunas ocasiones, y luego de estrechar el vínculo, comenzaron a proyectar una planificación familiar que se concibió desde un modelo de vida revolucionario como una continuidad en la lucha y una apuesta al futuro.

En los años sesenta se introdujo en la Argentina la píldora anticonceptiva, método que significó un cambio revelador, permitiendo a las mujeres tener una mayor autonomía de decisión sobre su propio cuerpo y la opción o no por la maternidad (Felitti, 2012). Las pastillas anticonceptivas permitieron separar la reproducción del placer; no obstante, entre las mujeres entrevistadas que militaron en Santa Fe, se mantuvo el mandato de la maternidad como ideal y proyección entendida como la de un cuerpo re-productor de proyectos de futuro aún en situaciones de riesgo. Además, el análisis de las fuentes demostró que el número de hijos e hijas no fue muy numeroso, por tanto, se podría suponer que pudieron haber usado métodos anticonceptivos o que quizás el impedimento de haber continuado con esta proyección se debió a que muchas militantes o sus parejas caían presos sin dejar margen en la continuidad del proyecto.

La construcción de la familia revolucionaria fue moldeada de una manera particular en el marco de las organizaciones armadas analizadas que se imbricó con un proyecto de vida que miraba al futuro con confianza, existiendo un convencimiento de que la victoria era inminente. Asimismo, los resultados de la lucha político-militar por un país más justo serían disfrutados por su descendencia quienes continuarían el proyecto y la lucha; esto se evidencia entre los y las informantes de las agrupaciones y la organización de Montoneros.

Planteamos la maternidad como una forma de permanecer, de continuidad histórica más allá que nuestros hijos fueran militantes o no. Éramos muy pocos los que nos cuidábamos, queríamos tener hijos, tal es así que cuando caigo, mi hija tenía seis meses y creí que estaba embarazada porque nunca nos cuidábamos. (*Lucía*, Santa Fe, 17/02/2011. Militante de Montoneros)

Con respecto a la formación de la familia, eso es algo que yo vivía con mucha fuerza en esa época y todos mis compañeros también porque nosotros teníamos una raíz cristiana y por ahí el tema de la familia era un tema muy fuerte y además porque nosotros, yo una de las cosas que tengo clara es que la familia era la posibilidad de transferir, recrear, multiplicar todo lo que nosotros pensábamos de la vida de la esperanza, las ilusiones que teníamos; era la manera de construirlas

desde nosotros mismos, y digamos tener hijos que pudiesen ser continuadores, recreadores a quienes pudiésemos legarles un mundo diferente (...) eso era la familia. La posibilidad de establecer un diálogo con las generaciones anteriores era muy difícil en la época, y la posibilidad de nosotros de construir una familia diferente, la idea era eso también de hacer algo distinto de lo que fueron nuestras familias. (*Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militante de Montoneros)

Creo que teníamos una gran confianza en el futuro (...) Era estar seguros de que estábamos haciendo un mundo para los que venían y que además necesitábamos muchos que lo continúen. Esa idea existía con un gran amor por debajo, porque no era «vamos a ser soldados para...», nosotros estábamos convencidos que éramos los soldados que en tres años ganábamos la guerra y se terminaba todo, pero nuestros hijos iban a construir el país justo que necesitábamos... mi primer hijo nace cuando yo ya estaba en la cárcel. Mi compañera sigue en libertad un año más y tuvimos a él en esa época. Ella estuvo en Devoto. Unos meses antes deja a mi hijo con la familia materna, así que cuando cae, cae ella sola. (*Carlos*, Santa Fe, 2/12/2010. Militante de Montoneros)

...nosotros confiábamos en la victoria, la derrota no estaba en nuestro horizonte, entonces, era una discusión, yo sé que hubo agrupaciones que se plantearon el no tener hijos, pero todo el planteo era desde el tema de la seguridad y lo que implicaba para los chicos esta vida que era muy sacrificada, ir de acá para allá, que muchos tuvieran muchísimos nombres, los chicos. Había determinados lugares en que sabían que se llamaban de una manera y en otros de otra porque tenían que compartir la clandestinidad de sus padres. El tema era que los chicos iban a vivir para otro país, para esa victoria que era dentro de la vida que se llevaba era tratar de mantener ciertos parámetros de la vida igual al común de la gente. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2010. Militante de la JUP)

...sé que en la organización el tema de tener hijos tenía que ver con una proyección revolucionaria, en donde el hijo era la continuidad del proyecto, esta es la única explicación de la gran paridera que se da entre los años 75, 76, 77 toda una etapa donde hay una cantidad de hijos...sí, eso sí una consigna dentro de la organización de Montoneros. (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/12/2009. Militante Montoneros)

tener hijos era importante porque lo que nos movía, siguiendo al Che, era la construcción del Hombre Nuevo, la proyección en los hijos era muy importante y profundamente sentida. (*Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

Con respecto a estas apreciaciones, y si bien la mayoría del grupo entrevistado del PRT-ERP tuvieron hijos o hijas durante la militancia o fueron buscados, las narraciones demuestran lo controvertido que fue al interior de la organización la proyección de los mismos durante la guerrilla. Las discusiones al respecto, aunque con variaciones en el tiempo, fueron aquellas que se relacionaron con el tema del riesgo y la exposición al peligro, los cambios de domicilio de las infancias en clandestinidad, entre otros.

Una de las discusiones que se daban era si debíamos o no tener hijos. Y eso tenía que ver con la mujer, con aceptar su condición de madres. Hubo una tendencia en un primer momento que no tenían que tener hijos, por la revolución. Pero, ¿cómo sostenemos la revolución en el tiempo? Si esto va a ser prolongado. Con ese pensamiento los vietnamitas hubieran sido derrotados, tuvieron 40 o 50 años de guerra. Por eso, dentro de la anomalía que significa la dedicación exclusiva a todo lo que sea la militancia política revolucionaria, nosotros teníamos que ser personas comunes, no seres extraterrestres. El problema que se planteaba es qué pasaba con nuestros hijos (...) Hubo una discusión grande —se refiere a si tener o no hijos/as—, y después quedó librado a cada una de las parejas, y la organización trataba de dar cobertura. (...) En el '71 me voy a Rosario, y empezamos una relación. En abril del '72 caigo preso, y la primera carta que recibo era que estaba embarazada. Ya era una cosa que veníamos hablando con mi compañera, porque íbamos a hacer trabajo político a Saladillo, y el que menos tenía, eran cinco hijos. Nosotros éramos nosotros solos, no teníamos nada. ¿Cómo hacemos para convencerlo a un tipo que su objetivo es la revolución? Tiene cinco guachos para mantener, la mujer. Nosotros no podíamos ser marcianos y teníamos que mostrarle que teníamos ese compromiso y en ese compromiso estaban nuestros hijos, que eran nuestra familia, lo que más queríamos. Teníamos que ser igual que ellos, no diferentes. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

Justamente en ese sentido estaba muy controvertido, porque había gente que decía que no se podía tener hijos, que si vos eras militante no podías tener hijos. Yo te estoy hablando del año '71. Me acuerdo perfectamente que por entonces llegan directivas de arriba, de bien arriba, porque el Negro Santucho ya tenía tres hijos, y después tiene a Marito con Liliana. Y varios de los compañeros que estaban en la dirección nacional tenían hijos. Entonces vino desde arriba la línea

acerca de que nosotros éramos personas como cualquier otra, que uno podía ser un profesional de la revolución teniendo, al mismo tiempo, una vida familiar. ¿Qué era eso de ser descolgado, que éramos? (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Recuerdo haber tenido discusiones sobre si tener hijos o no tener hijos, ese tipo de cosas, que fueron variando con el tiempo. (...) Porque en un momento se pensaba que no había que tener hijos porque corrían riesgo de vida, era un riesgo para los chicos estar militando y tener hijos. Yo creo que después hubo una camada (cuando yo tuve mi hija más o menos), para la que eso fue cambiando y se volcó cuando fue la vuelta de Perón, el regreso de la democracia primera. Creo que ahí se generó otra expectativa de futuro y demás, la mayoría tuvimos hijos en esa época. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Las evaluaciones controvertidas entre los testimoniantes del PRT-ERP, pendularon entre los problemas de seguridad y riesgo con otros análisis relacionados con la consideración de que *un buen militante* no podía disociar su vida íntima del contexto social para el cual se planteaba la revolución. Si el compromiso era «total», venía de la mano de poder formar una familia con hijos e hijas y asemejarse a la «familia obrera».

MG: Cuando ustedes deciden formar una familia con hijos durante la militancia. ¿Cómo fue su opción por la maternidad?

Carmen: Para nosotros la opción fue de pareja y siempre tuvimos el proyecto de tener una familia con hijos. En realidad, para nosotros la concepción, la definición de traer hijos al mundo, tenía que ver con la apuesta a la construcción de un mundo mejor para que las generaciones que vinieran pudieran disfrutar de eso o sino seguir luchando para conseguirlo.

MG: ¿Era importante para la organización la proyección de tener hijos?

Carmen: En realidad había una postura dentro de la organización. Incluso había un escrito, un cuadernillo, una cosa que leíamos siempre que era sobre la moral revolucionaria, la familia, la crianza de los hijos...

MG: *¿Moral y Proletarización?*

Carmen: Sí. Ese era un material de estudio obligado, bah, en general, en todos los equipos se discutía. Cuando yo caí por primera vez mi marido no estaba acá y estaban los compañeros y en realidad mi hija estaba con mi familia y en ningún momento se me ocurrió sacarla ni que la tuvieran mis compañeros. La segunda vez también, caímos, estuvimos casi nueve años presos y nosotros decidimos que fueran con nuestros padres. Hay varias cuestiones. En el segundo contexto era a fines del '74, ya había desapariciones, pero además había una confianza construida, nosotros teníamos una familia que nos contenía y que nosotros sabíamos que los iban a educar en la verdad, es decir, para qué íbamos a cargar a los otros que ya demasiado tenían. Y esto era así, uno construía relaciones de confianza y de compañerismo que hacían que el cariño y la identificación con el otro era cuasi una familia. Pero, digo, es nuestra experiencia, no generalizo. (*Carmen*, Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Los relatos manifiestan con claridad las fronteras difusas entre lo íntimo y lo político; las infancias en el ámbito de una pareja se integraron en un núcleo esencial de la familia revolucionaria (Oberti, 2015). La construcción de las familias militantes fueron planificadas en el marco de relaciones de amor y compromiso por el otro, pero también por la revolución, y si bien había modelos a seguir, como los dirigentes del partido, o documentos que manifestaron el posicionamiento en relación con la familia, la pareja y los hijos e hijas, algunos de nuestros informantes varones consideraron que esta proyección fue algo «natural»; dos de ellos hablaron del embarazo de sus parejas como algo muy deseado, incluso buscando tratamientos cuando no se podía o manifestando preocupación si esto no se producía rápidamente.

No sé si para la organización, para nosotros dos sí. Para nosotros dos era importante y después de la pérdida de la nena no pudo quedar embarazada. Hasta el último día siempre quiso quedar embarazada, y yo acompañaba en eso también. Se hizo tratamientos y todo. A pesar de la situación difícil que teníamos de clandestinidad, ya en esa época, buscó de hacer todos los tratamientos posibles para quedar embarazada. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante del PRT-ERP)

MG: Y en cuanto a la proyección de hijos, ¿cuándo decidieron tenerlos?

Cabezón: No, eso vino solo. (...) Es un tanto incomprendible porque son plazos muy cortos. Entonces, por ejemplo, ella queda embarazada y queda como algo

natural. Y el mes anterior no había quedado embarazada o el anterior tampoco, y estábamos empezando a preocuparnos porque no quedaba embarazada.

MG: ¿Había alguna línea del Partido respecto a esta proyección?

Cabezón: No. Que los hijos eran hijos de todos. Pero en un sentido muy profundo de la palabra, porque en las casas donde convivíamos... Quizás por ahí haya venido el quilombo con este vago, porque no me acuerdo que la haya tenido alguna vez en brazos a mi hija; fijate. En una de esas, quizás por ahí haya venido también alguna cosa [se refiere a un compañero de la organización que vivió en su casa operativa y que venía de Buenos Aires]. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP)

MG: ¿Por qué era importante la proyección de tener hijos?

Hugo: ¡Nos amábamos! Si amás a alguien, ¿no vas a tener hijos? Es la relación de lo más natural, es la relación de la especie. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

El mandato social de formar una familia con hijos e hijas, podría decirse que en el contexto de la guerrilla fue estructurante de las parejas revolucionarias, siendo percibido en algunos casos como un proceso «natural», es decir, entendiendo a la familia como una unidad, comprendida por una pareja constituida por dos personas de distinto sexo, pero además determinados por su naturaleza a distintas funciones y roles con relación a los cuidados de la infancia principalmente. Sin embargo, la familia, entendida como *célula básica* de la sociedad (Maffia, 2005), se vio conmovida por la singularidad de la práctica revolucionaria, en tanto esas parejas con sus niños y niñas convivieron junto a otras células, significando la ampliación de la familia nuclear tradicional, que propició un sistema de vínculos y valores esencialmente colectivos, que se materializó en un *territorio metamórfico* como lo fue la casa operativa.

Hijas e hijos de la victoria. Crianzas socializadas

El cuidado y la crianza de la infancia también fue una de las tareas compartidas entre militantes en las casas operativas de las organizaciones del PRT-ERP y Montoneros. Los testimonios demuestran que el cuidado fue socializado entre mujeres y varones militantes, y los que no eran madres o padres eran tíos y tías.

Los compañeros cuidábamos los hijos de otros compañeros, eran todos como sobrinos, ese era el vínculo. (*Silvia*, Santa Fe, 16/12/2009. Militante de Montoneros)

Recuerdo que en la cuestión del cuidado de los hijos era compartido porque se ponían en un lugar común los hijos. Por ejemplo, pensábamos que en caso que nos pasara algo queríamos que los hijos los tuvieran los compañeros, la familia... mucha gente tenía a su cuidado hijos de compañeros que caían. En ese sentido veo que era un rol compartido el cuidado de los hijos. (*Luisa*, Santa Fe, 11/02/2011. Militante de la JUP)

...Lo que sí se hacía era socializar los hijos, los niños se conocían entre ellos, era una subfamilia, estar con la tía tal, con los primos. En ese sentido sí, era discutir cómo criarlos, cómo hablar con ellos de lo que estábamos viviendo, porque un niño de cinco años no podía decir su apellido, por ejemplo. Mi hijo mayor, pobre, cargó con toda la responsabilidad de las dos brujitas a las que les encantaba decir cómo se llamaban, y por ahí lo veías entrar corriendo con una hermana: «¡Esta boluda dijo el apellido en la panadería!»; y ¿qué haces cuando la criatura tiene cinco años y quiere ser eso? Eso se discutía mucho, pero en un tráfago de cosas que estábamos haciendo permanentemente. No era muy fácil, porque había cosas que teníamos que resolver, la respuesta a la situación política, la respuesta a lo que significaba vivir solos y aislados en este marco de lo clandestino... No era fácil, se discutía y se socializaban los hijos, era común ver a un compañero con nueve chicos, tres suyos, más dos de fulano... Lo que de pronto también podía generar problemas de seguridad porque ¡tanto pariente tenía este vago! Había que contemplar todo eso, no era sencillo, había buena intención, pero no era fácil. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

MG: ¿Cómo era el cuidado de los niños?

Flaco: Entre todos. Los que no eran los padres eran los tíos. Éramos los tíos de los chicos y ellos nos decían tíos a todos. Se compartía en eso. A mí me tocó vivir con el Piqui Puyol en Córdoba y él estaba con las tres nenas, (...) Hasta lo último, cuando cae. El 1º de diciembre del '76 cae mi compañera, el 3 de diciembre cae el Piqui. Y estábamos con las tres nenas, iban a la escuela... Era todo un problema, pero se trataba de hacerlo lo más normal posible.

MG: ¿Cómo se organizaban?, ¿cómo se dividían las tareas para llevar los chicos a la escuela?

Flaco: Se discutía. «Cómo podemos hacer hoy, mañana, pasado». «Hoy yo no voy a estar, hoy tengo que viajar». «Tengo que hacer esto, lo otro».

MG: ¿Considera que el PRT o el ERP intentó cambiar los estereotipos con respecto a la crianza de los niños?

Flaco: Sí, absolutamente. Porque los queríamos criar en las casas operativas, con chicos que empiecen a tener una ideología. No sé si bueno o malo, me parece que en última instancia los resultados fueron más malos que buenos, pero sí se quería. ¿Por qué lo digo? Porque muchos chicos hoy están sufriendo esas consecuencias, muchos que eran chicos en esa época nos cuestionan hoy eso. Nuestro argumento era que lo hacíamos para darle un mundo mejor a los chicos. A lo mejor si hubiera habido un triunfo hubiera sido así. Pero en la derrota, esos chicos que han quedado, han sufrido mucho. (*Flaco*, Santa Fe, 02/10/2014. Militante de PRT-ERP)

¿Querés saber dentro de la organización? Porque sé de otros que estaban militando y que tenían hijos. Estaba ese concepto de que los chicos eran parte de todo. O sea, los chicos eran de todos. Sé de gente que vivían con los chicos en casas operativas, todos eran los tíos, las tías, y cualquiera hacía el rol, se criaban entre todos. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Como hemos visto, hubo un cambio de la concepción de familia tradicional en las organizaciones, la familia nuclear se conmovió al compás de la acción revolucionaria. Si bien podemos encontrar distintas modalidades, criterios y prácticas familiares, el contexto de la guerrilla habilitó la construcción de un

modelo colectivo y *fluido*²⁹ constituido por una variedad de integrantes que se materializó en distintas casas operativas, donde la crianza infantil fue compartida, tensionando la idea de la propiedad exclusiva de las madres y los padres (Felitti, 2016).

Estos cambios se fundaron bajo los principios de formación de Hombres Nuevos para el futuro, confiando en las nuevas generaciones como los hijos y las hijas de la victoria revolucionaria. El contexto de excepcionalidad de la guerrilla condujo a la creación de fuertes vínculos de amistad y hermandad entre la militancia de una misma célula política y militar, propiciada en algunas ocasiones por la distancia con las familias de origen por diversos motivos (la seguridad, las diferencias políticas e ideológicas o simplemente por los traslados entre regionales). Es decir, la revolución favoreció la creación de nuevos vínculos que tensionaron las ideas tradicionales de familia, de pareja y de crianza.

Maternar y paternar como actos políticos revolucionarios

El análisis de las fuentes orales demuestra que se compartían y se socializaban todas las tareas dentro de la casa operativa, pero por otro lado también indica que entre las parejas revolucionarias la distribución igualitaria de las tareas domésticas dependió del grado de responsabilidad que cada integrante practicó al interior de las organizaciones y, como dijimos, los cargos de mayor jerarquía estuvieron casi en su totalidad ocupados por militantes varones.

Los prejuicios sexistas que gestaron desigualdades recorrieron transversalmente la estructura jerárquica de Montoneros y PRT-ERP, derramándose especialmente en las relaciones de pareja con hijos e hijas, donde el modelo de feminidad representado en el rol natural e instintivo de la mujer en su tarea reproductora y guardiana del hogar continuó reproduciéndose, modelo que se pronunció aún más en las relaciones sexoafectivas donde la mujer no militaba orgánicamente.

29. Entendemos a la familia revolucionaria como «fluida», en tanto los cambios que se producían al calor de la guerrilla hicieron que no siempre se encontraran las mismas personas conviviendo en una casa operativa, pero además porque la militancia transitó por distintas regionales y habitó también varias casas operativas.

En este sentido, nos preguntamos: ¿cómo fue el acto materno y paterno durante la guerrilla?, ¿existieron nuevas configuraciones de maternidad y de paternidad?

A los otros (varones) los veía colaborando más, pero también tenían menos nivel, no lo estoy justificando, pero a lo mejor era porque tenía que hacer otras cosas. De todos modos, él [refiriéndose a su marido] tenía su buen déficit ideológico, su buena mentalidad machista... Los veía a los otros compañeros con los niños, yendo al barrio, con los chicos arriba del auto haciendo una cita, con ellos, o ibas a la casa y los veías limpiando con la criatura y ella estaba en el barrio. En ese aspecto, cubriendo los lugares que normalmente cubríamos las mujeres. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/2011. Militante de Montoneros)

MG: ¿Cómo fue la opción por la maternidad? ¿Cómo era la crianza y el cuidado de los hijos?

Raquel: Sé que había muchas diferencias en otras parejas, por ejemplo, una compañera decía: «Militamos el día entero, nos levantamos los dos al mismo tiempo, estamos todo el día juntos, pero cuando volvemos a casa, soy yo la que lava los pañales». Pero yo no, mi compañero en ese sentido era una perla (no es porque esté muerto, porque el otro compañero que no lavaba los pañales está muerto también). Mi compañero compartía absolutamente todo, la crianza de nuestra hija, el hogar, quizás cocinaba menos que yo porque sabía menos, pero él lavaba después, me ayudaba a lavar la ropa (porque en la época no teníamos lavarropas o cosas así), se lavaba todo a mano, las sábanas, etcétera.

MG: ¿Debiste renunciar a cuestiones de tu vida personal o de la militancia cuando tuviste a tu hija? ¿Eso te limitó de alguna manera en la continuidad?

Raquel: No. Yo la tuve en la cárcel. Ahí estaba 24 horas sobre 24 como madre. Cuando yo salgo de la cárcel nuestra hija tenía 9 meses. De entrada, los compañeros me ayudaban muchísimo. En ese momento yo estaba con tres compañeros en una casa y la nena. Me ayudaban. Antes era todo a mano, los pañales eran de tela y se lavaban a mano, y me acuerdo que un compañero había encontrado un producto con el que enjuagábamos el pañal, lo metíamos adentro y eso ayudaba mucho al lavado. En invierno era complicado, porque no se secaban. Tampoco disponía de mucho dinero para juegos. Pero en ese sentido había mucha ayuda de los compañeros. Eso fue en una de las células. Pero los modos dependerían de

dónde estabas. Porque esta compañera que citaba antes (no estábamos juntas en las reuniones, pero yo la conocía) que decía que se levantaban temprano juntos y cuando llegaban a la noche él se acostaba y ella lavaba los pañales... Eso dependía del compañero. De todos modos, yo creo que, en última instancia, a nivel de la militancia, eran siempre los hombres los que decidían. Fijate cuál era la cúpula del partido. Creo que entre los «montos» también era esencialmente masculina. Pero es que sería ridículo pensar que uno puede dissociarse de la sociedad. Nosotros salíamos de ahí, lo que pasa es que queríamos aprender. Entonces uno sabe bien que los caminos para cada uno son diferentes, toman diferentes tiempos. En mucha gente había una real voluntad de cambio de estructuras mentales, pero no es una cosa que sea evidente, que porque vos lo decidís se cambia. (...) Pero, aunque existiera esa voluntad, aunque muchos compañeros se hubieran dado cuenta de que no estaban bien ciertos modos de funcionamiento, para cambiar eso, hubiésemos necesitado mucho más tiempo, 20 años más, como para que se modificara progresivamente. (*Raquel*, Santa Fe, 22/12/2014. Militante del PRT-ERP)

yo me acuerdo que la nena tenía cinco cambiadas de pañales por día y nos repartíamos cuáles iba a lavar yo y cuáles iba a lavar él, pero no porque ninguno se lo impusiera, digamos, sino porque él venía a lo mejor a la noche tarde, pero él quería tener un contacto con las cosas de su hija, entonces guardame para que yo le dé la última mamadera, no sé esas cosas eran. (*Susana*, Santa Fe, 24/11/2009. Militante de Montoneros)

Para muchas mujeres la maternidad fue todo un desafío de valentía y atrevimiento porque su participación política y pública las condujo a la doble tarea y esfuerzo de militar y materner, sumado a los riesgos que corrían cuando se fueron incrementando los niveles de represión. En relación con esto, algunas de las mujeres entrevistadas comentaron que, si hubieran dimensionado la gravedad del riesgo para con sus pequeños y pequeñas, no hubiesen optado por la maternidad; aunque esto es una evaluación retrospectiva en el marco de la derrota y el sufrimiento que implicó el distanciamiento con sus hijos e hijas, la muerte o la desaparición de sus parejas.

Pese a estas consideraciones que implicaron revisar aquello realizado y que desde su presente lo harían de otra manera, la mayoría de nuestras entrevistadas que militaron en Santa Fe recuerdan haber sentido un deseo muy fuerte por la maternidad, mientras que aquellas que no atravesaron esa experiencia durante la guerrilla los motivos se debieron fundamentalmente a sus tempranas caídas o las de sus compañeros.

...fue la terrible dificultad que a mí significó asumir la clandestinidad cuando se empezó a podrir todo, socialmente hablando, asumir que tenía que abandonar a mis hijos. Y los tenía que abandonar. Todas las noches antes de ir a dormir organizábamos las vías de escape, dónde quedaban encerrados los chicos, por dónde nos escapábamos. Eso siempre para mí fue una cosa tremenda, muy terrible, hoy la pienso y me sigue pareciendo muy terrible. Sé que no había otra manera, la otra manera era no tener hijos y ya los tenía. Mirá lo que te voy a decir, creo que si hubiera planificado mi pareja en el ámbito de la militancia no hubiera tenido hijos o no los hubiera tenido inmediatamente porque para mí fue una de las cosas más dolorosas de mi vida. El tener que separarme de mis hijos, estar siete años presa con mis hijos chiquititos como eran, fue lo peor que me pasó en la vida. Yo estuve siete años en cana, una tenía tres, la otra tenía cinco y el varón tenía siete, y me sigo emocionando como cada vez que lo digo. No fue fácil, fue muy difícil y sigue siendo. (*Esther*, Santa Fe, 24/02/11. Militante de Montoneros)

Dentro del grupo de testimoniados del PRT-ERP, en el caso de *Laura* la experiencia de materner la condujo a tomar distancia de la exposición pública y de la práctica política revolucionaria más directa aunque se relacionó también con la sensación que sintió de desprotección por parte del partido; podríamos suponer que estas emociones se relacionaron con el distanciamiento con sus hermanos varones, quienes la iniciaron en la militancia siendo cuadros políticos de renombre dentro del partido en la localidad, y que, para ese entonces, ninguno de los dos se encontraba militando ni en la ciudad de Santa Fe ni en Rosario.

Cabe aclarar que del total de mujeres entrevistadas de los grupos del PRT-ERP y Montoneros que se decidieron por la maternidad este fue el único caso que se nos presentó donde se tomó la decisión de alejarse de la práctica de la militancia, al menos de manera más directa, en tanto siguió colaborando y su casa continuó operando.

MG.: Y en esa opción por la maternidad, ¿cómo era la crianza y el cuidado de los hijos? Usted tuvo su primera hija en Rosario...

Laura: Yo estaba prácticamente sola en Rosario, porque cuando nace mi hija, dije: «Yo no voy a seguir militando». Por qué, no sé, fue así, me pasó. Yo la tuve en mis brazos y dije: «No». Y venía una época que ya se veía que iba a venir... Ya empezaba la Triple A... Dije: «No la voy a poner en riesgo». Entonces quedamos colaborando. Por ahí Rosario quedaba en el camino de la gente que iba para el norte, para Tucumán, entonces paraban, dormían ahí, seguían viaje; ese tipo de

cosas, más de apoyo. De apoyo nomás. Pero activamente no milité más. (*Laura*, Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP)

Maternar fue, sin lugar a dudas, una experiencia compleja en el marco de un proyecto de familia revolucionaria; la maternidad fue buscada y deseada, sin embargo, estuvo atravesada por el peligro, las condiciones de clandestinidad y el sufrimiento por las separaciones que generó la opción política. Esta fue la tensión por la que transcurrieron las experiencias de maternidad, muy diferentes a las transitadas por las experiencias de paternar, como veremos más adelante.

La maternidad en las instituciones penitenciarias fue una experiencia por la que transitaron varias de nuestras entrevistadas, quienes expresaron que la misma fue y sigue siendo para ellas un dilema de difícil resolución. El relato de una militante del PRT-ERP fue considerado como aquel que resume la complejidad de aquella condición.

Carmen cayó presa en octubre de 1974 —y, por nueve años consecutivos— junto a su hija; además fue torturada con un embarazo de tres meses y debió afrontar las complicaciones de salud de ambas hijas en el contexto de encierro. La historia de esta militante perretiana santafesina es, entre otras cosas, la de una madre que se aferró a sus pequeñas y luchó incansablemente junto a los vínculos solidarios de sus compañeras presas políticas, debido al miedo de no volverlas a ver nunca más.

MG: Usted estaba presa con V*, ¿dónde?

Carmen: En la Alcaldía de Chaco, nosotros caímos en Resistencia. (...) V* estuvo conmigo, pasó todo el periplo de brigada y Alcaldía de Chaco, coordinación, vuelta y demás; y estaba con un problema de salud, tenía un absceso, se infectó, estaba mal y no me atendían. Entonces, cuando me levantaron la incomunicación... Ahí sí, estábamos los dos en Alcaldía y pedí tener una entrevista con mi marido para decidir y me la dieron. En realidad, era una excusa para hablar otras cosas, pero centralmente era por V*. Entonces ahí decidimos juntos que la llevase la familia (...) Ahí decidimos que la sacaran, que le atendieran la salud y que después volviera a entrar. En esa época todavía era un gobierno constitucional y constitucionalmente te correspondía hasta los dos años tener los chicos. Ahí ella sale, se la traen mis padres y se declara el estado de sitio y a mí me trasladan a Buenos Aires, a Devoto. A mi marido lo dejan ahí y después lo llevan a Rawson. Yo estaba embarazada de mi segunda hija que es la que nace en la cárcel. (...) Las dos estuvieron más o menos hasta la misma edad biológica conmigo.

V* cumplió un año cuando estábamos en Coordinación y salió cuando tenía un año y un mes, y A* cumplió un año en abril y en junio del '76 los milicos sacan el decreto 955/76 que establece que las madres que estábamos con nuestros hijos presos no podíamos tener a los chicos mayores de seis meses, entonces ahí tuvimos que entregar a todos los chicos. (...) A* las ligó todas, tuvo problemas a raíz de la tortura, yo estaba embarazada de tres meses cuando... En realidad, no tuve problemas con el embarazo ni con el parto, pero a los tres meses creí que se me moría, estuvo muy mal, no le descubrían qué tenía, y después de muchas peleas y de «jarreos», esas cosas que hacíamos en la cárcel, logramos que me sacaran con ella y la internaron en lo que era el Hospital Rawson en ese momento (que no existe más), eso era en junio del '75 más o menos. De un día para el otro fue como que se descompaginó y era llanto y vómito, no dormía, no comía, no tenía horario para nada. En realidad, la veía el pediatra del penal y llegó un momento en que dijo: «Esta nena se está deshidratando, no sé qué tiene, no sé qué hacer». No me querían llevar con ella porque tenía que salir sola. Y: «Yo no la dejo, yo no la dejo», peleamos y conseguimos. Fuimos al Hospital Rawson, con una custodia que no te podés imaginar, eran todos los pisos llenos de canas. Eran épocas del Rodrigazo, pleno '75, los médicos... yo creo que esos médicos están hoy la mayoría desaparecidos. Yo tenía una custodia muy fuerte, meten a la nena en un box y me meten a mí y tenía una cana adentro. Los médicos esos peleaban a brazo partido porque se los respetara, no los podían ni ver, le decían al cana: «Usted de acá sale», la historia clínica no la quisieron hacer. Como máximo consiguieron que quedara un poquito abierta la puerta, porque los canas tenían que estar adentro porque era custodia de la Federal. Así, viéndolos pelearse con todos, empiezo a ver que los tipos son re piolas. Me hacen una historia clínica que nunca en mi vida me hicieron, de preguntarme si jugaba con la nena, si le hablaba del padre —mi marido no la conocía, la conoció cuando tenía un año y medio, dos años—; yo les decía «Me da vergüenza decirlo, pero sí, yo cuando llega carta de él le digo que llega carta de papá...». (...) Ellos me dieron la tranquilidad de que le iban a hacer todo, yo decía: «Esta es la única oportunidad que tengo, porque si no a mi hija la tengo que sacar, la tienen que atender afuera y no la voy a ver más, ya sé que no la voy a ver más». (...) le hicieron una serie de estudios y demás, (...) después concluyeron en el diagnóstico que en realidad no tenía nada orgánico, que era funcional y que eso se debía a las descargas eléctricas que había recibido justo en el tercer mes de gestación, el tema de la relación con la formación del sistema nervioso, y que era una nena que tenía un nivel de sensibilidad mayor que el normal, que no llegaba a ser patológico pero que era disfuncional, yo lo entendí después cuando estudié esto. (*Carmen*, Santa Fe, 9/II/2014. Militante del PRT-ERP)

Ser mujer y ser madre en un contexto revolucionario, si bien fue una tarea compleja y colmada de connotaciones sexo–genéricas, fue socializada en el territorio de las casas operativas, pero también fue colectiva en los espacios de encierro, cuando las militantes, a veces con sus hijos e hijas, caían presas, gestando condiciones excepcionales donde la identidad maternal fue pública y profundamente política (Nari, 2004). La maternidad durante la militancia ha dejado huellas profundas en las mujeres, que permiten diferenciar los testimonios de aquellas que fueron madres de aquellas que no lo fueron, como plantea Laura Pasquali (2007), por el esfuerzo que implicó responder a la doble demanda de militar y maternar.

Consideramos que la maternidad de las guerrilleras durante el contexto revolucionario no fue una actividad excluyente de las mujeres de la participación política, ya que pudieron intervenir públicamente en las organizaciones armadas, aunque limitadamente, en tanto su condición de género les implicó un doble o triple esfuerzo de madres, militantes y trabajadoras; y que las posicionó en un lugar marginal dentro de las jerarquías de las organizaciones contribuyendo a la reproducción de las desigualdades sexistas, demostrando que la construcción de un Hombre Nuevo no fue neutral.

A pesar de lo expuesto, las madres guerrilleras alteraron los estereotipos de género asignados tradicionalmente a las mujeres, tensionando, aunque no sin contradicciones, la exclusividad de la maternidad y de la reclusión al espacio doméstico, así como la exclusión en la participación política.

Las entrevistas también demuestran que hubo una redefinición del concepto de paternidad. Los padres militantes comenzaron a tener una mayor implicancia en los cuidados de la infancia y una relación afectiva más próxima, diferenciándose en algunos puntos del modelo de crianza de su propia generación donde el vínculo afectivo entre las madres y sus hijos e hijas no estaban acompañadas de expresiones semejantes respecto del padre, como señala Isabella Cosse (2010:177)

Mi hijo era una mochila, pobre, viste, dormía en los sillones del sindicato, porque mi militancia después del '73 en realidad tiene que ver con algunas actividades por ahí de logísticas pero era una militancia político–gremial... así que reuniones gremiales en continuidad y obviamente mi hijo dormía en los sillones del sindicato, a veces pobre yo llegaba a casa y lo zamarreaba un rato viste vení que tenemos que comer hijo (*Juan Marco*, Santa Fe, 14/02/2009. Militante de Montoneros).

Después, por ejemplo, nos encontrábamos todos en la sala del pediatra con los chicos. Si alguien no podía llevar el chico al médico lo llevaba el que estaba. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de FAR–Montoneros)

MG: Y volviendo a la paternidad, ¿cómo era la crianza, el cuidado?

Cabezón: Totalmente compartido. Por lo menos en mi caso era totalmente compartido.

MG: ¿Eso qué significaba?

Cabezón: Menos la teta, todo. Significaba cambiado, acunado, médico, todo. Bueno, que después con ella [su actual pareja], lo tuvimos con los cuatro.

MG: Pero, por ejemplo, en el cuidado, si vos o ellas tenían una reunión...

Cabezón: Bueno, por ejemplo, estaban planificadas actividades en donde se ponía como condición quién cuidaba la nena. Entonces, por ejemplo, había que salir a hacer pintadas, y ese día le tocaba salir a ella, a la madre, y entonces me quedaba yo. La otra salida le tocaba quedarse ella y salía yo. Se repartían en base a que los dos tuviéramos la misma actividad en cuanto al cuidado de los chicos. Y los compañeros que convivían en las casas, también. (*Cabezón*, Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT–ERP)

Eso fue cuando empecé a tener la experiencia de militar junto con la nena, cómo nos teníamos que repartir porque cuando ella iba a hacer las tareas que les decíamos de masas, que era trabajar con gente, iba la Flaca y yo me quedaba con Ana. ¿Qué iba a hacer? O según, porque si había que hacer un chequeo era lo más natural del mundo que te trajeran una criatura. Porque, ¿quién iba a pensar mal de un tipo que va con una nenita? Después siempre quedaba una compañera al cuidado de los nenes cuando una iba con nosotros a hacer algo. Teníamos mucho trabajo político además en esa época, entonces se habían suspendido las operaciones militares en el gobierno de Cámpora, había una tregua. No el Ejército. Bueno, es opinable todo eso.

MG: En esa convivencia, ¿cómo eran las distribuciones de tareas? ¿Qué hacía uno y qué hacía otro? Las cosas más cotidianas, como ir al supermercado.

Manuel: Podía hacerla cualquiera de los dos, no había una regla. Por ejemplo, a la Gaby [otra compañera que vivía en la casa operativa] le gustaba cocinar, no le gustaba que le metieran mano. Decía: «Yo me encargo de esto». Era la que más predisposición tenía a cuidar los niños. «Vos no te preocupés, que yo me quedo». Y a veces iban las dos con los chicos, íbamos todos. Pero dependía de cuál era la actividad concreta. Si era una actividad de ir a parar un camión de pollos para repartirlo al barrio donde hacíamos trabajo político, no podíamos ir con niños, de ninguna manera. Además, íbamos armados y podía haber riesgo de enfrentamiento. Entonces ahí los niños se quedaban con alguna de las dos, o se han quedado con algún compañero alguna vez, porque reclamaban ellas y no había discusión. Si se podía, se sopesaban las cosas. (*Manuel*, Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP)

En su mayoría, las narraciones de varones montoneros y perretianos dan cuenta de una responsabilidad compartida en relación con la crianza y cuidado de la infancia; los varones guerrilleros se atrevieron también a tensionar los mandatos de masculinidad tradicional y se encargaron de varias tareas; los llevaban al pediatra, lavaban y cambiaban los pañales, los acunaban para dormir, les daban de comer, jugaban y eran mucho más demostrativos con el afecto. Es decir, que el contexto de la guerrilla y la participación en pareja para la revolución implicó también agrietar los roles tradicionales asignados a los varones, como proveedor, racional y público. Los testimonios de las mujeres también demuestran que en muchas oportunidades se sintieron acompañadas por sus parejas, vivenciando una crianza compartida, percibida como un cambio, aunque moderado, en relación con sus padres.

MG: ¿Cómo era la relación de los varones con el cuidado de los hijos?

Ana: Era diferente a como yo lo había vivido, a como era una familia tradicional. Participaban, cuidaban a los chicos, les hacían la mamadera, los cambiaban, jugaban con los chicos, ahí sí se veía un cambio notable. Por ejemplo, yo tengo un sueño muy pesado, era muy dormilona, y cada vez que nacía un hijo era F* el que se despertaba de noche, iba a buscar el chico, lo traía y yo lo ponía en la teta y después F* lo paseaba para que eructe, lo cambiaba... Como F*, todos los compañeros. Había muchos cambios de base, porque tampoco los cambios pueden ser mágicos. Pero sí hubo muchos cambios. (*Ana*, Santa Fe, 26/09/2014. Militante del PRT-ERP)

La participación más o menos comprometida de los padres con el cuidado de sus hijos e hijas, según los testimonios, dependió en algunas oportunidades del nivel de responsabilidad de los varones dentro de las organizaciones, de las tareas que debía realizar cada integrante de la pareja, pero también del nivel de compromiso con la paternidad que cada compañero varón asumió en aquel momento. Lo que sí es cierto es que a pesar de que las tareas de cuidado, en su mayoría, eran compartidas, las mujeres continuaron siendo las responsables principales de la crianza pese a los cambios que se dieron durante la militancia y la convivencia en una casa operativa.

MG: ¿Cómo fue su rol paterno, la crianza y cuidado de sus hijas?

Hugo: Más que nada en Chaco, porque ahí militábamos en distintos espacios. Se daba que ella, por sus actividades, me la pasaba a V* y yo me la llevaba a una colonia aborígen que estaba a las afueras (...), en Chaco, ahí tenía una base. Algunos todavía se acuerdan de las cagadas de V*, le daba el Nestum y la comida y ¡las cagadas! Porque en esos tiempos no existía el pañal descartable (existía, pero era carísimo). En donde estuviera tenía que ir a buscar agua, a veces a una laguna, lavar los pañales y ponerlos a secar en medio de los árboles y ponerle los pañales que me daba M*. Pero una vuelta, veníamos por una vía como a las 12 de la noche, V* se caga y decíamos: «Si hay milicos nos van a sentir como a 50 metros de distancia, porque hay un olor...». (...) Pero la mayor parte de la relación la tenía ella con V*, que nació en octubre, yo me fui en febrero, vuelvo en junio, en julio vuelvo a ir adentro; volvía una vez al mes o cada 15–21 días... Y esa era mi relación. Después, estando en la cárcel... De la última vez que la vi hasta que vuelvo a verla en los '80, V* había aprendido a caminar en la Alcaidía. Después no la veo más, a mí me trasladan al sur y durante cinco años no la veo. Ella [se refiere a su pareja] sí la veía; porque mis suegros no viajaban al sur, viajaban mis viejos, era carísimo. Y ellos tenían que sostenerlo porque ya tenían dos hijos presos. Pero estaba el vidrio de por medio, no se permitía hasta los tres años que te vieran. O sea, V* me descubre en el año 80 recién. A* no me conocía, la conozco en los '80 recién. (*Hugo*, Santa Fe, 12/12/2014. Militante del PRT-ERP)

Como hemos dicho a lo largo de este trabajo, la guerrilla fue un fenómeno de su época pero también del espacio social y cultural donde se llevó adelante la militancia, y si bien el modelo de paternidad tradicional se fisuró sin lugar a dudas, la muestra pública de estas nuevas modalidades de crianza y de los nuevos formatos de paternidad en Santa Fe pudieron ser movimientos riesgosos porque, como nos comenta seguidamente *Daniel*, asumir nuevas formas de

crianza por parte de los padres demostradas en público significó cierta evidencia del compromiso y de la militancia dentro de alguna organización por parte de las fuerzas de seguridad, representando una limitación para la construcción de un nuevo modelo de paternidad como se evidencia en el testimonio del militante de Montoneros que siempre tuvo una participación política y militar en la ciudad de Santa Fe a diferencia de lo que nos cuenta *Manuel* más arriba que la mayor parte de su paternidad transcurrió en Buenos Aires.

Era un signo de identificación. Había salido una cartilla de la Policía Federal que decía: «¿Cómo identificar un guerrillero?: Fuma Particulares 70, toma yerba Taragüí, normalmente andan con los bebés a cuesta y el bolso para cambiarle los pañales en el hombro». Eran cosas para identificarnos. (*Daniel*, Santa Fe, 25/02/2011. Militante de FAR–Montoneros)

Como hemos planteado, la construcción de un Hombre Nuevo para la militancia del PRT–ERP y Montoneros implicó nuevas formas de hacer política, con valores que se relacionaron con una moral revolucionaria que significaron cuestionar y dejar atrás los principios de una sociedad burguesa–capitalista. Es por esto que, en el proyecto de construcción de una nueva sociedad socialista, los hijos fueron planificados en la convicción de que disfrutarían una sociedad más justa, que representarían los Hombres Nuevos del mañana (Sepúlveda, 2015).

Desde este convencimiento, la crianza y el cuidado de la infancia se produjo en muchas oportunidades de manera colectiva, donde la maternidad y la paternidad se socializaba entre los y las militantes, todos eran tías y tíos, porque las infancias debían criarse en una familia revolucionaria.

Asimismo, se evidenciaron nuevas modalidades referidas a la paternidad; sin embargo, y pese a lo disruptivo de las experiencias revolucionarias, las organizaciones estuvieron atravesadas por las estructuras sociales y culturales de la época y de la localidad, dejando poco margen a los cambios radicales.

Podría analizarse, entonces, que los testimonios demuestran una y otra vez la superposición de lo personal con lo político cuando de los hijos e hijas se trataba. La maternidad, pero también la paternidad revolucionaria, articularon un proyecto político que era a la vez personal, donde matinar y paternar fueron actos políticos detrás del convencimiento de que se estaban dejando en el mundo las próximas generaciones de sujetos revolucionarios, los Hombres Nuevos; ¿y las Mujeres Nuevas? Lamentablemente, la concepción neutral de sujeto, que respondió a la representación masculina, contribuyó en la continuidad de la reproducción de desigualdades de género, aunque con algunas fisuras, que nuevas generaciones retomaríamos.

Conclusiones

Desde los inicios de la construcción de nuestro espelín investigativo nos propusimos analizar, tomando como punto de partida los aportes de los campos de Estudios de Género y de la Historia Reciente principalmente a través de un diálogo posible desde un punto de vista feminista, los modos en que se construyeron las relaciones de género en dos organizaciones armadas —PRT-ERP y Montoneros— en la localidad de Santa Fe.

Este estudio se enmarcó en una perspectiva de género y pretendió analizar las organizaciones armadas, recuperando con especial atención los sentimientos y lo personal de las experiencias políticas de la militancia setentista. Al mismo tiempo, desde una perspectiva interseccional, atendió a la complejidad social, es decir, a la trama construida por múltiples dimensiones y variables de la diferencia afectadas mutuamente, de modo tal de lograr un acercamiento a la posibilidad de cartografiar los márgenes constitutivos de la identidad de la izquierda revolucionaria setentista. Asimismo, desde un enfoque regional y local, tuvo la finalidad de realizar una reconstrucción situada y contextualizada de las características y particularidades del entramado de relaciones de poder entre mujeres y varones militantes en la ciudad de Santa Fe.

En este trabajo se privilegiaron las fuentes orales para contribuir con una Historia Oral que orientara el estudio de las relaciones de género construidas animadamente entre el mundo privado y público de la experiencia militante al interior de las organizaciones armadas. La construcción de fuentes orales nos permitió sumergirnos en la experiencia política/pública de la militancia y, en especial, bucear en las profundidades de las esferas escondidas de la vida privada/íntima, lo personal y afectivo de sus prácticas en las memorias militantes. En este sentido, la hipótesis que articuló este trabajo consideraba que en las experiencias diversas de mujeres y varones militantes de las organizaciones armadas se produjeron articulaciones —pero también tensiones— entre la esfera de participación política/pública y la esfera privada/cotidiana de la militancia en PRT-ERP y Montoneros en la Santa Fe setentista. Y que, en la dinámica de las relaciones de género construidas en la trama social compleja de esas esferas, se habilitaron ciertas fisuras respecto de los roles tradicionales

de género atribuidos a mujeres y varones producto de la excepcional modalidad de la vida militante durante la guerrilla.

Este fue el marco interpretativo que nos permitió transitar el complejo entramado de investigación para llegar así a algunas reflexiones finales.

Como hemos visto, el contexto donde emergió la insurgencia revolucionaria, y en especial aquel que propició la formación de organizaciones armadas, se inscribió en un proceso de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales en la Argentina, América Latina, pero también a nivel internacional. Durante nuestra investigación, nos encontramos que Santa Fe también había sido protagonista de esos cambios y que la sociedad santafesina se encontraba durante mediados de los sesenta y principio de los setenta en proceso de *fermentación a un ritmo local*, como decidimos caracterizarla.

La ciudad presentaba algunos rasgos particulares que fueron especialmente reconstruidos para nuestro estudio, considerados importantes para dar cuenta de la especificidad que adquirió la guerrilla como fenómeno social y político en la localidad. Santa Fe, como capital y centro administrativo de la provincia, no representaba una urbe industrial. Y si bien constituía una de las dos ciudades más pobladas de la provincia junto a Rosario, la cantidad de sus habitantes representaba un poco menos de la mitad de la población de esta última, siendo un espacio que en términos demográficos podría considerarse no demasiado grande en comparación a otras capitales, pero sí importante en términos políticos-administrativos y educativos, por la concentración de sus universidades.

Nos hemos referido a la ciudad de Santa Fe y sus alrededores como un territorio posible de realizar operativos armados, aunque con algunas complejidades —a las que sumamos su ecosistema fluvial y sus escasas salidas o vías de escape— para desplegarlos con gran espectacularidad. Además, hemos demostrado el desarrollo de disímiles expresiones de la guerrilla que no se limitaron a las organizaciones armadas más importantes y reconocidas como las estudiadas u otras como FAR, FAL y FAP, sino que también en los albores de los setenta se habían formado pequeños grupos de comando que manifestaron un amplio abanico de posibilidades para la militancia que la localidad ofrecía.

El mapeo de los operativos políticos y militares de Montoneros y PRT-ERP durante los años 1969 a 1971 —reconstruido pormenorizadamente con las fuentes escritas, orales y gráficas— evidenciaron que la ciudad de Santa Fe fue un *territorio de insurgencia que fermentaba* progresivamente y en sintonía con los acontecimientos regionales y nacionales y que no solo ofició de cantera de militantes, sino que también posibilitó acciones armadas de propaganda polí-

tica que confluyeron con un importante trabajo de masas. Es decir, fue un contexto propicio pero complejo para la lucha armada, que significó también que el accionar político y militar se expandiera a otras zonas cercanas, localidades más pequeñas, con menos seguridad para llevar adelante acciones de propaganda política.

La primera acción armada del grupo originario de Montoneros fue realizada por una de sus células en septiembre de 1969 en San Carlos Sud, localidad del Departamento Las Colonias, por el comando *Eva Perón*. Tal como analizamos, la relevancia de este primer operativo fue que sus objetivos se relacionaron con hacer explícita la convocatoria que pretendió establecer redes revolucionarias con otras regionales, manifestando, por un lado, que el grupo tenía una muy buena caracterización de otras regionales —como las de Córdoba, Rosario y Tucumán— donde se encontraban los focos del conflicto; y por otro, que la invitación daría cuenta de que Santa Fe, para fines de los años sesenta, constituía un importante centro de militancia combativa.

El proceso de formación de células clandestinas que luego convergen en Montoneros en la ciudad pueden rastrearse desde fines de 1967 y principios de 1968. Estas se constituyeron en base a la inserción territorial, política y sindical, y progresivamente irán optando por la lucha armada. El peronismo fue el fundamento ideológico de sus prácticas, así como el socialismo su objetivo y la lucha armada su método. Pero especialmente hemos considerado que el *evitismo* tuvo una impronta significativa en la construcción identitaria de algunas de las células de la localidad, que se reapropiaron de un peronismo simbolizado en Eva Perón, denominando de este modo a uno de los primeros comandos —luego devenido en Unidad Básica— y haciendo explícita la importancia de su figura en algunos de sus comunicados.

Otro operativo de gran envergadura y despliegue, donde confluyeron las células del MEUC y de Ateneo Universitario quedando en el olvido dentro de la historia local pero también en la historia de Montoneros a nivel nacional, fue La Toma de Progreso realizada meses antes de la Toma de la Calera, pero que, sin embargo, no fue considerada como un antecedente inmediato ni tampoco como uno de los primeros copamientos en el país. Ambas acciones armadas tuvieron gran éxito en el proceso de fogueo de las células del Grupo Santa Fe.

Desde septiembre de 1969 hasta agosto de 1970 se produjeron cuatro acciones de propaganda política importantes en la localidad y sus alrededores, donde se dieron a conocer los objetivos de la guerra revolucionaria alentando al pueblo como único destinatario de poder a través de un trabajo conjunto con los obreros de la FIAT y de Tool Research, acciones que además tuvieron

como objetivos la recuperación de armas, explosivos y dinero, necesarios para la infraestructura de la guerrilla. El derrotero de operativos realizados y las distintas casas operativas ubicadas a las afueras de la ciudad situadas en un mapa, nos demostraron que posiblemente se intentaba construir un cerco que rodeaba al adversario ubicado en la ciudad capital.

La consolidación de esta organización político–militar en la localidad no será hasta febrero de 1971, cuando el grupo Santa Fe, a través de otra acción, se autodefine e identifica con Montoneros dando paso a su confluencia definitiva. Y, aunque unos días más tarde la célula fundacional del MEUC es descubierta en una de las casas operativas de Arroyo Aguiar, las acciones continuaron, demostrando el despliegue y la fortaleza alcanzada por la organización en la localidad, aunque con algunos altibajos hasta noviembre del mismo año donde se llevó a cabo el primer operativo realizado conjuntamente por Montoneros, FAR y FAP, el llamado «operativo banquito» en el marco de construcción de las OAP. Asimismo, no debemos olvidar el aumento de distintas Unidades Básicas de Combate que se han identificado. En suma, concluimos que el recorrido que realizamos de los operativos políticos y armados de Montoneros nos condujeron a la reflexión de que, haciendo foco desde un análisis regional/local, la organización en Santa Fe se encontraba fortalecida hacia fines de 1971 a pesar de que, como plantean investigaciones anteriores, Montoneros se encontraba debilitado a nivel nacional.

Por su parte, recorridos diversos, aunque por momentos simultáneos, tuvo el proceso de formación del PRT–ERP en la localidad capitalina. El ámbito estudiantil, desde 1968, fue uno de los espacios que albergó a los primeros integrantes de la agrupación universitaria del PRT: la ARE–TAR, que con posterioridad se disolverá dando paso a la creación del ERP, destinando todo el partido al combate. Asimismo, entre los años 1968 y 1969, varios militantes del PRT consideraron la necesidad de salir del ámbito estudiantil y realizar un trabajo de masas y proletarización. Sin embargo, son distintos los grupos — también del ámbito obrero/sindical y del cristianismo posconciliar— que confluyen en el marco del PRT–ERP, y que progresivamente irán definiendo sus posturas ideológicas marxistas con reivindicación guevarista, además del énfasis puesto en la práctica de inserción obrera, así como en el fuerte elogio a la acción como encarnadura de *un buen militante*. Identidad que irá encontrando una impronta ajustada a las características de una ciudad que no representaba una gran urbe industrial, pero que, a pesar a esto, la militancia perretiana irá buscando su inserción política en zonas cercanas que le permitieron desenvolver este perfil político–ideológico, por ejemplo, con los obreros del ferrocarril de Laguna Paiva y del Frigorífico en Nelson.

A diferencia de Montoneros, una de las especificidades de su disposición fue que la organización separó al partido del ejército revolucionario, creando el ERP en julio de 1970. En la ciudad, discrepando con investigaciones anteriores que consideran que los inicios de los operativos armados fueron entre los primeros meses en 1971, hemos demostrado que la primera acción de un comando del ERP en Santa Fe se produjo en diciembre de 1970 dando cuenta de que previamente hubo un desarrollo significativo de la actividad política en los frentes de masa. Encontramos varios comandos del ERP operando paralelamente en la ciudad como fuera de la misma. El análisis total de la modalidad de acciones armadas vinculadas con los objetivos elegidos, la redacción de los comunicados y sus fundamentos políticos e ideológicos, los mensajes elocuentes expuestos a través de la intervención de pintadas en las paredes y especialmente el modo de devolverle al pueblo lo que el ERP expropiaba de la burguesía a través de los denominados repartos (de útiles escolares en las escuelas de barrios marginales, chapas de zinc, leche y carne en barrios periféricos) fue la tendencia de la práctica revolucionaria particular que adquirió el PRT-ERP en la localidad, aunque semejante a otras regionales y diferente de las prácticas llevadas adelante por Montoneros. De igual modo, se analizó que, si bien ambas organizaciones llevaron adelante una modalidad de guerrilla que consistió en realizar operativos de gran envergadura a pocos kilómetros de la ciudad, en localidades pequeñas y alejadas de la capital, encontramos diferencias entre ambas. No solo Montoneros realizó mayores y audaces tomas en los pueblos cercanos, sino que además analizamos que, si bien su objetivo fue la propaganda política, la obtención de dinero y armas fue principal, situación que se vio evidenciada de igual manera en las acciones dentro de la ciudad. Por su parte, PRT-ERP, durante el período analizado, solo llevó adelante un operativo cercano a la localidad, a partir de lo cual pareciera que el riesgo y la espectacularidad de la acción solo adquirió sentido porque estuvo dirigido especialmente a los obreros de la carne. En este último operativo —nos referimos a la Toma del Frigorífico Nelson— si bien dos cuadros importantes del partido fueron apresados, incluso un referente importante como Alberto Carlos del Rey, los comandos continuaron actuando en la localidad manifestando la variedad y fortaleza que estos representaban para el ERP hacia finales de 1971.

El territorio capitalino, durante los años 1969 y 1971, alojó, aunque con trayectorias diversas, a las dos experiencias guerrilleras más importantes de la época, quienes llevaron adelante un gran esfuerzo de combinar el trabajo de masas con la lucha armada dirigida por el pueblo, o, como lo explicitó con mayor énfasis el PRT-ERP, dirigida por la clase obrera. Asimismo, hemos

demostrado que los grupos de militantes de dichas organizaciones mantuvieron vínculos de alianza con otras regionales, especialmente con Rosario por parte del PRT-ERP y con Córdoba por Montoneros, que les permitió combatir en mejores condiciones o propiciar apoyo a las mismas.

Si bien nuestra investigación realizó un recorrido de las acciones armadas en Santa Fe que culmina en el año 1971 y responde al interés de recuperar los orígenes de las organizaciones, consideramos de gran interés continuar con el estudio de las trayectorias de los operativos políticos y militares, en tanto constituyen una potencial línea investigativa que abriría nuevos interrogantes, analizando otros períodos de Montoneros y PRT-ERP en la localidad.

Continuando con la caracterización de la ciudad, otro rasgo particular, como hemos descrito, fue que los sectores hegemónicos de la sociedad santafesina fueron aquellos que marcaron el ritmo de lo local. Muy conservadores y tradicionales en sus costumbres, influenciados por principios y dogmas de la Iglesia Católica, institución que, a través de varias escuelas privadas y confesionales, educó a las elites santafesinas que tendrán una participación significativa en los distintos ámbitos políticos. Esta situación, sumada al poder autoritario de Eladio Modesto Vázquez, que continuó la línea moralista de la dictadura de Onganía, condicionó la explosión cultural y la liberalización sexual que caracterizó a las prácticas sociales de jóvenes setentistas de la ciudad capitalina. Territorio donde fueron posibles algunos cambios, pero también continuidades, respecto a los patrones de conducta en las relaciones sexoafectivas y a los roles de género asignados. En este sentido, se demostró que la revolución sexual para los y las jóvenes en Santa Fe no solo fue *discreta*, sino que también *silenciosa*, siendo la trasgresión a las reglas eróticas y sexuales tensionadas en algunas oportunidades a través de diversas estrategias disimuladas.

Además de lo señalado, tres ámbitos de socialización —el estudiantil, el catolicismo posconciliar y el obrero-sindical— fueron los privilegiados y que posibilitaron el surgimiento de la guerrilla en Santa Fe, donde se entretejieron redes de solidaridades y se gestaron grupos, algunos con tendencia a la radicalización política. Asimismo, los distintos actores sociales circularon fluidamente por los tres ámbitos, construyendo vínculos y alianzas que luego promoverían la acción revolucionaria, como las que hemos particularizado en esta conclusión. Por último, pero sin dudas fundamental para comprender las nuevas formas de participación política armada, la capital provinciana durante el año 69 fue también parte del *continuo torbellino* de movilizaciones y protestas que se generaron a nivel nacional, de oposición y confrontación al nuevo modelo social de acumulación de capital y a la represión de las dictaduras.

Esta caracterización acerca de la especificidad de la ciudad de Santa Fe y los itinerarios por el mundo de la militancia nos proveyó de elementos necesarios para estudiar y comprender, por un lado, el proceso de surgimiento de las organizaciones armadas, pero además nos brindó la posibilidad de armar el rompecabezas de un posible perfil de la militancia revolucionaria setentista santafesina, por otro. Algunos indicadores de la diferencia como la experiencia de clase, la generación, la identidad de género, orientación y prácticas sexuales, así como las experiencias políticas previas, fueron los que guiaron la construcción de las trayectorias de mujeres y varones testimoniantes que decidieron sumarse a los proyectos políticos y militares diferenciados del PRT-ERP y Montoneros.

En relación con esto, de acuerdo a nuestra investigación, la construcción del perfil militante demostró algunas particularidades que señalaron que los y las *jóvenes* militantes de las organizaciones y/o los frentes de masas en la capital santafesina no se constituyeron únicamente por sectores medios o de la pequeña burguesía, sino que también participaron de la guerrilla militantes que venían de familias obreras, aunque los primeros fueron los que en su mayoría integraron estas organizaciones. Fenómeno que puede ser explicado a la luz de las características de la ciudad que venimos exponiendo a lo largo de este escrito. Hemos demostrado también que cuando analizamos las *experiencias de clase*, atendiendo a la familia de origen como unidad de análisis, vemos que existió una crisis del modelo doméstico tradicional por parte de las mujeres militantes revolucionarias, corroborando que muchas de ellas trabajaron y/o estudiaron, y que por tanto se animaron a reconfigurar los roles de género de sus antecesoras que respondieron en general a mujeres dedicadas a la crianza y a las tareas domésticas.

Asimismo, hemos encontrado diferencias en relación con el género respecto del ingreso a las organizaciones armadas. El año 1972 operó como bisagra para el aumento de las mujeres del PRT-ERP en Santa Fe, producto de la consolidación del trabajo de inserción política que se dio fuertemente luego del retorno al país de sus cuadros directivos con posterioridad a la fuga de Rawson, y que coincidió con lo sucedido en otras regionales. Mientras que, por su parte, el año 1973 lo fue para el caso de Montoneros, donde el aumento de mujeres en sus filas se relacionó con el proceso de apertura electoral y con la fusión con las FAR, que impactó fuertemente en la decisión de mujeres que venían acompañando el proyecto de la izquierda peronista desde su participación en algunas agrupaciones, pero también de varones, mostrando un crecimiento notorio de la organización político-militar.

Sobre el ingreso de los grupos de militantes entrevistados a las organizaciones revolucionarias a fines de los sesenta y principios de los setenta encontramos algunos antecedentes particulares que podemos destacar. Del grupo de Montoneros, en su mayoría consideraron que el motivo principal se encontraba relacionado con su identidad política peronista de sus familias de origen, que tensiona la caracterización general de la militancia de Montoneros cuyas trayectorias se vinculaban en su mayoría con tradiciones familiares y formaciones antiperonistas. Es de destacar que las mujeres montoneras recordaron, en general, que su ingreso a la militancia estuvo especialmente relacionado con el trabajo en los barrios marginados y que en su mayoría comenzó tempranamente, durante sus estudios secundarios, con la labor conjunta con los sacerdotes tercermundistas. Práctica que gestó una conciencia de las condiciones desiguales de existencia y la impotencia de transformarlas, provocando la búsqueda de otras opciones de participación política. Mientras que, en general, los varones Montoneros refirieron a la participación estudiantil o sindical como principal motivación. Esta situación nos condujo a la reflexión de que las mujeres de Montoneros en Santa Fe, si bien también tuvieron una actividad importante en los ámbitos estudiantiles e incluso sindicales, el desarrollo del trabajo en distintos barrios de la ciudad —como Villa del Parque, Santa Rosa de Lima, Alto Verde entre otros— fue concluyente para el proceso de opción revolucionaria. Por su parte, los testimonios de mujeres y varones del grupo de militantes del PRT-ERP manifestaron en general que el trabajo barrial y/o gremial, y especialmente el tránsito por grupos cristianos también durante los últimos años de la secundaria, fueron las experiencias más significativas para decidir ingresar a una organización armada. Sin embargo, a diferencia del grupo de Montoneros, con posterioridad no solo serán críticos de los límites de las prácticas transformadoras propias de la iglesia católica, pese a la renovada experiencia del catolicismo posconciliar, sino también de su dogma, demostrando una vez más cómo el manto cristiano de la localidad cubrió e impregnó algunos tramos de los itinerarios de la juventud revolucionaria santafesina. Otra particularidad que manifestaron nuestros informantes refirió a las lecturas y a la formación política e intelectual marxista que encontraron en varios grupos de estudio que tuvieron la oportunidad de integrar, que hemos podido analizar también entre los distintos comunicados de los comandos del ERP. Esto último, de algún modo, matiza la idea de que en general la militancia del PRT-ERP tuvo escasa formación teórica y, si se comparan con aquellos comunicados encontrados de los comandos Montoneros, los mismos construyen un discurso sencillo con fundamentos ideológicos, que, sin dejar de ser contundentes, apelaban más a la sensibilidad o sentimien-

tos de empatía con los líderes del movimiento que a un análisis desde argumentos teóricos sobre la realidad.

Diversas motivaciones afectaron las decisiones de ingreso a la militancia armada de los y las jóvenes setentistas, pero al situar dichas experiencias militantes en el territorio santafesino analizamos cómo circulaban por similares ámbitos y espacios de socialización que produjo en algunas oportunidades la compleja tarea de llevar adelante el principio de compartimentación de sus células. De igual manera, esta situación nos permitió manifestar que los ingresos a las organizaciones estuvieron influidos también por relaciones afectivas, no solo de pareja sino también fuertes vínculos de amistad y familiares. Acerca de estos hemos recuperado que, para el caso del PRT-ERP de la ciudad de Santa Fe, las familias De Benedetti y Mc Donald han sido espacios íntimos y políticos, por donde transitaban cuadros invaluable.

Como hemos demostrado en este libro, concluimos que las mujeres y varones tuvieron distintas modalidades de *habitar la militancia*. En tanto experiencias generizadas, los motivos personales relacionados con las emociones y los afectos fueron mayormente recuperados en los relatos de las mujeres guerrilleras, de igual modo que sus razones políticas, mientras que los varones repararon en las motivaciones políticas y criterios ideológicos más que en las personales. Con esto no concluimos que los afectos y las relaciones íntimas no hayan tenido relevancia alguna para los varones, sí que al momento de exteriorizar estas razones son más reacios en su despliegue. En este sentido, fue posible evidenciar que, dentro de las narraciones genéricas construidas por algunas masculinidades hegemónicas, nos encontramos con fisuras a la hora de recordar y narrar que demostraron tensiones en las normas y el rol tradicional de las mismas. Una vez más decimos que *cuando narramos lo hacemos desde el propio género*, desde donde partimos para poder explicar el lugar destacado de las elucidaciones masculinizadas y feminizadas del pasado y su estrecho entramado con significados y prácticas socializadas del presente de la enunciación.

Indagar acerca de las relaciones de género nos condujo también a comprender que explorar la historia propia de las mujeres militantes nos abriría una de las puertas para continuar profundizando acerca de las relaciones de poder construidas al interior de las organizaciones armadas. Esto hizo que en varias oportunidades nos detengamos acercando la mirada en las propias marcas de género de las mujeres. En este sentido, pudimos demostrar que las jóvenes insurgentes santafesinas pudieron *romper mandatos*, se rebelaron contra ciertas normas establecidas y modelos asignados de mujer-madre-esposa-ama de casa, en una sociedad tradicionalista y conservadora que las condicionaba y

limitaba en un molde preestablecido de comportamientos del deber ser femenino, pero enmarcados en un nuevo contexto convulsionado por transformaciones en todas sus dimensiones que lograban agrietar esas estructuras, como las de los modelos genéricos tradicionales.

Las setentistas revolucionarias de la ciudad de Santa Fe se atrevieron a convivir con todas las presiones latentes; aun con altos costos personales buscaron intersticios y estrategias de acción que pugnarón con aquellas limitaciones de participación. Fueron protagonistas del cambio, ocuparon el espacio público y político, aunque no con las mismas libertades que sus compañeros varones frente a ciertas normas de comportamiento que las limitaba en el tránsito *entre la casa y la calle*. Situación que les provocó dificultades para responder al mandato central de las organizaciones: *ser un buen militante*, que, como hemos examinado, se encontraba encarnado en la figura del *Guerrillero Heroico* —aunque disputada por otros modelos al interior de cada organización— representada casi exclusivamente por varones cis, heterosexuales y jóvenes cuya entrega debía ser *total*.

Al interior del PRT-ERP, Mario Santucho, con su carisma, humildad, inteligencia y gran sencillez —incluso en su vestimenta— en cuyas imágenes públicas reproducidas en la mayoría de las oportunidades se encontraba escuchando o dando discursos y notoriamente casi nunca armado, corporizó otro modelo de guerrillero, que convivió y disputó con la figura sacralizada del Che Guevara, aunque con diferencias relacionadas con el color de piel, la etnicidad y el origen regional. Es decir, confluyeron dos representaciones de cuerpos masculinos, maduros y públicos que coincidían en algunos de sus atributos como la virilidad, el coraje y la aptitud de seducción que los situaron en una condición de privilegios y jerarquías intergénero. El origen norteño y los rasgos físicos que acompañaban el apodo de «El Negro» Santucho también fueron atributos que se añaden a ese proceso. La masculinidad negra, posible de ser analizada como marginal dentro del orden hegemónico androcéntrico —sujeto blanco, varón y heterosexual—, se reconfiguró en las prácticas propias construidas en la situación particular del partido, conformando relaciones específicas de la organización social de género, clase y raza, que cimentaron una matriz identitaria propia de la cultura partidaria. Esta resultó compleja de encarnar, aunque no solo desde los estereotipos físicos por no poder responder al modelo asignado, por ejemplo, en lo que nos relata sobre sus recuerdos *El Flaco*, que era rubio, sino también por el gran sacrificio de entrega a la causa revolucionaria que muchas veces excedía los propios límites del cuerpo y su cuidado.

La representación del Che Guevara fue la figura que condensaba todas las cualidades necesarias para ser buen militante, siendo también un modelo fuerte a seguir por la militancia de Montoneros y, de igual modo que lo sucedido en el PRT-ERP, consideramos que fue disputado por otros militantes varones que reunían semejantes atributos, pero con algunas particularidades intrínsecas al perfil situado dentro de la izquierda armada peronista. Nos referimos a dos referentes que para el año 1973, luego de la fusión entre FAR y Montoneros, representaron figuras de renombre y modelos a seguir: Mario Firmenich y Roberto Quieto. Ambos recrearon modelos de cuerpos combativos, varones de clase media, vestidos con camisas prolijas y arremangadas, con figuras estilizadas y brazos fornidos y armados. Y si bien hemos evidenciado similitudes entre estos líderes masculinos, también existieron algunas marcas diferenciadas asentadas en sus trayectorias políticas y en los grupos generacionales de procedencia. Estos referentes combativos no solo disputaron el modelo del Guerrillero Heroico, sino que al mismo tiempo compitieron en la arena de disputa de poder político y militar al interior de Montoneros.

Del análisis de las imágenes de las portadas de la prensa oficial de las organizaciones concluimos, asimismo, que producto de las estructuras y líneas políticas disímiles, así como de sus orígenes radicalmente distintos, PRT-ERP y Montoneros eligieron diferentes modalidades y estrategias para mostrarse públicamente. Y que, al mismo tiempo, por un lado, Montoneros, como parte de un movimiento cuyo líder, Perón, vacilaba entre un adentro y un afuera de la organización, gestó mayores dificultades para construir un único modelo de masculinidad; por el contrario, coexistieron varios liderazgos que disputaban el poder legítimo al interior del heterogéneo movimiento. Y, por otro lado, las controversias en el terreno político del PRT entrelazadas con las pugnas entre las virilidades masculinas de Nahuel Moreno y Mario Santucho provocaron el cisma del partido y la formación de dos fracciones que acompañaron a cada uno de sus líderes, el PRT «La Verdad» y El PRT «El Combatiente»; sin embargo, el liderazgo de Santucho al interior del partido con posterioridad será indiscutido y casi exclusivo.

Este análisis sobre las representaciones de masculinidades hegemónicas, así como sus disputas al interior de cada una de las organizaciones nos permitieron reflexionar también en la dificultad, o mejor dicho complejidad, que tuvieron los militantes varones para poder encarnar en sus propios cuerpos los modelos jerarquizados que circularon al interior de sus organizaciones que se relacionaron con una entrega total que atravesaba todas las dimensiones de la vida militante.

Por su parte, si bien hemos develado que existieron intersticios de representaciones de modelos de feminidad guerrillera, aunque inundados de una concepción neutral de sujeto que respondió a una representación masculina, la misma se encontraba pendulando entre viejos y nuevos roles y preceptos necesarios para llevar adelante la guerrilla por parte de las mujeres, quienes también debían corporizar la revolución con gran resistencia física, voluntad y espíritu de sacrificio, aunque aquí encontramos una diferencia entre las portadas de las publicaciones de la prensa escrita de ambas organizaciones. El PRT-ERP representó, por ejemplo, en varias oportunidades a las mujeres en situación de combate, especialmente a través de un modelo que se reitera: el de mujeres vietnamitas; mientras que Montoneros solamente representó sistemáticamente la imagen de Eva Perón, demostrando su clara adhesión al *evitismo* y exhibiendo un modelo único de mujer luchadora.

Poner el cuerpo en la revolución significó un gran esfuerzo para los y las jóvenes en Santa Fe, que implicó una vivencia particular en la localidad con todos sus condicionamientos y particularidades expuestas. El elogio a la acción y el culto a la resistencia de los cuerpos fueron constitutivos en el proceso de construcción de la identidad militante, con nuevos estilos y nuevas pautas de comportamiento necesarias para alcanzar el modelo ideal de Hombre Nuevo. El cuerpo militante fue el territorio más íntimo y público donde los preceptos, mandatos e ideales revolucionarios se encarnaron. Poner el cuerpo significó sin dudas llevar adelante la lucha por la vida, dispuesto al sacrificio por intereses colectivos, pero también dispuesto a todas las experiencias sensibles que en algunas ocasiones la práctica militante truncó. Sin embargo, la experiencia revolucionaria y su encarnadura fue habitada diferencialmente por las mujeres y los varones, evidenciándose en la posibilidad de circulación pública, en la modalidad de llevar adelante las acciones armadas, en los entrenamientos militares, pero especialmente cuando las mujeres debieron maternar. Pero si bien las experiencias corpóreas de las feminidades se vieron condicionadas para llevar adelante la revolución, los límites impuestos fueron tensionados.

Las transgresiones fueron moderadas y muchas veces *silenciosas* ya que, al integrar las organizaciones armadas, la mayoría de las mujeres militantes, y los varones también, llevaron impresas las marcas de género patriarcales corporizadas especialmente en los ámbitos de socialización primarios. A pesar de esto, consideramos que muchas de las mujeres entrevistadas comenzaron a transitar un proceso de concientización de género que se evidenció en nuevas prácticas amatorias, eróticas y de pareja pero también en los roles y tareas que fueron asumiendo en la estructura organizativa de PRT-ERP y Montoneros en Santa Fe habilitadas por la condición excepcional revolucionaria, fisurando

el modelo femenino de la década de los años cincuenta, aunque con algunas continuidades como la importancia de la sexualidad unida a la afectividad y al matrimonio dentro de una pareja monogámica y heterosexual.

Las marcas de género se vieron reflejadas en las funciones, roles y tareas asignadas a mujeres y varones dentro de la estructura jerárquica de PRT-ERP y Montoneros; en especial se evidenciaron en la ocupación de cargos altos en las regionales de Santa Fe, los cuales fueron integrados exclusivamente por varones, reflejando la misma escala organizativa de las estructuras a nivel nacional.

Sin embargo, *hubo mujeres muy reconocidas* en Santa Fe que asumieron funciones de responsabilidad, en especial en una de las células fundacionales de Montoneros donde el número de participación de las mujeres no solo fue significativo sino que también las mismas tuvieron un liderazgo importante, aunque estos roles se diluyeron al momento de integrar la estructura nacional: nos referimos a las militantes María de los Milagros Doldán y Dora Riestra de las células del MEUC, pero también a otras mujeres como María Alejandra Niklison de la célula ateneísta o Raquel Negro de las FAR. Similar situación la observamos en la regional del PRT-ERP de Santa Fe, donde los referentes fueron siempre varones —como Cesar Zervatto que luego fue reemplazado por Roberto Sorba— con *pocas mujeres de alto vuelo* según nos plantearon nuestros entrevistados. No obstante, lo anterior, encontramos algunas notas diferenciales en los relatos del grupo de informantes de dicha organización, quienes recuerdan la presencia temprana de mujeres rosarinas que demostraron la fluidez y coordinación entre las regionales de Santa Fe y Rosario. De las memorias pudimos recuperar la presencia de «la compañera de» Alberto Carlos «Lobo» del Rey, Adriana «La Negra» Capeletti, y de Nora Mattion, así como de otra militante que fue entrevistada, *Laura*, que si bien nos manifestó que su participación no fue significativa fue recordada como una referente formada y un contacto importante con la estructura. Esta militante, además, fue la hermana de uno de los formadores del partido en la ciudad, esto nos demostró que los vínculos cercanos como «la compañera de...» pero especialmente la «hermana de...» en Santa Fe podrían ser considerados como lazos afectivos que influenciaron el ingreso de algunas mujeres, además de su formación política, en las filas del partido.

Reconstruir las presencias femeninas en la guerrilla en Santa Fe representó un gran desafío, los olvidos, así como la multiplicidad de narrativas lo demostraron. Asimismo, los nombres inscriptos en las memorias militantes referencian particularmente a mujeres que participaron en la primera etapa de militancia, siendo pocas y sus nombres más recordados dentro de la historia oficial

de las organizaciones. Es por esto que nos interesa también continuar en la construcción de este nudo investigativo de modo de complejizar la indagación acerca de las memorias de las mujeres en la guerrilla en Santa Fe.

Las células políticas constituyeron el ámbito de la estructura orgánica de cada organización que se materializaron en varias oportunidades en las denominadas *casas operativas*, pequeños territorios de lucha, pero también de resguardo, descanso, de lecturas, de planificación, en donde la cotidianidad revolucionaria gestó relaciones intragénero y entre géneros de amistad, de amor y de mucho compañerismo. Fueron consideradas un espacio dinámico de la cotidianidad militante, un *territorio personal y político*, un lugar propio y al mismo tiempo común donde se entrelazaron lo individual con lo colectivo.

Las casas operativas en la ciudad respondieron a la necesidad de construir espacios clandestinos, funcionales para llevar adelante la lucha armada. Hemos encontrado una variedad y multiplicidad de casas que se ubicaron en distintos puntos estratégicos de barrios marginales y villas, así como del centro de Santa Fe, pero también en sus alrededores. Demostrando, por un lado, que la capacidad de las regionales de Santa Fe para ambas organizaciones fue significativa, y por otro, que el trabajo de masas fue de gran relevancia como apuesta política, y que para el período analizado no se encontraba dissociado de la práctica militar. Para el caso de Montoneros, la mayoría de las casas operativas se ubicaron en la zona centro-sur de la ciudad, así como en barrios marginales como Santa Rosa de Lima, Villa del Parque, Alto Verde y en zonas cercanas, como Arroyo Aguiar, Monte Vera, Santo Tomé. Por su parte, las casas operativas del PRT-ERP se encontraron en los barrios periféricos de San Lorenzo, Barranquitas, Pompeya, Las Lomas, La Guardia y Alto Verde, en zonas más céntricas de la ciudad también, así como en localidades cercanas a la ciudad como Laguna Paiva.

La reconstrucción de los vínculos construidos en algunas células del PRT-ERP y Montoneros en Santa Fe manifestaron que las mismas fueron consideradas un colectivo «casi» exclusivo de socialización tendiente a la horizontalidad, siendo para sus integrantes un territorio político y afectivo, donde las tomas de decisiones se consensuaban y negociaban pese a la estructura jerárquica y verticalista.

El activismo setentista santafesino se caracterizó por un modelo predominante de *pareja militante* que admitía un doble e imbricado juego de compromisos afectivos, con la pareja y con un proyecto colectivo revolucionario que los excedía en su vínculo de a dos pero que al mismo tiempo desbordaba su estilo de vida y *erotizaba la relación sexoafectiva*. Sin embargo, junto a este modelo vincular convivió otro más tradicional, donde las mujeres no tuvieron

una participación activa en la guerrilla, aunque sí un apoyo a la causa. La experiencia de clase y la distancia entre grupos generacionales como marcadores de la diferencia nos permitió explicar que se trató de varones militantes procedentes de la clase trabajadora constituido por los «viejos» —miembros de las primeras células en la ciudad—, reproductores de masculinidades hegemónicas y relaciones de género tradicionales, quienes limitaron la participación de sus parejas mujeres.

Como hemos analizado, los planes revolucionarios en la mayoría de los casos de la militancia santafesina analizada se ensamblaron con un proyecto en construcción de una *familia revolucionaria* que desde sus inicios fue concebida desde una gran confianza en el futuro referido al triunfo revolucionario. Existió un mandato social de formar una familia con hijos e hijas que fue percibido como un proceso «natural» y constitutivo del amor en pareja, pero al mismo tiempo, la concepción de familia tradicional fue agrietada por la propia dinámica revolucionaria. Hemos concluido, en este sentido, que se habilitó un *modelo de familia colectiva y fluida* dentro de las casas operativas, integrado por varias personas que compartían la crianza infantil, de modo tal que los roles de maternidad y paternidad fueron expansivos y no exclusivos. El cuidado y la crianza de *los hijos e hijas de la victoria* fue estructurada desde una modalidad socializada; no obstante, también que en algunas ocasiones el modelo de feminidad tradicional —de madre—reproductora— se vio reflejado especialmente en aquellas relaciones sexoafectivas donde la mujer no militaba en las estructuras de las organizaciones.

Igualmente concebimos como importante rescatar que la experiencia de maternar y paternar fueron *actos políticos* revolucionarios, hubo un convencimiento de que el futuro de estas infancias sería en un mundo nuevo por el que se encontraban luchando. La excepcionalidad de la vida revolucionaria propició nuevas configuraciones de maternidad y paternidad. La actividad en la guerrilla fue posible incluso para aquellas mujeres que decidieron ser madres, tensionando su reclusión en el espacio doméstico y participando políticamente, a pesar de que existieron limitaciones que les implicó un doble o triple esfuerzo incluso en un marco donde las crianzas fueron compartidas. En relación con las modalidades revolucionarias de paternar, pudimos evidenciar algunas transformaciones respecto al modelo de masculinidad tradicional que los diferenció del modelo de paternidad de sus antecesores. Sin lugar a dudas los roles tradicionales de género se encontraron conmovidos por el nuevo escenario, igualmente dependió del grado de responsabilidad y compromiso que los varones militantes tuvieron dentro de la estructura.

Consideramos que el ámbito de la militancia fue el más propicio para conmovir el modelo conyugal de la familia doméstica. En varias ocasiones el espacio de la casa operativa fue compartido con otras y otros militantes, e incluso con parejas con hijos e hijas, donde se distribuían tareas de orden doméstico y político; no obstante, el sexo quedó exceptuado de ser compartido en aquel entramado colectivo. El control de las pasiones sexuales quedó sellado bajo los preceptos de la moral revolucionaria que se relacionó con un régimen de sexualidad exclusivo inherente al modelo de Hombre Nuevo y alejado de las ideas de libertad sexual consideradas desviaciones pequeñoburguesas, pero principalmente deslealtades a las parejas y a la revolución.

Al respecto hemos analizado también cómo en ambas organizaciones se construyeron documentos —aunque con algunas particularidades específicas— que reglaron los comportamientos sexuales, disciplinando sus prácticas. Situación que se tradujo en un modelo hegemónico de pareja heteronormativa y monogámica, y que al mismo tiempo evidenció la intromisión de dichas organizaciones a través de un orden y pautas preestablecidas en las casas operativas, pero también en sus camas. Para el caso particular del PRT-ERP hemos concluido, sin embargo, que el documento *Moral y Proletarización* elaborado por el Buró Político pareció no haber sido necesario para encarnar la moral sexual revolucionaria entre la militancia de la regional de Santa Fe, debido a que nuestros y nuestras testimoniantes manifestaron que, producto del estilo conservador de la ciudad y sumado a sus trayectorias cristianas, este no fue un problema de difícil resolución.

Las reglas, sanciones, y disciplinamientos de los cuerpos militantes propios de las estructuras jerárquicas estudiadas no solapó la posibilidad de analizar y comprender la diversidad de vivencias y sentidos que adquirió la moral sexual revolucionaria. En tal sentido, concluimos que las experiencias militantes al interior de las organizaciones fueron plurales, y que, si bien las prohibiciones y sanciones moldearon la subjetividad sexuada de los y las militantes, estas normas también se tensionaron, dando lugar a los placeres y pasiones amorosas en un contexto de riesgo y clandestinidad donde la vertiginosidad e intensidad de los vínculos filtraron la cotidianidad y agrietaron las normas.

Montoneros y PRT-ERP fueron hostiles a las prácticas sexuales liberales, pero sus normas sexuales rígidas fueron aún más contundentes en el rechazo a otras modalidades de deseo y afectivas que se corrieran de la matriz heteronormativa: *las sexualidades disidentes*. Las mismas fueron rechazadas, silenciadas y especialmente ocultadas por ser consideradas inapropiadas y contrarrevolucionarias. En este sentido, observamos, por un lado, que el mandato en Santa Fe generó una fuerte opresión sexual sobre los cuerpos de militantes

disidentes que suponemos optaron por simular y ocultar sus deseos, y por otro, que las organizaciones compartieron los mismos criterios moralistas y homofóbicos de la sociedad de los años setenta que provocó la invisibilización generalizada —aunque con actitudes y posiciones diferentes al respecto— pero especialmente los olvidos en los relatos de otras modalidades afectivas. Hemos descubierto también que la instancia de encierro carcelario pareció ser un momento donde las sexualidades disidentes, al menos para el caso del PRT-ERP, fueron mayormente visibilizadas, así como debatidas, negadas y juzgadas discretamente. De igual modo, consideramos que esta problemática amerita continuar en un análisis más pormenorizado a la luz de nuevas entrevistas que posibiliten la recuperación de las memorias de la vergüenza de un pasado reciente y del orgullo presente.

La *revolución total* que se plantearon ambas organizaciones fue una práctica incompleta, las jerarquías de género se reprodujeron entre varones y mujeres heterosexuales —por ejemplo, frente a la falta por infidelidad las mujeres fueron mucho más estigmatizadas que los varones o quedaron atrapadas en una distribución desigual de las tareas domésticas—. La igualdad de género fue considerada un problema menor o un detalle que luego del triunfo revolucionario se saldaría, pero, asimismo, y más complejo aún, las diversidades sexuales no formaron parte de la agenda de debate siendo excluidas totalmente.

Uno de los puntos que adquirió relevancia en este libro fue que los entramados de vínculos afectivos y amorosos se constituyeron al compás de la lucha revolucionaria, situación que propició que los lazos colectivos tomaran cuerpo dentro de la casa operativa como *territorio metamórfico*, pero también por fuera de ella. En este sentido, nos interesó explorar especialmente las relaciones de *amistad entre mujeres*, que demostró que las estructuras de las organizaciones en la ciudad de Santa Fe, si bien funcionaron como disciplinadoras de los comportamientos emocionales, no clausuraron la posibilidad de gestar relaciones de amistad en sus márgenes y de abrir vasos comunicantes que habilitaron amistades sinceras y duraderas; por el contrario, hemos hallado vínculos de amor-amistad entre mujeres que no compartían el mismo espacio de militancia, que las relaciones intragénero mostraron una modalidad diferente de amor, distanciado de preceptos exclusivos y absorbentes, así como otras maneras de habitar una célula política militar, como la convivencia de Marta Zamaro y Nilsa Urquía en una casa operativa, quienes demostraron además que otras feminidades fueron posibles, donde la maternidad no fue un destino «natural»; y sin dudas, también la exploración ha evidenciado que la amistad entre mujeres fue el manto protector que les permitió a muchas sobrellevar la difícil tarea de ser una mujer en la guerrilla en el espacio íntimo/privado o

político/público. El respeto a la diversidad de posturas político-ideológicas, los placeres compartidos, el cuidado permanente, el pacto amoroso fueron parte del entretejido de la manta sorora que les permitió en muchas circunstancias poder sobrevivir. Es por ello que consideramos que las relaciones de amistad son un emergente que merece una continuidad en el análisis, por ejemplo, atendiendo también a las relaciones intragénero entre varones durante la guerrilla.

Finalmente, la desafiante tarea de sumergirnos en el río terroso removiendo las profundidades, entrelazando los nudos del espinel para elaborar las distintas tramas del mismo, evidenció que Montoneros y PRT-ERP fueron organizaciones armadas inmersas en una sociedad androcéntrica con normas genéricas establecidas, aunque con particularidades que las diferenciaron por sus trayectorias y fundamentos políticos. Esto último nos permitió explicar por qué las mismas no quedaron exentas de reproducir los mandatos biologicistas de división sexual y de auspiciar tratos de discriminación. En este sentido, se consideró que explicar las relaciones de género al interior de los colectivos revolucionarios implicó reinsertar en la historia a estas organizaciones, devolverles su acción histórica y no deshistorizarla, pero también mostrar que pese a que las desigualdades se reprodujeron también se resistieron.

El desafío de este libro fue poder desanudar las percepciones pasadas y presentes sobre las relaciones desiguales de poder. Deseando que el rescate de la historia de género de las izquierdas setentistas, conmueva el activismo revolucionario feminista actual para seguir apostando a una lucha desde los intersticios, pero también y abiertamente en *la cama y en la calle*.

Referencias bibliográficas

Fuentes y documentos

Fuentes orales de elaboración propia

Militantes del PRT–ERP en Santa Fe

Entrevista a *Raquel*. 22/12/2014. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Carmen*. 09/11/2014. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Laura*. 21/11/2014. Paraná, Entre Ríos.
Entrevista a *Ana*. 26/09/2014. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Griselda*. 07/02/2020. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Hugo*. 12/12/2014. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Cabezón*. 07/02/2020. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Manuel*. 17/09/2014, 05/12/2020, 24/04/2020. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Flaco*. 02/10/2014, 12/12/2019. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Alejandro*. 25/09/2019, 9/10/2019. La Capital, Santa Fe.

Militantes de Montoneros en Santa Fe

Entrevista a *Lucía*. 17/02/2011. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Julia*. 20/12/2010, 19/05/2020. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Esther*. 24/02/2011. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Silvia*. 16/12/2009. La Capital, Santa Fe–Bariloche, Río Negro.
Entrevista a *Luisa*. 11/02/2010, 3/11/2019. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Susana*. 24/11/2009. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Carlos*. 02/12/2010. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Daniel*. 25/02/2011. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Juan Marco*. 14/12/2009. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Pedro*. 09/09/2014. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Raúl*. 22/02/2010, 15/01/2020. La Capital, Santa Fe.
Entrevista a *Darío*. 30/11/2009. La Capital, Santa Fe.

Fuentes consultadas y construidas por el profesor Gerardo Helú

Entrevistas a exmilitantes del PRT–ERP/Exmilitantes de la agrupación ARE–TAR:

Entrevista 1, 06/07/2010.
Entrevista 2, 15/07/2010.
Entrevista 3, 25/07/2010.
Entrevista 4, 11/08/2010.
Entrevista 5, 12/10/2010.

Entrevista 6, 15/11/2010.
Entrevista 7, 14/07/2011.
Entrevista 8, 17/07/2011.
Entrevista 9, 22/07/2011.
Entrevista 10, 30/09/2011.
Entrevista 11, 12/07/2013.
Entrevista 12, 13/08/2016.

Fuentes escritas

Publicaciones de las organizaciones

PRT-ERP

El Combatiente, 1968–1976.

Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970.

Estrella Roja, 1971–1976.

Diario *El Mundo*, 1973 y 1974.

Revista *Nuevo Hombre*, 1971–1976.

Blog *Héroes del PRT-ERP*, 27/09/2020. <https://heroesdelprterp.blogspot.com/2020/09/presentacion.html>

Montoneros

Cristianismo y Revolución, 1966–1971.

El Descamisado, 1973–1974.

Evita Montonera, 1974–1979.

Prensa local de Santa Fe

El Litoral 1968–1976, vespertino fundado por Salvador Caputto en agosto de 1918.

Nuevo Diario, 1968–1975, matutino fundado por Marcos Bobbio en 1968. El equipo de trabajo estuvo formado, entre otros, por gráficos y periodistas que venían de la inédita experiencia de una huelga de varios días en *El Litoral*.

Prensa de otras localidades

Diario *Puntal*, Río Cuarto, Córdoba, 21/06/2020. <https://www.puntal.com.ar/rio-cuarto/el-operativo-montoneros-que-empezo-la-ciudad-y-termino-la-vida-dos-sus-integrantes-n107958>

Publicaciones gubernamentales de Santa Fe

Documento Base de Análisis Territorial de la Ciudad de Santa Fe, 2006:14. <https://docplayer.es/3071336-Analisis-territorial-de-la-ciudad-de-santa-fe.html>

Fondo documental de la Dirección General de Informaciones (DGI). Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe, Ministerio de Justicia y DDHH. Secretaría de Derechos Humanos y Diversidad.

Köhler, Juanita; Klaric, Francisco; Larpin, Luis; Nagahama, José; Lidia Martínez, Lidia y Pisarello, Rolando (Comps.) (2007). *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de una historia colectiva*. tomo I, Santa Fe: Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Gobierno de Santa Fe.

Köhler, Juanita; Klaric, Francisco; Larpin, Luis; Nagahama, José; Lidia Martínez, Lidia y Pisarello, Rolando (Comps.) (2010). *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de una historia colectiva*. Tomo II, Santa Fe: Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Gobierno de Santa Fe.

Serra Menghi, Pablo y Bisordi, Mercedes (2015). *Túnel Subfluvial*. Municipalidad de la ciudad de Santa Fe. Secretarías de Cultura y Educación. Santa Fe, Municipalidad de Santa Fe. https://issuu.com/santafeciudad/docs/aulaciudad_17-vf

Bibliografía

AA. VV. (2006). *Nosotras, presas políticas*. Nuestra América.

AA. VV. (2008). *Del otro lado de la Mirilla. Olvidos y Memorias de ex Presos Políticos de Coronda 1974–1979*. El Periscopio.

Agostini, Luisina (2017). «Paiva la heroica». La comunidad ferroviaria movilizada en 1961. En Vega, Natalia y Alonso, Luciano (Comp.). *Lugares de lo colectivo en la historia local. Asociaciones, trabajadores y estudiantes de la zona santafesina* (pp. 101–119). María Muratore Ediciones.

Águila, Gabriela y Viano, Cristina (2002). Las voces del conflicto: en defensa de la Historia Oral, en Cristina Godoy (Ed.). *Historiografía y Memoria Colectiva. Tiempos y Territorios*, Miño y Dávila.

Aguila, Gabriela y Viano, Cristina (2003). Trabajador@s y militantes: sobre algunas vertientes de la izquierda peronista del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario entre 1969 y 1976. Una aproximación desde la historia oral. *Anuario* (19).

Águila, Gabriela (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940–2005)*. Prohistoria.

Águila, Gabriela (2013). Las tramas represivas: continuidades y discontinuidades en un estudio de caso. La Dirección General de Informaciones de la Provincia de Santa Fe, 1966–1991. *Sociohistórica*, N° 31. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn31a01>

Aguila, Gabriela; Luiciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (Comps.) (2018). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.

Alonso, Fabiana (2010). El cruce de los relatos...Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe. *De signos y sentidos. Estudios semióticos y análisis del discurso*, (11), 81–112, Ediciones UNL. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DeSignosySentidos/article/view/4060>

Alonso, Fabiana (2011). La tendencia revolucionaria del peronismo en la Universidad Nacional del Litoral (1973–1975). En ponencia presentada en el IV Congreso regional de historia e historiografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Alonso, Fabiana (2012). Vida cotidiana y clandestinización. La formación de Montoneros en Santa Fe (1967–1970). En ponencia presentada en el XVII Conferencia Internacional de Historia Oral.

- Alonso, Fabiana** (2015). «...el pueblo descamisado ya ha elegido». La aparición pública de Montoneros en la ciudad de Santa Fe a través del *El Litoral. Texturas*, N° 14, 13–24, UNL. <https://doi.org/10.14409/texturas.v0i14.4787>
- Alonso, Fabiana** (2018). «Memorias y significaciones del pasado» la disidencia de Montoneros en la ciudad de Santa Fe en 1974. *Historia Regional*. Sección Historia. ISP N° 3, Año XXXI, (38), pp. 1–14. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/issue/view/16>
- Alonso, Luciano** (2016). Sobre la vida (y a veces la muerte) en la ciudad provinciana, Terror de estado, cultura represiva y resistencia en Santa Fe. En Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (Coord.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de estado*. N° 57, Universidad Nacional de la Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>
- Altamirano, Carlos** (2001). *Bajo el signo de las masas (1943–1973)*. Ariel.
- Altamirano, Carlos** (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Temas.
- Amorín, José** (2005). *Montoneros. La buena historia*. Catálogos.
- Andelique, Carolina** (2017). Las proyecciones de cine militante clandestinas al interior de las organizaciones políticas 1968–1973. La experiencia formativa. *Culturas* (9), 67–86. <https://doi.org/10.14409/culturas.v0i9.6152>
- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora** (...) Vassallo, Alejandra (Comp.) (2005). *Historia, género y política en los '70*. Feminaria Editora.
- Andújar, Andrea** (2008). Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina. En Necochea Gracia, Gerardo; Mastrángelo, Mariana (...) Viano, Cristina. *Historia oral y militancia política en México y en Argentina* (pp. 95–119). Editorial El Colectivo y FFyL/UBA.
- Andújar, Andrea, D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel** (2008). En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero. *Lucha Armada en la Argentina* (11), 108–116.
- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora** (...) Rosa, María Laura (Comp.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Ediciones Luxemburg.
- Andújar, Andrea** (2009). El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll. En Andújar, Andrea, et al., (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina* (pp. 149–170). Ediciones Luxemburg.
- Andújar, Andrea; D'antonio, Débora; Grammático, Karin; Rosa, María Laura** (Comp.) (2010). *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*. Ediciones Luxemburg. http://iiege.institutos.filo.uba.ar/otras_publicaciones.php
- Andújar, Andrea** (2012). El género de la historia: aportes y desafíos para el estudio del pasado. En Viano, Cristina (Ed.). *Miradas sobre la Historia Fragmentos de un recorrido*. (pp. 97–116). Prohistoria.
- Andújar, Andrea** (2014). *Rutas argentinas hasta el fin: mujeres, política y piquetes 1996–2001*. Ediciones Luxemburg.
- Andújar, Andrea; D'antonio, Débora** (2018). Entre amores, conjuros y revoluciones: la vida de Ana María Villareal (1935–1972). En ponencia V Jornadas de Reflexión; Historia, género y política en los '70. En los desbordes de una década intensa. Organizado por IIEGE/UBA.

- Anguita, Eduardo** (2005). *La Compañía de Monte*. Planeta.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín** (1997/1998). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. 3 Tomos. Norma.
- Aróstegui, Julio** (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza.
- Augier, Pola** (2006). *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera*. www.revistasu-destada.com.ar
- Ayles Tortolini, Violeta** (2020). *Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la Provincia de Mendoza (1973-1976)* (tesis de doctorado en Historia inédita). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Barrancos, Dora** (2004/2005). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *La Aljaba*, Segunda época. volumen (IX), 49-72.
- Barrancos, Dora** (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Barrancos, Dora** (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Sudamericana.
- Barrera Aravena, Katerín** (2016). La loca en el Frente. *Revista Nomadías* (21), 39-58.
- Barry, Carolina** (2008). El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal. *Nuevos Mundos. Mundos Nuevos*. N° 8. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/12382>
- Barry, Carolina; Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana** (2008). *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Biblos.
- Baschetti, Roberto** (1995). *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos. 1970-1973*. De la Campana.
- Baschetti, Roberto** (1996). *De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. De la Campana.
- Bedini, Natalí** (2013). Símbolos y lucha armada la Toma a San Jerónimo Norte a Montoneros en la construcción de una identidad. En ponencia presentada en el V Congreso de Historia e Historiografía. Organizado por FHUC-UNL.
- Benassi, Nicolás** (2022). El Club del Orden de Santa Fe ante la transformación de la sociedad (1853-1903). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, Vol. 9 (1), 20-40.
- Benhabib, Seyla; Cornell, Drucilla** (1990). Más allá de la política de Género. En Benhabib, Seyla y Cornell, Drucilla (Eds.). *Teoría Feminista y Teoría Crítica*. Edicions Alfons el Magnànim.
- Berger, John** (2016 [1972]). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili. https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425228926_inside.pdf
- Bianco, Diana y Brandolini, Carolina** (2012). Memorias y mundo del trabajo. Industrias automotrices en la cercanía de Santo Tomé. En Alonso, Luciano y Larker, José (Coord.). *Activación y difusión de memorias locales*. Cuaderno II, Dirección de Cultura y Educación.
- Bianco, Diana y Brandolini, Carolina** (2017). Trabajadores, movilización y represión en la zona santafesina. Aportes a partir del análisis de dos conflictos metalúrgicos en la primera mitad de la década del setenta. En ponencia VII Congreso de Historia e Historiografía, Organizado por FHUC, Universidad Nacional del Litoral.
- Bock, Gisela** (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, N° 9, 55-77.
- Bohoslavsky, Abel** (2016). *Los Cheguevaristas. La Estrella Roja, del Cordobazo a la Revolución Sandinista*. Imago Mundi.
- Bonasso, Miguel** (1984). *Recuerdos de la muerte*. Planeta.

- Bonder, Gloria** (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf
- Brandolini, Carolina** (2017). Trabajar en la FIAT. Identidad y experiencia de obreros santafesinos en la década de 1970. En ponencia presentada en XVI Jornadas Interescuelas de Historia. Organizado por la UNMP.
- Butler, Judith** (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.
- Calveiro, Pilar** (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Norma.
- Camarero, Hernan; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro** (2001). Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina. *Taller. Revista de sociedad, cultura y política* (6)16, 190–214.
- Campos, Esteban** (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Edhasa.
- Carnovale, Vera** (2004). El concepto del enemigo en el PRT–ERP. *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1, (1), 4–11.
- Carnovale, Vera** (2005). Jugarse al Cristo: mandatos, formas de sacralización y construcción identitaria en el PRT–ERP. *Entrepasados. Revista de Historia* (28).
- Carnovale, Vera** (2006). Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT–ERP. *Lucha Armada en la Argentina* (5), 30–43.
- Carnovale, Vera** (2007). En la mira perretista: las ejecuciones del largo brazo de la justicia popular. *Lucha Armada en la Argentina* (8), 4–31.
- Carnovale, Vera** (2008). Moral y disciplinamiento interno en el PRT–ERP. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/38782>
- Carnovale, Vera** (2011). *Los combatientes. Historia del PRT–ERP*. Siglo XXI Editores.
- Carnovale, Vera** (2012). Lazos de sangre. Afectividad y totalidad en el Partido Revolucionario de los Trabajadores–Ejército Revolucionario del Pueblo. *Revista Páginas*. Revista digital de la Escuela de Historia. Año 4 (6). <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/95/95>
- Cavarozzi, Marcelo** (1989). *Autoritarismo y democracia (1955–1983)*. CEAL.
- Carol Solis, Ana y Ponza, Pablo** (2016). Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local. Universidad Nacional de Córdoba. http://www.ffyh.unc.edu.ar/editorial/wpcontent/uploads/2013/05/EBOOK_40A%C3%91OSGOLPE.pdf
- Carreras, Julio** (2003). *La política armada. Una historia de los movimientos revolucionarios argentinos, desde los Uturuncos y el FRIP, hasta el ERP y Montoneros (1959–1976)*. Quipu Editorial.
- Castro, Jorge** (2013). *Anochece sobre Santiago*. Asociación trabajadores del Estado.
- Chejter, Silvia** (2008). *Femicidios. Desafíos teóricos y perfiles estadísticos*. Edición: Centro de Encuentros Cultura y Mujer.
- Chiaromonte, José Carlos** (2008). Sobre el uso historiográfico del Concepto de Región. *Estudios Sociales* 35, (1), 7–21.

- Ciriza, Alejandra** (2007). Movimientos Sociales y Ciudadanía: Notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo. *La Aljaba*. Segunda época, Vol. (XI). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166970420070001002
- Ciriza, Alejandra** (Coord.) (2008). *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Feminaria.
- Ciriza, Alejandra; Rodríguez Agüero, Eva** (2004/2005). Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP. *Revista Políticas de la Memoria* (5). CEDINCI, 85–92.
- Connell, R. W. y Messerschmidt, James W.** (2010). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept Gender and Society, (19)6 (Dec. 2005), 829–859. <http://www.jstor.org/stable/27640853>
- Connell, R. W.** (1998). La organización social de la masculinidad. En Valdés, Teresa y José Olavarría (Edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31–48). ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres.
- Correa, Mercedes** (2018). La Unión de Ligas Agrarias Santafesinas: entre el enfrentamiento directo y la negociación. Dirigido por Ramos, Hugo; Tell, María Gracia y Vicentin, Enzo. Inédito.
- Cosse, Isabella** (2006). Cultura y sexualidad en la Argentina: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (17)1, 39–60.
- Cosse, Isabella** (2009). Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven «liberada». En Andújar, Andrea, et al. (Comps.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina* (pp. 171–186). Ediciones Luxemburg.
- Cosse, Isabella** (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI Editores.
- Cosse, Isabella, Felitti, Karina y Manzano, Valeria** (Ed.) (2010). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo.
- Cosse, Isabella** (2014). Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años '70. En Barrancos, Dora; Guy, Donna y Valobra, Adriana (Ed.). *Moralidades y comportamientos sexuales (Argentina 1880–2001)*. Biblos.
- Cosse, Isabella** (2017). Infidelidades: Moral, Revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina en los años 70. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* (1)19, 1–21. ides.org.ar/publicaciones/practicadesoeficio
- Cosse, Isabella** (2019). Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de sociología* 81(4), 825–854. Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones sociales.
- Crenshaw, Kimberlé** (1991). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. Originalmente publicado en *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against women of Color*, *Stanford Law Review*, (6)43 (trad. por Raquel (Lucas) Platero y Javier Saénz).
- Cucchetti, Humberto** (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Prometeo.
- Cuschie, Bruno** (2019). El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Santa Fe en la ciudad de Santa Fe (1966–74). En *Seminario La militancia política de izquierda en el Cono Sur en los años 70*. FHUC–UNL. Dirigido por Ramos, Hugo; Tell, María Gracia y Vicentin, Enzo. Inédito.
- Custer, Carlos Ignacio** (2016). Del «Che» a Perón: en torno a la «peronización» de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). *Archivos*, año V (9), 77–96.

- D'Antonio, Débora** (2007). Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política. En Bravo, M. y otras (Comps.). *Historias de luchas, resistencias y representaciones*. UNT.
- D'Antonio, Débora** (2011). Políticas de desarticulación de la subjetividad sexual y de género practicadas en la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976–1983). *Revista Estudios del Centro de Estudios Avanzados* de la Universidad Nacional de Córdoba, 159–174.
- D'Antonio, Débora** (Comp.) (2015). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Imago Mundi.
- D'Antonio, Débora** (2016). Género y resistencias en la prisión política durante la última dictadura. En Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (Coord.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de estado*. Universidad Nacional de la Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Estudios e Investigaciones; 57). <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>
- D'Antonio, Débora; Viano, Cristina** (2018). A propósito de la historia reciente, la historia de las mujeres y los estudios de género: intersecciones y desafíos. En Águila, Gabriela; Luiciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (Comps.) (2018). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.
- Da Rocha Lima, Valentina** (1993). Las mujeres en el exilio: volverse feminista. En Aceves Lozano, Jorge (Comp.). *Historia Oral*. UAM.
- Davis, Natalie Zemon** (1975). Women on Top. Society and Culture in Early Modern France, Stanford University Press, Stanford. En Scott, Joan (2011 [1991]). *Género e Historia* (pp. 124–151). FCE.
- De Santis, Daniel** (2010). *A vencer o morir. Historia del PRT–ERP Documentos*. Tomo I. Vol. (I). Nuestra América.
- De Santis, Daniel** (2010). *La historia del PRT–ERP por sus protagonistas*. A formar filas Editoras guevarista.
- De Santis, Daniel** (2011). *La historia del PRT–ERP por sus protagonistas*. A formar filas. Editora guevarista.
- Dejón, Silvia; Diburzi, Nélide y Vega, Natalia** (2017). El movimiento estudiantil universitario santafesino, c.1965–1971. En Vega, Natalia y Alonso, Luciano (Comp.). *Lugares de lo colectivo en la historia local. Asociaciones, trabajadores y estudiantes de la zona santafesina* (pp. 121–145). María Muratore Ediciones.
- Diana, Marta** (1996). *Mujeres guerrilleras*. Planeta.
- Diburzi, Nélide** (2005). El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social. En Ponencia presentada en *I Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*. Organizado por el Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Artes. Subsede Concepción del Uruguay. Universidad Autónoma de Entre Ríos.
- Diburzi, Nélide** (2011). Entre dos huelgas de hambre. Conflictividad en el ámbito universitario católico santafesino. *Conflicto Social*, Año 4 (5), 88–123, Instituto de investigaciones Gino Germani.

- Diburzi, Nélica** (2012). El conflicto de 1970 en la Universidad Católica de Santa Fe. ¿Un caso atípico? En ponencia presentada en *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Organizado por la Universidad Nacional del Luján. Buenos Aires.
- Donatello, Luis** (2003). Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966–1973. *Estudios Sociales*, Vol. 24 (1), 89–112. <https://doi.org/10.14409/es.v24i1.2505>
- Donatello, Luis** (2010). *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Manantial.
- Eidelman, Ariel** (2009). El PRT–ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971–1973. *Sociohistórica* (25), 13–39.
- Engels, Federico** (2004). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Nuestra América.
- Farge, Arlette** (1991). La Historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía. *Revista de Historia Social* (9), 79–102.
- Felitti, Karina** (2000). El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en la década del sesenta. En Gil Lozano, Fernanda, et al. (Dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX* (Tomo II) (pp. 155–172). Taurus.
- Felitti, Karina** (2006). Maternidades y militancia en la Argentina de los 70s. Notas históricas para pensar las maternidades colectivas contemporáneas. *Revista Historia Regional* (21), 432–458. www.revistas2.uepg.br/index.php/rhr
- Felitti, Karina** (2010). Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970–1986). *Estudios Sociológicos XXVIII* (84), 791–812.
- Felitti, Karina** (2012). *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Edhasa.
- Felitti, Karina** (2016). Maternidades y militancias en la Argentina de los 70s. Notas históricas para pensar las maternidades colectivas contemporáneas. *Revista Historia Regional* (21), 432–458. <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rhr>
- Femenías, María Luisa** (2012). *Sobre sujeto y género: re-lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*: segunda edición revisada y aumentada. Prohistoria Ediciones.
- Fernandez, Sandra** (2012). Simplemente amigos. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales. *Revista de Historia* (13), 1–25.
- Flaskamp, Carlos** (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina* (1968–1976). Ediciones Nuevos Tiempos.
- Franco, Marina** (2018). La historiografía de la historia reciente del Cono Sur. En Águila, Gabriela; Luiciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (Comps.) (2018). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.
- Franco, Marina y Levín, Florencia** (Comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Paidós.
- Fraser, Nancy** (1987 [1990]). ¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género. En Benhabib, Seyla y Cornell, Drucilla (Ed.). *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Ediciones Alfons El Magnanim.
- Fraser, Nancy** (1993). Repensar el ámbito público. Una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate feminista*. Año 4 (7), 23–58.
- Fraser, Nancy** (2015). *Fortunas del Feminismo*. Traficantes de Sueños.

- Fraser, Ronald** (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Revista Ayer* (12). Marcial Pons Editor.
- Freytes, Nadia** (2007). Entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. En ponencia presentada IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires.
- Freytes, Nadia y Martínez, Paola** (2016). Mujeres protagonistas en tiempos de cambio social: militancia estudiantil y guerrilla marxista en los años setenta. En Pasquali, Laura (Dir.). *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX*. Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET.
- Gallo, Ezequiel** (1984 [1983]). *La Pampa Gringa. La Colonización Agrícola en Santa Fe (1870–1895)*. Sudamericana.
- Garrido, Beatriz y Schwartz, Alejandra** (2006). Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Montoneros. *Temas de Mujeres* (2), pp. 64–79.
- Garrido, Hilda** (2003). *Historia de las Mujeres, Historia del Género en la Historiografía Argentina*. En ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Organizada por la UNC. Córdoba.
- Gasparini, Juan** (1988). *Montoneros. Final de cuentas*. Puntosur.
- Gayle, Rubin** (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política del sexo». *Nueva antropología* (30). G. V. Editores.
- Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María** (Dir.) (2000). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo II: Siglo XX. Taurus.
- Gillespie, R.** (1998 [1982]). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo.
- Giménez, Julia** (2008). Ciudad de Perros. Historia de militancias y recorridos del PRT–ERP por la ciudad de Bahía Blanca (tesis de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3026/1/Gimenez%2C%20Ma.%20Julia.%20Tesina.pdf>
- Giunta, Andrea** (2018). *Feminismo y arte latinoamericano*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Giussani, Pablo** (1984). *Montoneros la soberbia armada*. Planeta.
- Gooses, Andreas** (2001). La tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad guerrillero. En Sandoval, Marina (Ed.). *Género, feminismo y masculinidad en América Latina* (pp. 207–224). Ediciones Böll.
- Gordillo, Mónica** (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. 1955–1973. En James, Daniel (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955–1976)* (pp. 329–380). Sudamericana.
- Gorini, Ulises y Castelnuovo, Oscar** (1986). *Lili, Presa Política reportaje desde la cárcel*. Antarca.
- Gorriarán Merlo, Enrique** (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada*. Planeta.
- Grammático, Karín** (2005). Las «mujeres políticas» y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible?. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *Historia, género y política en los '70* (pp. 19–38). Feminaria Editora.
- Grammático, Karín** (2009). Ortodoxos versus juveniles: disputas en el Movimiento Peronista. El caso del Segundo Congreso de la Rama Femenina, 1971. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina* (pp. 33–50), Luxemburg.

- Grammático, Karin** (2011). *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita. 1973-1974*. Luxemburg.
- Green, James H.** (2012). Who Is the Macho Who Wants to Kill Me? Male Homosexuality, Revolutionary Masculinity, and the Brazilian Armed Struggle of the 1960s and 1970s. *Hispanic American Historical Review*, Vol. 92 (3), 437–469.
- Guerra Palermo, María José** (1999). Mujer, identidad y espacio público. *Revista Interdisciplinar de filosofía*, Vol. IV, 45–65.
- Guevara, Gustavo** (Coord.) (2013). *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del Siglo XX*. Newen Mapu.
- Guglielmucci, Ana** (2007). *Memorias desveladas. Prácticas y representaciones colectivas del encierro por razones públicas*. Tientos.
- Halbwachs, Maurice** (2004 [1994]). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hanisch, Carol** (2006 [1969]). *Lo personal es político*. Feministas Lúcidas.
- Haraway, Dona** (1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Cátedra.
- Harding, Sandra** (1987). ¿Existe un método feminista? En Sandra Harding (Ed.). *Feminism and Methodology*, Indiana University Press.
- Harding, Sandra** (1996). *Ciencia y Feminismo*. Ediciones Morata.
- Harrington, Claudia** (2003). Reflexiones sobre la producción historiográfica de mujeres sobre mujeres desde una perspectiva de género. En ponencia presentada en el IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Organizado por UNC. Córdoba.
- Hartmann, Heidi** (1985). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista. *Teoría y política* (139).
- Helú, Gerardo** (2018). *Redes, militancia e historia oral: la formación del PRT-ERP en la ciudad de Santa Fe (1968–1971)* (tesis inédita de licenciatura en Historia). Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL, Santa Fe.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel** (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960–1980. Política y violencia*. CEAL.
- Hulsberg, Hugo** (2003). *Historia de Progreso. Nuestro pueblo santafesino*, Tomo II. Camino de Progreso.
- Iazzetta, Marco** (2015). De lo pequeño a lo grande: El PRT-ERP y las acciones armadas consideradas como cualitativamente menores (1971–1976). *Contenciosa*, Año III (5), FHUC, UNL.
- Inchauspe, Leandro** (2008). *Decididos de Córdoba*. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970–1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica. *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI (26), 37–60.
- Insausti, Santiago Joaquín** (2019). Una Historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda argentina. *Revista Estudios feministas*, 1–17. Florianópolis.
- Jacobo, Ana y Gómez Jacobo, Alejo** (2012). *La Perla: historia y testimonios de un campo de concentración*. Aguilar.
- James, Daniel** (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, Daniel (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955–1976)* (pp. 117–167). Sudamericana.
- Jelin, Elizabeth** (2000). Memorias en conflicto. *Revista Puentes*, Año 1 (1), 6–12.
- Jelin, Elizabeth** (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Joutard, Philippe** (1999 [1983]). *Esas voces que nos llegan del pasado*. FCE.

- Kelly Gadol, Joan** (1992). La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres. En Ramos Escandón, Carmen (Comp.). *Género e Historia*. Instituto Mora.
- Kollontai, Alexandra** (2017). *El amor y la mujer nueva: textos escogidos*. Cienflores. Mala junta.
- Lagarde, Marcela** (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Puntos de Encuentro.
- Lagarde, Marcela** (2010). Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el Estado y la Administración gubernamental* (25), 123–125. <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lamas, Marta** (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *La Ventana. Revista de Estudios de Género* (1). <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>
- Lanusse, Lucas** (2007). *Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972*. Ponencia presentada en la Jornada Académica Partidos armados en la Argentina de los setenta. Centro de Estudios de Historia Política. Organizado por la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. <http://www.elortiba.org/pdf/lanusse08.pdf>
- Lanusse, Lucas** (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara.
- Lavrin, Asunción** (2005). *Mujeres, feminismo y cambios social en Argentina, Chile y Uruguay—1890–1940*. Centro Universitario Diego Barrios.
- Lerner, Gerda** (1990). *La creación del patriarcado*. Crítica.
- Longino, Helen** (1998). Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia. *Feminaria*, Año XI (21), 21–28.
- Lorde, Audre** (2002 [1984]). *La hermana, la extranjera*. Horas y horas.
- Lugones, María** (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa* (9), 73–101.
- Lugones, María** (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia* (2), Vol. 6, 105–119.
- Maffía, Diana** (2005). El contrato moral. En Carrió, E. y Maffía, D. *Búsquedas de sentido para una nueva política*. Paidós.
- Maffía, Diana** (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* (28). Filosofía Feminista.
- Maffía, Diana** (Comp.) (2007). *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Feminaria/Librería de las Mujeres. http://www.cnm.gov.ar/generarigualdad/attachments/article/475/Genero_y_transgenero.pdf
- Maffía, Diana** (2012). Hacia un lenguaje inclusivo. ¿Es posible? Ponencia en Jornadas de actualización profesional sobre traducción, análisis del discurso, género y lenguaje inclusivo. Universidad de Belgrano. <http://oficinavirtual.diputadosantafe.gov.ar/icap/Diana%20Maffia%20Lenguaje%20Inclusivo.pdf>
- Maffía, Diana** (2016). El contrato moral. S/D. <http://dianamaffia.com.ar/archivos/El-contrato-moral.pdf>
- Maggio, Marcelo** (2015). *El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. La Caldera.
- Mangiantini, Martín** (2018). La «nueva izquierda» en la argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio* (21), 27–52. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/21110>

- Manzano, Valeria** (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. FCE.
- Marchesi, Aldo** (2008). Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en El Cono Sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972–1977). Ponencia presentada en las II Jornadas Académicas Partidos Armados en la Argentina de los setenta. Revisiones, Interrogantes y Problemas. Organizado por CEHP–UNSAM. Buenos Aires.
- Martín, José Pablo** (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Martínez, Paola** (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las del PRT–ERP*. Imago Mundi.
- Mattini, Luis** (2006). *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Continente Pax.
- Mattini, Luis** (2007). *Hombres y Mujeres del PRT–ERP*. De la Campana.
- Mattini, Luis** (2007). *Los perros 2. Memorias de la rebeldía femenina en los '70*. Continente–Pax.
- Mattio, Eduardo** (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una construcción conceptual. Moran Faundes, José y otros (Comp.). *Reflexiones en torno a los derechos conceptuales y reproductivos* (pp. 85–102). Ciencia, Derecho y Sociedad.
- Mattio, Eduardo** (2018). Poner en evidencia aquello que falta. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/poner-en-evidencia-aquello-que-falta/>
- Mestman, Mariano** (2009). La exhibición del cine militante: teoría y práctica en el Grupo cine Liberación. *La comunicación mediatizada: hegemonía, alternativas y soberanía*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/sel/09mest.pdf>
- Mignone, Cintia** (2018). *Pararon las rotativas: peronistas y gráficos contra El Litoral*. Cintia Mariela Mignone.
- Millán, Mariano** (2009). Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases. *Conflicto Social*, Año 2 (1), 56–85.
- Millet, Kate** (1975 [1969]). *Política Sexual*. Aguilar.
- Morant, Isabel** (Dir.); Cano, Gabriela; Labrin, Asunción; Barrancos, Dora (Coord.) (2006). *Historia de las mujeres en España y América Latina*. 4 Tomos. Cátedra.
- Muñoz Sánchez, Hernando** (2015). *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos* (tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. <https://eprints.ucm.es/28063/1/T35634.pdf>
- Nari, Marcela** (1996). Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina años '70. *Revista Feminaria*, Año IX, N° 18/19.
- Nari, Marcela** (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Biblos.
- Noguera, Ana** (2013). La participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos setenta. Córdoba. 1970–1973. *Taller (segunda época)*, Revista de Sociedad, Cultura y Política de América Latina. Vol. 2. (2), 10–23.
- Noguera, Ana** (2019). *Revoltozas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Editoriales de la UNC.

- Oberti, Alejandra** (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- O'donnell, Guillermo** (1982). *El estado burocrático autoritario 1966-1973*. Editorial de Belgrano.
- Offen, Karen** (1991). Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Revista de Historia Social*, Valencia, Nº 9, 103–135.
- Ollier, María** (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo XXI.
- Otero, Rocío** (2015). Ante el síndrome de Hamlet. Evita es Montonera. *Estudios* (34), CEA–UNC, 101–118.
- Otero, Rocío** (2018). Montoneros y Perón ¿un diálogo de sordos? Apostillas sobre el socialismo nacional (1967/1972). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://www.readcube.com/articles/10.4000%2Fnuevomundo.73994>
- Pasquali, Laura** (2004). Entre la guerrilla y el Peronismo de Base: la experiencia del Comando «Che Guevara» de Rosario, *Historia Regional*, Sección Historia, ISP Nº 3, Año XVII, (22), 9–23.
- Pasquali, Laura** (2005). Mujeres y militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia oral. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *Historia, género y política en los '70* (pp. 122–139). Feminaria Editora.
- Pasquali, Laura** (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social, 1966–1976. En Videla R. Oscar, *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912–1976)* (pp. 189–221). Nueva Historia de Santa Fe, Prohistoria.
- Pasquali, Laura** (2007). *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969–1976* (tesis inédita de doctorado). Humanidades y Artes. Mención en Historia. Universidad Nacional de Rosario.
- Pasquali, Laura** (2007). *Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en Argentina*. En ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Tucumán.
- Pasquali, Laura** (2008). Historia oral del pasado reciente: observaciones y revaluaciones en los relatos de las y los militantes socialistas. En Pasquali, Laura (Comp.). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (pp. 229–264). Homo Sapiens.
- Pasquali, Laura** (2008). Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla. *Temas de Mujeres* Nº 4. *Revista del CEHIM*, 50–76. Universidad Nacional de Tucumán.
- Pasquali, Laura** (2011). *El PRT–ERP en Rosario. Entrevista con Luis Ortolani*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Pasquali, Laura** (Comp.) (2008). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Homo Sapiens.
- Pasquali, Laura** (2013). Recordar y contar desde el género. Reflexiones sobre los relatos de mujeres. *Revista Izquierdas* Nº 17, 170–191.
- Pasquali, Laura** (Dir.) (2016). *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX*. Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET.

- Pasquali, Laura; Ríos, Guillermo y Viano, Cristina** (2006). Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Ed. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad (8) 23.
- Pateman, Carol** (1995 [1988]). *El contrato sexual*. Anthropos.
- Paúl, Oscar Ruben** (2017 [2001]). *El desarrollo de Laguna Paiva entre 1958 y 1987*. M. Laffitte Ediciones.
- Peller, Mariela** (2011). Biografías y Política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA). [http://www.cedema.org/uploads/Peller\[1\].pdf](http://www.cedema.org/uploads/Peller[1].pdf)
- Peller, Mariela** (2013). Vida cotidiana y militancia armada en los '70 en la Argentina: Problemas conceptuales e hipótesis de lecturas, *Interthesis*. Florianópolis (10)1, 37–67.
- Peller, Mariela** (2018). Las paradojas de la revolución. Figuraciones del cuerpo en la prensa del PRT–ERP en la Argentina en los años setenta, *Dossier Izquierdas* (41), 77–99.
- Perdía, Roberto** (1997). *La otra historia*. Grupo Agora.
- Pérez, Andrea Lizzet** (2017). Los cuerpos de la Guerra. Análisis de los procesos de construcción corporal y subjetiva en los militantes, *Ágora USB* (17)1, 192–210.
- Perón, Eva** (2004 [1951]). *La razón de mi vida*. Buro Editor.
- Perón, Eva** (1999). *Mensajes y discursos*. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo–Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón. Tomo II.
- Pisarello, Virginia** (2014). Los presos políticos en la última dictadura y la opción del exilio. El caso de la cárcel de Coronda. En Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (Ed.). *Exilios: militancia y represión: nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. EDULP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- Pisarello, Virginia y Beltramone, Jorgelina** (2019). Pueblo chico, infierno grande. Los desaparecidos y la memoria en «la pampa gringa». *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 6 (11), 20–39. Córdoba. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7220817>
- Pittaluga, Roberto** (2001). Por qué el ERP no dejará de combatir. En *VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Salta. Inédito.
- Plis–Sternberg, Gustavo** (2004). *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Planeta.
- Plotkin, Mariano** (1993). La «ideología» de Perón. En Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comps.). *Perón Perón del exilio al poder* (pp. 45–67). Cántaro.
- Pollock, Griselda** (1988 [1982]). Vision, voice and power: Feminist Art Histories and Marxism, *Block* (6).
- Portelli, Alessandro** (1991). Lo que hace diferente la historia oral. En Moss, W.; Portelli, A.; Fraser, R. y otros. *La historia oral*. CEAL.
- Portelli, Alessandro** (2002). Memoria e Identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista. En Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (Comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 165–190). Siglo XXI: Memorias de la represión.
- Portelli, Alessandro** (2004a). El uso de la entrevista en la historia oral. En *Historia y memoria del pasado reciente: Anuario*, 20, 35–50. UNR: Escuela de Historia.
- Portelli, Alessandro** (2004b). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. FCE.

- Pozzi, Pablo** (1993/1994). Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla. *Anuario* (16). Escuela de Historia. UNR.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro** (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969–1976*. Eudeba.
- Pozzi, Pablo** (2001). *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*. Eudeba.
- Pozzi, Pablo** (2008). *Historias del PRT–ERP II. Entrevista con Humberto Tumini*. Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo** (2012). *Historia de «perros». Entrevistas a militantes del PRT–ERP*, Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo** (2016). Sobre entrevistar a militantes y activistas. *Historia, Voces y Memorias* n° 9, 5–10. Presentación.
- Raina, Andrea** (2018). Entre memorias e historia. Lucha, amistad y terror en Santa Fe, 1974. En Flier, Patricia (Coord.) y Portelli, Alessandro (Pról.). *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de Historia Oral*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Pasados Presente, 1). <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/10>
- Richard, Nelly** (2018). *Arte y Política 2005–2015*. Metales Pesados.
- Rouquié, Alain** (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Emecé.
- Saidon, Gabriela** (2011). *La montonera. Biografía de Norma Arrostito*. Sudamericana.
- Salas, Eduardo** (2003). *Uturuncos. El origen perdido de la guerrilla peronista*. Biblos.
- Salcedo, Javier** (2011). *Los montoneros del barrio*. Eduntref.
- Salerno, Flavia** (2013). Cepillando la historia a contrapelo: la clase obrera cubana y su relación con el Movimiento 26 de Julio en el proceso revolucionario (1953–1959). Ponencia presentada en la XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.
- Sanpedro, Pilar** (2004). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Página Abierta*, N° 150.
- Santucho, Mario** (2019). *Bombo, el reaparecido*. Seix Barral.
- Schwarzstein, Dora** (Comp.) (1991). *La Historia oral*. CEAL.
- Scott, Joan** (2011 [1991]). *Género e Historia*. FCE.
- Segato, Rita Laura** (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla, Editorial Pez en el Árbol.
- Segato, Rita Laura** (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Seminara, Luciana** (2011). La organización Sabino Navarro: la lucha armada y los pasados convocados en la historia reciente argentina. *Palabras y silencios* (5)2, 7–15.
- Seminara, Luciana** (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Imago Mundi.
- Seminara, Luciana** (2018). Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico. En Águila, Gabriela; Luiciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (Comps.). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.
- Seminara, Luciana y Viano, Cristina** (2009). Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años '70 al feminismo. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Luxemburg,

- Seoane, María** (2011). *Todo o nada*. Debolsillo.
- Sepulveda, Patricia** (2015). *Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los '70*. Universidad Nacional de Quilmes. <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wpcontent/uploads/sites/46/2016/04/Mujeres-insurrectas-e-book.pdf>
- Servetto, Alicia** (2009). El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: «desplazar» a los «infiltrados» y «depurar» al peronismo. *Revista Escuela de Historia* (8)2, Salta. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166990412009000200009
- Servetto, Alicia** (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Siglo XXI.
- Servetto, Alicia y Moyano, Javier** (2009). Algunas claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales. En *Actores y prácticas políticas en los espacios locales y regionales. Problemas y perspectivas*. *Revista Estudios digital*, N° II, CEA-UNC. <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos02/articulos/servetto-moyano.php>
- Servetto, Alicia y Noguera, Ana** (2016). De «guerrilleros y subversivos». Hacia un perfil de los y las militantes de las organizaciones revolucionarias armadas de Córdoba, Argentina. En Carol Solis, Ana; Ponza, Pablo (2016). Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local. Universidad Nacional de Córdoba. http://www.ffyh.unc.edu.ar/editorial/wpcontent/uploads/2013/05/EBOOK_40A%C3%91OSGOLPE.pdf
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo** (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. EUDEBA.
- Simonassi, Silvia** (2006). Perfil industrial y dinámica social en la Provincia de Santa Fe, 1943-1976. En Águila, Gabriela (Comp.). *De los cordones industriales al eje de integración Mercosur (1940–2005)*, Tomo 11. Nueva Historia de Santa Fe. La Capital & Prohistoria Ediciones.
- Slipak, Daniela** (2015). *Las revistas montoneras: Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Siglo XXI Editores.
- Spivak, Gayatri Chakravorty** (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175–235. *Memoria Académica*. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p.r.2732.pdf
- Stanley, Jo** (2002). Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal. *Taller* (6)18, 135–155.
- Tarrow, Sydney** (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tcach, César** (2003). Golpes, proscripciones y partidos políticos. En James, Daniel (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955–1976)* (17–61). Sudamericana.
- Tell, María Gracia** (2011). Las relaciones de género en la organización político-militar Montoneros: Vida Doméstica y Vida Pública (tesis inédita de licenciatura en Historia). Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Theumer, Emmanuel** (2017). Políticas Homosexuales en la Argentina reciente (1970–1990s). *Interdisciplina* 5, N°11, 109–116, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Thompson, Edward P.** (1989 [1983]). *La formación de la clase trabajadora en Inglaterra*. Crítica.

- Thompson, Paul** (2003). Historias de vida y cambio social. En Aceves Lozano, Jorge. *Historia Oral*. UNAM.
- Thompson, Paul** (2004). Historia Oral y Contemporaneidad. *Anuario* N° 20, 15–34. Escuela de Historia, Homo Sapiens.
- Torre, Juan Carlos** (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973–1976*. CEAL.
- Tortti, María Cristina** (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En Tortti, María Cristina (Dir.). *La nueva izquierda argentina (1955–1976). Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 15–33). Prohistoria.
- Traverso, Enzo** (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Franco, Marina y Levín, Florencia (Comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción* (pp. 67–96). Paidós.
- Trebisacce, Catalina** (2010). Modernización y experiencia feminista de los años setenta en Argentina. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano* (pp. 63–81). Luxemburg.
- Trebisacce, Catalina** (2015). Una batalla sexual en los setenta: feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres. En D'Antonio, Débora (Comp.). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente* (pp. 43–61). Imago Mundi.
- Troncoso Pérez, Leiya Elena y Piper Shafir, Isabel** (2015). Género y Memoria: Articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, N° 15, 69–90.
- Varela, Mirta** (2010). Cuerpos nacionales. Cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista. En Manzano, Valeria; Varela, Mirta; Villalta, Carla... Grammatico, Karin. *Los '60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp. 61–86). Prometeo.
- Vasallo, Alejandra** (2005). Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70. En Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *Historia, género y política en los '70* (pp. 61–88). Feminaria Editora.
- Vasallo, Marta** (2009). Militancia y Transgresión en Andújar, Andrea, et al. (Comp.). *De militancias, minifaldas y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina* (pp. 19–32). Luxemburg.
- Vega, Natalia** (2015). El movimiento estudiantil santafesino durante el onganiato. *Contenciosa*. Año III, N° 5.
- Vega, Natalia** (2017). *De la militancia estudiantil a la lucha armada. Radicalización del estudiantado universitario santafesino en la segunda mitad de la década de 1960*. Banco de tesis, Red Interdisciplinaria de estudios sobre historia reciente.
- Vélez Carreras, Ignacio** (2005). Montoneros: los grupos originarios. Lucha Armada en la Argentina, N° II, abril–mayo, 4–25.
- Vezzetti, Hugo** (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Siglo XXI.
- Viano, Cristina** (2009). Militantes de los primeros años 70: una mirada desde el concepto de generación. *Testimonios*. Año 1, N° 1. <http://www.revistatestimonios.com.ar>
- Viano, Cristina** (2009). Mujeres armadas: una experiencia política de los 70. Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

- Viano, Cristina** (2011). Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70. *Temas de Mujeres* n° 7. *Revista del CEHIM* (Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios Sobre las Mujeres). Universidad Nacional de Tucumán. <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>
- Viano, Cristina** (2012). Desarrollos, tramas y desafíos de la historia reciente. Viano, Cristina (Ed.). *Miradas sobre la Historia Fragmentos de un recorrido. Prohistoria* (pp. 117–138).
- Viano, Cristina** (2015). Amistad y militancia en Montoneros. Apuntes generalizados. *Contenciosa*. Año III, N° 4.
- Viano, Cristina** (2016/2017). Montoneros: militancias en tiempos de clandestinidad. Un enfoque regional. *Afuera. Estudios de crítica cultural*, N° 17/18. www.revistaafuera.com
- Vicentin, Enzo** (2013). La primera experiencia de los trabajadores automotrices en Santa Fe. Acción sindical y relación capital–trabajo en el caso de la empresa IASFSA (1959–1969). Ponencia presentada en el V Congreso Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe, FHUC–UNL.
- Videla, Oscar y Pasquali, Laura** (2013). Introducción. Historia, política y memoria: perspectivas locales y análisis de casos. Della Bianca, Mariana, et al. (Comps.). *Derechos Humanos, Educación y Memoria*, Tomo II (pp. 303–307); Villa Constitución; Inst. Superior del Profesorado N° 3; Secretaría Derechos Humanos, Provincia de Santa Fe.
- Viveros Vigoya, Mara** (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas* (col), N° 6, Universidad de Bogotá.
- Viveros Vigoya, Mara** (2008). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales interraciales en Bogotá. En *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo*.
- Viveros Vigoya, Mara**. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, vol. 1, 63–81. http://200.21.104.25/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_4.pdf
- Wade, Peter** (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Wade, Peter; Urrea Giraldo, Fernando y Viveros Vigoya, Mara** (2008). Identidades racializadas y sexualidades en América Latina. A manera de introducción. En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Weisz, Eduardo** (2004). *El PRT–ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Ediciones del CCC.
- Weisz, Eduardo** (2006). *El PRT–ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación «Floreal Gorini».
- Woolf, Virginia** (2015). *Tres Guineas*. Godot.
- Young, Iris** (1992). Marxismo y feminismo, más allá del «matrimonio infeliz» (una crítica al sistema dual). Dossier *Teoría marxista, práctica política y emancipación humana*. El cielo por asalto, Año II, N° 4.

Material audiovisual

«**Construyendo Memoria**» (2006). Kit Educativo. Video Documental–CD ROM Interactivo. Secretaría de Estado de Derechos Humanos. Gobierno de Santa Fe.

«**Gaviotas Blindadas. Historias del PRT–ERP. I, II y III**» (2006/2007). Mascaró Cine Americano.

«**Montoneros una historia**» (Argentina, 1998) de Andrés Di Tella.

«**La guardería: la casa para los hijos de Montoneros, en Cuba**» (Argentina, 2016) de Virginia Croatto.

«**El silencio es un cuerpo que cae**» (Argentina, 2017) de Agustina Comedi.

«**Sufragistas. Pioneras de las luchas feministas**» (Argentina, Canal Encuentro, 2017).

Repositorios online

Centro de documentación y archivo digital. Base de datos de consulta pública. <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/>

El Topo Blindado. Centro de Documentación de las organizaciones político–militares argentinas. <http://eltopoblindado.com/>

Ruinas Digitales. <http://www.ruinasdigitales.com/>
<http://www.robertobaschetti.com/>

Sobre la autora

María Gracia Tell. Doctora en Estudios de Género (Universidad Nacional de Córdoba). Historiadora (Universidad Nacional del Litoral). Docente de nivel superior en distintos institutos de formación docente y en la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Investigadora de proyectos vinculados a la Historia Reciente, a la Historia de Género y a la Educación Sexual Integral. Ha participado en numerosos congresos y jornadas en carácter de expositora y coordinadora. Ha publicado artículos relacionados con los temas de investigación.

La *revolución generizada* es una obra valiosa, original, inédita y personal que contribuye a un mejor conocimiento y comprensión de las relaciones de género al interior de las dos principales organizaciones político armadas: PRT-ERP y Montoneros de fines de los '60 y principios de los '70 en Argentina. La obra no solo contribuye a iluminar las modalidades que asumieron las relaciones entre los géneros al interior de las organizaciones bajo estudio en una ciudad de mediano tamaño, sino que también a situar esas experiencias por fuera de los mapas más conocidos, en ocasiones, objeto de abusivas generalizaciones.

La autora logra poner en cuestión algunas versiones sobre los primeros años de vida de Montoneros que no han sido discutidas hasta el presente, y resitúa la experiencia de los grupos originarios de Santa Fe desde una clave interpretativa distante de las convencionalmente aceptadas hasta el momento.

Cristina Viano

La presente obra construye aportes significativos acerca de las relaciones intergeneracionales entre militantes revolucionarios en los '70 en la ciudad de Santa Fe. El libro ofrece una búsqueda documental cuidadosa y un uso adecuado de la historia oral que permite acceder a un análisis complejo sobre las transformaciones en la vida cotidiana, en las relaciones familiares, en la construcción de vínculos y afectos marcados por un proceso histórico y social a la vez breve y denso.

La revolución generizada invita a revisar uno de esos momentos de condensación del tiempo que han marcado hondamente nuestro presente desde una mirada que articula la historia reciente, los estudios de género y una perspectiva situada en territorio santafesino. Un aporte para hacer más densa, y puede que más comprensible en este instante de peligro, la trama de la historia.

Alejandra Ciriza